

26



ENCUADERNO
F. MARATON
(Logroño)
LA RIOJA



1361764
CIL-26

ANTONIO GILBERTO Verde LECIA

REVOLUCION

SIGUE EN VUELTO

Novela

Tabla enero 1961

La Roca

10-2-1961

ANTONIO CILLERO ULECIA
=====

REVUELTO

SIGUE EL MUELO

Novela

Tobía enero 1983

La Rioja

10-3-1983

ANTONIO CILLERO ULECIA

ANTONIO CILLERO ULECIA

AVVERTENZA:

REVUELTO SIGUE EL MUELO

NOVELA

El ambiente y escenario donde se mueven los personajes hacen un ambiente, pero, los autores y los temas son totalmente imaginarios.

Los géneros inventados por el autor, por otro lado, son totalmente imaginarios, pero, los géneros son totalmente imaginarios.

El autor.

8-1-83

10-3-83

TOBIA (LA RIOJA)

ADVERTENCIA:

Lector amigo: Esta novela que pongo -sin conocerte- en tus manos, está basada, en cuanto atañe a cuestiones de guerra, nacionales o extranjeras, en hechos reales, concretos, históricos.

El ambiente y escenario donde se mueven los personajes también es auténtico, pero, los actores y su trama son totalmente imaginarios.

Son gentes inventadas por el autor, por ello, cualquier intento de compararlas, clasificarlas o identificarlas, no será sino pura coincidencia.

El autor.

ARTICULO:

Los autores de este trabajo han querido - en
concordancia con los autores, con el fin de
establecer una conexión de ideas, nacionales y ex-
tranjeras, en algunos casos, concretos, histó-
ricos.

El estudio y desarrollo de estos
los autores también se refieren, pero, los
autores y un grupo de autores extranjeros,
donde se encuentran por el autor, por el
cualquier intento de comparaciones, clasificadas
e identificadas, no solo sino por algunos
de.

El autor

A trescientos metros de la Plaza del Progreso, "Pogreso" para los castizos, vive la familia de Lorenzo Ayala Marqués.

Lorenzo Ayala, había nacido en la ciudad de la Corte el día 10 de octubre de 1886. Ningún orgullo era para el más holgado que saberse venido al mundo en la ciudad más retrechera del universo. Era hijo de sereno y planchadora. Toda su vida había transcurrido, hasta ese 1934, dentro de Madrid, y, de aquella ciudad por sobre todo, en la parcela castiza y cuajada de historia y necesidades, que va desde la iglesia de San Francisco, El Grande, hasta el Paseo del Prado, y, desde la Calle Mayor y Arenal con Alcalá incluida, hasta Legazpi.

Se habían sentado en un banco de la plaza en que acaba la calle Duque de Alba y comienza por el Este la Magdalena, los tres inseparables amigos de Lorenzo: Hilario, Felipe y Tanis.

Caía el sol pletórico de luz sobre aquellas acacias, en cuyo solar estuvo tiempo atrás, el convento en que vivió y escribió su mejor obra fray Gabriel Téllez, que se ocultó tras del seudónimo "Tirso de Molina." En el centro de la plaza destacaba orgullosa y desafiante la estatua de Mendizábal, el polémico Ministro de Hacienda, Juan Alvarez Mendizábal, falle-

4
cido en 1853, hacía noventa años.

Un grupo de niños jugaban sobre las verjas de hierro que adornaban y defendían la estatua y su pétreo plinto.

Sus gritos, junto a los de otras cuadrillas de pequeñuelos, era como un gorjeo pajaril que animaba aquel enclave al que iban a parar, - o arrancaba buscando la barran-cada,- no pocas calles y callejas del viejo barrio judío.

Los cuatro amigos, en las mañanas domingueras, tenían por norma salir recorriendo a las doce "las estaciones" tabernarias, para acabar ventilando las sienes y echando la última charladilla, en "Pogreso". Allí, continuó la conversación que traían desde la última taberna visitada en la calle Colegiata.

- Ya está bien...Celipe...ya está bien... Es que no tienes memoria y me lo vas oyendo mil veces, ¡hostiá!...

- Sí hombre, sí,-terció Tanis- Este nació, el mismo día que lo hizo aquel de Roma.

- ¿El Padre Santo...? -dice Hilario riendo a carcajadas.

- ¡Y un par de!... Aquel, sí señor. ¿No te fastidia con qué nos sale el zapa...? -y recalcado siguió: Por si el morapio te ha enlagunao la imaginación, que lo dudo porque tú eres un secante fino, de padre y muy señor nuestro...te digo que fue, el 17 de mayo de 1886. El mismo día que vino al mundo ese que luego le íbamos a llamar: "el flaco" "el napias"...!"el botas"...! y, para más facilidad, la última reseña, vamos a ver si lo cazas: el del embarque en Cartagena el 31...que es decir: ayer.

- Ya...ya. Lo que pasa -a ver si "me se" entiende, que todo debe entenderse- es que, aquel, vino en cuna real, y tú en una artesa desportillada. ¿o no?...

- Y además de verdad. Eso es la verdad Hilario; ^{más} que tu padre,-en gloria esté...

- Oye, eso "de gloria"...podía omitirse...

- Déjame seguir, hombre. Digo que, tu padre, lo sabrá bien porque de ella me sacó más de una vez.
- Está bien, eso está bien, pero... te daba igual evitar lo de "la gloria", que, de eso, ahora, nanay!
- Hombre, perdonar... -dijo Lorenzo como sentido por nombrar aquella palabra en boca de hombre republicano y cuando España estaba en plena efervescencia de bandera tricolor. Pero, no había terminado de colocar puntos suspensivos en el espacio, tras de la erre del perdón, cuando le dice Felipe,-el "Celipe" para todos:
 - Es que, en ocasiones, no te percatas que llevamos tres años con libertades ciudadanas y enterrando el opio de la sotana, como quiso hacer ése de la estatua.
 - El vino de Tomelloso y Valdepeñas, Celipe... El vino ese que trae Luterio, el de la Pepa, que nos desazona -le dijo Tanis.
 - Pues, a ver si sabemos voltearlo con toda su graduación, Tanis. Lo que pasa es que...
 - Deja, deja que yo te lo diga, Celipe. ¿Sabes qué...? ¿Sabes qué...?
 - Tú dirás...
 - Que lo hemos mamao. Que lo mamaron nuestros padres y agüelos desde lo de la Inquisición y, en tres años de República, no podemos limpiar el cuerpo de residuos clericales. Pero si es que me pasa a mí, que me doy un golpe en salva sea la parte, o me duele una muela, y ya estoy soltando el : "¡Ay Dios mío, qué dolor...! ¡Ay, Virgen Santísima, quítame este tormento de encima..."
 - Sí señor, así se habla -le dijo Felipe, dándole un golpe con la palma de la mano derecha en el hombro. Aunque, no creamos que lo del limpiar sea ¿eh? cosa tuya porque, tu costilla, sigue fiel al Credo, tanto como Segura a la Monarquía.

-Ella sí. Ella sí, y no se lo voy a prohibir. Cada cual debe seguir con aquello que piensa, o no somos de verdad republicanos de ley. La República es libertad y no coaccionar o prohibir. Eso aquí, se acabó pa' siempre a Dios gracias. ¿Habéis visto?... ¡Ya me ha salido "el dato"...

- Bueno, tocante a la tuya, Lorenzo, eso pasa porque no te impones, te lo digo yo. ¿No ves a la mía cómo ha volucionao? Esa, me se hace de la C.N.T. si la dejo las alas libres. ¡Uy, cómo le tira la mano zurda...! Pero, yo, hablando "tete a tete" que dicen los franchutes, le he dicho: "Chati, de ahí pa' delante no se pasa ¿eh?. Es, hasta yo me lanzo, y no se adelanta un palmo más. Clavá ^{/donde/} está en la misma raya que le he marcao, que es lo normal...lo fetén..pa que no haiga -es un decir- disensiones matrimoniales.

Bueno ¿qué dice el periódico Lorenzo, si es que dice algo?

- Nada. Que se cierran las Cortes desde hoy, por tres meses del verano, por orden del Sr Samper.

- ¡Hala hala...! No ves que están muy cansaos... ¿Qué más?

-le dice Tanis.

- "Que el Gobierno no puede tolerar que los partidos políticos constituyan milicias".

- Hombre, eso está bien legislaao... -le responde Felipe. Sí señor, porque los facciosos cada día sacan más pistolas. Y, ¿qué más dice? Vamos, Lorenzo, que, si quieres, te damos la gorda que te ha costao...

- Sigo: "Ha dicho Prieto -don Inda, entre nosotros- que hay otras fuerzas políticas que no son las del hijo de Primo de Rivera, que también se están armando".

- Y es lógico. ¡Naturaca; Si se arma el vecino contra tí, a ver si tú vas a estar con la gaseosa servida pa' que no se sofoque... ¡Nos ha jodido el tío... ¿Qué más ha dicho don Inda?

- "Que se conceden, a diario, ciento cincuenta licencias de

armas para ir contra los socialistas, y no dejan que se armen los partidos de izquierda"; nosotros; ¿Te enteras?...

Aquí habló Hilario para decirle al amigo:

- Y de otras cosas, Lorenzo ¿qué?...

Abrió el periódico que llevaba a diario para Ramón, y les leyó lo que sigue:

" La intentona revolucionaria en Alemania y los fusilamientos" "Ésta es la policía de Goering" ;Miradla;

- ;Vaya nombrecito el del alemán... Oye, ¿por qué no se llamarán todo dios: López, Gómez o Pérez? -dice Tanis.

- Pues, porque el Güerin ese, digo yo -y era Hilario el que hablaba- pue' ser, y ya se ve en sus letras, un Gómez de España, que, si bien lo analizas, y de ortografía sabes algo...ya verás que lleva la g y la e, pero, no hagas caso Lorenzo, y, sigue.

Lorenzo pasó hojas y leyó:

- "Max Baer visita a Primo Carnera, al que le rompieron un tobillo."

Rió Tanis y dijo muy serio:

-;Te has colao... te has colao; Ese será Primo Rivera!..

-;¡ Carnera pone;¡

- Pues le han cambiao el nombre los del periódico. Sigue, que eso debe estar divertido.

Lorenzo cerró el periódico y leyó en la página final:

-;Ojo;... "Llega Gil Robles a Madrid"

Felipe le coge el periódico y le responde:

- Trae, trae el periódico, porque, a lo mejor, también habla más de lo debido de sus "trescientos", y mira que los tenemos aquí... Yo, cuando tengo una media suela a punto y con el martillo en la mano, me lío y ;zás; ;zás; ;zás; no paro, y digo; "A por los trescientos"; ;Otro; ;Otro; ;Otro; Oye, no os riais que es una

manera de ponerles a los de la CEDA la cabeza como la de Mendizabal -y usted que me perdone, señor Ministro...

Rieron los tres amigos al verle levantarse y hacer una genuflexión a la estatua de bronce de Mendizabal. Felipe, el zapatero remendón de la calle Dos Hermanas número 3, tenía la mar de gracia, y, de ahí, precisamente por eso, la mucha clientela que acudía al zaguán, donde, en un tallercito fabricado con tablas, cumplía desde hacía más de quince años el difícil menester de restaurar zapatos y botas que eran un verdadero deshecho.

Por la calle Duque de Alba, venía una manifestación, quizá, nacida en la Plaza de la Cebada o en El Rastro. Venían gritando a pleno pulmón y con una pancarta en lo alto. Al detenerse frente al edificio del IMPARCIAL, dieron unos gritos que fueron coreados por todos.

Eran unas quinientas personas que, obedeciendo a sus dirigentes gritaban sin cesar:

¡"Gil Robles! , Lerroxx!"

¡Gobierno tu ru rú...¡

¡Lerroxx...¡ Gil Robles...

Unidos crean hambre;

¡La CEDA y radicales,

radicales y CEDA

nos llenarán de mierda;

¡¡Queremos orinales,

los reclaman a cientos

la CEDA y radicales;¡

¡¡Sarmientos;¡¡ ¡¡Sarmientos;¡¡

¡¡ Queremos sarmientos...

pa'quemar los trescientos;¡

Al terminar cada estrofa, era coreada y aplaudida por toda la multitud que reía a carcajadas, mientras que la iban aplaudiendo.

Cuando llegaron a la altura de Mesón de Paredes, que es donde se inicia la Plaza, vieron que bajaba por Romanones y Concepción Jerónima, un escuadrón de caballería con sables desenvainados que llenaban el espacio -sobre caballo y caballero- de chispeantes "refocilos"...

Alguien de los manifestantes gritó cuando estaba a la altura del banco donde contemplaban la escena los cuatro amigos:

-¡¡Los gorilas!! ¡¡ Que vienen los gorilas!!

Oído por todos, corrieron como en una competición pedestre buscando las calles Espada, Jesús y María, Lavapies, Ministriles y Cortezo. Los que llevaban en alto letreros y pancartas, se desprendieron de ellas. Otros, tiraron al suelo las octavillas clandestinas y se perdieron por la boca del Metro y Magdalena.

Los caballos, en segundos, dominaron todas las calles que vierten del centro a Progreso, o que, de la plaza, nacen buscando la Ronda de Valencia. Rodeando los accesos a la plaza había dos parejas de centauros con el sable cara al sol. A lo lejos, como afiebrado acompañamiento de palillos, se escuchaban las herraduras de los caballos corriendo sobre el adoquinado.

Los cuatro amigos seguían sentados en la plaza, sin decir una palabra. Nadie dijo mi boca es mía, ni, mi boca está sellada. Desde hacía un año, aquellas escenas eran frecuentes en la vieja Corte, ahora capital de la II República.

Se habían separado, como siempre, en dos parejas. Felipe y Lorenzo -que vivían próximos- cuando están en Me-

són de Paredes, cruce con Juanelo, le dice el primero al amigo íntimo:

- ¿Qué, echamos el último latigazo en lo de Sánchez...?

- ¡Hombre...eso, ni se pregunta: vamos a por él.

La calle estaba llena de gentes como el "Celipe" y Lorenzo, que recorrían las tabernas trasegando vino y soltando parrafadas de política, de toros, o de mujeres. Un murmullo de voces, mezclado con olor a sardina y marisco, empujaba el espacio buscando el cielo madrileño.

Todos los que por allí iban y venían se conocían. Eran asiduos bebedores domingueros. Unas veces se encontraban por la calle Toledo o Segovia. Otras, en la Imperial, Relatores, San Cayetano, Almendro, Cava Baja o Alta. Embajadores, Tribulete, etc, etc. Todo ese Madrid mezcla de árabe y judío-castellano. Un Madrid que huele a cuero de zapaterías...a parrillada de sardinas...a tintorro...a berenjenas ... a pez ,y, a orín del macherío que, en ocasiones, tienen la desvergüenza de meterse en un zaguán y, cerrando -o sin cerrar la puerta- vaciar allí la vejiga vínica. Es la hora, son las horas en que han invadido todas las calles y callejas, los hombres que van a semejanza de camellos sedientos en busca del oasis. Avanzan en grupos hablando en tono alto para que se les oiga su presencia, o gritándose de unos a otros. Es la hora en que los machos hispánicos invaden el barrio estrecho y pobre de Madrid, mientras que las mujeres de ellos, están en misa o, arreglando el hogar donde van preparando la comida.

Muchas gentes también, a esas horas, van o vienen del Rastro, de ese Rastro que tiene elevado sus reales, desde la Plaza de Cascorro, donde está caminante y decidido con su lata bajo el brazo Eloy Gonzalo, para culminar simbólicamente, aquella misión que inmortalizó su gesto. Esas gentes llevan cestos, ropas, arreos para animales o herramien

tas. No falta el que ha comprado un baúl, un sillón de mimbre o un somier, que, estando descoyuntado, ha de ser mucho mejor que aquel sobre el que duerme él y su compañera.

- ¡Para Lorenzo; ¡Pasa...

- Primero tú, Celipe...

- Claro que sí, que, por algo me decís "El Hermoso..."

- Y lo eres.

- Lo soy... ¿con esta maleta que llevo encima, entre hombro y hombro...?

- Eso es cosa de la espina...

- Bien que me clavó desde crío...

- Bueno, pero, sacao eso...

- Casi ná y lo llevo encima sin bajarlo como mozo de cuerda. Ya sabes que, hasta los niños me llaman "El Chepa"...

- ¡Bah, bah, bah...! Pasa, pasa que, precisamente por ese defecto del nacer, eres el mejor remendón de Madrid.

- Y además, de verdá. Eso está escrito en letras de oro en el Ayuntamiento, y lo sabe Rico, "el tocino"...

La taberna estaba llena de gente y de humo. Allí, era imposible poder hablar ni entenderse. ¡Ah; qué defecto horrible el de los españoles que no han de saber dialogar en tono bajo. Así se inician las peleas, los estacazos y las guerras civiles. Tratando de hacerse entender se grita más que el contrario, y, si no le vences con la voz será con el insulto o con la zancadilla, dejando para final el garrotazo. Hay un prurito de que tengo que ser yo el oído, más que tú, y, si no lo es por las buenas será por las malas. Quien ve una taberna o un bar, ya puede figurarse el Congreso. España entera se mueve con sus reuniones dentro de esas actitudes: Gritos... Blasfemias... Insultos y, después... las ramas para eliminar quemado a quien se cree que no tiene nuestra razón.

En las paredes de la taberna se hallaban -impasibles a las voces y al humo- los retratos de "Lagartijo y Frascuelo." El primo de éstos llamado "El Califa de Córdoba." "Sánchez," "Cara Ancha" y "Lagartijo," hijo.

Una voz del joven que estaba tras del mostrador, gritó a los que acababan de entrar:

- ¿Qué va a ser, señores...?
- Lo de siempre, Pepe. -dice Lorenzo.
- ¡Dos tintos de la Mancha; ¡Ahí están, señores!...

Lo beben una vez más, como todos ellos, sin apreciar color, calidad, graduación, ni nada de nada. Tanto les dá que sea de La Mancha como de Cariñena, La Rioja o Cacabelos. Todos beben porque hay que beber, porque es como un rito o complemento de un domingo del beberecio... Y salen empujándose unos a otros. Abriendo camino entre quienes no se preocupan de que debe cederse lugar al que entra o al que sale.

Una mujer no cesa de gritar una mercancía que lleva en una cesta de mimbre: "¡pastelitos de Astorga;" "Oigan: pastelitos de crema... Que son de hoy...; Los tengo de Astorga, uno a perra chica y dos perra gorda; "Los de crema y hojaldre casi de balde;"

Otra mujer les llama para que compren números. Está vendiendo números para rifar un juego de cama. Esta es una mujer gorda, muy gorda, que está sentada en una silla y lleva los números colgados sobre su chaqueta de punto.

- ¿Qué hay del chico, Lorenzo, le sale algo o no?
- Pues sí. Creo que entrará en el Ministerio de Agricultura.
- ¡Vaya con Dios; Lo merece. Te lo digo que lo merece porque mira que, el chaval, se ha empollao libros. Oye,

¡ojalá, que no se tuerza la cosa;
- Eso esperamos, Celipe.

Se separaron. El "Celipe" para sus amigos, se metió en su calle y, Lorenzo, siguió Mesón abajo hasta el número 45, que está en plena cuesta y cerca de la Plaza de Lavapiés. ¡Ah, qué casa! Tenía una entrada con un pasillo largo, cual esperanza de comediante sin trabajo, en el que no se podía entrar llevando un paquete o un garrafón al lado. ¡Ay! qué estrecho... Por la escalera del fondo había que subir hasta la alta vivienda, donde llevaban muchos años los Ayala. Y, sin embargo, otros, muchos otros, vivían peora aún.

La República, que había estado presidida por don Niceto Alcalá Zamora, y de la que tanto se esperaba, parece que no logra seguir por el buen camino sin hallar grandes piedras que le obstaculizan el paso, o enormes butrones en los que puede quedar paralizada.

Tras de la proclamación llena de optimismo y sana alegría, sin una sólo víctima que amargara el acontecimiento del 14 de abril de 1931, se organizan las primeras elecciones generales republicanas el 28 de junio, las que dan el siguiente resultado: 117 diputados socialistas. 191 republicanos. Lliga catalana 3. Agrarios 21 y sólo uno monárquico: El Conde de Romanones. Total: trescientos treinta y tres diputados.

El 14 de julio, se inauguran solemnemente las Cortes que ha de presidir Don Julián Besteiro.

No agradándole a don Niceto, que se aprobasen los artículos 25 y 26 de la nueva Constitución, por los cuales se expulsaba a la Compañía de Jesús de España y se limita la libertad de las órdenes religiosas, dimite el Presidente de la República y el Ministro de la Gobernación, Don Miguel Maura.

Se forma un gobierno presidido por Dn Manuel Azaña, el hombre de más prestigio en el partido republicano, y árbitro fundamental en el destino de la joven y zarandeada República.

No vamos a reseñar cuántos tropiezos soportaba aquel gobierno. Nos limitaremos a destacar los siguientes:

- Dos de enero de 1932. En Castilblanco (Badajoz) caen asesinados algunos guardias civiles.
- Cinco de enero del mismo 1932. En Arnedo (La Rioja), algunos grupos de obreros en huelga, mantienen choques con los guardias civiles y éstos asesinan a varios trabajadores.
- Veinte de enero 1932. La C.N.T. organiza en Cataluña y otras regiones una huelga revolucionaria.
- Diez de agosto de 1932. A poco más de un año de proclamada la República, el General Sanjurjo se subleva para hacer desaparecer del mapa español a la que se llamaba con cariño: "La Niña Bonita". Fracasa en su intento y es apresado.

España, una vez más en su historia, estaba fraccionándose en dos polos opuestos: el que apoya la Constitución y que va, desde los republicanos hasta los anarquistas, y la derecha conservadora, dentro de la cual debe meterse al clero, al ejército alto...y a toda la industria, comercio y burguesía.

Ha salido un nuevo partido político, que se denomina: Falange Española. Lo preside el hijo del general Primo de Rivera, llamado Jose Antonio. Visten con uni

forme azul -camisa azul y pantalón negro-. Llevan correa
je negro, a modo de milicianos, y pistola pendiendo de él,
con la que se enfrentan a los grupos de izquierda.

La derecha no acepta de buen grado que la República
-por su Constitución- tenga una postura y un poder an
ticlerical. Ya hemos dicho que ha expulsado a
los jesuitas y que les ha expropiado sus bienes. Lo mis-
mo parece que quieren hacer con las propiedades de los
grandes terratenientes. Ha dicho también, que, las
escuelas deben ser laicas, y que puede hacerse el matri-
monio y los entierros por lo civil, sin tener obligación
de pasar como hasta entonces por la iglesia. Está
también, el caso de Cataluña con su Estatuto, aprobado el
10 de septiembre de 1932, declarándose autónoma, lo que
quiere decir, nación aparte siendo el idioma catalán el
único que consideran oficial. El traspaso de leyes
y servicios al Estado de la Cataluña que buscaba ser in-
dependiente se hizo en 1933, y esto asustaba a muchos es-
tamentos nacionales."¿Qué disparates eran esos? ¿Había
que hacer un fraccionamiento de España, por interés de
unas regiones?" Y, lo más grave es que todo
parecía una auténtica improvisación, todo hace indicar
que el Gobierno, la autoridad máxima intenta dar confor-
midad a todos, tanto que fuesen de una línea políti-
ca como de otra, y lo que menos se hacía ver era la au-
toridad del Estado. Esto es lamentable porque, si
contemplamos la historia a distancia y con la debida im-
parcialidad, ella nos dirá muy claro que, la causa siem-
pre de que baje el agua del muelo revuelta, es cuando el
cielo se llena de nubarrones y aparecen las tormentas
volcando el agua a manta. Allí donde falló la au-
toridad es el mismo pueblo quien destroza lo creado.

Allí donde no hay buena defensa en el pantano o en el

cauce del muelo, ya se encargará la torrentada de abrir brecha y desbordarse, inundando todo lo sembrado, arrancando plantaciones y viviendas. Una tormenta y una torrentada sólo puede compararse con una revolución que, saliendo de las casas y cuarteles invade las calles, incendia, apedrea, insulta, penetra en las casas, saca a los moradores y, sin preguntar por qué se mueve en tal o cual postura, son llevados por la violencia desenfrenada. El muelo del vivir, en vez de ir por curso normal controlado y limpio, bajará lleno de arena, lodo y sangre.

En enero de 1933, surge un nuevo movimiento revolucionario, con caracteres muy graves en Cataluña, Andalucía y Valencia. Los sucesos traen, como cosecha amarga, el drama de Casas Viejas, donde se proclama el comunismo libertario, haciendo frente a la guardia Civil y Asalto, que envía el Gobierno para reprimir la intentona, organizándose una auténtica batalla. ¿Qué fue de aquella Niña Bonita que traía optimismo y afán de libertad para todos los españoles? ¡Ay; qué desaguizados ocurren y qué cosas se oyen; ¿Será verdad lo que se dice: "que Azaña dio orden a la fuerza represiva para que tiren a la barriga de los obreros?" ¿...? ¿Puede decir esto, aquel a quien más han votado los trabajadores españoles? ¿No nos estamos volviendo locos en éste país donde, si no le damos la vuelta a lo que hemos creado no estaremos contentos? Si seguimos así, destrozando la República ¿no vamos a hacer bueno a quien dijo que para que funcione bien el español necesita pasar hambre y llevar detrás un látigo que le torture? Que, en teniendo libertad se apropia de ella y va al libertinaje por sus lejanos ancestros anarquistas...

En el mes de noviembre de 1933 hay nuevas elecciones

nes, y ganan los seguidores de Alejandro Lerroux 79 escaños, y, la CEDA de Jose María Gil Robles, 152. Allí nace el grave problema para la jovencita República que sólo tiene dos añitos y medio, que apenas ha comenzado a saber caminar. No ha ganado Gil Robles sus pregonados 300 diputados que llevaba como meta, pero, habilitándose que ha sido, se une a Lerroux, forma un contubernio extrañísimo, y ya tiene 231 escaños que le dan la mayoría total. ¡Ha ganado pues, -y ésto ha de ser lamentable, - la derecha española;

Y llegamos al año 1934, que es en el que vemos cómo se movían nuestros personajes en la Plaza de Progreso, y a los que, de ahora en adelante vamos a seguir, sin dejar de lado los grandes entresijos y violencias por los que ha de vivir España.

La CEDA reclama insistentemente el poder. Se concentra en El Escorial y clama a los cuatro vientos, que, la única fuerza capaz de combatir a la izquierda y a la temida revolución extremista es ella.

Mientras tanto, se ha prohibido en Madrid -ver para creer-; la venta de clavos;... para que no sean echados en las carreteras imposibilitando la circulación.

En abril de 1934, -ya gobiernan las derechas-, se vuelve a restablecer la pena de muerte contra los atentados terroristas. ¿Por qué han de ser las derechas, las gertes rezadoras, desde siempre los amigos de la pena de muerte, y nunca lo son los programas de izquierdas, que, desde hace muchos años están en contra de todo ajusticiamiento, porque saben que es negativo y criminal, lo haga quien lo haga?

Forma gobierno el equipo de Samper. Vasconia, el País Vasco, cree que ha llegado también la hora de poner en marcha su independencia, como ha hecho Companys en Cataluña y se niegan a pagar los impuestos a lo que ya ellos llaman "Estado Central".

El Gobierno radical y cedista, o Lerroux-gil Robles, trata de imponer autoridad, pero, el muelo, está una vez más desbordándose y es cuando ocurren acciones como ésta última que hemos contemplado en la Plaza Progreso, donde un escuadrón ha perseguido a los manifestantes que gritaban contra el Gobierno de coalición, al que ven enemigo de los trabajadores.

Felipe, se metió en su casa, tras comprobar tirando con la mano de la manija de su puerta del chamizo, que todo allí seguía bien. Miró el amplio portal, revestido con preciosos azulejos azul y blanco, y, en un rincón del mismo zaguán vio que, alguien, tras del gran portón había hecho sus necesidades gruesas... "¡Hijo de mil putas;" "¡ Y no ha sido niño, no;" "Entre esto y lo liviano, no hay domingo que no sirva éste portal de escusao...! Lo que yo les digo a mis amigos: "Voy a echarme la tijera al bolso y, el revólver en otro, y cuando llegue y vea a uno vaciando el tanque...le apunto con el arma...le cojo la suya, así y haciendo funcionar la tijera... ¡Zás; y, cuando se la corte se la entrego diciéndole: toma, llévasela a tu madre, o a tu mujer pa recuerdo...;

O, se la tiro a cualquier gato de estos que por aquí no faltan y pasan más hambre que perro de comediante".

- ¿Qué pasa, Celipe...? ¿Hablas sólo, zapa?... Ya veo que bebido vienes hoy, -le dice la Rufina, la del barrendero, que vivía en un ático de aquella casa.

- Ni bebido ni leches, Rufina. Ahí tienes el argumento de mi perorata, de mi "disentación" -pa que me entiendas- y veas que no es el zumo vínico lo que me enajena... Metes el dedo en la secre del notas y lo chupas, ya me contarás Rufi, a qué género pertenece...

- Sabio vienes hoy, Celipe. No te gana ni el Asúa ese que tó lo sabe. ¡Si serán cabronazos; Y es el mismo del domingo pasao... Lo conozco Celipe que es el mismo, por el calibre y el componente.

- ¿No te digo? Eso me demuestra que eres experta en el anillo del orificio fecal.

- ¡Anda ya...

- Pero si yo se lo tengo dicho al Abilio que debía haberte metido en eso del Hospital, en la sección almorranas.

- ¡Anda, anda y sube Celipe, que ya vienes del "Rosario"...!

- ¿A ver; Vengo de la botica...

- Ya.

- Es que no quiero coger un catarro, ni unas fiebres tifoideas ¿entiendes? Me vacuno.

- Te se ve bien claro, zapa...

- Hasta luego Rufi...

- Sube sube, Celipe, que ya vienes bien "cargao"...

Lorenzo siguió Mesón de Paredes abajo, se detuvo frente a la puerta del Convento de las Dominicas, les mandó un saludo reverencial y entró en el estrecho y largo zaguán que ya habíamos citado.

Su mujer, la Petra, estaba en la cocina friendo el aceite con el pimentón molido y el ajo para volcarle sobre la olla de patatas, cuando fue agarrada por la cintura con todo cariño, haciéndole una broma su marido y mordiéndole de paso el lóbulo de la oreja izquierda.

- ¡Ay...ay...ay... ¡Déjame, déjame, Lorenzo!... Ya vienes cargadito... -que es lo tuyo el domingo. Ya me quieres comprar la voluntad, granuja...

- La voluntad y sus pertenencias, chati. No te quejes Petrilla, no te quejes, que tienes moro de ley en casa.

- Si no me quejo, Lorenzo. Bien sé que otros hay peores, que, además de lo que tú haces en los mostradores, luego son jugadores, y hasta falderos.

- Bien hablao. Y con circunstancia...

- Mi lamento, es porque vienes suavizando un camino...y cuando el gitano, delante del cuartel...pasa cantando...ya me dirás por qué lo hace: algo va ocultando...

- ¿No me lo agradeces, Greta Garbo?

- Que sólo lo haces los domingos, Lorenzo...

- Mira ésta, porque estoy de holgueta y, cuerpo descansao se ocupa más de la hembra ¿no sabías tú eso? ¡A ver si quieres que venga cantando todos los días los Campanilleros, después del tute que me dan los albañiles en las obras del Excelentísimo Ayuntamiento!... Si es que no puedo ni llegar a casa, cariño. ¡Ay; Si yo fuese rico, chati del alma... Si tuviera todo el día libre pa' llevarte de paseo al Retiro o al Escorial...

- ¿Qué? -y sonreía feliz la mujer. ¿Qué harías, Lorenzo?

- Y me lo preguntas... ¡Quererte a todas horas; ¡Venir a casa requetedescañao y llenarte de caricias, de besos y de mordiscos...

- Lorenzo... Lorenzo... Que tienes casi medio siglo... Que esas cosas son pa' los jóvenes, como tu hijo...

- Ya, ya lo sé, y para gentes de buena posición y, la nuestra, sólo la conseguimos cuando estamos en manos de la funeraria. De todos modos, nunca te complace una caricia mía.

- Cómo dices eso, Lorenzo, si me tienes comprá la voluntad desde que nos conocimos... Lo que te gusta es que te lo diga. ¿Quieres un poco de chorizo del que he partido para echar en las patatas?

- Que se lo coma Ramón.

No había acabado de decirlo cuando oyeron que alguien venía corriendo por el pasillo. Por sus maneras y ruidos le conoció Lorenzo que dice:

- Ahí viene el chico.

Ramón venía muy airoso, pero, denunciando bien, aquella lacra que le dejó para todos sus días la enfermedad que aguantó hasta los diez años sin moverse de la casa, y que, después, se ha sabido que era poliomielitis. Jadeaba de contento. Sonreía ilusionado y llamando a su madre, entró en aquella pequeña cocina donde estaban sus padres.

- ¡Madre; ¡Padre;

Agarró a los dos y les dio un beso a cada uno, que tenía junto a su pecho. Ramón era mucho más alto que sus padres.

- ¡Buenas noticias? -dijeron los dos a una.

-¡Aquí está; ¡Aquí está la autorización para incorporarme, desde el día primero al Ministerio. ¡Aquí está, madre; -Y levantaba el papel en alto aireándolo como si fuese una paloma agarrada de las extremidades.

- ¿Cómo no te llamaron ayer allí, o te lo ha traído Rodríguez a casa?

- Porque ya habíamos quedado en vernos hoy a las doce en el Museo, junto a las pinturas negras de Goya. ¡Aquí está madre; ¡Voy a trabajar para el Gobierno y ésto, pa-

dre, es para toda la vida.

- Vaya con Dios y con la Virgen Santísima... ¡Por fin, hijo, por fin!...--dijo la madre. Dios y San Cayetano me han escuchado.

- ¡Madre...que, quien hizo los ejercicios fui yo...

- Calla, Ramón. Sé que es una tontería, lo sé, pero ¿y qué? ¿Hemos perdido algo? Era mi ilusión, mi desahogo, mi esperanza. Dios y la Virgen de la Almudena, saben lo mucho que les he pedido para que todo te salga bien, porque, esto, es tu pan y tu tranquilidad para siempre.

- Sí, madre, sí, pero, sin ayudas del cielo ni de los altares.

- Bueno, bueno. A mí, hijo, déjame que muera con lo mío. Si no te favorece, -según tú-, tampoco te perjudica, y yo vivo esperanzada con ello.

- Lleva razón tu madre. Bueno, hijo, ahora, a cuidar el puesto, no te digo más. Ni más ni menos. Que, entrar en un puesto del Gobierno cuesta meses y meses; años; y, salir de él, perderlo, se consigue por la cosa más tonta. Con eso te digo, Ramón, que, en cuanto tomes posesión; ni políticas ni hostias benditas; ya me entiendes.

- Sí, padre.

- A callar "la muy", que es muy jodida en muchas ocasiones de la vida, y a tirar millas y millas, mande Lerrúx o mande Sanjurjo, o el clero, o los marcianos. Que nadie sepa de qué color son tus prendas bajas...y creo que ya me entiendes.

- ¿Escuchas a tu padre, hijo? ¿Oyes lo que está diciendo sólo por tu bien?

- Sí, madre, sí...

- Todos esos pensamientos que tienes -y que a mí me parecen buenos- que allí nadie te los conozca ni te los discuta. Un puesto oficial es un puesto oficial, y quiere decir que es

pa servir al que gobierna. Tú, Ramón, lo sabes mejor que yo. Hoy tenemos República -y bien venida ha sido- pero, mañana puede volver otra vez el Rey-que todo es posible- pues tú, mande quien mande, a lo tuyo, al Ministerio lo mismo que yo al Ayuntamiento, donde nadie sabe si soy de Azaña o de Largo Caballero. ¿entiendes?

- ¡Sí, padre, sí; Ya está bien...

- Te lo digo, hijo, porque, si allá en tu oficina, empiezas a hablarles de que si Trosky, de que si el Lenin ese, o el Marx..o las comunas... De que si el clero, y los militares..y los capitalistas,y...

-¡¡Ya vale, padre, ya vale...¡

- Lorenzo, que le estás hablando a tu hijo como si tuviera diez añitos y tiene veinte. ¡Veinte; Que, si^{no} fuese por lo que es...ya tenía que estar soldao.

- Mujer, si es que se lo digo porque, en éste vivir de cada uno, lo que más vale es la experiencia. El desviarse aprendiendo, que dijo no sé quien. Que los libros acumulan conocimientos, ya lo sé, pero, ello no impide que un rayo te mate, por no tener ni saber dónde te tienes que cobijar en tormenta. O que un coche te mate, por no saber cruzar la carretera,-es un decir.

- Y porque usted, padre, es más conservador que Albornoz. Porque no se juega nada por nada, salvo que sea por los caparrones al mus, con el Tanis, en contra de Felipe y de Hilario.

- Así es. Sí por cierto, así es,y yo te digo que con eso sobra, y que quien juega más, más pierde. Que he visto a más de cuatro echarlos de la Casa de la Villa porque se les iba la lengua por los unos, y, al cambio por otros,los han echao porque hubo chivatos que los denunciaron, y luego tenían que ir chupando los ladrillos para ver si los perdonaban,y ya no entraron jamás.

- Bueno, si os parece vamos a comer. Vete, Ramón poniendo el hule y los vasos, que esto ya está pa servirlo.

- Hijo ¿quién te ha firmao la orden?

- El Jefe de la Sección Técnica, donde voy a pertenecer. El Ingeniero, Don Antonio Arroyo de la Iglesia.

Al oirlo la madre hasta se alegró para decirle:

-Ya ves tú, Ramón: de la Iglesia y todo!

- Madre, que esto no tiene nada que ver con los santos...ni con los edificios donde están aquellos metidos.

- ¿Y tú qué sabes? ¿Qué sabes tú, hijo, del más allá?

- Me interesa más saber todo lo del más acá, madre.

- ¿Te dicen, cuánto vas a ganar?

- Padre, eso ya se publicó en la Convocatoria para las plazas vacantes.

- Es verdad, es verdad...

Aquella tarde, a las cinco, o, cinco y media, había un entierro en el barrio. Había muerto un hombre muy importante, que vivía en Duque de Alba. De ello se han ocupado, -pero, no se han puesto de acuerdo tampoco, -el matrimonio y su hijo Ramón. Para el matrimonio, toda muerte era causa de pesar en el barrio, pero, no pensaba de igual modo su hijo, que le tenía sin cuidado aquel fallecimiento, porque era un viejo servidor de la Corona, desde los tiempos de Alfonso XII.

- ¿No irás a ver el entierro, verdad?...

-Pues sí, madre, voy a ir. Me gusta verles marchar camino del silencio, mientras pienso: "Uno menos" "Ya tenemos a uno menos"

-¡Ay, hijo, pero cómo eres...

Lorenzo, que se había propuesto no decir una palabra más, al oír aquello se atrevió a contestar:

- Eso mismo, pensarán los de la derecha de nosotros, o, de vosotros...

-Padre, con la diferencia, que, cuando muere uno de los nuestros, en estas calles de trabajadores pobres, no se enteran nadie de los de Alba o Magdalena, Alcalá, Castellana, Princesa, o barrio de Salamanca... Pero, éste tiburón no va desapercibido, que no le han faltado recuerdos desde la prensa hasta en los pulpitos y los cuarteles.

Aquí, también trae su gran esquila: ¡pobrecito;

-Ramón. En San Millán, el cura que ha dicho el sermón, no lo ha sacado en boca.

- Madre, en San Millán no, pero ¿a que sí lo ha hecho el párroco de Calatravas, el del Carmen y San Ginés?

A las cinco y media, comenzó a tocar la campana de San Isidro, a muerto.

Llena de gente estaba la calle Duque de Alba. Los tranvías habían sido desviados en ese tramo que desemboca en la Plaza. La propia Plaza, también estaba llena de curiosos que hablaban en tono fuerte y, hasta se divertían de la ocasión y el encuentro de amigos para ver la ceremonia.

Apareció la tétrica y encopetada carroza negra, tirada por cuatro caballos negros, como los que uno se figura que deben ser los del apocalipsis. Otra carroza, negra también, -¡qué regodeo tiene la iglesia católica con lo negro;- venía oculta entre coronas, con las más diversas y curiosas leyendas en letras de oro, colgando de cintas oscuras como grandes corbatas de gigante.

Ramón, que estaba en primera fila, trataba de leer aquellos textos, que no dejaban de ser orgullo y publicidad aprovechando el dolor: "Tus deudos que no te olvidan" "Los amigos del Círculo Militar" "La Sociedad Cristiana de Cultura y Fomento". "El Gobierno, a éste hijo destacado de la Villa". "La fiel Infantería a su querido General" "Ruega por España, Gonzalo". "Tus compañeros de armas". "A nuestro viejo diputado" "Pide a Dios por nosotros, General". "La Cofradía de San Isidro a su Presidente" "Dios, Patria, Ejército, están a tu lado, Gonzalo"

Ramón, leía una y otra cinta, mientras el de la funeraria colocaba los textos de forma que, el público pudiera leerlos, que sólo para eso se habían encargado.

Por algunos se veía cómo había respirado...el muerto, y le hacían gracia al hijo de Lorenzo. Cuando leía otros se ponía serio, entendía que, allí, lo que menos había era dolor, sino arenga contra los que no pensaban como aquellos amigos del cadáver. "Ruega por España, Gonzalo" "Pide a Dios por nosotros, Gonzalo". "Dios, Patria, Ejército, están a tu lado"

El joven anarquista seguía rumiando aquellas frases. ¿Dios de ellos...? ¿Qué graciosos; ¿Ejército de ellos?... ¿Quién lo paga...? La patria es de ellos. ¿Quiénes componen en su mayoría la patria?... Ya se ve, a más de pobres, nos quieren dejar sin patria...¿Dónde se ven estas cosas? "Ruega por España, Gonzalo". ¿Rogar de qué...por qué...?

En la acera de la casa también había varias coronas, que los empleados de las Pompas Fúnebres iban poco a poco colocando en los garfios del carruaje.

Apareció una **compañía** de infantería con tambor y tromperería. Un movimiento de inquietud se notó en todos los asistentes. En unos, porque aquello era síntoma de pode-

río y orgullo de clase. En otros, en los que se apiñaban dentro de la Plaza, junto a Mendizabal y su cerco, porque aquellos tambores y trompetas les hacían remover el corazón y meterles el miedo hasta la médula. Estaban en la República, sí, pero...pero... aquel ejército había acobardado desde siempre tanto tanto al pueblo humilde, por pedir mayor justicia social, que no le concebían sumiso a la voluntad popular. Además, justo es decirlo, desde que Gil Robles, estaba en el poder, otra vez el ejército se había engallado como en los mejores tiempos de Berenguer, Primo de Rivera o Pavía.

Mientras sonaban los parches, a semejanza de una procesión en la Semana Santa, por aquí y más allá, se escuchaban alabanzas para el muerto. Eran gentes que habían venido de otros barrios y los denunciaba sus ropas, mantillas y sombreros. Tampoco faltaban los gritos o carcajadas estentóreas del pueblo bajo, con blusa y visera. Por Duque de Alba, esquina Estudios, apareció el clero catedralicio, que venía más lúcido que en otras ocasiones. Tres curas con ropas de gran ceremonial fúnebre, entre más de seis cirios elevados. La Cruz alzada y un monaguillo con agua bendita, acompañaban a los sacerdotes mientras que la campana de San Isidro seguía doblando a muerto.

Callaron las trompetas y tambores. Comenzó el ceremonial de responsos y rezos, ante el arcón que había sido colocado minutos antes en el portal con ascensor. Las gentes, con la cabeza agachada, rezaban, quizá más fuerte que nunca para que sus oraciones fuesen escuchadas por aquella multitud que se estaba acostumbrando a ver algunos entierros laicos. Tras de echarle a un lado y a otro del arcón unas rociadas de agua bendita

salida por los agujeros de una especie de bola de metal que el oficiante agarraba por el mango de la misma, se inició la marcha del fúnebre cortejo. Siguieron hasta la Calle Toledo, para bajar por ella hasta la Puerta del mismo nombre y, pasado el Manzanares, dirigirse hasta la Sacramental de San Isidro.

Despedido que hubo, Ramón, al entierro de aquel viejo general monárquico, que él nunca conoció en ejercicio, se fue camino de Sol, donde esperaba juntarse a las seis con su amada Eugenia.

Al lado de la puerta del Café Levante, llevaba más de diez minutos Eugenia Cárcamo, esperando a su Ramón, con quien llevaba saliendo dos domingos.

Eugenia había venido a Madrid el año 1930, cuando apenas había cumplido catorce años. Provenía de La Rioja, y su arribo a la capital de España fue por causa de una tía que tenía en Madrid y la reclamó para quitarle una boca a su hermano. Desde hacía dos años estaba sirviendo en una casa de gente muy importante de su tierra, que viven -como tantos ricos- en el Barrio Salamanca.

Eugenia, con dieciocho añitos era una joven morena, graciosa, de facciones casi perfectas, y de ojos vivaces. Su altura era normal y vestía con desenvoltura, quizá, con gracia, que, sin quererlo, hacía llevar hasta ella la mirada de los hombres.

Mientras que ha esperado a Ramón, no le han faltado piropos más o menos graciosos, más o menos toscos, más o menos soeces, de aquellos que la veían esperar junto al café, y podían pensar otra cosa en ella aunque su cara no lo demostraba.

Incluso, los que estaban dentro del café, junto a los grandes ventanales, le han hecho más de una seña, indicándole que entre con ellos a su mesa. ¡Ah! cuánto debe aguantar una chica joven en todo tiempo, cuando, sin quererlo es objeto para la mirada del transeunte, de ese transeunte machista, que sólo sabe ver hembra, y no mujer de nobles actitudes y austeras reacciones.

Eugenia, a todo cuanto le han dicho -ya vienen desde niñas preparadas para aguantarlo- se ha hecho la sorda y, en no pocas ocasiones, hasta la ciega. ¡Ay de la moza que no sepa cubrir con indiferencia o desprecio, esa pequeña triquiñuela ante unos hombres que son como vampiros...o pesadas moscas de bestia; ¡Ay, de aquella que, a una palabra o un guiño gracioso -que sí los hay- sonría!.

Luego tendrá que valerse del trote o de los manotazos.

¿Cómo se conocieron Eugenia y Ramón? Ocasionalmente, como ocurre en la mayoría de los noviazgos. El encuentro fue en la Plaza de Santa Ana. Era un día que llevaba Ramón varios libros comprados "de viejo", y, por causa del hielo resbaló y, cayendo, se le fueron los pies y los libros por el suelo. Al ayudarle Eugenia a levantarse y limpiar su ropa y tapas de libros con el pañuelo que él le dejó, establecieron conversación. La mantuvieron después, durante medio año, siempre a distancia, y van saliendo juntos, enamorados a tope, tres domingos con el de hoy.

- ¡Jolines! majó...lo que has tardado...

- ¿Hace mucho que esperas?...

- Bastante. Aquí, además, es que no se puede estar, Ramón. ¡Qué barbaridad de pesados!

- Que eres muy guapa, Eugenia. Que eres tú la culpable por ser tan preciosa.

- Yo no puedo entender que seas tú como esos sinvergüenzas. Creo que eres distinto.

- Lo soy, lo soy, Eugenia.

Sonrieron, se dieron un beso, mientras que uno de los del interior del Levante, con blusa negra y visera, golpeaba en el cristal...

- ¿Qué? -le dice Ramón- ¿Qué pasa aquí...? ¿Qué le pica a usted, si se puede saber?... ¡Nos ha fastidiado con los paletos de pueblo... (quiso demostrar que él también era madrileño al cien por ciento y atrevido para lo que salte.

¿Entramos aquí mismo?

- ¿Aquí? ¡Ni hablar!

- ¿Por qué no?

- Está lleno de hombres, Ramón.

- Y de mujeres.

- ¡Jo, hijo... ¡Qué mujeres... Mira qué caras llevan de pintura y qué faldas...

- Bueno, y a nosotros Eugenia ¿qué?... ¿Qué nos importa por ellos ni por ellas? Es que, aquí, vienen los apoderados de los torerillos...los maletillas...los aficionados al cante... y -se lo dijo al oído: las putas.

- ¡Ramón! Tampoco esa palabra me parece bien en tí.

- ¡Jolines, nena, qué delicada te estás volviendo... Me estás pareciendo de la Cofradía de Valvanera... ¿Entramos?

- Que no entre ahí, vaya.

- Bueno, pues vamos allí enfrente.

Cruzaron la plaza y, frente a la Dirección General de Seguridad, entraron en un café en el que había una orquesta y una cantante. Pidió Ramón dos cafés con leche y churros.

- ¿Churros también?... ¿A santo de qué...?

- Pues a santo, preciosa, de que voy a entrar a trabajar en el Ministerio de Agricultura, chatilla...

- ¿De verdad?

- Totalmente.

- Ay, qué suerte, qué suerte! Bueno, suerte no, que te lo has ganado por saber.
- ¡Si señor! Así se habla. Oye y un poquitín... porque Gutierrez del Amo, presionó para que se me diera a mí una de las plazas.
- Pero, sabiendo.
- Eso desde luego. "Ende luego" -como saben decir muchos que viven aquí, y que están en el Levante.
- Si sabes más que nadie, Ramón. ¿Sabes lo que dicen en mi tierra?
- Tú dirás.
- Sabes más que Lepe. Oye, que no sé quién fue Lepe, pero, he oído que era riojano ¿sabes?.
- Ya. Pero era un feote y tú eres la riojana más guapa que ha venido a mi pueblo. Más que la Gámez, y cuidao que, de esa, se ensucian periódicos.
- ¡Chiss... Que te están oyendo.

Qué guapa estaba Eugenia con aquel vestidito de seda con fondo blanco y lunarcitos negros. Cómo le desbordaba la juventud saliéndole briosa y decente por el cuadrado escote que llegaba prudentemente, hasta el inicio de la división de los pequeños y redondos pechos, sobre los que se columpiaba a placer una medallita de oro con la Virgen del Pilar. Los brazos, blancos y tersos, los recortaban unas medias mangas que los aprisionaban suavemente a pocos centímetros del hombro. Eugenia tenía la piel fina, como capullo de blanca seda. Sus dientes pequeños y perfectos. Despejada la frente; pequeña la boca; grandes las niñas de los ojos y muy pequeña la nariz.

Comían los churros y se miraban ilusionados uno

a otro. Todo indicaba que podían ser muy felices. No escuchaban música, ni atendían a las canciones de la joven que, entre tantas conversaciones a grito alzado, y el ruido del dominó o los órdagos, tenía que destrozarse las cuerdas vocales para nada. Cuando acababa la canción, sonaban aquí y allá unos aplausos de los pocos que escuchaban con interés, o de los jugadores que al enterarse que había terminado la canción -sin saber de qué iba la cosa- le mandaba unas palmadas de misericordia. ¡Pobres artistas de los cafés; ¡Pobres cantantes desgranando la voz entre ruidos e indiferencia;

- ¿Dónde vamos a ir hoy, Ramón?

- Donde a tí más te agrade, chatilla najerina...

-¿Vamos al baile de la Calle la Luna?

-¡Ufff; El baile no me divierte nada. Además, tú lo sabes que soy tan torpe tan torpe...

- Pues vamos al cine.

- Eso está mejor. También podemos ir a un acto político.

-¡Vaya; A un mitin de la CENETE, ¿verdad que sí?

- Claro. No estará nada de mal. Pero cómo lo sabes ¿eh?

- Ramón, eso no es para mí. Me duermo oyendo siempre lo mismo.

- Pues no es lo mismo, Eugenia.

- Bueno, a mí me lo parece.

- Oyes al cura, todos los domingos, los mismos rezos, la misma mímica y le sigues sin dormir.

- Mira éste... ¿Y crees que no me duermo también allí?

- Eugenia, la vida es amor, trabajo y lucha. Tenemos que romper todas las cadenas que vienen atenazando, desde lo más lejano de la historia, los pies y la palabra del trabajador.

-Bueno, pero eso, Ramón, lo haréis los hombres. No me lleves a mí a tirar de martillo...

- Y las mujeres también. También vosotras.
- Ramón, que yo lo he dicho ya muchas veces: yo no sirvo para eso. Has dicho que la vida es amor, pues, primero sigamos en ello. El trabajo es obligación diaria y lo hago.
- Pero, te explotan, Eugenia. ¡Te explotan; ¡Ese canalla de Pérez de la Riva y de la Bárcena, te tiene como a una esclava con todos sus títulos y apellidos de conde. Abusa de tu humildad, Eugenia.
- Ramón, me paga lo que corresponde.
- Te tiene su mujer fregando los suelos y dándole cera a la tarima. Lavando sus ropas. fregando, cuidando los niños y haciendo la compra.
- Me paga. Alguien tiene que hacerlo, como en tu casa lo está haciendo casi todo eso tu madre.
- Nosotros defendemos la dignidad humana del trabajador y la igualdad es para todos, porque todos somos iguales ante la naturaleza.
- ¿Qué película vamos a ver, Ramón?
- Pues no tengo idea... ¿Sabes tú de alguna buena?
- Ha dicho Juanita, que ella ha visto una de Chevalier, y otra del gordo y el flaco que son muy divertidas.
- ¿En qué cine?
- No lo sé. quizá en la Gran Vía, o, en San Bernardo...
- Vamos para allí y donde veamos una que nos agrade entramos, que, hoy, Eugenia, tenemos que celebrar mi nombramiento como funcionario de la República.

Subieron calle del Carmen arriba en busca de la Gran Vía, que era donde más cines había y, donde se daban los mejores estrenos

Ramón era alto, delgado, de pelo negro y cara despejada. Inteligente. Su defecto en la pierna derecha ya lo hemos denunciado, y que estuvo desde los cuatro años

hasta los diez sin poder apenas andar. De aquella enfermedad -muy poco conocida entonces-, le quedó la rótula inmóvil y toda la pierna mermada en fuerza, pero, ese defecto físico lo llevaba muy bien porque era ágil y hasta había hecho deporte en el barrio. Otros niños habían quedado mucho peor que él, y no faltaban quienes tenían que llevar toda su vida muletas para arrastrar, así y todo, las dos piernas.

Por ser hijo único, dentro de la pobreza que llevaban Lorenzo y Petra, no le faltaron mimos y hasta pequeños caprichos. Lo mejor de Ramón, era su capacidad intelectual. Había nacido con unas condiciones excepcionales para el estudio, esto unido a verse imposibilitado en cama le hizo aprender antes que ningún otro de su misma edad lo que era propio de un niño de catorce años. El día que pudo ir al colegio, al examinarle su maestro le colocó en la primera sección, junto a los que ya estaban aprendiendo el bachiller. Leía todos los libros que le traía su padre, tanto de escritores españoles como extranjeros -rusos y franceses sobre todo-, de ahí que comenzó a meterse en un idealismo de libertad y repulsa contra una sociedad en la que no faltaban -como él- los desvalidos y marginados; los pobres y los que morían de hambre en un lado u otro de España o del mundo. Sin darse cuenta ni sus padres, ni él mismo, iba adquiriendo unos pocos de rebeldía y un deseo de luchar por un mundo más justo y equitativo, que le habían de marcar no poco para el futuro, que nada obliga tanto en la adolescencia y madurez como aquello que se vio y se sufrió en la niñez.

Había entrado Ramón a trabajar en el Ministerio de la Plaza de Atocha y todo iba bien, perfectamente bien.

Aquella excelente formación cultural que había adquirido hasta los dieciocho años, -bachiller incluido- le daba una seguridad total en los quehaceres encomendados.

Otros compañeros que tenía en su sección, si sabían de matemáticas o de caminos y puentes e, incluso, de calidades de terrenos o plantaciones forestales, estaban ignorantes de mecanografía y taquigrafía. Desconocían los temas sociológicos, e, incluso, literatura universal. Ramón, no tenía una especialidad definida, pero, aportaba a su trabajo un bagaje mucho mayor que aquellos que habían entrado con él. De ahí que, en su casa, reconocían que todo aquello que sabía el hijo había de ayudarlo no poco en el futuro. Pero ¿de quién depende el futuro?... Futuro... futuro... ¿Es cada quien dueño de su bienestar o de su desgracia? ¿Puede hacerse algo para desviar ese destino cuando este depende tanto de los virus, como de los poderes que manejan los telares del pueblo? El hombre sólo es una mínima partícula dentro del huracán nacional o internacional y, como tal, ha de ser llevado para allí donde el viento sopla. En ese caso, su destino, su futuro, está en manos de los que se creen "salvadores" o destructores de estados.

Pronto se rodeó de amigos que, sin tardar -no podía evitarlo- fueron conociendo sus pensamientos,

En octubre, dimite el Gobierno de Samper y, el día

cuatro forma Gobierno Lerroux, metiendo a tres ministros de la CEDA.

La izquierda republicana no acepta este Gobierno -que era nacido de votación popular- y se lanzan a la revolución. ¡Nueva tormenta sobre el cielo de España; ¡Y, cuántas, cuántas en su historia; Companys en la Cataluña separatista, proclama la independencia de su Región, titulándole Estado de la República Federal de España. Se subleva Asturias.

Oviedo y Gijón son un verdadero y temido foco rebelde.

En Trubia es asaltada la fábrica de armas. El Gobierno se asusta, teme lo peor y manda al ejército para que acabe con las rebeldías catalanas y astures. También, en algunas poblaciones de La Rioja hay pequeños focos de rebeldía, pero, aun habiendo que lamentar víctimas -no muchas- queda sofocada la sublevación civil en pocas horas.

Los enfrentamientos en Asturias tienen caracteres de auténtica guerra civil. El ejército no consigue dominar la situación y manda el Gobierno de Lerroux, que vengan de Marruecos los legionarios. Esto irrita mucho más a los sublevados que están decididos a morir antes que bajar las armas ante un jefe de Gobierno que presumía años atrás de gran izquierdista. El doce de octubre de 1934 Fiesta de la Raza, avanzan las columnas militares sobre Oviedo y liberan aquella guarnición, que la tenían sitiada los obreros. ¡Cientos y cientos de muertos ha costado la intentona revolucionaria; El muelo que lleva agua a los molinos de Iberia baja revuelto, cubierto de hojarasca y sangre. Por los campos labrantíos de España en vez de nacer trigo nutricio y traer harina de paz, se están llenando de avena loca. ¿Qué destino le espera a una República que no consigue asentarse? ¿Qué consecuencias puede traer este fracaso de los trabajadores?

¿Cómo ha de verse de hoy en adelante a ese ejército que ha entrado a fuego y sangre contra los trabajadores? ¿Valía la pena haberse sublevado para retornar a casa y a los sindicatos vencidos y desangrados? ¿No se han creado de hoy en más odios que no van a poder amortiguarse?... Terribles incógnitas.

Detienen a los jefes que dicen han alentado la rebelión, y van a la cárcel Azaña, que es detenido en Barcelona, y Largo Caballero, aprehendido en el Norte.

Los muertos a la fosa y los partidos políticos a lo suyo que es la protesta, ahora mucho más justificada después de la inmisericorde represión a que se vio sometida Asturias.

El ejército vuelve a sus cuarteles pero, los jefes de ese poder no se conforman con la derrota del pueblo trabajador y rumian nuevos castigos para que aquellos que trabajan no levanten la voz y menos un arma. Los que deben levantarla son, ironías de España, aquellos que las tienen en su poder porque se las ha comprado el Estado, cuyas arcas llenan los trabajadores.

Sigue la República en pie, pero no muy recuperada del batacazo... Cojea y eso no la presenta como bien asentada de pies sobre el suelo español.

Sigue la bandera tricolor que muchos de los jefes militares no aceptan, y siguen también, los enfrentamientos con el clero.

El dieciseis de noviembre, nueva crisis. Dimite Samper otra vez, e Hidalgo, y entra Lerroux y Rocha, que también es radical. Mientras tanto, los tribunales declaran inocentes a Dn Manuel Azaña -premio nacional de literatura en 1926- y a Largo Caballero. Anu-

lan la sentencia de muerte contra Companys, que es reemplazada por un indulto. Lo propio ocurre con González Peña.

Se les ha perdonado todo a los grandes políticos -y ello no debe ser criticable, que nada hay más repudiable que el dictar penas de muerte, cuando no se sabe quién está con la razón y es verdadera injusticia el ajusticiar a alguien por meras suposiciones o presunciones,-pero, en este caso español de 1934, sí son ejecutados -he ahí la desgracia del que es débil- son ejecutados dos sargentos...

Pero ¿cómo?...¿dos sargentos eran los máximos jefes de la rebelión? ¿No había coroneles y generales con toda la responsabilidad, fuese o no acertada la sublevación? Pues no señor: fusilan, porque alguien tenía que pagar aquellas cristalerías rotas, al sargento Vázquez y a su compañero Argüelles. Lamentable, pero, histórico.

Lerroux toma la presidencia del Gobierno y Gil Robles es Ministro de Guerra. El Jefe de la CEDA nombra al General Francisco Franco -hermano de Ramón el aviador-, Subsecretario General del Ejército, y, como siempre, jura, juran defender la República por sobre todo. ¿Será verdad?...

Los rumores de que Azaña había ido a Cataluña para organizar la sublevación de aquella Región carecían de fundamento y fue pura intoxicación de las derechas para destrozar al intelectual político más valioso con que contaba la República. ¿Cómo podía ir a Cataluña para sublevarla cuando Companys era uno de los mayores enemigos políticos de Don Manuel? Y, sin embargo, en cierta prensa se leía esos días:

"El faccioso Azaña, parece haber sido capturado en Barcelona adonde, sin duda, había ido a preparar el movimiento subversivo de la Generalidad, felizmente aplastado por las fuerzas del orden. El siniestro personaje fue descubierto en un escondite, desde el que trataba de burlar la acc-

ción de la policía y de la justicia".

Es curiosa la denominación de " siniestro personaje" a quien era grande escritor. Y es curioso el texto, cuando, Azaña, había tenido hasta cierto recelo con las palabras "Estat Catalá" y, en no pocas ocasiones había tenido violentas conversaciones con el quijotesco Maciá, para que aquello de Estat Catalá no se mencionara en ningún texto publicado ni en ningún discurso.

La diferencia de estos dos personajes detenidos y sentenciados, para ser puestos en libertad después, era total. Largo Caballero era un socialista puro, radical en sus postulados y acciones, por tanto: marxista. Don Manuel Azaña no iba más allá de una acción republicana liberal y con libertad de credos religiosos. Nunca podían estar unidos para intentar una rebelión.

A Ramón Ayala, mucho se le ha visto el color de su morrión o plumero, en esos días trágicos que ha vivido toda España con las sublevaciones. No sirvieron de nada aquellos consejos que le daba el padre en la cocina cuando le comunicó la buena-nueva del puesto en el Ministerio. Lo de ASTURIAS y Cataluña, y en parte lo de La Rioja, por afinidad con Eugenia, le hizo volverse más y más hacia sus ideales quedando excesivamente marcado, que es lo que ocurre siempre al exponer un pensamiento político. Unos estrán de parte de vocero, y otros le vuelven la espalda y guardarán el agujón para lanzarlo en su momento oportuno.

Pocas frases y pocas revanchas se guardan tan ocultas y salen con mayor odio que aquellas nacidas de la confrontación política. Se puede discutir de climas, de fábricas, de campo, de mujeres, de comidas, de deporte, de razas, de lo que sea y de aquellas conversaciones no queda nada en los posos de la memoria. Cuando se discute de política, pasado el tiempo, no importa cuánto, un día saldrá alguien haciendo denuncia de aquello que te oyó decir, tanto que sea sobre una mano como sobre otra; tanto que sea sobre el capital o sobre el clero; contra los sindicatos o a favor de ellos; contra el socialismo o a favor de Pablo Iglesias; contra el ejército o defendiendo a los salvadores del orden y de la patria. Esta conversación, si hay terremoto político nacional -sea la nación que fuere- te lleva a la cárcel, te aplican la tortura y vas -puedes ir con mucha seguridad- al pelotón de ajusticiamiento, y, sabido tenemos, que, este de ajusticiamiento no es la palabra correcta, porque, justicia nada tiene que ver con crimen o fusilamiento. En casos de rebelión, los crímenes son los que se enseñorean, por más que digan los que los ejecutan que son hechos por razón de justicia, o por seguridad de Estado. Con algo deben pretender tapar lo que son crímenes vulgares.

Le ha llamado el Jefe de la Sección donde trabaja Ramón, y le ha dicho en el regio despacho, sentado en un sillón castellano. Ramón está de pie junto al jefe, igual que recluta ante su capitán:

- Señor Ayala... Han llegado a mis oídos noticias de que se preocupa usted más de inculcar ideas + "sus ideas"- políticas a sus compañeros, que de cuanto atañe a su misión específica dentro de este Ministerio.

- ¡No señor; No señor Armendáriz. Le han informado a usted muy mal. Mi puesto, mi misión, queda cumplida dentro del horario que tenemos, y no hablo -dentro de él, ni de esta casa, nuestro ministerio,- sino aquello que concierne a mi persona y dentro de mi área oficial.

- Así será si usted lo dice, señor Ayala. Yo le advierto -y usted lo sabe como yo o, mejor que yo...- que España está convulsionada, y no vamos a crear una revolución dentro de cada ciudad y dentro de cada ministerio. Agricultura -donde usted está y estoy yo- hay que entender, señor Ayala, que no fue del Rey ni lo es de la República. El Ministerio es de España, y, por tanto, atendemos y servimos al pueblo, sin preguntar cómo piensa cada provincia, cada pueblo o cada vecino ¿entiende?

- Lo entiendo perfectamente don Fidel, y le aseguro que no hago comentarios de nada durante el trabajo.

- Eso espero. Usted es joven, es inteligente y no quisiera hacer un día mal informe por sus ideas extremistas, que sí las conozco... Puede irse.

- Gracias.

Aquellas cuatro palabras fueron las que ya no pudo quitar de su cabeza. Todo lo anterior lo halló correcto, pero "por sus ideas extremistas"...no lo entendía bien, salvo que el tal Fidel Armendáriz fuese de la CEDA e, incluso, más derechista aún. Cuando iba para la mesa seguían martilleándole aquellas palabras: "ideas extremistas que sí las conozco"... ¿Era delito tener cada cual sus ideas? ¿No admitía su jefe que un subordinado fuese de izquierdas? ¿Y si yo hubiera sido de la CEDA a de Falange aceptaría esta manera de pensar dentro del Ministe-

rio? Ya veo que llevaba razón mi padre. ¿No será que, en ocasiones se me ha ido un poco demás la lengua, cuando lo de Asturias y algún chivato le ha ido con el cuento sabiendo cómo piensa Armendáriz? De todos modos, de hoy en adelante ¡ojo! ¡Cuidado Ramón lo que hablas que tienes una red de alcahuetes en la oficina y te están haciendo como a un jilguero...ilusionando para que pises el palito enligado...

Se han reunido en la casa de Tanis, que está encima del horno de pan que tiene en la calle Espada, muy próxima a la de Esgrima, este domingo, los tres amigos para ver al pobre panadero, que acaba de salir de una pulmonía, que lo tuvo muy cerca del otro barrio. Ya se levanta. Están los cuatro amigos en torno a una mesa camilla en el pequeño comedorcito. Les ha puesto Boni un buen brasero, y allí están haciéndole cerco al viejo calefactor, las ocho piernas y el gato, que duerme junto a las del panadero -que son las de su confianza.

Encima del cubremesa con faldas y flecos, igual que canónigo revestido para Misa Mayor, hay un porrón con vino y unos cacahuets.

Los cuatro amigos son fieles a una amistad que viene desde que eran adolescentes. Esa relación la quieren llevar hasta la sepultura. La familia y los amigos son todo para ellos. Cada cual tiene su trabajo y su oficio, pero, las mañanas y tardes domingueras,

son, exclusivamente, para dedicarlas a los amigos.

El Felipe o "Celipe", nombre completo Felipe Cabrero, es, como ya sabemos, además de no poco jorobado, zapatero remendón. Guasón y simpático como es de ley en todo madrileño, y, máxime, si es zapatero. Fama tienen en toda España, pero, los de Madrid y Sevilla son caso aparte. Esa condición forma parte del oficio y, por saberla llevar bien, con inteligencia -lo que ahora ha dado en llamarse "relaciones públicas"- tiene una clientela femenina a la que divierte y de ella vive,

Hilario Bobillo -que de bobo nada...- es botero, desde qué sabe él cuántas generaciones. Un día le dijo Ramón: Usted señor "listillo", es botero desde que estaban en el barrio los judíos. Que sí, que se lo digo yo..."

- ¡Anda ya...No te pegue un soplamocos... ¿Judío mi padre y mi abuelo...? ¡Vamos, Ramoncillo, que veo no maduras ná' con los librillos...;
- Pues sí señor, lo crea usted o no, le digo que sí.
- Pero, vamos... Entonces, si te hago caso, gachó, es que me llevas el árbol hasta Pedro el Botero...y yo, de aquel ni de los del rabo nada de nada.
- Pero, si no es desgracia ni mala herencia, señor Hilario. La cosa es así y yo se lo aseguro por éstas. Lo mismo que el señor Tanis.
- ¿Yo? -dijo el panadero en aquella ocasión- ¿Yo?...Mi padre y mi abuelo fueron panaderos, pa que lo vayas aprendiendo!
- Si es que a mí me basta con los apellidos...
- Lorenzo, que éste hijo tuyo, le va a enseñar al Dr Marañón de dónde le viene la inteligencia...
- Usted, señor Tanis, se llama Centeno.
- Y a mucha honra. Dicen que, porque mi abuelo, en gloria esté, tenía una color así como el grano.

- No señor. El apellido tiene raíces más antiguas que su abuelo. Porque era un antepasado suyo hace cuatrocientos años panadero, y al cristianarlos, cuando los Reyes Católicos, dijeron. "¿Cómo le ponemos, cómo le ponemos?" "¡Centeno!" Como le podían haber puesto: Cebada o Trigo, que muchos hay también Trigo. Que sí señores... estos son apellidos de origen judío; de los que no se quisieron ir de España, cuando aquellos reyes, -que están en los altares,- tuvieron que ponerles un nombre al cristianarlos.
- ¿Qué dices tú, Lorenzo, a lo que está diciendo tu chico? Me parece que vas a tener que llevarle a Leganés.
- No. Que lo estudia, y sabe ya más que todos nosotros.

Hilario Bobillo, tenía su viejo taller en la Cava Baja, donde hace unas botas que se van del mundo. A muchas, les pone a fuego "Recuerdo de Madrid", y son las que mejor le compran. También hace pellejos de cabra para transportar el vino. Uno de ellos tiene colgado en la fachada, encima de la puerta del taller. Hilario es pequeño, con pelambre tirando a rubio. La nariz larga y gruesa.

Tanis Centeno, o, Estanislao, para mayor concreción es el panadero de la calle Espada. No tiene criterio propio, pero, es bueno como el pan candeal que saca del horno. Alto, delgado como caña. Dice que, el no ser más gordo es por culpa del horno. En verano suda tanto, que se queda deshidratado, apenas un poco de agua, y quizá por ello hasta pierde las ganas de comer. Su piel es pálida, culpando de ella, también, al mucho polvo que traga y le ha dominado su sangre roja. Cuando sangra, no tiene otra obsesión que llevársela a su mujer y que le diga si es normal o va tirando a blanca... tipo salvado.

Tiene una parroquia fija que abarca la calle Cabeza, Juanelo, Encomienda, Dos Hermanas, Jesús y María, Esgrima y no pocos de la plaza Casco, incluida La Ruda.

La señora Bonifacia, Boni para los amigos y para toda la clientela, hace los sábados unos pastelitos, que la panadera le ha dado en llamar Bobos, y que no es torcida intención hacia el botero, sino porque son de poco gasto y agradables para echar en el tazón del café con leche. Hace también sobadas, que vende como castañas.

Y, todas las tardes, tuesta cacahuets, para las mujeres que, después, han de llevarles a vender en cucuruchos sacados de trozos de periódicos, por las calles de Madrid. Muchas veces, los amigos, son invitados con cacahuets que le han dejado -además de pagar sus perrillas por el tueste- las clientas que los llevaron.

Le sueltan un puñadito de ellos para Tanis y los amigos.

Lorenzo es el más independiente de pagos por comercio o establecimiento abierto. Trabaja en el Ayuntamiento de peón de albañil, y tanto puede estar arreglando o desmantelando un edificio municipal en ruina, como repasando el adoquinado de la calle.

Los cuatro habían nacido en el barrio de Lavapiés y, decimos Lavapiés, porque es la arteria principal, dentro de su estrecha dimensión, que va desde Progreso hasta la Ronda de Valencia.

Los cuatro son parejos en edad.

-; Tanis; -se le oye decir a Boni desde dentro de la vivienda.

- ¿Qué quieres, mujer?

- ¡Que no te se ocurra beber vino, has oído?...

- Descuida. Descuida que no pienso matarlo.

- Que yo sé cómo eres cuando vas de duples con tus amigos. Que les haces más caso a ellos que al Doctor Simarro.

Y ya sabes lo que te tiene dicho: "o astemio p'al morapio...o que me encargue tinte negro Iberia cuanto antes."

-¿Has acabado ya?...

-Por ahora sí. Y no sé si me has oído bien.

- Que lo digan estos. Te ha oído hasta el que vende los periódicos en la esquina Juanelo.

- Lo dicho, Tanis, que te lo digo porque no quiero verme viuda.

- Y yo te agradezco esa intención en lo que vale, Boni.

Cambiando de tono y dirigiéndose a los tres amigos, les dice: ¿Queréis unos pasteles? ¿No te apetecen Celipe...?

- Si es que no le van a éste vino, Tanis. ¿Pastel y vino..?

¡miau;

- Ni a éste ni a ninguno -dice Lorenzo con mucha sapiencia. Si fuesen unas patatas asás, eso sí que es chachi para el tintorro.

- Pues, de eso hoy, nanay, Lorenzo. ¿Sabes de dónde es este vino?

- Pues no. Sacando lo de que viene de cepa...no sé más de su filiación geográfica.

- Pues es el de aquella cuartilla que le dio la novia a tu Ramón, y que tú me la regalaste cuando estaba si venía el cura o no a traerme eso de los olios, o la historia que ellos se traen siempre a cuestras...

- Ya. Ya se nota hasta por el olor, olor y color.

Cortó la conversación el zapatero para llevarla a un terreno que a él le divertía y ahora podía decirlo, ya que Tanis se había salvado del mal trance.

- Oye, Tanis, ¿de verdá de verdá que te apetecía eso que has dicho de los olios?...

- Hombre... Hombre... Yo...-la verdá sea dicha- yo...no sabía a ciencia cierta si el "apaño" es bueno o no sirve

para ná, pero...por no darle un desaire a la Boni...
 pues va y le dije digo: "que venga, que venga con lo que sea..." No hizo falta, Celipe, y de ello nos alegramos todos. Lo del aceite no se utilizó pa freirme...

- El que no se alegra, Tanis, es el cura, que, de muertos vive, como el grajo y la urraca.

- Hombre, Celipe... no me la llesves tan orillada la sogá, que no es pa tanto.

- ¿Que no? Yo siempre sigo diciendo, que viven como yo: de cadáveres. Ellos, cantando el gori gori al recién finao, y yo, cantándole al cuero que tengo en remojo, pa que él me dé a mí cuartos y alegría.

No había acabado de decirlo, cuando le vino a Tanis un golpe de tos que le ahogaba. Al oírlo salió la mujer toda preocupada.

- ¿Qué te pasa, Tanis?...

- ¡Nada, ¡Nada, ¡No os asustéis, cojones, No os asustéis que no me muero... Es que...que tenía un cacahué, divirtiéndose y haciéndome perder la paciencia, porque me se metía debajo la dentadura postiza, y el cabrón, al tenerlo ya caza con la lengua ¡zas! me se ha colao por el garguero

- ¡Recoña!.. Y ¿por qué comes cacaguetes tú?

- ¡Porque quiero! Y no te pongas así, que me va a venir la tos viéndote esos ojos de tarasca que me pones, Boni.

- Ya sabía yo, que, en estando juntos los mosqueteros... no habías de seguir la regla.

- ¡Ni tú tampoco la sigues, que hace cuatro años que la has perdido, Boni...

- Mirarlo qué gracioso... ¡Esas son cosas nuestras, y no se airean, que, si a decir de tí fuera... si digo a estos lo que te pasa a tí de dos años a esta parte...

- Mejor lo callas, Boni.

- Pues eso. ¿Has tomao ya el jarabe?

- No.

- ¡Ya es hora...

Fue al aparador, sacó un frasco y una cuchara y, acercándose a él con ella llena, le agarró de la cabeza diciéndole: "Vamos...Tanis...;adentro;" Y, el panadero, que se había quedado tras de la pulmonía como si estuviera tuberculoso, tragó la cucharada de jarabe como un niño, haciendo más ascos que perro ante luzión aplastada en carretera.

- Anda, Boni, vete para adentro, y no te ocupes de mí. Déjame con los amigos en paz.

- A por la leche voy a ir a la vaquería, que hoy no ha venido la Trini, y ya es más que pasada la hora. Ahí os quedais y, por favor, ocuparos de que mi Tanis no beba como vosotros, ya lo hará cuando eche fuera el mal.

- Vete, Boni, vete. -le dice Felipe- que, otro cacahué no se le ha de cruzar, para no tragar eso que le has dao. ¡Jodó; qué malo debe ser por la jeró que ha puesto tu marido. Oye, Lorenzo, vaya vino ¿eh?, vaya vinito simpático y alegre este de la tierra de la futura nuera.

- De Rioja es. Oye, si no bebemos aquí otra cosa que lo de La Mancha. No sabemos qué es cosa fina -es un decir-. Digo, cosa fina fina pa beber entre comida y, éste para eso se las pinta solo. Es ¿cómo os lo diría yo? pues, más señorito... a ver si me entendéis...

- Te has explicado Hilario talmente como Azaña.

-¡A ver?... Lo que pasa es que, a uno, por madestia y porque no sirvo pa que me digan que no soy hijo de madre, pues le hice fú a la política, pero, ya sabéis que, si quiero, si quiero, imito a Don Manuel talmente como si fuese su eco.

Oye, que, el pobre Iglesias -en gloria esté, rectifico- de gloria ná- digo que el pobre Pablo Iglesias.

que tenía a mi padre en mucha estima, un apoyo le hubiera echao pa su hijo si mi padre se lo pide, como se lo dió a Largo Caballero, es un decir, ya me entendéis...

Aquí cortó la conversación Tanis, para decirle a Lorenzo:

- Oye, que éste vino está bueno, eso por descartao, pero yo creo que ya es hora de conocer a la futura nuera ¿no os parece?

- Sí, hombre sí, eso está hecho en cualquier momento. Os advierto que, la Petra y yo, sólo la hemos visto de lejos, pero sí que es una moza aparente para mi Ramón.

Quando entre en casa -que no tardará, porque vemos que el chico cada día está más transtornao de amorío, y eso no es malo- ya os la presentaré ipso facto, siempre que el trato entre ellos siga firme.

-¿A que no sabéis a quien he visto al venir en Tribulete y Lavapiés? -dice el Hilario en tono bajo, confidencial.

Los tres al escucharle dieron la misma respuesta: ¿A quién?...

-Oye, ¿habrá marchao ya la Boni, verdá?...

-Ya has oido que se ha ido a por la leche. Habla sin temor hasta que llegue. Oye, que ya sabéis cómo es de buena mi mujer, pero, lo que no permite es que se critique a su género, y sus razones ha de tener, que, quien a los suyos no defiende, qué se pué esperar. O es hereje o hay que pegarle los apellidos con Sindeticón...

- Bueno, cuenta Hilario, cuenta ya. -le dice Felipe hasta con cierta desazón.

- He visto a la Merche, la del Cupela, -pa que me entendais.

-¿Libre ya?... -dijeron los tres a una.

-Como os lo cuento. La he visto en la esquina, pues...co-

no siempre: acercándose con los labios bien enchorizaos -que es lo suyo- con los ojos tiznaos de carbón, que es lo que le gusta...con las tetas amenazadoras como dos pitones de un Pablo Romero, pa decirle al hortera que le viene de frente: "Mira tú, chaval, qué percha tiene esta que puedes llevarte nene a la cama por dos pesetas...¿hace o no?... ¿Es que no te parezco lo bastante buena, tío feo? ¿A ver si crees que está mejor tu novia o tu mujer?...Vamos conmigo, sorche, que te voy a enseñar en mi pisito, lo que nunca te enseñará hembra alguna porque yo trabajo como las de París de la Francia, que es más adelantao en sexualidad".

Mientras los tres reían, el siguió diciendo y poniendo la mayor gracia que sabía de sus madriles: "¿Te vas a atrever o no, tío feo... o es que te lo prohíbe tu mujer?"

"Si quieres divertirte a lo internacional, vente conmigo, y, por sólo dos pesetas...lo vas a pasar bomba".

Oye, no creáis que miento. Me lo han contado que, ésto, o parecido, es su argumento o el pregón, tanto pa militares como pa civiles.

A Tanis le entró una risa que fue prólogo para acabar con la segunda parte de tos. Se tuvieron que levantar los tres y, Lorenzo, se apoderó del jarabe, mientras que Hilario le echaba la cabeza para atrás y el Celipe, le decía con la cuchara a tope poniéndosela delante de la nariz:

-Vamos, nene...vamos nene...abre esa boquita de piñón y verás qué rica es la emulsión "Escot"... Le tuvieron que agarrar por la nariz, empujarle hacia atrás y ¡zas! hasta adentro.

- ¿Por qué no me dejáis, bestias ¡¡

- Si es que, ésto, Tanis, no lo tienes bien acondicionao -le dice Felipe. Lo debías tener enchufao el fraco a una goma, al simen que las lavativas y, en cuanto notas tú

tú mismo, que viene la tos por los bronquios o por donde sea, te metes la goma en la boca, abres la canilla y a chupar dembute jarabe, panadero. Y no estropeas nada de la "toilette" ésa que tiene tu mujer con su mucho cuidao.

-¡Calla; Calla, que me va a dar hasta repugnancia...

-Bueno, bueno -dice Lorenzo a Hilario- pero, esa que has dicho ¿no es la que había degollao al amante aquel, que llamaban Mantecas?...

-Eso se dijo, Lorenzo, eso se dijo, y, estoy seguro que se dijo bien, pero es que, ahora ¡ahora; con esta Republica de los cojones, hay aquí de todo menos autoridá. Esto, os lo digo yo una vez más: no es lo que todos habíamos pensao. No señor, la República no ha venido para que cada cual haga lo que le venga en gana porque nadie se lo prohíbe. Esto no se vé en ningún país.

Enfadado Felipe, de **bír** aquello que largaba su amigo de la Cava, le dice:

- ¡Hilario... Hilario... que te se ve hasta el incensario -y ya sabes por donde voy. Que llevas un tiempo, en que a poco que a este tranvía se le salga el "trolley", de seguida dices: "No va bien..!" "Esto se deboca" "Este vehículo no funciona y nos vamos a estrellar". Hombre...yo creo, que estás perdiendo la fe en la Niña Bonita y eso no es ná de bueno, Hilario.

-¡Para, Celipe, para ya.' Sabéis los tres y lo sabe el Nuncio de Su Santidad Santisma, que yo vengo de familia con gorro frigio desde aquello de Riego, pero, es que, lo que aquí está pasando no hay por donde meterle mano.

Sanjurjo que nos la quiere violar... Los de Asturias la quisieron quemar... Los catalanes se quieren divorciar por no verla más a su lao... Los de la Falange

esa del hijo el general...la intentan meter en un Imperio para liquidarla antes. Los de la FAI-que están hasta cerca de los failanges-¿pa qué vamos a hablar?... ¿Me queréis decir cuántos republicanos hemos quedao para apechugar con lo que venga? ¡Cuatro; ¡Cuatro y la madre;

- Eso es verdad -dice Tanis. Estoy contigo en todo, Hilario. Dices más verdades que el Zaragozano.

- ¿A ver?

- Tú, a callar -le dice Felipe, poniéndose el índice vertical sobre la boca cerrada. No hables que, si te da la tos nos pones a los republicanos en danza. Lo que pasa aquí Hilario, es que la vida no es lo que era. Que se acabó aquello de La Chelito, la Raquel Meller y La Fornarina...

- ¡Ahí; ¡Ahí le duele el cuero -respondió Lorenzo que hacía tiempo no intervenía. Ahora tenemos que ir acostumbrándonos a ser más libres, más... no sé yo como te diga, pero, claro, sin llenar todo de ladrones, criminales, vagos y demás hortícolas... me gustaría que oyéseis a mi chico sobre cómo debe llevarse una República en este tiempo.

Dice, que igual, talmente a una amante: "Cariño por sobre todo y mucho tiento, pa que no se destroce, pero, con el camino libre y libres sus movimientos"

- ¡Vaya con Dios, Lorenzo; Tu Ramón...tu Ramón... Yo, le defenderé en todo a tu hijo, pero...en ideales políticos no me va, que es anarquista, Lorenzo.

- ¿Tú qué sabes, Celipe?...

-¿Yo? Pues, porque, un día -de esto no hace muchos meses- se encontró en mi taller con una vedette del cabaret de la Gran Vía, oye, una hembra ¡buff; que no me cabía en el taller más que de perfil... ¡Dios qué tía; La espalda en una paré y los balones de oxígeno...donde tengo colgaos los cabos y las leznas. Cómo será, que le tengo dicho: Tere, que vas a tener un pinchazo... Cámbiate de

postura, que hay más terreno pa tu artillería...; De miedo; Eso es mujer y lo demás...virutilla, Hilario.

- Cáscara de cacahuete, te lo digo yo. Esa, Tanis, te quitaba la tos, o te traía al de los olios y tú, ya, ni te enterabas. Bueno, pues, se liaron a que si los amos así y asá... Que si éste Gobierno es de caver-nícolas y enmascaraos...que si ella les conoce bien por-que alterna con más de dos ministros...y resulta que vienen a caer en que los dos eran de la C.N.T. ¡Toma pastillas de goma, Tanis...! Así que, Lorenzo, no te hagas el gili, que tu hijo es de lo que te he dicho.
- Mi hijo será lo que sea -a disgusto de su padre lo es pero no se lo puedo ni quiero prohibir- pero, leal por el gobierno republicano, hasta hoy, como nadie. Y si es de la FAI, las leyes lo autorizan, Celipe. Pero a esto no íbamos. Os quiero decir que sus pensamientos son estupendos, porque él busca -más que nosotros- una so-ciedad más nivelada, donde no haya ni ricos ni pobres.
- Ya. Ya. Y quitarme a mi la panadería...o que entre gue el pan gratis a todos los clientes...
- Que no es así, Tanis, que no es así, y no hables más que ya empezó la tos... ¿Me váis a decir que estába-mos mejor cuando mandaba la ~~agüela~~ del que está en Ro-ma? ¿Estábamos mejor mandando Martínez Campos, Serra-no, Prim, los Sgasta y Cánovas? ¡Quiá; ¡No señor; ¡Mejor cuando se morían en Cuba y Filipinas, sin sa-ber por qué, o en Africa, por gusto de unos militaros-tes y no pocos intereses creados? ¡Quiá; Estamos me-jor hoy, que tenemos libertades a mano, para decir lo que sentimos y reclamar lo que sea de ley. Tenemos Re-pública democrática, Tanis, y eso es para aprecialo hora tras hora.
- Pulmonía tengo yo, Lorenzo, y, si me sigues calentando

tando la cabeza puede que la empalme con meningitis... Mirar mi lema: Panadero era mi agüelo. Panadero fue mi padre y panadero lo he sido cincuenta años. Donde ellos comían yo he sacado para comer. Nadie nos dio nada y a nadie le pedimos ayuda. Ni Sagasta ni Azaña nos han traído la harina por la cara ni por el carnet. Si no me gano yo el progreso del vivir ni me lo dá Largo Caballero ni la C.N.T. Esto fue ayer así y no lo cambia nadie... ¡Ay; ¡Ay...la tos..la tos...!

- Que te fatigas, Tanis..que es que no debes hablar...
- Calla ya -le dijo Hilario, haciéndole sentar sobre la mecedora. Ya viene la Boni.
- Ella es. Cambiemos el tercio, que la política no quiere ni oirla.
- ¿Cuándo sales a la plaza, Tanis?
- No sé, chicos, no sé...¡Ay de mi; No sé si la voy a ver ya más.

Esto, lo había dicho cuando entraba su mujer en la habitación y desde la puerta le dijo:

- ¡Ya está con ello... ¡Hala hala... ¿Le habéis oído? Pues esa letanía me tiene día y noche metiéndomela en los oídos:
- "Que no salgo de esta, Boni... "Que yo no voy a servir ya ni pa echar una carta al mus... ¡Virgen de la Paloma bendita qué tabarra con él.
- Eso, lo dice ésta -le responde Felipe- porque su dolor no es mucho, que, quien está grave ni lo piensa, que sólo vivir quiere.
- Eso digo yo, pero es que no le veo ni ganas de vivir. ¡Si hasta fuma a escondidas y se lo tié prohibido el médico;
- Yo quiero vivir Boni. Deseando estoy de que marche el peón que tenemos y meterme en lo mio, en mi masa, en mi artesa y manejar la pala como nadie.

- Pa que luego, salgas en camiseta, a lucir tus carnes a la calle Esgrima y me cojas otra pulmonía doble, coesta que aún no has echao de encima. Que te lo tengo dicho mil veces, Tanis: En Esgrima el gris y el sombrío son cortantes y traicioneros. Pues no me has hecho caso y mira el resultao.

¡Ya no salgo, Boni, ni a ver salir el sol, ni a meterse por esa calle al caer la tarde. Como no me acerque el espejo de ese cuarto es que no quiero yo ver más calles con nombre de espadas ni deportes de ellas!

Y no pienso pisar la calle hasta que tú me lo mandes el domingo, fíjate bien lo que digo, y hay testigos.

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay, Dios mío...

- ¡La tos; Traerme corriendo el jarabe y la cuchara...
Bebió el jarabe engargantado, le dieron unos golpes en la espalda y siguió la conversación.

Eugenia y Ramón se veían todas las noches. Aquella pasión amorosa crecía y crecía... Sus desahogos amorosos, su fuego carnal, lo iban a calmar al Parque del Retiro, que para tantas cosas sirve. Y fue allí, allí, donde una noche ocurrió lo que era previsible cuando la sed sexual, mezclada con el más puro amor, hacen presa a dos enamorados y, desbordando todos los diques, se olvidan acondicionamientos y prejuicios sociales.

¡Y cuidado que Ramón era sensato; Pero, ante el amor no caben mentalidades frías ni cerebros extraordinarios.

Estaba la noche preciosa. El aroma de los árboles embriagaba y el silencio invitaba a diabluras. Las

estatuas, bailando el rigodón por parejas, eran mudos testigos y estimulantes para demostrar hombría y sensibilidad. ¡Qué graciosos están los reyes haciendo pasos de rocó en toda la carrera que sube hacia lo alto del Parque,

El guarda, que estaba a lo suyo, fue quien les llamó la atención con el silbato, cuando estaban olvidados entre arbustos, del entorno y de la íntima colaboración...

¡Ah, qué vergüenza, -pensaron los dos. Sorprendernos un guarda y enfocarnos con la linterna. El guarda, con su uniforme impecable, que también parecía sacado de un museo, no movía pie ni ojos, cuando el hijo de Lorenzo y Petra, la de Mesón de Paredes le gritó muy enfadado:

- ¡Ya está bien, eh; Ya está bien... ¡Por favor, quite esa linterna de encima;

- Por favor ¿eh? ¡Antes te has tenido que quitar tú de estar encaballao encima de esa chapucera; ¡No sabéis que este Parque no ha sido hecho para mancebía, o para lo que le estábais usando? ¡Nos ha fastidiado, con el pollito este...que aún se siente dolido...

-¡;Retire esa luz he dicho;¡

- No grites, barbian, no sea que te haga una denuncia y salgáis mañana en los papeles. Y lo digo porque, además, puedo demostrarlo.

Eugenia lloraba ocultando el rostro y vuelta de espaldas al cuidador, que razón llevaba, cómo dudarlo. Apenado el hombre de la linterna -quizá él también tenía hijas- apagó el artefacto, se echó la carabina al hombro y siguió su camino mientras iba diciendo:

- Esto nos trae el **libertinaje** de la República, y que el Alcalde no meta caña de verdá. ¡Si había que llevaros ¡maldita sea; a todos por la calle como perros encolaos, pa ver si escarmentábais. Esto nunca se ha visto aquí y ahora es cosa diaria. ¡Chapuceras; ¡Caraduras; ¡Desge-

Cada cual se fue -temeroso de le hecho-para su barrio. El Salamanca estaba cerca. Eugenia llegó de cuatro pasos. No vió a nadie por la acera. La gente rica, sale o no sale pero jamás cotillea en las aceras. El de Lavapiés y Progreso, es de gente humilde y se pasa parte del día en la calle. Quien pase de noche, si es verano, como lo está haciendo esa noche ;y tantas; Ramón, serán muy raras las casas donde no haya mujeres y hombres sentados en sillas de anea o en el suelo, junto a la puerta e, incluso, en la misma calle. Allí están hasta las once o las doce de la noche. No pueden aguantar el calor dentro de sus viviendas y bajan a la calle buscando el vientecito refrescador. Sentados en tertulia con el botijo de agua fresca en el zaguan, se cuentan hazañas imposibles, cosas de brujerías, chistes, o se habla de política. Mientras tanto, también se oye el corretear de niños, casi casi desnudos. Ramón, temdrá que ir saludando a muchos. Menos mal, menos mal -se piensa- que nadie sabe de todos estos lo que nos ha pasado en el Retiro. ;Bendito Madrid, donde nadie sabe de otro barrio, lo que pasa a mil metros de su casa;

Eugenia había quedado embarazada, no se sabía si de aquella noche de "autos", o de otras anteriores, pero, ella juzgaba que fue sí, aquella noche del catorce de julio de 1935. ¿Qué hacer?... ¿Cómo arreglar y componer aquel agradable y denunciador desaguizado? Un entuerto que, lógicamente, había de complicar no poco sus vidas, pero... ya estaba hecho.

Tras de mucho darle vueltas y más vueltas al tema, semana tras semana, decidieron buscar un pequeño piso, un ático, lo que fuera que muchos había en alquiler, con dos habitaciones y cocina. Y lo hallaron en la calle Abades, número 10, siempre y, por suerte para todos, dentro del barrio donde había nacido Ramón, y seguían viviendo sus padres y amigos.

La casita, la vivienda, era mejor, más nueva que la de sus padres. El portal amplio, revestido con mosaico tipo árabe, que es lo corriente en ese tiempo. Y también como todas esas casonas-con más de un siglo bajo el tejado-teniendo la escalera al fondo del largo pasillo.

El disgusto que se llevó la madre de Ramón no fue pequeño, y no tanto por lo hecho -que hecho y bien hecho estaba-, por lo demás muy frecuente en ese tiempo, sino porque, con las ideas que tenía su hijo, aquello de la consagración religiosa del matrimonio no entraba dentro de su cabeza, y estaba firme en no hacer pública lo que él llamaba "farsa y parodia para subdesarrollo de mesta"

- Pero, hijo, Ramón querido. ¿Qué más te dará ir como ha ido tu padre y tu abuelo, y todos los anteriores a tí, si es sólo media hora y cumplés?

- No no y no, madre, no. No insista porque ir allí es mucho peor para la ceremonia que para mí. Estaría juzgando palabra por palabra cuanto allí se nos diga, y no sé si hasta blasfemando. ¿Quiere usted que vaya así? ¿Prefiere que esté allí como enemigo atado, obligado por tradición y no por ilusión y convencimiento?

- Sí que lo quiero.

- Pues no vamos a ir.

- Yo hablaré a solas con Eugenia. Ella sí que quiere. Es que, para mí, juntaros para siempre sin la bendición de la iglesia me parece propio de animales, que, en algo

tenemos que demostrar que somos cristianos.

- Lo que somos, madre, por sobre todo es, animales.

- Vaya vaya...tú siempre con tus cosas, cosas que no se las oigo a nadie más que a ti. ¿Así que tú eres igual que un perro o un cerdo?

- ¡Exacto; ¡Exacto, madre; Salvo, eso sí, que tengo memoria histórica y hablo, cosa que no hacen ellos, pero, que me ganan en otras muchas.

- La memoria puede ser el alma. Por el alma es por lo que debes ir o me darás el mayor disgusto de mi vida.

- ¿No será mejor, madre, que yo y Eugenia nos queramos siempre como ahora, sepamos o nó dónde nos pica o duele el alma?

- Todo es bueno, pero, me vas a quitar toda ilusión si no os veo delante de el cura poniéndoos los anillos, dándole tú a Eugenia las arras, y diciendo en alto lo que ellos os dicen que digáis y que no se olvida más en la vida.

- Madre, que usted no sabe juzgar las cosas. Usted procede con la mejor buena fe, pero eso que han hecho desde año los curas es un lavado de cerebro.

- ¡Qué lavado ni qué porras; A los buenos consejos venís a decirle ahora tonterías, como si estuviéseis descubriendo el mundo. Es que crees tú, que sólo es bueno lo de tu partido y eso tampoco es así, hijo.

- Lo que yo quiero, madre, es lo que quiso Jesucristo. A El sí que lo quiero yo, madre, porque pensaba como nosotros.

- ¡Anda anda... Lo queréis, vete tú a saber cuánto..? ¿A que no le tenéis en la secretaría del partido puesto?

- No hace falta. El era contrario a toda falsedad y exposición de tramperío. Con llevar su pensamiento en el nuestro creo que es suficiente.

80
- Bueno, no se hable más, Ramón. Tú tienes que casarte como se casó tu madre y nada más.

Tampoco Eugenia se lo dijo a sus hermanos ¿para qué? Ya llegaría el momento de saberlo. De lo que se ignora no caben juicios.

Le había comprado la señora Petra a Eugenia, lo que más podía para tener un hogar y un ajuar decentito. Ella, por su parte tenía ahorros, pero no le dejó la futura suegra que gastasen nada. Aquello para empezar a vivir. Habían mandado pintar el pequeño pisito, ayudando Lorenzo lo más que pudo, que eso sí que lo sabía, y quedó muy majete para los recién casados. En ese barrio no faltaban tiendas de todo cuanto es preciso para instalar una vivienda y con unas ochocientas pesetas cubrieron todo. Esas aún las había en la Libreta de Ahorros del Español de Crédito.

Se defendía bien el joven matrimonio.

Ramón no era vicioso y donde más dinero se le iba era en libros. El quería tener una buena biblioteca, como se la había visto al profesor Arambarri, que también era de la FAI. Poco a poco, poco a poco él iba consiguiéndola.

Lorenzo, quiso un día celebrar la unión de su hijo y, aprovechando que era su santo, invitó a los amigos a merendar, y, con ellos, a los recién casados. Tenía, además, vivos deseos de que sus tres amigos conocieran cómo era su chico, aquel que habían visto nacer. Quería que le viesan enjuiciar su política, para ellos tan disparatada.

Los amigos de Lorenzo, desde que fue adolescente jamás habían hablado con él una conversación seria, y esa era la ilusión del padre. "A mi hijo no le conocen, porque co-

nocer, no es saber quién es físicamente, sino saberle cómo es un sus razonamientos. Eso es conocer a una persona, lo demás es cosa de postal o fotografía en negativo".

Quería, además, sentirse orgulloso de aquel hijo y había que darles un motivo. Lejos estaban los pensamientos suyos de los de Ramón, pero ¿y aquella facilidad de palabra? ¿y los planteamientos sociales, históricos y políticos que acababan convenciendo a todos? "Tienen que saber, Petra, cómo es nuestro hijo, que una cosa es llevar un arma, como les tienen catalogaos, y otra tener una preparación como la tiene Ramón, que, para mí, la comparo a la de Pablo Iglesias, Prieto o Largo Caballero, cada cual en su partido, claro."

- Adviértele, Lorenzo, que no se exceda. Que comprenda cómo son ellos, que piensan igual que nosotros, no vaya a ser que en vez de una merienda agradable salgáis todos riñendo por cosas que, a fin y postre, ni nos van ni nos vienen.

- Pero qué cosas tienes, mujer, qué cosas tienes... vamos... ¿Es que le voy a decir yo a Besteiro a Jimenez Asúa o a Marcelino Domingo cómo tienen que llevar una conversación? ¿Se lo dirías tú a un canónigo o al obispo, si lo invitás a merendar?... ¿Por qué siempre, Petra, los que defienden al pobre, deben medirse y los otros, los que son fuertes en todo tienen campo libre porque "lo de ellos no es peligroso, ni se pone en duda? Que la cosa es así Petra, y muchas veces lleva razón el chico.

- Pero qué comparaciones me pones... ¡Chico, chico, chico... ¿Es tu hijo como el Obispo?...

- ¿Por qué no ha de ser; ¡ahí va esta... ¿Me quieres decir por qué no? ¡Nos ha jorobao con la sapiencia de las clases altas y bajas...

- ¿Sabes lo que te digo?

- ¿Qué?...

- Que cada día te está llevando más y más Ramón a su partido.
- Pero si no es eso, mujer, no es eso. Es que cada cual -por sus saberes me refiero- es sabio, y tanto me se dá -a ver si me entiendes- que lleve sotanas o menganas ¿estamos?...
- No te entiendo, Lorenzo, no te entiendo.
- Ven aquí y razónalo, Petra. ¿Es que no sabe más de todo, de todo lo que le echas y como quiera que se lo echas, Don Julián Besteiro, que el canónigo que me traigas de la Catedral, o que el propio Cardenal de Toledo?
- Pues no lo sé, Lorenzo, no lo sé y no lo sé...
- ¡Yo te digo que más, mucho más!
- Pero, de religión ¿eh?
- ¡Cojones; La religión es una política más.
- ¡Hala hala...
- Escucha y no cierres los auriculares -creo que se dicen así. ¿Qué crees tú que fue Indalecio Prieto? Yo te lo digo: Un vendedor de periódicos. Luego entró en una imprenta. ¿Y Pablo Iglesias? Muy parecido, muy parecido, Petra. ¿Qué fue Largo Caballero? Un estuquista, sólo un estuquista. Tu hijo, nuestro hijo, sabe tanto o más, más fíjate bien lo que digo que ellos, porque lleva toda su vida estudiando. Y cuando tenga los años de ellos... ¡ay; en cuanto tenga los años de ellos: ni al cordón del zapato le van a llegar. Que seguimos creyendo, chati, que sólo saben los que vienen de hijos de papá y mamá, y que no saben ná los que nacen en estas calles estrechas de las que sale hasta mal olor. La República está nivelando -a Dios gracias, y lo digo de verdad si Él me oye- muchas cosas, grandes diferenciass sociales. Tu hijo está condicionao, te lo digo yo, para ser grande: igual pue ser alcalde de Madrid, no creas que Rico sabe más que él, como Ministro y te he nombrado algunos de ellos.
- Bueno. Ojalá que así sea y que Dios te oiga.

- ¡Y dale con Dios a vueltas; Pues como no lo quiera -como dices tú- ya te digo que nos vamos a ver las caras y me va a oír... (Y soltó una carcajada). ¿Es que no estaba antes igual que ahora? Déjale, Petra en paz al de arriba, que debe tener muchos pueblos y casas que componer si se dedica a ello. Son los hombres, el mundo, para bien o para mal, el que manejan los pensantes quien trae paz o guerra. Lo demás ¿te lo digo bien claro? ¡Utopía; ¡Sólo utopía, Petra;

- Pues sí que me lo has dicho claro. Vaya con Dios... Esa es una palabra de tu hijo, y que no sé qué quiere decir.

- Pues clarito que es de Ramón. Es que teniendo en casa a un profesor, algo se pega, aunque yo -y tú lo sabes bien- no me salgo de mi terreno, pero, me gusta aumentar el saber que eso, ni duele ni pesa, y ayuda mucho para andar por la calle.

Aquella tarde hicieron una merienda-cena, como nunca se había hecho en Mesón de Paredes 45. Les había asado un cordero Tanis en su horno, un cordero que le llevó la Petra después de comer, para tenerlo a punto a las seis de la tarde. Antes, preparó una ensalada rusa y, para postre, torrijas y compota.

Lo bueno de la reunión fue cuando acabaron con el postre y llegó la hora del café y la copita de coñac o de anis escarchao. El propio Lorenzo quiso llevar la conversación a donde él deseaba, cosa que, hasta ese momento no había querido hacer. Allí, se había habla-

do del Ayuntamiento, del pan, de las medias suelas, de lo mal que estaba el negocio de los boteros, pero, no se había sacado en danza a los partidos políticos, porque eso lo trataron de evitar los amigos de Lorenzo. No se podía pasar la reunión sin que vieran la capacidad de Ramón y aprovechando que las dos mujeres se metieron en la cocina dice el ayudante de albañil a su hijo:

- Ramón, muchas veces hablo yo con estos amigos de tus ideas y me gustaría que les digas cómo crees tú que debe vivirse en España, para vivir todos bien, según tus pensamientos, o planteamientos, ¿se dice así?...

- Sí, padre, está bien dicho.

- Saben ellos y tú también, que yo no voy tan lejos, pero, sí quisiera que les digas cómo es la C.N.T esa, porque Tanis, Celipe y el Hilario, creen que sois locos y que todo lo váis a arreglar a bombazo limpio.

- Oye, Lorenzo, que yo no digo nada ¿eh? -dice Felipe aclarando su posición.

- Si si. Vosotros y yo, su padre también.

Se hizo un breve silencio y Ramón, cambiando un poco su gesto y acomodándose mejor en aquella silla, no poco desvencijada, que crujía como carabela metida en tifón, comenzó diciendo aquello que mucho le complacía hacerlo saber, porque la confusión en que estaba metida España, precisamente contra ellos era muy grande:

- La Federación Anarquista Ibérica, debe ser, tiene que ser, la fuerza más pura, libre, pacífica y admirada de España.

La libertad de un país -en este caso nuestra patria- sólo se enseña con la libertad, y aquí no tenemos libertad, aunque sí tenemos República. Hasta hoy sólo hemos tenido y visto un cambio de palabras. No hay salvadores de clase obrera, todos tenemos que ayudar a salvarnos unos a otros o seremos barridos por el capital, que no dejará de hacer-nos sus vasallos bajo la denominación de sistema que quieran inventar.

Aquí terció el recuperado Tanis diciendo:

- Pero, vosotros -según he oído, y a mí no me hagas caso- no queréis gobierno...

- Es verdad, señor Tanis. No necesitamos estado. ¿Qué es un gobierno, señor Tanis, sino una gigantesca máquina burocrática al servicio de unos pocos en la cúspide, pero, indiferente a las necesidades del pueblo trabajador? No necesitamos poder político, y menos, estado poderoso, porque ellos son ejemplo y causa de guerras y explotación. Necesitamos -lo necesita usted, y usted, y usted amigo botero- usted necesita una poderosa organización sindical que conserve todo el poder de decisión para hacer una sociedad totalmente igualitaria.

Si no se hace así, caeremos en todo tiempo y ocasión en un sistema de clases y, se llame como se llame, usted señor Tanis, y usted Felipe, y usted Hilario y mi padre, y yo, seremos explotados aunque nos hablen mucho de democracia y de libertades. El pequeño burgués -que no ha dejado de ser pobre y rico se cree-, el trabajador que ha conseguido algo de beneficio de la sociedad, en seguida se hace egoísta. Sólo se acuerda del compañero necesitado cuando, tiene ganas de comer y ve que algo le falta.

Vosotros mismos, que sois pequeños independentistas en el trabajo, padecís de esta enfermedad, y estáis en el borde del precipicio para que, en cualquier momento, se os cierre la puerta, o por cualquier circunstancia imprevista sufrís un empujón y ya no levanta nadie vuestra raquítica economía. ¿No es verdad señor Tanis?

- Ramón -le dice Felipe- eso que dices me gusta, me gusta ya ves tú, y mucho me gusta, pero ¿no es una fantasía más grande que la Telefónica? ¿No es todo teoría como aquello que se decía de Jauja?

- No, señor Felipe, no. Lo que necesitamos es conocer las doctrinas. Bakunin fue un genio que todos debemos

conocer -salvando épocas y circunstancias- como conocemos lo que dijo Jesucristo.

Salía su madre y oyó esto último a lo que respondió:

- Hijo, por Dios, no sé quien fue ese hombre, pero, no me lo compares a Cristo.

- Madre. ¿Por qué ha de ser diferente?

- Porque me huele a nombre ruso, nada más que por eso.

- ¿Y qué más dará madre? Cristo era judío y usted lo acepta como si se llamase Rodríguez o Fernández. Ambos practicaron lo mismo, pero, sólo conocemos al de Galilea, porque el Vaticano creó una organización propagandística a plano universal. Nosotros también tenemos que hacer eso y, cuando lo consigamos seremos grandes y libres en la tierra, no en el cielo, madre.

- Eso me gusta, Ramón -le dice Hilario. Ahí estoy yo en todo con tí. Que me den aquí dinero y libertad y no allá.

Lleva razón tu hijo, Lorenzo. Lleva toda la razón y no sé yo si no vaya a por el carné de la FAI.

- Bueno, bueno, que se dejen ya de políticas ¿verdad Eugenia? Vamos a hablar de... de... no sé yo de qué: de lo que sea pero dejar eso.

- Madre ¿pero es que se puede hablar de otra cosa según está España? Por donde quiera que comencemos acabaremos en la CEDA, que es la última letra que se puede decir, y lo último que puede pasarle a un obrero si grita a favor de ella.

Llevaba el embarazo muy bien Eugenia. Ya había cumplido los nueve meses y estaban esperando al niño de un

momento a otro.

Y llegó aquel 14 de febrero, víspera de elecciones.
- ¡Vaya día; -dijo Ramón. Todo parece que tiene que ocurrirnos en día 13, o uno antes o después. El niño pesaba cerca de cuatro kilos.

En el momento de nacer, estaban los padres de Ramón junto a los recién estrenados creadores de un nuevo ser humano.

Al abuelo, se le cayeron las lágrimas, cuando su mujer, se lo acercó envuelto en pañales, en la cocina y le dijo:

- Lorenzo... aquí tienes el primer nieto. Miralo que reguapo es. Se parece todo a tí. Tus mismos gestos..tu misma barba, Lorenzo. ¡Hijo; Mira qué joya tienes. Anda, tómallo en brazos, que tú eres el culpable de que el pobrecito venga a este mundo tan desigual. No te importe ¡porra, que tu padre nos lo ha de arreglar todo, ya verás, cuando sea Ministro... ¡Mira, mira, hijo cómo pesa; ¡Ah, qué nieto; ¡El más listo del barrio.; ¡El rey entre todos ha de ser;
- O, el Presidente de la República, mujer...
- No, que me gusta llamarle Rey. ¿O es que le váis a llamar ahora también al León, El Presidente de la Selva?..

Ramón soltó una carcajada porque, aquella ocurrencia de su madre tenía la mar de gracia. Pero, ella, siguió diciendo, mientras le ponía al nieto en brazos de Lorenzo.

- ¿No te parece que fue ayer, cuando tenías a éste, a su padre en brazos? ¡Ay, Dios mío, Dios mío de mi vida qué corta es la vida;

Después, poco después, se habló allí de lo que siempre se habla en estos casos, y aparecían gustos y criterios para no acabar la conversación en muchas horas.

¿De qué se hablaba? De cómo le habían de poner al crío. No se podían entender. Imposible. Cuando vino a decir su abuela:

- ¡Porra; Miremos al calendario, que siempre se ha consultao para ver si es guapo el santo del día.

- Madre... yo, de santos, nada de nada. En eso ya sabe usted que no paso.

- ¡Vaya con Dios; ¡Pobre hijo mío... buena la hemos liao con tu padre... ¿Cuándo no iba a metérseos la política hasta en la pila del bautismo... ¿Es que lo quieres hacer judío o moro desde que viene a ver cómo es este mundo? Ya tendrá tiempo de estudiar como tú, y de ir para el rumbo que quiera, pero, ahora, cumplamos como cristianos, y vamos a llamarle un nombre decente.

Ya tenía en mano Lorenzo el calendario y dice:

- Mirad qué día tan simpático es hoy ¿a ver si os gusta?

San Cirilo y San Metodio... ¿...? ¡Ja;Ja;¡Ja;....Oye, Petra, no le querrás llamar al nieto como estos porque... vamos, si le llamo Metodio cuando esté jugando en Pogreso al furbo... se ríen de mí hasta las gorriones,-y que me perdone el del santoral, que, por algo era santo...

- Ramón, hijo. ¿no te gusta el de tu padre?

- No, madre. Es que me trae el recuerdo al que hizo El Escorial y, abusando de la parrilla, quemó a troche y moche a todo el que no pensaba como él.

- ¿Quién dices? ¿Pero quién dices...?

- El hijo, te dice, por el 'Celipe Segundo ¿es que no te se quedó ná de lo de la escuela, coño...

- ¡Coña digo yo; El nombre no dice nada. Ahí tenéis al zapatero que es una bellísima persona y se llama así.

- Madre, lo de bellísima lo dice usted por coña... que, de otro modo, llamarle al zapa bellísimo es para desternillarse.

- Bueno, bueno. Probaos está que, el pobre, desde que vino al mundo es una buena persona. ¿Y el tuyo no te gusta?
- Llama a confusiones, porque nosotros, madre, no podemos llamarnos Ramón el Primero, o Ramón Segundo. Y ya sabe, madre, por dónde voy.
- Ya. Ya. ¿Y el de algún hermano o, el padre de Eugenia? Tu padre, Eugenia, se llamaba Luis. Pues mira, yo le llamaría Luis Ramón ¿eh? ¿no es bien bonito?

No contestó nadie. Ramón ya lo tenía dispuesto, pero no se atrevía a soltarlo porque iba a caer como una explosión. Por congraciarse con su madre, le dice:

- ¿Qué nombre es el del día 13?
- Vamos a ver. Este parece que fue Emperador de Alemania...
- No siga. He ahí la gran contradicción: Emperador y santo. ¿Ve usted, madre? Mató a cientos, a miles de hermanos de distinta religión -porque él quería que fuese sólo la suya la verdadera, la buena- y, el Vaticano, por esos "méritos" de sangre, lo llevó al santoral. ¿No es eso un desatino que Cristo, jamás hubiera permitido?
- Pero, hijo, hijo... todo lo tienes que llevar al mismo cauce. ¿Qué perra tienes contra la Iglesia; Dentro de poco vas a criticar a las palomas, porque hay una virgen bien reguapa, que se llama así. Y menos a Isidro, aunque fuese un labrador... ¿Nos ha fastidiado con mi Ramón; ¿No estás viendo que todos los mandamás de la República son católicos y muchos de ellos practicantes?
- No siga, madre, que, eso, precisamente nos está perdiendo y lo vamos a pagar muy caro, aunque parezca una tontería.
- Bueno, pues decir cómo queréis los padres que se llame nuestro nieto. ¡pobrecito; Y él ignorante de todo...

- Que lo diga Ramón, yo no diré nada, madre.
- Que lo diga, suelta algo, que ya lo tendrás pensado...
- Sí que lo tengo.
- ¡AY! ¡AY Dios mío...cómo será...y cómo será.
- ¡Libertario se ha de llamar!;
- ¿De verdad? ¿De verdad lo has dicho?
- De verdad, madre.
- Me lo temía, y me lo temía. ¿Has oído, Lorenzo? ¿Ves qué disparate le quieren poner a este angelito? Si no querías llamarle Metodio, ya me dirás cuando le llames Libertario?... ¡AY, ay, Dios mío...
- Déjale en paz, que es él quien tiene que decidirlo y no tú. ¡Ni tú ni yo.!
- ¡Santo Dios bendito! -y no cesaba de santiguarse-. ¡Jesús, María y José!... ¡Pobre hijito mío, y qué culpa tendrás tú de lo que piensan los mayores...

Habló Lorenzo, y fue para más o menos apoyar la postura de Ramón:

- Hombre... malo, malo que se diga malo..no es que lo sea, Petra, porque si se le corta por la mitad, se le puede llamar Liber y santas pascuas, que siempre será mejor que al otro llamarle Meto, o Todio...
- ¡Cojona! A lo mejor le llaman Tario...
- Eso es, madre, y no faltará quien le llame Otario, que tengo oído que, en América es tonto.
- Pues así tengo decidido que se llame, Eugenia, y si hubiese sido hembra, le hubiese puesto: Paz.
- Hijo, es que va un abismo. Paz es hasta bonito, y se le puede llamar Pacita, pero a Libertario ¿qué le vas a llamar?... Os digo que me parece hasta nombre de animal.
- ¿Y qué más te dá, mujer? Mira, entre los amigos del Ayuntamiento, -que no sé cómo les caerá- pero allí hay de to-

do. Hay uno de Asturias, que le puso a la hija, que vino el 14 de abril, República, y nos parece -ya veis- pues hasta bonito. Y, sin embargo, otro de Avila, a un hijo que han tenido, el primero de Mayo, -le llama a boca llena, por ir en contra del trabajo y del día- Alfonso Carlos. Les tiene cariño a los reyes, como tú, Petra y ya ves cómo se ha querido desquitar... Nada, nada: yo le llamo a este Liber y va que chuta, Ramón.

Desde que encabezó el primer Gobierno, Alcalá Zamora, se iban sucediendo en estos cinco años varios de ellos. El juego de los Maura, Prieto, Albornoz, Largo Caballero, de los Ríos, Barrio, Casares, Lerroux, Gil Robles y Azaña, eran movidos de un lado para otro pero, siempre estaban en candelero, y el pueblo les conocía perfectamente, porque seguía con vocación política los deslices, los altos y bajonazos que daba cada partido.

El 18 de febrero se han celebrado elecciones, en las que Gil Robles -como siempre- dice que va a por los 300 diputados. El Frente Popular también busca la victoria. ¿Quiénes son los del Frente Popular?

Es la unión obligada que va desde los republicanos, hasta la FAI. Han tratado de organizar un frente único o, en caso contrario, se les escapará esta II República de las manos, como ocurrió con la Primera.

El resultado de las elecciones ha dado una mayoría

absoluta al Frente Popular. Vuelve otra vez la izquierda al poder y se incorpora a la Presidencia Don Manuel Azaña, aquel a quien la derecha titula despectivamente "El beerrugas" y lo denostaba en caricaturas llamándole "doña Manolita", como si fuese marica. En Gobernación está Amós Salvador.

El nuevo Gobierno es más que otra cosa, una agrupación de personajes republicanos nada peligrosos. Se habían preocupado no poco de no dar participación en los Ministerios a socialistas, comunistas y anarquistas, para no asustar demasiado a los poderes que, desde siempre, eran zozobra, baluarte y dolor del pueblo hambreador: el clero y el ejército.

Conocido el resultado electoral, muchos capitalistas con sus familias huyen de España, temiéndose lo peor. Quien no fue a Portugal o Francia, tenía guardados los pasaportes en la cartera para no perder tiempo cuando necesitase salir huyendo.

A Niceto Alcalá Zamora, que le consideraban excesivamente moderado, lo reemplaza Azaña, y éste, coloca Jefe de Gobierno a Casares Quiroga.

España, poco a poco, va metiéndose en una peligrosa división política. La guerra civil flota día tras día en el ambiente y muchos temen que se desparrame en cualquier momento por todo el suelo hispano. Los locos molinos de Iberia, que tantas veces multuraron vidas humanas y llenaron España de sangre y luto, se sienten otra vez sus muelas girar, amenazando con desbordar los diques e inundar todo el suelo con riadas de sangre inocente.

Se uniforman las derechas y salen armadas a las calles, para matar a cara descubierta a los de izquierdas.

Se ponen ropsa distintas las izquierdas más radicales y atacan a los de la derecha. Así se ven atentados y

muerdos, tanto de un lado como de otro. Se incendian iglesias, se destrozan fábricas y campos del que titulan enemigo, cuando, lo más que debería ser, era contrario político.

Lo triste, lo increíble, es que parece son dueños de los resortes de este gran muelo; de las esclusas y cangilones, el poderío fascista, tan engallado en la Alemania de Adolfo Hitler, y en la Italia de Benito Mussolini. Y también -todo debe decirse si queremos ser imparciales-, del apoyo que envían los países socialistas.

Toda esta locura colectiva, en la que había de estar metido Ramón Ayala, aunque dejemos a un lado sus actuaciones para no ser reiterativos, se desgarrá al límite, cuando aparece muerto el día 13 de julio de 1936, el jefe de la oposición republicana en el congreso: José Calvo Sotelo, representante de la línea monárquica.

Se dice, cuentan algunos periódicos de la fecha, que ha ido a su casa de la calle Velázquez, una camioneta de Guardias, al mando de un comandante de la Guardia Civil, y sacándole violentamente de casa, lo asesinan y entregan su cadáver al cuidador del cementerio de La Almudena.

El olor a pólvora flota por toda la piel de toro ibérica. Un fatalismo trágico -repetido una vez más en la historia- nos llevaría a la más cruenta y cainita guerra incivil que vieron los siglos.

Era un dieciocho de julio estival, y era sábado.

Se corrió por toda España la noticia de que Marruecos y Canarias estaban sublevadas. Los primeros en saberlo en Madrid fueron los Ministerios, a donde llegó la novedad antes del medio día. Ramón lo supo muy pronto y, el nerviosismo le invadió, por más que, aquella sublevación -fuera de la Península- le parecía una quimera al aire; un cartelazo por nada. Un intento, y si salía mal, estaban lejos de las autoridades de Madrid, para detenerles y sentenciarlos. Lógicamente, una sublevación en islas y territorios de Marruecos, parecía una estupidez propia del cobarde. La República estaba bien consolidada y no había huracán armado que pudiera zarandearla, pero... una cosa es lo que piensa un joven ejecutivo esa mañana de julio español, y, otra, la realidad que estaba cociéndose en todo el campo de Iberia.

Sabida la noticia, pasada de piso a piso y de mesa a mesa, ya no se trabajó al ritmo habitual, porque se estaba pendiente del saber cómo era la rebelión y quiénes estaban encartados en ella, ^{más} que, de llenar o **transmitir** proyectos, cuestionarios, informes, etc, etc, que iban o venían de Madrid y provincias. De todos modos, Ramón, tuvo la osadía de reunir a tres amigos de las oficinas que eran, como él, anarquistas, y en una habitación destinada para archivo de material a utilizar, les fue diciendo:

- Alonso, Zapata, Robles: Ya estáis enterados de lo que se rumorea. El ejército, el mal ejército de España, dicen que se ha sublevado en Canarias, donde Franco está de Je-

fe del Archipiélago. Y también se ha sublevado Ceuta y Melilla. Yo creo -esta es mi humilde opinión- que no vale la pena preocuparse, pero, de todos modos, esta noche, antes de ir a la C.N.T. vamos a cambiar impresiones en El Globo. ¿Os parece bien?.

- Muy bien. ¿Llevamos armas, Ayala?
- No no. ¡Ojalá que nunca haga falta usarlas; ¡Nunca;
- Bueno, entonces Ramón, quedamos en eso.
- Si. A las diez, en El Globo.

Al anochecer, la noticia tomaba caracteres más trágicos para la democracia republicana. Por las calles había gentes gritando vivas y muertas... Se abrían ventanas y balcones ante cualquier ruido, o, cuando los manifestantes gritaban a una. Un escalofrío corría por la médula de todos los españoles sin saber por qué... pero, cierto presagio se metía por las sienes y no traía buen aspecto. En los Sindicatos, Comités y Ateneos Libertarios, no faltaban directivos y afiliados que buscaban saber las últimas noticias. A España se le estaba parando el pulso...

Tras de la reunión con sus tres amigos íntimos del Ministerio en El Globo, se estableció una responsabilidad clandestina que juraron compartir ante las dificultades que hallaran por el camino, e, incluso, en el propio Ministerio. De allí se fueron a la C.N.T., en La Latina, donde Ramón ejercía de Segundo Secretario. Cuando llegó ya tenían un aparato de radio puesto en el balcón a todo volumen de voz, para que las gentes del barrio y los que estaban por las calles se enteraran del grave problema creado por unos jefes sublevados, y que ya habían sido sancionados -aunque no como les correspondía- por Azaña. Era necesario sensibilizar al pue-

blo.

- ¿Qué hace el Gobierno, Ayala, te has enterado qué hace el Gobierno? -le dice uno de la Directiva.

- Pero, Gutiérrez, ¿es que tenemos Gobierno? Casares Quiroga -tú lo sabes como yo-, no ha conseguido formar Gobierno y esto es desastroso en semejante coyuntura. ¿Dónde está Benito Casamayor?

- Al enterarse de este barullo, ha salido, sin decirnos nada, pero, hay quien dice que, al marchar con el coche le ha oído decir que iba a Zaragoza, para movilizar allí el partido.

- ¿Y no ha dejado nada dicho? ;Es que no se puede salir de este modo de la Directiva, sin saber a dónde va ni qué deja establecido que hagamos; ,El Comité está por encima de todo!

- No te puedo decir nada, Ayala. Es lo que ha contado Pablo Castresana, que le ha oído en la Plaza: Dice, que le pareció que decía: "antes de que salgan los cuarteles y la Academia General tenemos que dominar las calles."

-;Pero allí están los compañeros Durruti, y estará Ascaso;

- Que no te puedo decir más. Tampoco tú has estado aquí en los momentos más decisivos.

- ¿Yo? ¡Acabo de reunirme con tres compañeros en El Globo para decidir nuestras posturas en el Ministerio;

- Pero no has estado en el Comité, y, Casamayor estaba desesperado al verse sin tu colaboración.

- ;No se puede estar en todas partes;

- Ha dicho, que seas tú cuanto se decida lo que hay que hacer. Que te hagas cargo de la dirección del Comité, en tanto él no esté aquí.

- Bueno, pero eso me hubiera gustado oírlo de su voz.

-;Está camino de Zaragoza, Ayala!

- Vale.

Mientras tanto, se iba llenando la sede de afiliados y, en la calle, había más de cien personas que, en grupos, comentaban la situación. Otra vez, como hacía dos años, en grave peligro la causa obrera. Otra vez, temiendo que sus libertades querían cortarlas de raíz.

No faltaban anarquistas, que recriminaban la postura de ese su Comité por no tomar decisiones.

A Ramón, le estaba cayendo una grave responsabilidad porque, siempre es bueno, salvo que exista una fuerte ambición de mando, que esté sobre uno la persona responsable; el que se hace cargo de las decisiones; el líder, pequeño o grande, al que siguen los demás y, Ramón, nunca se había visto en semejante berenjenal.

La calle se estaba llenando de gente que daban gritos sin cesar y lanzaban blasfemias contra los sublevados:

¡¡ Viva la C.N.T.¡¡

- ¡¡ VIVAAAA¡¡¡ -le contestaban cientos de gargantas llenas de pasión.

- ¡¡ VIVA LA REPÚBLICA¡¡

- ¡ VIVAAAAA¡¡¡

- ¡ MUERAN LOS GENERALES REBELDES;

- MUERAAAAAAN¡¡¡

Aquellos gritos eran desgarradores y se preveía en ellos la angustia de verse una vez más sometidos al poder dictatorial, si aquellos sublevados triunfaban, pero ¿cómo podían triunfar si parecía un disparate?...

- Tienes que salir al balcón, Ayala. Debes salir. La gente quiere escuchar la palabra de un compañero de la Directiva, y tú eres aquí el responsable, el Jefe de La Latina.

- Voy a salir, pero, vamos a colocar en cada lateral del balcón la bandera nacional y la roja y negra.

18
- ¡Sacadlas de ahí donde están colocadas; -dijo uno con voz de trueno- y ponerlas para que se vean bien en alto, y demuestren que aquí, como en cada sede nuestra, hay tíos dispuestos a dar todo por nuestras libertades.

Al verlas aparecer por el balcón, el público aplaudió con ilusión y los gritos de: ¡C N T ; ¡C N T ; llenaron todos los espacios de la calle, de todas las calles linderas, en las que no faltaban curiosos.

Salió Ramón al balcón, acompañado de la Junta Directiva. El público les aplaudió con fervor y Ramón, dijo desde el piso primero de aquella vieja casona:

"Compañeros: Una vez más se nos dice por radio, que unos malos españoles, unos jefes, que tienen bajo su poder a los hombres del pueblo - nuestros obreros-soldados- les han obligado a sublevarse -sin ellos desearlo- y hay focos de rebeldía en las Islas Canarias, en Ceuta y en Melilla. Tengamos calma, compañeros. No se tira una República porque dos o cuatro generales quieran cambiar otra vez el curso de la historia que hemos encaminado casi todos los españoles.

¡Si ellos han sublevado dos cuarteles, fuera de la tierra firme, en la Península estamos millones de españoles con los puños prietos y los dientes rechinando de odio contra ellos!

- ¡¡Bien!! ¡¡Bien!! -rugió la multitud.

- ¡"No somos unos pocos los que defendemos nuestra libertad, que no se la debemos a ningún general reaccionario! Es el pueblo! Es toda España, la que quiere vivir en paz! Y si nos obliga esa camarilla de rediciosos, sacaremos los cuchillos, las navajas y las armas cortas o largas para defendernos como hicieron nuestros abuelos contra Napoleón y sus generales usurpadores!

- ¡¡¡Bien!!!

- ¡Aquél también cayó bajo las garras del pueblo soberano! ¡Que lo aprendan esos que se sublevan lejos del alcance de nuestras manos.¡

-¡ Si señor;; ;; Si señor;; ; Libertad;; ; Libertad;
 ;; C N T ;; ; FAI; ; FAI Y C N T ;

- "El fascismo es poderoso, compañeros, pero, el pueblo trabajador unido, es dueño y soberano de toda situación."

¡ Aquí hay un pueblo apiñado, que nadie lo ha de vencer. "

¡ Tenemos que unirnos todos en una fuerza común: U G T C G T U. C G T y C N T, para demostrarle al Gobierno

-si no tiene lo que debe tener- que a esos generalitos hay que vencerlos en horas, en minutos, y si ellos no son capaces de hacerlo, tendremos que hacerlo nosotros si nos dan las armas en los cuarteles. ;

+ - ; C N T ; ;; C N T ;

- ¡ Callad, compañeros, por favor callad. " (Se hizo un silencio porque alguien le daba datos en el balcón a Ramón. Conocidos aquellos éste siguió:

"Acaban de decirme, que, al igual que nosotros, están reunidos todos nuestros compañeros en Comités y Ateneos Libertarios, por ejemplo en ; Tetuán;

- ;; Bien;; -y llenaban el aire de aplausos y gritos en cada título que citaba Ramón:

- ...; Cuatro Caminos;

- ;; Bien;;

- ...; La Bombilla;

- ;; Bien;; ;

- ...; Villaverde;

- ;; Bien;; ;

- ...; Vallecas.... ; Entrevías...; San Martín... ; Lucero...

; La Guindalera... ; La Elipa... ; Puente Vallecas...

; Puente de Segovia... y Vallecas...

- ;; Bien;; ; Bien;; ; C N T ;; ; FAI Y CNT;;

;; Viva la revolución social;; ; ; VIVAAAAA;; ;

- Compañeros. Yo creo, que, esta noche, ninguno de no-

sotros podemos dormir. Hay que estar en vela por lo que pueda ocurrir. Mirad que nos jugamos todo el porvenir de libertades para nosotros y para nuestros hijos. Esperad un momento... (,,,) ;Callad; Me dicen -no sé si es verdad- que está sublevado Burgos... León... Valladolid... Zaragoza...y Sevilla...

Se hizo un silencio terrible de oscuro y amargo. Un silencio que duró unos segundo, hasta que una voz lo rompió diciendo:

- ¡¡Hijos de mil putas!!!

Como si hubiera sido un detonante, todos los de dentro del sindicato y todos los de las calles y plaza, corearon más de veinte veces aquellas palabras, que redondeaban los unos con gritos de su Central Sindical C N T, y otros con el partido F.A.I.

- ¡Escuchad, por favor, compañeros, escuchad! Creo que hay una equivocación y para convencernos, oigamos Radio Sevilla. Ahora va a sacar el compañero al balcón uno de los aparatos que tenemos en varias emisoras. (Sacó Federico Ortiz -que también era de la Directiva una radio y ordenó silencio. Callaron la Radio Madrid. UNION RADIO y por las ondas de Radio Sevilla se oyó decir a un hombre con voz ronca:

"Españoles. Vais a escuchar la voz del Excelentísimo General, Don Gonzalo Queipo de Llano."

El desorden que se organizó en la calle fue grande, porque todos sabían que ese general era de los sublevados. Después se negó, pero la duda estaba en el ambiente. Queipo, el general Queipo, fue uno de los generales que ayudaron a traer la República, pero las noticias que se dieron horas antes fueron de que estaba unido con Franco y con Mola.

Habló el General para decirles: "Que había salido de su

casa para poner orden, porque estaba todo el gallinero revuelto. Que había tomado la Jefatura de la Segunda Región Militar para bien de España y la libertad de los trabajadores, acabando por gritar: ¡Viva España; ¡Viva la República;"

El lío que dejó armado el general con aquellas frases no había forma de digerirlo...¿Sublevado?... ¿Viva la República y se subleva contra ella?... Para colmo de enredo, hasta habían puesto las notas del Himno Riego, cuando acabó de hablar Queipo...

Se hizo un silencio en todo el público asistente y rompió en cábalas para todos los gustos. ¿Sublevado o no?... ¿Faccioso o republicano? ¿Qué trabalenguas nos ha endiñado el cuñado de Alcalá Zamora...? ¿Qué desmadre es este que estamos viviendo?...

Ramón les siguió diciendo:

-¡Compañeros; Yo os recomiendo que no estemos dormidos desde este momento.

Hay alguien que grita desde la calle: ¡"Poned Radio Madrid";

El que estaba al cargo del aparato -eran las doce de la noche- movió el mando y salió una voz clara, que era conocida por muchos. Se habla fuerte, se grita...Muchos mandaban silencio haciendo poderosos siseos, hasta que, por fin, la calle quedó vacía de voz que parecía un desierto en luna nueva. El que hablaba, unos decían que era "Antoba," y, otros "Marinvielle". No importa quien fuese, lo que sí tiene valor es lo que decía:

-¡Compañeros; Os hablo en nombre del Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo. El peligro es grande, compañeros. No sólo han salido las Islas Canarias, Ceuta y Melilla. Tenemos varios focos de rebeldía dentro de España y, no debemos dormirnos. Cada hora, com-

pañeros es decisiva. Sevilla está sublevada contra la República. No escuchéis las palabras del traidor Queipo, que busca confundirnos, traicionar al pueblo trabajador. Queipo, desde esta tarde es un faccioso al servicio del capitalismo. Y lo es Franco, y Cabanellas. Y Mola en Pamplona, y Goded en Baleares. ¡Compañeros! Id cuanto antes a por armas, vayamos todos a por ellas a los cuarteles y defendamos la República. Que cada cual empuñe un arma antes de que sea tarde. Tenemos que ir a buscar a los rebeldes y detenerlos en sus cuarteles. La situación es grave, pero venceremos. Que cada cual que tenga un arma, acuda a los comités y ateneos, para hacer grupo con los demás compañeros. ¡Viva la CNT! ¡Viva la FAI! ¡Viva la República!

Se contestaron los vivas, pero, aquellas palabras -de momento- cayeron sobre los vecinos de La Latina, como una ducha de agua helada... Fue Ramón Ayala, quien les despertó de sus juicios:

- ¡Compañeros! Ya lo habéis oído. ¿Qué hacemos? Esta es la hora de tomar decisiones.

Alguien del público gritó:

- ¡Al cuartel... Al Parque de Artillería! ¡Allí sobran a miles los fusiles!

- ¡Vamos allá! ¡Vamos allá! (gritaron miles de voces.

- ¡Compañeros! Vamos allá, pero, vayamos todos en orden. Vayamos en silencio y no provoquemos a nadie, que aún no sabemos qué piensan los jefes militares que tenemos dentro de Madrid, y fuera de él. Tengamos paciencia y confianza. Si fracasó Sanjurjo en su día también estos fracasarán.

¡Viva la República!

- ¡Vivaaaaa!

- ¡Viva la FAI!

- ¡Vivaaaaa!

Cuando llegó a casa Ramón, tampoco su mujer ni sus padres habían dormido. ¡Ah, qué noche española; ¿Cómo dormir sabiendo que muchos miles de hombres quizá estaban en capilla ardiente? Que estaban sentenciados a muerte. Le vieron venir pálido, ojeroso, desencajado, con el pelo sobre la frente... No era el joven que salía para el trabajo bien vestido y mejor afeitado, con su raya siempre recta dividiendo el pelo. Aquel era un hombre envejecido y destrozado.

- ¿Qué ha pasado Ramón...? ¿Por qué no has venido anoche a tu hora? -le dice Eugenia yendo hacia él y dándole un beso y un abrazo lleno de cariño.

- No he podido Eugenia, es que no he podido. Las cosas se han puesto muy mal en España -ya lo sabéis. Hay sublevaciones en muchos sitios y esto puede acabar muy mal, aunque yo diga otra cosa. Benito Casamayor ha marchado urgentemente a Zaragoza y quedé solo en el Comité.

- Toma a tu hijo y dale unos besos, parece que hasta te buscaba.

- Es verdad. Ven aquí, hijo. En qué país has nacido, pequeño...; Qué maldición de tierra por culpa de unas docenas que se llaman patriotas!...

- ¿Qué decidísteis anoche, hijo? -le dice el padre sabiendo la responsabilidad de Ramón.

- Padre, qué situación tuve...y tengo encima de mis hombros. He tenido que hacerme cargo de cuanto atañe a La Latina. No sé si obraré bien o acabaré haciendo desastres. Procuraré ser correcto y evitar siempre lo peor.

- Ya. Ya me ha dicho Celipe, que te oyó hablar en el balcón. Ten cuidado los pasos que das, ten mucho cuidado, Ramón.

- ¡Ay, Dios mío, hijo, qué desgracia se nos ha venido encima, y la temo porque no te veo a tí -con lo que eres para la política- con entusiasmo. Si tú imaginas algo malo ¿qué va a pensar tu madre? No te destaques, que pueden torcerse las tornas... que pueden ganar ellos... que ellos son los fuertes y los que tienen dinero y armas...

- Madre, este es el momento de jugarnos el todo por el todo.

Toma al niño, Eugenia, que creo esté sucio.

-Ya lo sé, Ramón, pero, como dice tu padre a Eugenia: el que se señala es el que la paga. Que siempre fue así y tú tienes mujer y un hijo que defender. Debes hacer caso a los viejos escuchar a tu padre, hijo, que si no sabe tanto como tú por libros leídos, ha vivido muchos más años de experiencia y, el vivir, marca siempre la senda más cómoda ¿entiendes?

- No seais egoístas, madre. ¿Me queréis ver convertido en un parásito, en una persona amorfa que sólo sirve para ganar su sueldito y llevar a la mujer hasta las Vistillas para tomar el sol con el nene?... ¡Yo no soy así; ¡Yo no fui nunca así madre; Seré lo que me obligue el pensamiento y la justicia social, aunque no deje de ver que me comprometo hasta el calcañar.

- Hijo, Ramón ¿me quieres escuchar?.

- Diga, padre.

-¿Quieres luchar por los demás, verdad?

- Sí. Por todos, porque todos somos hermanos y merecemos el mismo bienestar de la Tierra.

-¿Aunque te cueste ir a la cárcel? ¿Aunque seas despedido de tu puesto en el Ministerio?

- Aunque me cueste la cárcel e incluso la vida.

- Si es así... no he dicho nada, pero, creo que sólo piensas en tí. Creo que vas a defender a los demás y olvidas lo que tienes más cerca: tu hogar y el de tus padres.

- Padre, madre, Eugenia: A Cristo, al que clavaron en el madero, le costó tortura y muerte su doctrina, y todos

y todos veis bien su muerte, porque fue un Redentor de los trabajadores, de los humillados, de los marginados, de los que nada tienen. Yo no soy violento.

Quisiera ser en el partido nuestro, un teórico como lo es Besteiro en el socialismo. Odio las armas y la guerra, pero, si el capital y otras fuerzas ocultas y poderosas nos llevan a enfrentarnos, desde mañana tendré que coger una ametralladora para defender nuestro hogar, el de ustedes y el de todos los pobres de España y de la tierra, pero, esto será en último extremo. Yo no soy egoísta, madre. Lucho por conseguir una sociedad más justa. Lucharé para que mi hijo tenga mejores médicos que tuvo su padre y su abuelo; mejor vivienda; mejor Universidad y mejor plato en la mesa. Para que mis padres no vivan rozando la miseria y temiendo en el mañana, cuando no tengan trabajo ni recursos para aguantar la vejez. Lucho para que España deje de ser analfabeta y, siendo analfabeta es engañada y ella no lo sabe. ;Ni España ni el mundo, lo quiero yo analfabeto y subdesarrollado; Lucho para que no haya Romanones, Domecqs, Albas, Juan Marck, y todas esas familias que no saben cuántas propiedades tienen ni cuánto padecen los demás.

- Hijo -le dice su madre. No te quejes, no te quejes que, miles y miles de recién casados quisieran esta casa y un puesto como el que tú tienes.

-Madre, que no podemos entendernos. Yo quiero que todos tengan una casa mejor que esta, y porque yo tenga la mía y mi puesto, no voy a volverle la espalda al que está carente de ello. Esa es una religión repudiable. Sigamos, madre, cada cual por nuestro camino

Rece usted mucho, pero, para que ganemos los pobres cristos; los que pedimos libertad y más igualdad; los que llevamos a Jesucristo en nuestro corazón y no en

nuestras cuentas corrientes y en las acciones bancarias.

- Yo, rezaré por tí y por todos los que son como tú de buenos y desinteresados.

-¿Qué os dijeron en el Parque de Artillería?

-¡Nos han mentido, padre; Dicen que tienen fusiles, sí, pero no los cerrojos de ellos...

-¡Buff... ¿Cómo así?... ¿Quién se come ese hueso...? ¿Dónde están los cerrojos entonces? ¿En la fragua...?

- Han dicho, que están en el Cuartel de la Montaña. Y el Cuartel, ya se está diciendo que tiene las puertas cerradas y que van a hacerse fuertes. Mientras tanto...seguimos ¡qué vergüenza; sin tener Gobierno...

El domingo, día 19 de julio, todo Madrid estaba convulsionado, porque ya tenía la catástrofe encima.

Martinez Barrio se niega a formar Gobierno... ¿Cuándo se ha visto semejante despropósito en un país con una sublevación de generales, y no haber Gobierno para decidir?

¿No era esto, indirectamente, favorecer la sublevación?

Los Comités Confederados de la C G T y la U G T habían llamado a todos sus afiliados, y Madrid estaba tan lleno de trabajadores por sus calles que asemejaba al Rastro, salido de su entorno, invadiendo toda la Ciudad.

Los coches y camiones van de un lado para otro, llevando gentes encima y luciendo pancartas, cuando no, dando gritos sobre su Sindicato y partido al que pertenece. Los tranvías, atestados de gentes, chirrían como nunca, y son las plataformas igual que enjambres colgados de las ramas.

No faltan vehículos, que van por el barrio Salamanca,

Calle Goya, Serrano, Velazquez, Pardiñas, Alcalá, etc, tocando el claxon para que vean aquellas gentes burguesas que, Madrid, está en manos del Gobierno -aunque éste no existe- y que lo dominan las masas de trabajadores. Esto mismo lo hacen en las calles: Princesa. Ferraz, Gran Vía, Plaza de Oriente. Bailen, etc.

Grupos de hombres y mujeres, se ven en Sol, Antón Martín. Bilbao... Colón... Neptuno... Cibeles etc, gritando contra los rebeldes. No faltan grupos exaltados que dicen:

¡¡A las armerías!! ¡¡Vamos todos a las armerías!!
 ¡¡Compañeros, en las armerías están las armas que necesitamos, vamos a por ellas!! Y, el pueblo enardecido, igual, exactamente igual que en 1808, corre hacia los **negocios** que tienen venta de armas. Rompe los escaparates y se llevan todo lo que encuentran a mano... Por las calles se ve a jóvenes que llevan escopetas, pistolas, cartuchos, cananas, cuchillos de monte, morrales y, hasta cañas de pescar... ¿...? Han dejado las armerías tan limpias de objetos -sean lo que fueren- que sólo quedan por el suelo y estanterías, papeles, cristales rotos... y cajas vacías.

Los cajones y la caja, han sido despojados de lo que contenían. El ladroncio se ha impuesto una vez más a las ideas políticas, que esto siempre es así cuando el pueblo-masa sale a la calle y arremete contra la propiedad privada.

Desde que han asaltado las armerías, no cesan de oírse tiros por las calles de la Villa.

También se sabe, que Giral, había autorizado distribuir armas al Frente Popular y Sindicatos, pero, un interrogante flotaba por el cielo madrileño ¿Qué hacía la guarnición de Madrid? ¿Qué pasaba con aquellos

cuarteles en los que había 8.000 soldados. Dos millares largos, muy largos de Guardias Civiles. Más de Cuatro mil Guardias de Asalto... ¿Sabía alguien qué opinaban aquellos jefes de ejército? Tenían algo de fe -no mucha- en los Guardias de Asalto, por más que les veían acuartelados,..desde la noche del día 18, pero ¿qué se cocía allí dentro de cada unidad?...

¿Qué hace el Gobierno ante tal situación que, incluso, la tiene en su propia ciudad? ¿Qué hacen callados mientras el pueblo sencillo, humilde, llena las calles y plazas gritando para ser oído: ¡¡A la Moncloa; ¡¡A la Cárcel Modelo; ¡¡Todos a la Cárcel Modelo para sacar a nuestros compañeros presos; " ¿Qué pensaba aquel Gobierno, donde no hubo ministro que fuese capaz de hablarle al pueblo, para darle tranquilidad y sosiego. Para garantizar la República e, incluso, para animarles y, entre todos, aplastar la rebelión?. No decía nada y era la mayor vergüenza que ha visto España en todos los siglos.

Tras de las grandes huelgas en que estaba metida España, días antes de la rebelión, no olvidemos que el primero de julio había más de 700.000 obreros en paro, el Gobierno parecía acobardado, entperado. Aquel miedo a la huelga lo seguía teniendo ahora con la revolución militar. Aún estaba pendiente de resolución la huelga de la construcción con la cifra que hemos anticipado, cuando sale otra huelga con 100.000 trabajadores, huelga que llegó hasta el 18 de julio, y huelga ésta que tuvo por solución ;triste esperanza; tener que salir para los frentes, de donde muchos ;muchos; ya no volverían jamás a trabajar.

A raíz de esa huelga monstruo, habían sido metidos en la cárcel, los principales dirigentes de la C.N.T, entre estos, por citar algunos: Antona, Secretario General de la C.N.T. Teodoro Mora. Eduardo del Val. Melchor Rodriguez. Mauro Bajatierra y, Cipriano Mera. De ahí que, las gentes, la masa madrileña y, de éstos los de la FAI, pidieran a gritos ir a la Cárcel Modelo para liberar a sus dirigentes. Esto mismo ocurría con la UGT y la CGT, pero, como estamos haciendo historia de un joven anarquista, vamos a dejar los demás sindicatos y partidos, para ver hasta dónde llega un joven con pensamientos libertarios, en unas circunstancias trágicas e históricas para España.

Viendo que todos los alrededores de la Cárcel, están llenos de público enardecido, ciego de ira, que pedía, -como en aquella escena citada en los Evangelios- la libertad de Jesús, y acaban soltando a Barrabás, ¡ojo! que también Barrabás era un rebelde contra el romano dictador e invasor. Viendo, decimos, que, aquella multitud era peligrosa y podía asaltar el establecimiento penitenciario, acaban por dar suelta a todos los presos.

El pueblo agradece la libertad con grandes gritos y vivas para sus responsables políticos. ¡Cientos, miles de personas acudieron movidos por "esos" que se titulan en toda concentración o manifestación "cabezas", y deciden ir a la Dirección General de la Guardia Civil, para exigir al General Pozas la libertad total de todos los detenidos en todas las cárceles. El General, viendo lo que puede aquella gigantesca manifestación, y de qué manera hacían su petición... no tiene más remedio que dar orden de que se abran todas las puertas de las cárceles madrileñas. Es de advertir, que, en muchos de los que pedían libertad para los presos

no faltaban fusiles: aquellos robados en las armerías.

Fusiles, rifles y pistolas o revólveres, y estos los vio muy bien Pozas, porque los elevaban sobre las cabezas.

Muchos ciudadanos en esos días, habían cogido un arma y no la pensaban dejar hasta morir con ella, o, hasta que fuesen camino del destierro...o del exilio...

Campamento, se declaró fiel a la República. Lo mismo ocurrió con Cuatro Vientos. Otro tanto hizo Barajas, El Pardo y Getafe, aunque se corrieron extraños rumores de que, en principio, existió cierta rebelión en alguno de ellos. Los Carabancheles también se sumaron para defender el orden establecido y la voluntad ciudadana que era la República. ¿Por qué se decantaron así algunos de estos cuarteles? ¡Ah! Porque el pueblo trabajador estaba a primeras horas del día 19 frente a sus puertas y tapias pidiéndoles ayuda y, advirtiéndoles, que todo Madrid estaba por las calles. Eran aquellos hombres que, desde los Comités y Ateneos -igual que hemos sabido lo de La Latina-, se fueron hacia los cuarteles, solicitándoles colaboración. ¡Qué intuición tiene el pueblo!

Sólo el Cuartel de la Montaña, en el linde de Madrid por el oeste, está sublevado. Sublevado sí, pero, cercado por las masas populares. Allí, sí, allí se dió la primera batalla... Allí cayeron, de unos y otros, -de la España dividida siempre en dos mitades- decenas de españoles que ya no habían de ver quién era el vencedor de aquel ajedrez trágico; de aquella tormenta política que vanía a dejar España desangrada y metida en odios para muchos años.

Estaba al mando del Cuartel de la Montaña, el general Fanjul, apoyado, además del ejército, por unas decenas de gentes civiles que vestían uniforme.

El día 20, lunes, continuaba el asedio al fortín. Ahora, además del pueblo, que buscaba defender su República, - tan injustamente atacada,- se veían Guardias de los llamados de Asalto, y no faltaban ¿quién los llevó allí? dos pequeños cañoncitos, que habían sido emplazados en la Plaza de España. La causa más efectiva para que ese fortín se rindiera fue la aviación. Al ver sobre el cielo aviones amenazantes, que podían dejar raso todo el edificio, se rindieron. "¡Cayó!" -gritó el pueblo enardecido. "¡¡Se rinden!!" -se oyó en miles de voces que estaban contemplando el fuerte rebelde. Y se vio elevada una bandera blanca, blanca de paz. Pero, aún faltaba lo peor, por más que la bandera demostrara que se quería evitar derramamientos de sangre. Entró al recinto la masa enardecida -líbranos señor, de semejantes circunstancias, donde quiera que sea y con el pueblo que estemos-

Entró la masa ciega al recinto y comienza a cometer desmanes. ¡Ay, horror; ¡Ay, ceguedad de las pasiones; ¡Ah, malditos hombres, los que llevan por equipaje las ambiciones del poder y, con ellos prenden las guerras;

Por pasillos y escaleras hay muertos a decenas... Algunos escapan, muy pocos. Otros, se confunden con los que han asaltado el recinto, para no ser tomados por rebeldes. Pocos, muy pocos son los que salvan la vida, entre aquella multitud que asalta sin mandos que la controlen y con un espíritu de revancha incontrolado. Es que, también han visto, que muchos de los suyos han sido matados desde el Cuartel por ventanas y murallas. Sangre hay a charcos por todos los pasillos y salones!..

Detienen al general Fanjul y al general Fernández Quintana, responsables de aquella masacre.

La situación seguía siendo confusa en no pocas provincias. Eran fijas las dos grandes ciudades: Madrid y Barcelona, pero ¿qué pasaba con las segundas?: Valencia. Málaga, Sevilla, Bilbao, Zaragoza?

En Sevilla, ya está más claro, domina el general Queipo de Llano, aquel que la noche del 18 al 19 dijo: ¡Viva la República! le habló a los trabajadores y colocó el Himno de Riego, para finalizar su primera charla.

Aquellos días, marcarán para siempre, el proceder de un alto jefe militar. Su línea de "conducta y su honor".

Sevilla está en manos del general faccioso, pero ¿qué ocurre con Triana, donde se sabe que está dominada por los Sindicatos? ¿Qué ocurre en Oviedo, y en Galicia?

Mientras tanto, Ramón Ayala, nuestro personaje central, es el directivo más importante dentro de su barrio.

La sede de la CNT está militarizándose, previendo lo que se avecina y que parece puede ser a largo plazo...

A ella acuden, como a todas las de los barrios, los principales dirigentes anarquistas salidos de la cárcel, y es Ramón, quien recibe órdenes y transmite inquietudes.

El optimismo que todos derrochaban era grande, no obstante saber hora tras hora, que la confabulación no era menegada. Nunca, como en esos momentos, habían sido tan libres para llevar adelante sus pensamientos revolucionarios, pero eso ¿es bueno?... ¿No era echar un mal sobre otro...?

¿Había que agradecer al general Pozas la salida de todos los presos de las cárceles, o era otro desaguizado más para incordiar al límite la estabilidad republicana? No obstante, el goce se veía en no pocos anarquistas, para quienes azaña, Alcalá Zamora, Martínez Barrio, Casares Quiroga y todos los demás ministros de la República, no eran sino pequeños facciosos enmascarados de republicanos. Aquellos

hombres que gobernaban España, odiaban tanto, internamente a los anarquistas como a Gil Robles, los falangistas, monárquicos o requetés. Pero, se lo callaban porque, en cualquier envite de los derechistas, les podían necesitar. Ese momento había llegado ya. El Gobierno de Giral los necesitaba y de ahí que repartió cinco mil fusiles entre los obreros de la izquierda del Frente Popular, pero, Giral, lo hacía para salvar su Gobierno. Esto era bien conocido por la C N T de Madrid y, mejor aún, por los de Barcelona, principal centro nacional de la FAI.

Sentados en la panadería de Tanis, están los cuatro amigos hablando a sus anchas, no tanto "a sus anchas"...de cuanto puede hablarse pero... debe hacerse en privado...que hay mucho terror flotando sobre el área de Madrid; que está muy delicada la calle, y nadie confía en nadie, porque abundan las denuncias y, los cobardes,-como siempre-, aprovechan la revolución fascista, para denunciar al vecino que quieren mal, para poder quitárselo de medio.

Encima de una mesa tienen el porrón con vino. En la boca, muchas cosas que empujan por salir:

- Tanis...fíjate a ver si tienes bien cerrá la puerta... no la vayamos a joder de una vez por todas...
- Está cerrada, "Celipe", está bien cerrada...
- Oye -le dice Hilario- y...y por el tabique...¿no se

oye desde el otro lao...? Que tú nos tienes dicho que, los de al otro lao de la paré son mucho beatos...

- Hombre...pues sí, sí que lo son, pero, esos, cuidarán en este tiempo de que no se oiga lo de ellos -digo yo...

-Ya. Bueno, yo creo que nos conocemos -es un decir y creo que sincero-, que nos conocemos desde hace cuarenta años...

- ¿Qué buscas decir, Hilario?

-Casi ná... Que está Madrí medio alocao, Tanis. -ba jó la voz para decirles-: ¿Os **habís** enterao de cómo dicen que se está afusilando noche tras noche?... ¡Vamos; ¡Vamos;... Es que no hay derecho. Me lo ha contao en la boteria, una amiga de la Lupe, que vive en La Ruda, y el marido es militar retirao... Os digo que me ha de- jao sin voz. ¡¡A esto no hay derecho;

- ¡Antes han empezao ellos, Hilario!

- ¡Antes, antes, **antes...**; Eso no me vale... ¿Quiénes Loren- zoz, quiénes?

- ¡¡ Los de Franco, Mola, Cabanellas, Queipo, y todo su fas- cismo;¡

- ¿También aquéllos?... ¡Ay, madre; ¿También aquéllos que rezan rosarios y bendicen con la paz del cielo y de la tierra, asesinan por las noches? ¡Pues, si lo hacen, son otros criminales!

- De ahí viene, que, "éstos" -y no elogio esas salvajadas- lo haigan tomao como aquello de la Ley del Talón o Talión o como se llame... "ojo por ojo...y diente por diente".

- Pues nos quedamos sin rostro, Lorenzo. -dijo Felipe y no sonrió nadie, que la cosa no estaba para bromitas.

Siguió diciendo el botero, que era quien vino a descu- brir la noticia, aunque ya parece que sus amigos también la sabían:

- Es que, así, no se puede vivir. Me ha dicho, ella, -que ha sido ella: que los sacan a matar como a perros rabiosos.

Sin tener juicio; sin testigos...y los dejan abandonaos por carreteras y caminos!... ¿Por qué causas? Dicen, yo sólo digo lo que he oído: "porque son de derechas. Porque van a misa y son comulgadores... Porque son, lo que hemos dicho de ellos mil veces -pero, como una broma; "cavernícolas". Porque, temen que puedan estar en contacto con los del otro bando..." ;A eso no hay derecho; -;Baja la voz, Hilario; -le dice Tanis con el índice sobre la boca.

- Pues chico -dice Felipe,- ahora me entero yo...¿Lo sabías tú, Tanis?

- Si. Si... Yo algo sabía porque, en el horno, se dicen muchas cosas, pero, como el hijo Lorenzo está metido en lo que está... pues, no he querido sacar esto en boca...no sea que se moleste un amigo. Yo lo sé.

- Oye, Tanis, que mi Ramón, está metido en la CNT, eso no es para ocultarlo, pero, de eso, a hacer aquello que los franceses con candil y de noche hacían con los de esta Villa, va un abismo, a ver si nos entendemos...

;Ojo con suponer cosas raras, o vamos a romper la amistad entre nosotros;

- ¿Véis cómo no se pueden decir ciertas cosas?

- Pero, tú, Tanis, ¿lo sabías o no?

- Hombre, que sí. Hace días que nos lo contó -en secreto, claro- la mujer de un guardia de Asalto...porque él, su marido, de noche...en una camioneta...va "a eso..."

Y me se puso-;palabra;-la carne igual que la de una gallina.

- ¿Y qué le contestaste, Tanis?

-;Bufff; ¿Yo? ¿Yo, a la mujer de uno de Asalto que va "a eso"...? ;Aunque no vaya; Tengo miedo, -pa que lo sepáis,- hasta de decir "Ay, Dios mío"... cuando está el horno con gente de fuera, no sea que por la lamen-

tación beata me denuncie alguna de las que me deben más de dos meses de pan... Y mirar que sabe la clientela que soy partidario de la Niña Bonita, pero ¡ me cago en la Luna; según están las cosas... yo veo arder la Plaza de la Cebá... y no digo ni pío, pa que no me tomen por gorrión resentido.

Y si me dicen que, "si la he visto echar humo"...diré que sí, pero que deben ser facciosos...y que no sabía si era la Plaza o un fogón de castañera...y de ahí -por estas- que no me saca ni el caballo el Éspartero coceándome el pecho.

Aquí terció el botero para decir:

- Si van a matar a los de derechas, porque tengan creencias religiosas, yo os digo que esto se ha de pagar a la larga muy caro y de la peor manera. Y, si en el otro bando, el Molla o, el mulo ese, y el Franco -que de eso nada porque ha traicionao lo que juró defender- también lo hace contra los republicanos, porque no iban a misa, o por ser de la UGT, son todos unos hijos de mala madre. Yo, ya sabéis lo que he sido toda la vida, porque lo he mamao: republicano y liberal hasta las cachas, pero, de eso, a matar al cura porque es cura, o al obispo, al abogao o al comunista, o a todo dios contrario a uno, es de pueblo salvaje. ¡De caníbales; si lo están haciendo unos y otros, os digo que me está dando vergüenza haber nacido en esta tierra. No voy a decir a nadie -cuando esto acabe, si lo veo acabar- que soy español.

- ¡Si señor, Yo estoy contigo en todo Hilario -dice Lorenzo con energía y sinceridad. ¡Si señor, Esa es la pura verdad.

- Si ya lo sé, Lorenzo, ya lo sé. Fíjate tú, es un suponer-que, porque vaya la Petra a su misita los domingos, y le pida a Dios por sus hijos y nieto, le salga un vecino ateo -creo que se dice así- denunciándola, y se la llevan a Por-

lier o San Antón, pa tirarla por la noche a una cuneta afusilada como si fuese una bicha peligrosa...

- Bueno, pero ¿quién ha dicho que detienen y matan a gente por ir a misa?

- Se dice...Lorenzo...se dice... -le responden los tres amigos a una.

-¿No lo irás a poner tú en duda? -le amartilla el botero.

-No dudo de nada y dudo de todo. Es que tampoco razonáis las cosas. ¿No se dijo que quienes quemábamos las iglesias y conventos éramos los de izquierdas? Después se ha sabido que eran ellos mismos. Que eran los que rezaban en ellas para culparnos y decir que íbamos contra lo divino. La política tiene muchas trampas y miles de complicaciones.

Cuando esto acabe ¿qué no dirán de las iglesias que bombardean desde el otro lado del Manzanares, todos los días o, desde el cielo todas las noches? Harán creer, -si ganan,- que fuimos nosotros los incendiarios, y, muchos, hasta se lo van a creer.

- Lorenzo, no nos pongamos vendas a posta... Nos ha contao tu hijo, tu hijo, que, los de su partido, cuando entraron en Alcalá de Henares, porque tuvieron muertos, al tirarles los que allá estaban sublevaos, le metieron fuego a las iglesias como revancha. Lo dijo él mismo.

- Si él lo dice será verdad, pero, lo de los fusilamientos por capricho no me lo creo y no me lo creo.

- A mí -dice Tanis- me lo contó la del guardia que los mata...no te puedo decir más, Lorenzo. Y me dijo, que, con los guardias también van milicianos...no te puedo decir más... ni de qué color son los milicianos...

- Coño, Tanis...-le dice Felipe- qué amistad tienes con la guardiesa...

-¿Yo? De amistá nada. Es una buena clienta, que tiene cinco hijos y la cuida...

-Pero, le sigues la corriente...

- ¡A ver?... Primero, pa evitar dudas. Oye, que yo a todo digo -ahí está mi mujer-; "Ahí va..." "¡Vaya;... "Si, ¿eh?" "¡Bueno?..." "Vaya cosas que se oyen..." Y de ahí no me saca ni la Boni. Oye, que, ella, bien me lo tiene advertido: "Tanis...ojito con la boca...que está el patio lleno de espinas y escorpiones..." Cómo voy a llevarle la contraria...; Jodó; Se lo dice al marido que es de ASALTO...y ¡adiós Tanis; Oye, que, de la pulmonía -aunque dicen era doble- he salido, pero, del camión si me llevan a fusilar no me salva ni el de arriba, aunque esté con los ojos bien despiertos. Fijaros, a dónde llegó la cosa, que, al verme sorprendido -qué cara no tendría yo- me dice:

"Señor Tanis. Si quiere oír las descargas a las dos de la mañana, baje por Ribera de Curtidores hasta Ronda de Toledo y, desde allá, oirá los tiros contra los fachas... O, vaya a las Vistillas, que también desde allí se oyen". Me dijo que van muchas gentes viejas, a escucharlos, y que cuando oyen las descargas saltan dando gritos de alegría.

Ahora, me dijo en secreto, parece que han abierto unas zanjas en Paracuellos del Jarama, para que no estén tiraos por las carreteras.

- ¡Qué vergüenza; Hay gente para todo -responde Lorenzo. Pero, oye, Tanis, esos tiros también pueden ser de las trincheras, tanto de un bando como de otro.

- Bueno, vamos a dejarlo empezao, si os parece. ¿Qué tal van las cosas? ¿Qué dice Ramón, ahora que está de jefe militar?

- Él es siempre, -ya le conocéis-, muy optimista. Está metido en el Cuartel General de la Calle Miguel Angel.

Bueno, Cuartel General de su Partido. Sigue diciendo que no importa cederles terreno, que ya llegará el momento de atacar en todos los frentes y la victoria será de la República. Ahora están muy contentos porque han

llegado las Brigadas Internacionales.

- Eso, lo dice Ramón, porque es uno de los responsables, -quiero decir, de los que están más metidos en el bollo- dice Hilario- pero, la verdad -no nos ceguemos por capricho, que es cosa tonta...- es que han llegado desde el Estrecho nada menos que hasta Madrid. Que los tenemos a dos kilómetros de ésta panadería. Que están los moros y los del tercio en la Moncloa y en la Ciudad Universitaria...; Si casi nos están oyendo ; coño;
- Es verdad. Como es verdad -según dice Ramón- que si no es por Líster y El Campesino, entran hasta la Puerta del Sol. Pero, allí se encontraron con estos dos hombres fuera de serie, como fueron en su tiempo Daoiz y Velarde, y los han parao. De todos modos -os lo digo a vosotros que no se lo puedo decir ni a mi hijo- esto no me gusta nada, nada de nada de nada, y veo -para que os enteréis- veo, que la causa está perdida.

¿Sabéis por qué?

- Tú dirás, Lorenzo.

-Porque no se puede ganar una guerra llevando batallones de gentes sin disciplinar. Porque, aquí, hay mucha buena voluntad, eso sí, pero no hay mando único, y cada cual se mueve por donde quiere y lleva a sus hombres como le dá la real gana. Porque, aquí, sigue la política destrozando tanto como la guerra y, por menos de nada, se hacen dos o cuatro guerras civiles dentro de nuestra zona, y, allá, los fascistas, dicen que manda Franco, y lo que él ordena, nadie lleva la contraria o va al pelotón de fusilamiento, aunque sea otro general.

- Eso es saber hacer una guerra, sí señor. Oye -dice el zapatero- ¿y qué comemos aquí?...¿qué comemos en Madrid?... Si no vamos a tener fuerzas ni pa gritar ; Viva la República;... ; Ay, madre, qué angurrias se ven..

No queda -lo sabéis como yo- gato vivo en las casas de este barrio. Se comen como antes los gazapos... Mi Socorro, lleva unos días diciéndome: "Celipe...no gastes el cuero ese que llamáis de tocino.. porque habrá que echarlo a mojo y ponerlo en la sartén o en el puchero..."

Los amigos ríen a carcajadas, pero él siguió diciendo: "Y parecía cosa de broma la revolución... Yo no puedo olvidar -os lo he dicho varias veces- aquello que dijo Casares Quiroga, cuando se enteró de la rebelión en Africa y Canarias.

-Dilo una vez más , Celipe ! anda, que lo dices muy bien. -Pues, que, cuando un periodista le preguntó que qué pensaba él de los sublevados en Marruecos, va y dice -debía estar pensando en las meigas- "Muchachos, mañana hablaremos...¿Ustedes dicen que los militares se han levantado? ¿Sí? Pues muy bien, muchachos. Si ellos se levantan... yo me acuesto". Y con una carcajada los dejó servidos a todos los informadores. Vamos, pa matarlo a ese Ministro de Guerra, sí señor: de Guerra, y lo demás hostias benditas! ¿Se puede hacer frente con un hombre en un ministerio que toma una revolución así? Pues, los tiene casi casi en la Puerta del Sol, con las armas apuntándole para que abra bien los ojos y no sea gilipuertas...

Oye, que, pocos días después, viendo cómo todo se torcía y él no era capaz de hallar soluciones -ya lo sabéis como yo- dicen que se sentó en su despacho diciendo: "Señores... me doy... Que talle otro..."

Nueva carcajada humorística de los tres amigos, pero llena de dolor, porque la situación era trágica. Quiroga era el creador de los mejores esperpentos de su paisano Valle Inclán ;qué lástima que se perdió esas vivencias, don Ramón; ;.

¿Y Azaña? ¿Es que no ha sido un cobarde? Nos la ha dao con queso Don Manuel... No se le ve por parte alguna y se dice, que pasa el día escondido.

-¡Calla, calla ...-le dice Hilario. Si se corre por ahí, que ha dicho no hace mucho: "Vaya, ya estamos listos para que nos fusilen los fascistas" ¿Dónde coño vamos a ir con estos políticos que manejan la República en momentos de tanta gravedad. Y ¿dónde vamos con el Alcalde tuyo, Lorenzo, con sus 130 kilos en bruto...de peso? Dicen que se ha escapao y nadie dá con sus grasas...

-Ya véis, cómo en ocasiones,-en muchas,- lleva razón mi chico. El, en estas cosas últimas no se equivocaba.

- Bueno, bueno -dice Tanis- no descarriemos las cosas, que eso de los anarquistas... le están dando a los militares y al Gobierno, más dolores de cabeza que el mismo Franco, - y ya es decir.

- El partido de mi hijo, no es sólo el que da dolores de cabeza. Nunca se habla aquí de los comunistas.

-También esos sí señor. También esos tienen su tenderete bueno... He ahí, que, como os decía antes ¿lo de ganar la guerra nosotros?... ¡Imposible! ;Ni con Miaja, ni con Rojo, ni con Casado, ni Bande, ni leches consagradas, aquí no hay quien gane la guerra estando todos destrozándonos dentro, en la retaguardia!

- Si es lo que digo yo: Aquí, tenían que mandar los de estrellas, esos que has dicho, que son los del oficio. Mientras no mande el que estudió pa ello, no conseguiremos más que hacer una carnicería al pedo, y ná más que al pedo, pero ¿ganar?: por aquí se va a Roma... (Y con el brazo derecho, dándose antes una golpe con el izquierdo sobre el codo, hizo un gesto violento que le llegó el puño de la derecha en ángulo recto su codo hasta la cara...

- ¡Exacto; Eso le he dicho yo a mi Ramón en más de una ocasión que hemos sacado estos mismos temas. Pero, me contesta, y su razón ha de tener: "Que no se fían del todo de las intenciones que escondan sus militares... que, en cada frente, tienen que llevar batallones al mando de un Valentín González, del ruso Paulov, de Lister, de Mera, o de los jefes comunistas -que también llevan sus columnas y batallones- para vigilar al de oficio militar... que puede estar de acuerdo con los de enfrente."
- Oye, Tanis... parece que han llamao en la puerta...
- ¡Me cago en la... ¿A ver si han escuchao...?
- No tengáis miedo, que no hay nadie en casa.
- ¿Qué dice el periódico, Tanis? -le dice Felipe, al ver que lo tenía encima de unos sacos de harina.
- Ahí lo tienes. Toma.
- Trae, hombre. Vamos a echarle un vistazo. Mirar lo que viene en la página ésta y con letras bien gordas: "La vuelta ciclista a Francia!"
- Pa correr estamos aquí, Celipe...
- ¡Jodó; Escucharme, escuchar esto: "El director de ABC es llevado detenido por lo que publicó sobre los esqueletos de niños aparécidos en la Cripta del Carmen"
- ¡Toma castaña, Celipe; -le dice Hilario. Oye, pero, si lo ha visto y lo ha retratao ¿eh?... ¡Sigue ya;...
- "Vienen trenes de Valencia cargados de tropa" "Sale el Gobierno a recibirlos"
- Falta nos hacen más que naranjas... ¡Pasa hoja;
- Escuchar, escuchar, que esto es bueno: "El General Caminero, que escapó de la zona rebelde, llega a Madrid" ¡Ese sí que vale y que sabe pa qué son las turmas, en ciertas ocasiones patrióticas. Si hicieran así muchos... Mirad este chiste: "Dice Queipo: ¡Que digan por Radio que España está totalmente conquistada por nosotros, y a mí que me

preparen el avión para Portugal".

- Muy bueno. Ese borracho siempre sirve para hacer bromas sobre su vida. Pero ¡ojo con él!... ¡Sigue!

- "Huesca, está para rendirse".

- ¡¡Muy... que risa me jació!!... -dice Felipe riendo a carcajadas. Eso está muy bueno...

- "Córdoba, está por caer de un momento a otro".

- ¿También esa?... No me lo creo, ¡Sigue! Sigue en cosas más serias, porque, ahí, sólo leemos mentiras de los frentes.

- "Benavente sale para Valencia con la López Heredia"

- El teatro es el que se nos queda aquí... ¡Sigue!

- Si queréis ir al Fuencarral, veréis "Rumbo al Cairo"

En el Callao: "Delirios de grandeza" y, en el Barceló:

El gordo y el flaco...

- Nada. Eso es cartón pintao de mala manera. Conquistas quiero yo. Esas noticias no me valen para nada, Tanis.

¡Ciudades; ¡Ciudades hay que conquistar, aunque sean Soria o Logroño;

- Ahí, ahí le duele la cosa. Estamos igual que el día 20 de julio. ¿Igual? Ya lo quisiera yo. Peor, mil veces peor, pero, si tengo que hablar bajo pa que no me oigan los moros que están a cuatro tiros de piedra!...

Aquella misma noche habló Lorenzo con su hijo, en la casa de éste, y, al contarle cuanto había oído, Ramón lo justificó y achacó las causas a la Conserjería de Orden Público, organización que no era de la FAI. Tanto criticó Lorenzo aquel proceder cainita, que, Ramón, acabó por decirle:

-Padre. Yo quiero que sepa que, si se han detenido donde hoy están los fusiles parados y fríos para no asesinar a inocentes en retaguardia, se debe a los nuestros, sólo a la RAI, y, en particular a Melchor Rodríguez, que ha sido quien ha dicho: "¡Basta ya de sacas! ¡Basta ya de criminales en la retaguardia! ¡El que quiera ser héroe que vaya al frente! ¡Aquí no se mata a un hombre más, o me tendréis que matar a mí el primero!"

- ¿Por qué no lo ha dicho él y todos antes?

-La culpa de todo la tiene el desgobierno que tenemos. El maldito Gobierno que, en cuanto vio acercarse al ejército fascista de Franco, salió huyendo para Valencia.

Ellos tenían que haber organizado toda la retaguardia desde el 18 de julio, que se supo la sublevación. No lo ha hecho nadie. Aquí, cada grupo del matiz que sea, ha procedido por su cuenta y ha matado también por su cuenta.

- Pero esto lo sabíais todos y lo habéis permitido.

-Padre, que estamos en guerra.

- Yo no llevaría esas dos estrellas y los guiones en la gorra, mientras haya inocentes fusilados en cunetas, o que van a salir en cualquiera de las sacas.

- Padre, dejemos esto.

- Dicen que en Paracuellos del Jarama...

- ¡Ya lo se! ¡Ya lo se! Yo estoy pensando en la guerra y no en la retaguardia de Madrid. ¡Yo no me mancharé jamás las manos con sangre de inocente, ni de inocente; ni mi conciencia tendrá nunca que aguantar oculta una injusticia! Mi misión, padre, es otra, y usted debe saberla.

- Hijo, yo creo que todos estamos siendo responsables y que, de este barullo, de esta miseria que nos inunda por todos lados, no saldrá nadie sin estar salpicado tanto por actuaciones, como por ser consiente, por su presencia, por su silen-

cio o, por cobarde y no saber rebelarse, aunque sea él sólo y en ello caiga. Creo que puede ser mejor morir, -como quiera que sea la causa-, que vivir padeciendo una tortura, por no haber sabido ser consecuente en el momento preciso. Y te estoy hablando de todos. ¡De todos los que sabemos lo que pasa y lo silenciamos;

Cuando marchó el padre para su casa y quedaron sólo Eugenia y Ramón, ésta, con lágrimas en los ojos le vino a decir:

- Ramón. He oído todo y me tienes muy preocupada con tu nuevo cargo en Miguel Angel. Te veo como militar y eso no es lo tuyo.
- Eugenia. ¿Qué quieres que haga? ¡Dependemos del partido! ¡Estamos en guerra!
- No me gusta verte con uniforme de militar. Yo no te conocí militar, que te quise civil.
- Esto es provisional; es un accidente en nuestra vida, cariño. Yo no mando ninguna unidad de guerra. Mi puesto es de organizador de afiliados y voluntarios en grupos, en compañías, en batallones y mandarles a los frentes.
- Ramón. ¿Es que no puedes ocuparte más de nosotros dos? Tienes abandonado el hogar. Tu mujer y tu hijo no son nada ante el partido y ante la guerra.
- Eugenia, no llores, ¡no llores más! No llores y reflexiona sobre cómo está España, que es a fin y postre nuestra casa común de todos. Tenemos al enemigo al otro lado del Manzanares y en la Ciudad Universitaria. Ya sabes que, allí, nos mataron a Durruti. Están rodeando Madrid, y tenemos que defenderlo con uñas y dientes. Cuando ganemos la guerra, tendremos mucho tien-

po libre y gozaremos los tres, del campo, de la paz, y de una España más igualitaria y hermanada.

- ¿Y si perdemos?

- Mejor sería morir, Eugenia. Pero, no llores, no llores **que** me destrozas el alma, cariño.

Eugenia estaba encantadora, sentada junto a Ramón, apoyada en el pecho del anarquista enamorado, y con el niño en brazos.

- Déjame a mi Liber... ¡Ven aquí, granuja ¡granujilla; Ven, que tu padre quiere hacer para tí un país donde nadie sea más que tú en la Facultad, siempre que tú sepas lo que debes saber. Quiero para tí un Madrid sin barrios de clases, porque, si esto sigue así, tú tendrás que echarte una novia, en el barrio pobre, y los del barrio rico jamás vendrán al nuestro a buscar una de las chicas de Lavapiés. ¡Eso tiene que acabar;

- Mira qué cara te pone... Si apenas te conoce. Otros de su edad ya saben casi andar y éste nuestro -como su padre no le enseña nada-, es el más torpe del barrio.

- Porque está más gordo que don Inda... ¿Verdad que sí?...

¿Qué vas a ser tú de mozo?... ¿Un fascista como Primo de Rivera y Hedilla, o un anarquista como Ayala?

- ¡Ah; No le digas esas cosas al niño, Ramón. ¡Jolín; Lo quieres politizar sin saber dar un paso...

- ¿Quieres que le enseñe el "Jesusito de mi vida"...?

- Pues sí, lo sabe, ya ves: lo sabe. Y para que veas cómo se lo he enseñado mírale sus gestos en cada versito.

El niño, al recitarle la madre el versito, movía las manos con no poca gracia aplaudiendo al final del recitado. Ramón reía feliz viendo a su pequeño, motivado por la palabra y los gestos de su madre.

- Eugenia, dile a mamá que, mañana, os traeré para las dos algo de azúcar y dos botes de carne argentina. Oye, es

riquísima.

- Tu madre dice, que hace diez días que no te ve.

-Es verdad. Mañana entraré a verla. ¿No te gusta mi gorra de plato, Eugenia?

- No me gusta lo militar, y a tí tampoco te gustaba, que te he oído mil veces decir que eras antimilitarista.

- Lo soy. ¿Crees que porque lleve ésto voy a ser un militar que sólo sabe pensar en el ¡un; ¡dos; ¡un; ¡dos;...

O que estudie sólo tácticas para ver cómo se elimina al enemigo. Entre los hombres no debe haber enemigos. Yo te juro por tí, que es lo que más quiero en esta vida, que, en acabándose todo volveré al Ministerio y seremos felices -haya o no haya perdices... ¿te vale?

- Si. Con eso me conformo, Ramón. Pero ¿cuándo será eso? Me creo -ya ves qué tonterías- que nunca será ya nuestra vida como empezó... Que nada quedará tras de esto, igual a como estaba.

- No digas cosas raras, que eres una vaticinadora de tragedias y de malos augurios. Ya te conozco demasiado.

Le puso la gorra al niño y ambos rieron a carcajadas porque, el pequeño Ayala, tras de verles sonreír, de un manotazo la tiró por el suelo, llorando como si le hubieran asustado.

Como sabemos, Madrid, había resistido el gran empujón del ejército de Franco. ¡Ah; qué trágico mes de noviembre de 1936... cuando las tropas árabes, legionarios, requetés y falangistas, junto con el ejército y Guardia Civil, dominaban Brunete, Pinto. Villaviciosa de Odón. Móstoles. Alarcón. Getafe. Leganés. El Cerro de los Angeles. Los Carabancheles... Villaverde.. Campamento... etc etc etc...

Tristes jornadas aquellas del uno al seis de noviembre cuando el Gobierno decidió salir huyendo de la Capital de España, para trasladarse a Valencia, nombrando Jefe de la Defensa de la Plaza, al General José Miaja Menat. El pueblo, cuando supo que los políticos huían, maldijo toda aquella charlatanería anterior. ¿Era lícito huir, dejando abandonada la ciudad, librada a la suerte que quisieran darle los facciosos, de quienes había que esperar poca consideración, según se sabía de otras plazas ocupadas? Ramón, se enteró de que todos los del Gobierno no pensaban igual.

Alguien le ha dicho:

- Ayala. Los únicos que se han opuesto a la huida, han sido los nuestros. ¿Sabes quién? Los Ministros de la C.N.T, y entre ellos: Federica Montseny. García Oliver. Juan López, y Peiró. Los demás, se van y dejan al pueblo sólo y sin explicaciones ante el peligro. ¡Qué vergüenza;

Y era verdad, que, camino de Tarancón van huyendo de las armas del rebelde los coches con Ministros y sus principales colaboradores, a quienes detienen en la ruta los extremistas y se ven en el riesgo de ir presos, o, de hacer allí con ellos una masacre. Pasaron más miedo por los fusiles de los milicianos al detenerles, que cuanto podían haber visto en Madrid, y les estuvo muy bien.

Llueve y hace frío. Desde el día de los Muertos llueve sin cesar sobre Madrid, un Madrid casi casi cercado, pero, que no se rendirá. Madrid no se rindió jamás ante ningún enemigo, y, esta vez, no traicionará su leal historia de heroísmo.

El General Miaja ha formado su Junta de Defensa y se lo hace saber al Presidente de Gobierno, Largo Caballero, -que también es Ministro de Guerra- y la acepta totalmente.

Ramón Ayala sigue en el Cuartel General de la Columna Durruti, Calle Miguel Angel nº 15, en su puesto de Jefe de Ordenación de Unidades. Su trabajo, se distribuye entre esa casa y el Hotel Ritz, convertido en Hospital de las Milicias Confederadas, cuyo primer origen fue catalán y, ahora, se reciben a todos los combatientes que dependen de la C.N.T.

Al llegar esta tarde al Ritz, le ha dicho un compañero:

- Ayala ¿sabes quién está abajo en el quirófano?

-¿Quién?...

- Angel Heredia.

- ¿Heredia...? ¿Le has visto tú?...

- Sí. Tiene vendada la cabeza, apenas se le ven las facciones pero, lo he conocido.

- ¿Y, cómo ha venido hasta aquí...qué extraño es eso?...

- No lo se. ¿Por qué no bajas a verle?

Heredia, era uno de los jefes superiores que tenía Ramón en el Ministerio. Era bastante mayor que Ayala. Le contó, en una ocasión al hijo de Lorenzo, que él había sido alférez cuando, veinte años antes, hizo el servicio militar en Marruecos.

Parece ser, que, Heredia, no se presentó cuando el Gobierno dio la orden de que todo oficial que se hallase fuera del ejército, -por edad o cambio de profesión- se presentara al Ministerio de la Guerra, en un plazo de 48 horas, para colaborar con las leyes de la República.

Heredia no se presentó, como muchos otros. A Heredia se le buscó día y noche, como a tantos...y, hoy, por fin, le han localizado.

Al verse denunciado, ha querido pegarse un tiro,

y ha fallado... El lugar más próximo para atenderle -ya que vivía en la calle del Prado, era el Hospital de las Milicias Anarquistas, y, allí le han metido.

Baja Ramón al sótano y pregunta por él. Estaban en ese momento operándole. Le ha dicho el médico que no tiene mayor importancia -salvo que haya complicaciones imprevistas-, pero, que ha estado su muerte a dos milímetros de la bala.

Ha preguntado a unos y otros qué se piensa hacer con el presunto suicida. Todos le aseguran que era un traidor, y que debe hacersele un juicio sumarísimo, llevándole al pelotón... para que sirva su ejecución de ejemplo. Ramón habla con el comandante Seco al que le dice:

- Paco, yo te digo que, Heredia, no es fascista. Heredia es leal a la República, te lo puedo hasta jurar.

- ¡Ayala, mejor te callas y te ajustas a la realidad! Ese hombre es un canalla! Sabía que necesitábamos oficiales para mandar nuestras milicias, y él pudo ayudar siendo teniente o capitán, pero, se escondió negándose a colaborar.

Si no lo denuncia el peluquero, sigue escondido, viviendo como topo, y esperando a que entren los suyos.

- Yo te digo que eso es falta de coraje, pero no mala idea para restar ayuda.

- ¿La cobardía no se castiga en la guerra? ¿Vamos a premiar a los cobardes?...

- Pues sí, es cobarde, pero no traidor. El ha sido uno de mis jefes y sé cómo piensa. No creo que se le condene a muerte, sin hacerle un juicio y que presente su defensa.

- Eres un ingenuo. ¿No sabes que como a él vamos sacando a más de cien emparedados?

-Esos podían ser de derechas, enemigos de la República, pero Heredia es leal a ella. Y si le llamas cobarde, -y creo que lo es-¿qué me dices del Gobierno nuestro que ha huído? ¿No tendríamos que llevarle también a un sumarrísimo? La causa del Gobierno, es mucho más delicada y perjudicial para la República, que la postura cobarde de mi ex-jefe.

- Eso, Ayala, no me compete a mí juzgarlo. Tú sabes, que, quien no está con nosotros en acción y palabra, le tenemos en la acera de enfrente esperando a que caigamos.

La ocultación de este y su pretendido suicidio es cobardía.

Una hora más tarde, le visitaba Ramón en la cama y mantenían este diálogo:

- Pero, Heredia, ¿cómo has hecho tú esto?...

- Tenía que hacerlo, Ayala, tenía que hacerlo, y me lamento el haber fallado... Si me van a matar, qué pena no haberlo yo hecho antes...

- No. Si yo te digo sobre tu ocultación: ¿Por qué lo has hecho?

- Ramón. Tú sabes que tengo dos hijos estudiando. Uno, en Zaragoza, para ser médico. El otro en Salamanca, estudiando Derecho. Ellos, -así me lo figuro-, están en las filas de Franco, obligados por sus años y carrera, y porque allí les tocó la división geográfica de España.

Quizá estén hasta de oficiales, que fue por lo que ya te conté me hicieron a mí alférez en Melilla. ¿Iba a ponerme yo al mando de tropa frente a ellos para matarles? ¿Entendéis esto, los que manejaís las milicias en cada zona? Yo, Ramón, no me escondí por cobardía ante un ejército extranjero. Me oculté porque no quise ser -que pudo hacerlo el destino- quien mata al hijo que lo tiene frente a él con un arma en la mano.

Soy republicano, lo sabes bien. Soy republicano de verdad. Yo no soy un traidor, como Franco y todos los generales que le han secundado para destruir la República. Generales que firmaron en abril del 31 "prometer por su honor, servir fielmente a la República, obedeciendo sus leyes y defendiéndola con las armas". Ya ves que recuerdo bastante bien, aquel Diario Oficial del Ministerio de la Guerra. Yo soy republicano, pero, también soy padre de dos hijos que están con Franco y tienen veinte y veintiun años. ¿Lo entiendes ahora?

- ¿Se lo has dicho esto a ellos, Heredia? ¿Saben esto?...

- Lo diré si se me pregunta, si me quieren preguntar algo.

Y les diré que, si fuese enemigo de la República, me hubiera sido mucho más cómodo, presentarme, hacerme cargo de la tropa y, en el frente, pasar a la otra zona con todos ellos o rendirme, para que avanzasen más fácil. Yo creo, Ayala, que me entiendes, pero, no sé si ellos lo aceptarán.

Hay muchos odios y poca serenidad para enjuiciar posturas y hasta sentimientos familiares, que, -haya guerra o no,- también deben ser considerados.

- Te defenderé, Heredia. Aún tengo-entre otras causas de agradecimiento-, aquel préstamo que me diste para la boda, y que luego no me aceptaste la devolución. Me lo diste como un regalo personal.

- Eso ya pasó, Ramón. Mira, si crees que te comprometes, deja todo como está. Yo lo siento por mi mujer y mi hija Dolores, pero, la guerra tiene estas cosas... Todas las guerras civiles han de pasar por tragedias de este tenor, pero, también en las guerras civiles, es donde se clarifican muchas conciencias y, otras, se enlodan para siempre.

- Descansa, Heredia, descansa, que trataré -si puedo- de darte una mano de amigo.

Lo dejó en la cama y salió llevando entre sienes, aquellas palabras que, esa misma mañana le había dicho Eugenia. El no era un criminal como tantos... El no era denunciador de nadie... como tantos. El era un idealista puro, un defensor del semejante -sea el que sea- viva donde viva, piense como piense y tenga la piel como la naturaleza se la hizo matizar. Hombre -pensaba Ramón- no hay más que uno en la tierra. La justicia social no tiene que marcar fronteras: para los blancos lo bueno; para los negros lo malo; para los amarillos las guerras; para los cobrizos el látigo... No, eso debe acabarse de una vez por todas. Rica es la tierra. Ricos son los mares y los montes con sus minas. Si todo lo sabemos distribuir como es de justicia que sea, nadie pasará hambre y se acabarán las guerras y los dictadores.

Ramón Ayala era hombre para convencer de palabra y no por terror con un arma. Jamás llevó pistola y, ahora, podía hacerlo por su graduación, pero, llevar una pistola era querer establecer jerarquías y poderío ante el otro que no puede llevar un arma, porque es más débil de cerebro y de posición jerárquica. Ramón, era un pacifista como Gandhi, como tantos que jamás fueron entendidos -el mismo Jesucristo-, aún no es entendido por el pueblo. Podían criticarle en su barrio, algunos envidiosos o gentes sin capacidad para hacer juicio lógico, pero, nadie podía decirle jamás ¡jamás! cuando todo acabe, que se metió en el barullo bélico, por vanidad, por aprovechamiento, por venganza, o por resentimiento hacia quien tenía más riqueza.

Acabaría la guerra -la gane quien la gane- y sus manos y conciencia seguirían limpias como en 1935. Volvería al Ministerio para ocupar el mismo puesto que dejó,

y todo seguiría igual, pero...eso sí: llevando hasta la sepultura, aquellos amargos posos que estaba viviendo y de los que jamás había de poder liberarse; la tragedia más grande vivida en España.

Se dedicó a buscar defensa para su jefe. Se lo hizo saber a Feliciano Benito, que era Delegado General de Organización Confederal y personaje de relieve en los frentes y retaguardia. Se lo hizo saber a Martínez de Aragón, y a Mauro Bajatierra. Todos han coincidido en que, puede hacérsele un favor, siempre que se una a cualquier columna de la C.N.T.

Le faltó el tiempo para hacérselo saber a Heredia, y éste, le dio un abrazo, cayéndosele las lágrimas, y llamándole, "hijo querido."

- Escucha, **Angél**. Me ha prometido Feliciano Benito, que, te colocarán -si todo sale bien-, como Jefe de Suministros, para que no estés en el frente, posiblemente, en contra de tus hijos.

Heredia entendió, mejor que nunca, -ya que en esos críticos momentos es cuando más se aprecian los nobles sentimientos que vienen a colaborar arriesgando incluso la vida por el semejante- que no es tan malo el ser humano.

Que todo depende de saber ver el dolor del hermano en su momento preciso. Cuando se ignora al otro que sufre, o no se sabe de la angustia del hermano, resbala toda compasión y toma indiferencia y desdén aquello que pudo ser cariñoso esfuerzo de cirineo.

Los rumores que estaban circulando en Miguel Angel, no eran alentadores. Se decía que, las tropas de Franco planeaban un gran ataque sobre Guadalajara, para llevarlo posteriormente sobre Madrid y dejar totalmente aislada la ciudad, cortándole el agua una vez que se apoderaran de los embalses de Lozoya.

Queipo de Llano, vociferó una vez más -y lo hacía todas las noches- anunciando que, la Capital de España, estaría en poder de ellos, el día 14 de marzo, y que San José, era buena fecha para celebrar el desfile de las tropas victoriosas.

El Servicio de Información del Estado Mayor Central, tenía noticias de las grandes concentraciones de tropas por tierras de La Alcarria. Muchas de ellas eran italianas. Se suponía, por datos traídos del espionaje, que el total del ejército italo-árabe-español, estaba compuesto en ese frente, por unos 50.000 combatientes. Más de 50 baterías de artillería, en todos los calibres, desde la anti-tanque, hasta la del 12,5, Mil ochocientas ametralladoras. Más de cien carros de combate y blindados. Unos 5.000 camiones, y el apoyo logístico de la aviación fascista, más la Cónдор alemana.

Sabían muy bien que, el mando de las fuerzas legionarias de Italia, estaba bajo la dirección del General Mario Roatta, a quien le gustaba titularse "Mancini". Este general llevaba sus tropas divididas en cuatro divisiones. Tres de ellas "camisas negras", y, una, de soldados voluntarios del ejército mussoliniano. La Primera División, titulada "Dio lo vuole", iba al mando del General Rossi. La Segunda, bajo el General Coppi, se titulaba "Fiamme Nere", y, la Tercera: "Penne Nere", bajo las órdenes de Novulomi -o Nuvolari-. La Cuarta División, la más famosa en ese tiempo, era la "Littorio"

que estaba integrada por jefes y oficiales del ejército al mando del General Bergonzoli, conocido por "Barba eléctrica", apodo que dicen le puso Mussolini, cuando se presentó en Roma, nervioso y moviendo la perilla en un tic-tac incesante. La barbilla de Bergonzoli, era muy semejante a la de Pirandello. A Bergonzoli, le daba un cierto aspecto cómico, si se tiene en cuenta que era casi casi enano, lo hemos visto personalmente en varias ocasiones.

Había llegado al Cuartel General, Liberiano González. Venía del frente con muy mal gesto, por lo desafortunadamente que seguían las cosas por tierras de La Alcarria. Se enfadó mucho más viendo que la retaguardia, estaba llena de parásitos, de enchufados, y de quienes se creían héroes, porque iban en horas de luna a fusilar ciudadanos. Gritaba de un lado para otro. Discutió en no pocas ocasiones con Ayala porque allí había excesiva gente, y aquellos hacían falta con un fusil en las manos para detener a los fascistas. Aquel hombre, estaba tan fogueado en las trincheras y había vertido tantas veces su sangre, que era muy difícil hablar con él, cuando se estaba haciendo obra en la capital. Por fin, entrando en el despacho de Ramón, de sopetón le vino a decir:

- ¡Te llamarás Ayala o como cojones te hayan puesto, eso me tiene sin cuidao, lo que te digo, es que aquí sobráis la mitad de los que decís que estáis en la guerra; ¡Esto, me está pareciendo una cueva de emboscaos; ¡

- ¿Sobramos, dices...? ¿Crees tú, Liberiano, que sobramos?

- ¡Si; Y tú el primero! Esas estrellas que llevas ¿me quieres decir dónde te las han entregado?... Esas se ga-

nan en las trincheras, demostrando lo que llevas entre piernas; ¡Esas estrellas, no se ponen, cuando te las dan en ésta calle de la vieja aristocracia;

-¡Me estás insultando, Liberiano;

- Tú sabes si te lo mereces. ¡Así no ganaremos la guerra viendo que ésta casa es un refugio de parásitos;

-¿...?

Y continuó diciendo:

-¡Allí es donde se ganan galones, estrellas y gusanos; Ningún administrativo debe llevar lo que no le corresponde, y no sé quién eres, compañero, pero, estrellas en la oficina, creo que es un insulto a los compañeros que están metidos en la trinchera, con poca comida y mucha metralla.

- ¿Qué quieres que haga? ¿Tenemos que ir todos a por el fusil, según tu opinión?

- ¡Es la única manera de ganarles!

- ¡Pues mira, si te parece que así debe ser, si crees y estás en un craso error- que sólo la guerra se gana empuñando las armas, voy al frente ahora mismo contigo;

- ¡Si no estás castrado... Si tienes ideales, que sí debes tenerlos cuando alguien te ha dado estrellas...creo compañero, que debes ir al frente, y que se quede en tu puesto un imposibilitado, un mutilado de guerra, que los hay a cientos!

-¿Cuándo sales para Brihuega?...

- Dentro de media hora.

-Dejaré todo en manos de otro, y partiré contigo. Estaré a tu lado, y donde tú me mandes.

- No no. Irás con tus compañeros milicianos para que, por ahora, esos canallas del fascismo internacional, no se salgan con la suya.

Una hora después, en el coche negro de uno de los jefes de la FAI, que mandaba la 35 Brigada Mixta, Liberiano González, iba Ramón Ayala, para empuñar un arma y defender la República en donde decía González que había que hacerlo. No quiso ir a casa para despedirse, porque ello podía ser mucho más doloroso para sus padres y más, mucho más, para Eugenia. Lo que él estaba haciendo no era nada extraordinario: lo hacían miles y miles de compañeros y de soldados en todos los frentes. Ya les mandaría unas líneas desde las trincheras o campamentos...-cosa que él no conocía.

Tras del coche negro, van más de diez camiones con milicianos. Eran los grupos que Ayala estaba a diario preparando para que saliesen a los frentes. Aquellos ya estaban destinados para la Brigada de Liberiano González. Lo que no podía suponer, es que él también había de ir con ellos, para meterse en el fregao de las trincheras, pero, la verdad que iba decidido.

Llegado que hubieron a Brihuega, se lo presentó al Capitán Arroyo, diciéndole:

- Aquí te traigo a Ramón Ayala. Viene del Cuartel General. Dale mando donde mejor pueda batirse, pero, considera que entra en fuego por vez primera. Es de toda confianza.

Le dio allí mismo Arroyo, mando en una de las compañías de milicianos, y, lo primero que hizo fue dedicarse a escribir dos cartas para los suyos. A Eugenia le decía así:

"Mi amada Eugenia: Te escribo desde Brihuega (Guadalajara) donde he venido para completar una misión que me ha encomendado el Mando. Dale besos al niño y a mis padres.

No pude ir a despedirme como hubiera querido, pero, no importa porque volveré muy pronto. Estoy, ahora, haciendo de jefe militar, al cargo de una Compañía. No os

preocupéis por mí. Esto es una obligación y lo exige nuestra República, si no queremos perderla. Creo, que no me pasará nada, pero, vida mía, si algo ocurre, no le des más importancia que la que pueda tener una rosa desgajada del rosal... una botella de vino de tu Rioja, que, sin quererlo -ni tú ni yo- ha caído al suelo y se ha desparrado su néctar. Besos, muchos besos para los dos. RAMON."

El mal tiempo comenzó a enseñorearse por todo ese frente. Llovía torrencialmente y los caminos se convirtieron en verdaderos barrizales. La temperatura descendió a límites jamás conocidos en un siete de marzo. ¡Nevaba; ¡Nevaba, como en el mes de enero por tierras de Soria o Teruel; Esto, lo agradecían no poco aquellos que esperaban darle una dura lección al enemigo que buscaba avanzar. La nieve y el barro habían de ser sus mejores colaboradores. Tampoco la aviación, con un cielo plenamente encapotado, podía salir haciéndole paraguas y cobertura a los suyos.

Mal se podían mover aquellos cinco mil camiones con tropas, cañones y avituallamiento, por caminos llenos de barro.

A las siete horas del día 8 de marzo, de 1937, se desencadenó la ofensiva nacionalista. Todo el suelo vibraba al comenzar el bombardeo por tantísimas baterías tirando todas al mismo sector. ¡Doscientos cañones sin cesar de mandar bombas por los aires en busca de los republicanos; Aquel fuego artillero, aun esperándolo, como estaban, de un día para otro, sorprendió a los gubernamentales por tal precisión, y el aluvión de granadas que destrozaban todas las trincheras y amenazaban con dejar llanas todas las lomas y oteros.

Viendo que aquella torencial tormenta de metralla era imposible soportarla, optaron por retroceder y colocarse algo más lejos del tiro que ya habían estudiado los italianos y fascistas españoles. Cuando estaban retrocediendo comenzó el avance de los legionarios. Tomaban palmo a palmo no pocas posiciones, antes en manos anarquistas y republicanas. Poco después, caían pueblos, que estaban en la retaguardia. Las tropas del coronel Marzo, ocuparon Mirabueno... Cogollar y Masegoso, llegando hasta el puente sobre el Tajuña. Nuvolari creyó que aquello era pan comido y se decide a llevar sus tropas por la carretera buscando Brihuega. Aquello le resultó grave, porque, parte del ejército republicano, estaba dentro de la gran dehesa, a cada lado de la carretera que baja hacia el pueblo.

Ocupan Brihuega, y más tarde cae también Jadraque, Bujaraloz y Castilblanco de Henares.

El día once todo había cambiado de signo. Las tropas de la República, deciden no retroceder más. Ramón y los suyos -los muchos miles suyos, como él- deciden pegarse al terreno; ser como piedras, igual que matujos o terrones de La Alcarria... y aguantar con las armas hasta la muerte.

Y se inicia el largo y cruel enfrentamiento, que había de durar casi dos semanas. La moral italiana, al ver tantos bajas entre los suyos, se pone a nivel del tomillo y el espliego... ¡Más de 3000 bajas llevan contadas los legionarios itálicos y el combate no cede; Por otro lado, se sienten atacados desde los flancos... Eran aquellas tropas que dejaron a los costados en el avance incontrolado hacia Brihuega, y que temiendo ser cercados en una gigantesca bolsa quedaron en el más absoluto silencio.

Temiendo ser prisioneros corren hacia atrás todas las unidades italianas, y comienza la retirada en el más absoluto desorden... Abandonan pueblos que días antes habían

ocupado. El pánico se impone y dejan todo el material para llegar cuanto antes -si es posible- hasta Zaragoza.

El día 26 de marzo, el espectáculo que se veía por tierras del Doncel, era único y feliz para los republicanos. Todo el campo estaba lleno de armas, camiones y muertos... De momento, la victoria ha sido decisiva. Se les ha dado un escarmiento, como no lo esperaban a las tropas de Mussolini y a las de Franco. Ha llegado, por ahora, la paz, al frente de Guadalajara.

Ramón, enemigo de las armas, pacifista al límite, no tuvo más remedio que empuñar una pistola y colocarse al frente de los suyos. No entendía el heroísmo y, ahora, estaba metido en pleno combate. En su sección de fusileros y morteros, tenía que ser el primero en avanzar, y avanzó cuanto pudo, pero, el día 20, una de tantas granadas que llegaban desde los sublevados, le explotó a pocos metros de su cuerpo, y un pedazo de metralla le buscó la pierna derecha, aquella que era su extremidad débil y raquítica desde la infancia. Cayó al suelo como muñeco de trapo. No podía levantarse porque la rótula estaba destrozada, y la sangre fluía sin descanso. Inconsciente, lo evacuan en camilla y va en ambulancia hasta Madrid. Mientras tanto, allí quedaban batiéndose y escribiendo con armas una brillante página, para la historia de la cruel guerra incivil que habían iniciado en Canarias y Marruecos el 18 de julio. Allí quedaban al mando de las tropas: El Campesino. Líster. Modesto. Mera, y el General ruso Paul

No han sido muchos días sin ver a los suyos, pero qué cambio se ha dado... Cuando vienen a verle al Hospital de Sangre, en el Hotel Palace, no está su madre y ve a Eugenia vestida de negro. ¿Qué ha pasado?...

-¿Qué ha pasado aquí, padre?... ¿Qué ha ocurrido Eugenia?...

¡Habla ; ¡Hablad;

Su padre, no puede decirle nada. Lloro sin cesar viendo a su hijo herido, y él también lo está. Le cierra la emoción su garganta y es Eugenia, mientras Ramón llena de besos a su hijo la que le va diciendo que, el día 20 también, quizá, a la misma hora que Ramón recibía la herida en el frente, estaba su madre con el niño por la Calle Mayor, cerca de Sol, cuando comenzaron a sonar las sirenas indicando -como tantas y tantas veces- que entraban en cielo de Madrid aviones fascistas. La abuela cogió al niño en brazos y fue corriendo a cruzar la calle, para buscar la Plaza Mayor, y esconderse debajo de las arcadas, pero...al cruzarla camino de Esparteros...un coche militar que iba veloz, la cogió de lleno y le destrozó la cabeza. Horas después fallecía. ¡Ah; la guerra...

¡Cuántas víctimas en los frentes y en la retaguardia; ¡Maldito por siempre aquel que la crea, aquel que no pensó el baño de sangre que daba a su pueblo; ¡ Y aún hay gente, que, en tiempo de paz, hasta desean que se fomente, para que ganen los suyos, sus partidarios.

Va transcurriendo lentamente -lentamente y cruelmente, no nos cansaremos de decirlo- la guerra incivil.

Madrid sigue aguantando a diario los bombardeos de la aviación franquista. Las esperanzas de ganar, sólo quedan en quienes ven política de partido más que realidad bélica. Quien vive ciego por sus ideales y no es capaz de enjuiciar friamente la situación guerrera. Basta mi-

rar el mapa divisorio de España, desde aquel 18 de julio hasta el día de Santiago, y verá que, la República, contaba con más de 25 capitales de provincia, y de éstas las más grandes: Madrid. Barcelona. Bilbao. Málaga. Valencia en su poder. ¿Qué es lo que tienen a mediados de 1938, dos años después de iniciada la guerra civil?:

Han perdido todo el Norte, desde Asturias hasta Irún. Fue ganado y perdido Teruel, única ciudad que conquistó la parte gubernamental y que perdió poco después.

Las tropas de Franco, han dividido la zona republicana desde Teruel hasta el mediterráneo. Al llegar al mar, dicen que el general Alonso Vega, clavó en la arena un mástil con la bandera roja y gualda, imitando al Gran Almirante en tierras de América. La diferencia entre un caso y otro...no vale la pena ni detenerse a considerar. La zona republicana partida en dos, a la altura de Vinaroz y Peñíscola es un grave problema para el ejército leal. Ya no van a poder hacer lucha común si están fraccionados los ejércitos, pero, el Alto Mando de la República parece que intenta la última batalla.

Y llega el día de Santiago de 1938, en el que vuelven a cifrarse nuevas esperanzas en la retaguardia gubernamental. Una magnífica operación ha sido hecha en el frente de Aragón y Cataluña, en el Ebro. A media noche han pasado el Ebro, varias divisiones. La confusión en el ejército franquista es enorme...¿...? Yague se sorprende al ver que han caído generales y coroneles con todo su Estado Mayor en manos del enemigo, y que éste avanza, sin poder ser detenido. Nueve localidades de la zona nacional -azul o franquista- han caído en un sólo día. Sesenta mil hombres están metidos durante las sombras de la noche, en zona rebelde, y parece que pueden llegar hasta Zaragoza si se lo proponen.

Seis días más continúan avanzando. Han destrozado, por una vez, aunque sólo haya sido por una vez, al Ejército Nacional que está al mando del General García Valiño. El desastre puede ser total. La victoria republicana se canta en Madrid y llega a todo el mundo democrático.

El 14 de agosto se inicia la contraofensiva que es dura, terrible. Franco -que es gran militar no cabe dudarlo- hasta hoy ganador de muchas batallas, no puede perder ésta o su prestigio, que lo trae desde la guerra de Africa, caería para siempre. Ha dado orden de romper las presas en los pantanos del Pirineo ¿para qué?... Para que la riada del Ebro se lleve todos los puentes que han tendido los republicanos en la oscuridad, por ingenieros zapadores, y queden aisladas las tropas que han pasado a la margen derecha del río. El propio Franco -mucho se juega- ha ido al frente de Aragón para dirigir las tropas. Antes de esa contraofensiva, el 9 de agosto, atraviesa también el Segre, -entre Lérida y Balaguer, - Etelvino Vega con su XII Cuerpo de Ejército, y allí renacieron las mayores esperanzas. ¡Aún era posible ganar la guerra; ¡

Cuatro meses ha durado la batalla más dura, más encarnizada, de esta guerra civil entre hermanos, y de la que se dice han pasado a otra vida 100.000 españoles. ¡Cien mil hombres que no querían la guerra, que les llevaron a la fuerza a ella, en uno y otro lado; ¡Cien mil muertos; ¿Para qué? ¿Qué se ha ganado con ello?...

Y se pierde la batalla... Y Franco avanza sobre Cataluña llegando hasta Barcelona.

Ha fallecido -como hemos visto, por haberlo contado Eugenia y Lorenzo- la madre de Ramón. Él está herido y será hombre inútil para servicio activo. Cuando se

recupera, decide el Estado Mayor, dejarle alejado del ejército, y, le destina su partido al Comité del Barrio.

Madrid sigue siendo una ciudad fronteriza a las líneas de trincheras. Muchos edificios están llenos de sacos terreros, protegiendo las fachadas. La Casa de Correos, parece una momia faraónica. Cibeles está también cubierta de sacos. Lo propio ocurre con Neptuno. Este no es el Madrid de antes de la República ni el del 1935. Madrid está herido a diario y se le vé lleno de lesiones, convaleciente pero, aguantador hasta el último momento. ¿Cuándo será ese? Es preciso esperar...

Los domingos, se siguen juntando en la panadería de Tanis los cuatro amigos. La guerra les tiene -como a todos los de un lado y el otro- destrozados. Muertos en los frentes... Fusilamientos en la retaguardia... Terror terror y hambre son los jinetes que dominan el suelo español. El vivir en Madrid, ha sido para sus moradores una odisea increíble. Hay que reconocer que la tenían casi sitiada las tropas de Franco, con sólo un portillo abierto camino de Guadalajara. Una pena más hacía honda huella en el sentir de todo republicano: el desentendimiento que tuvieron todas las democracias europeas, desde que perdió el Gobierno Republicano, toda la zona Norte de España. Aquello fue el aldabonazo que les hizo retirar todo apoyo a Madrid, y, si no se lo prestó a Franco, indirectamente le favorecían. De ahí que, muchos achacaban tantos y más males venidos por Inglaterra y Francia, como por Italia, Alemania o Portugal. Odiaban tanto a Chamberlain y Plymouth, como a Hitler y Mussolini.

El invierno de 1938 se presentaba gélido, porque Madrid no tenía aquel carbón que siempre venía a la vieja Corte, por los caminos de Asturias y León. Tampoco tenían gas. Se decía que habían acabado con los perros y gatos. Ratas... no se sabe si se cazaban o no, pero... caso de aprietar más las necesidades, abría que estudiar cómo cazarlas y ponerlas al "ajillo", "vuelta y vuelta..."

Comienza la tertulia Felipe Cabrero:

- Yo creo, Tanis, que ya estarán las patatas. A ver si, tras de mucho guardarlas se nos queman y, entonces, me cago yo en...

- ¡¡Chissst!! Guarda el juicio, Celipe... El rescoldo estaba un poco flojo. Haiga paciencia, hombre, y, si te aburres, traemos la pianola del tupi que hay en Lavapiés.

- No me toques a mí Tanis, la horma... Que eso mismo me has endiñado, cuando el reló tenía las seis y ha pasado media hora. Mira que si se nos queman... la liamos panadero.

- Que no, hombre, que no...

- Pues no me las ha traído con poco cariño La Trini, esa que os tengo dicho que está el marido con Líster, y que tiene una huerta en Daganzo, una huerta de muchos "daganzos..."

- a ver si me entendéis. Va y me dice: "Estas pa usted, señor Celipe, y verá usted que se le va a llenar la boca de pura harina" Oye, que me las ha traído, la pícara esa, pa que no le cobre el arreglo de unas botas altas del marido... Que aquí -ya lo sabéis- el que no corre salta y se te monta a caballo encima...

- Así que, los jefes -dice Hilario- tienen patatas de sobra, por lo que oigo...

- ¡A ver?... Tiene su huerta... ¿A ver si te crees tú, botero, que esa de las botas es como el Ramón de decente, ni

como el pobre albañil de la calle Bastero, que murió en

el Alfambra de frío, por no pedir mantas y mejor calzaos a la Jefatura Militar, y dicen que, cuando le vieron los pies helaos tenía dos abujeros que podía esconder castañas por ellos... De esos hay pocos, cada día menos. -Eso es verdad, Celipe...

- ¿Eso? Si lo sabré yo, vamos. Eso, Lorenzo va a misa, -vamos... si se atreve y lo dejan- Aquí, lo sabemos

todos, no ha sido trigo limpio casi ná, y, sin embargo, tu chico, es oro de ley. Que, otros, en su piel no van al frente porque un bravucón, que sólo sabe tirar de gatillo, le diga que qué pinta él en la oficina. ¿Nos ha jodido? Así que, si ganan éstos vamos a tener que ir todos a la mina y al campo, y nadie estará en ministerios ni en bancos ni en ninguna oficina? Y, el pobre chico, -no te conmuevas, Lorenzo, que estoy haciéndole, creo que se llama la "biología" personal-, el pobre hombre, más decente que todas las cosas dice, según me tiene contado: "Yo voy donde vayas tú", "Te sigo donde estés"! Y no le dijo, ni que era imposibilitado para andar por montes.

Que no se pué ser así, ni aquí ni en "Changuay"...! Que no y que no...; Que este mundo se está montando sólo pa sinvergüenzas, y, si no, ya me lo diréis cuando todo vaya aclarándose y tengamos paz, si la vemos...

- Celipe, mejor cambiamos de conversación -le dice Lorenzo, secándose las lágrimas.

- Pues sí. A ver esas patatas, panadero... Ya ves que Lorenzo hace bien en no querer hablar de ciertas cosas.

- ¿Hablar, para qué?... A mi la guerra, ya me ha traído buenos regalitos... (Y continuó el pobre hombre, tragando saliva y mordiéndose los labios.

- Es verdad. Eso es verdad, Lorenzo, pero, también tienes al hijo, a la nuera y a un nieto más majó que todas las cosas. Oye, es todo igual que tú.

Aquí terció Tanis para aseverar una de sus dudas:

- Oye, que aún no sabemos qué pué pasar el día que entren los del tercio y los moros en Madrid. ¡Ay, madre!... Qué gente esa si te encuentras con ellos... Y nos los han metido hasta la Universitaria...

- Pues sólo faltaría -como le digo a mi Paloma- que, cuando entren los fascistas, moros incluidos -que van a entrar estar bien seguros que entran- nos llenen la cabeza de palos y de dolores...

-¿Qué quieres que te diga, Celipe? ¡Que hagan lo que quieran, ya me se dá lo mismo, ya ves tú, talmente lo mismo...

- Oye, -dice Tanis- ¿Crees tú, Celipe, que van a entrar sin arreglar esto como sea, con una paz?

-Dalo por hecho. ¿No los tienes ahí desde el 36, plantaos en todo el "arroyo seco" que llamamos Manzanares, desde Villaverde hasta Pozuelo? Diles que se vayan a Burgos, a Melilla o a Sevilla con el borracho; anda díselo a ver si te hacen caso. Esos entran como que se nos están quemando las patatas, "tubérculos" pa ser más fino, de las tierras de Daganzo. ¡Vamos, Tanis, vete, coño! Si las ven los pobres que he visto en el Oratorio Ave María de Cortezo...no las probamos... Oye, había más de treinta tumbaos en la acera, esperando una limosna. ¿Creen esos tontos que van a ir muchos ahora allí a rezar?... Os digo, que me se ha caído el alma nada más verles sus caras de hambre.

- Pues, yo te recomiendo que les lleves tu ración de patatas.

- Si me se están quemando... ¡Ya huelen y todo a chamusquina, Tanis!

-¿Crees tú, Hilario, que han de entrar las tropas?

- Yo creo, Lorenzo -aunque nos duela en el alma- que sí.

- Que, el día que al enano ese del Ferrol -dicen que nació

por allá; se le antoje entrar y diga: ¡¡A la Puerta del Sol todos¡¡ Ya me dirás quién los para. Ya no hay aquí energías pa ná de ná. Aquello del holgorio de Teruel ¿eh? ¿En qué quedó? En agua de borrajas...Aún no habían terminao las verbenas y ya debían estar sonando las campanas de los otros, celebrándolo. ¿Y lo del Ebro? Mejor me callo. Y nos decían: "Mañana entran los nuestros en Zaragoza. Aquello será como un paseo"...

Nadie avanzó medio kilómetro pa conquistarla. Y, aquí, llevamos dos años diciendo: ¡"No pasarán"¡¡ "No pasarán"¡

Pues yo, la verdad, al principio hasta lo gritaba, pero, desde lo del Ebro digo: "No pasarán porque nos están metiendo caña en otros frentes, pero el día que el gallego diga que quiere tomar un caldo en Lardy...no hay quien lo pare, Lorenzo." No ha entrao, ya lo hemos dicho otras veces, porque prefiere Barcelona; llegar a los Perineos, y cerrar la frontera pa que no se le escape nadie y fusila a todos los que le parezcan más feos o menos derechos. Antes de medio años, es toda España un campo de concentración, como esos que dice que tiene por Burgos y Zaragoza.

- Puede que lleves razón.

-¿Razón? Este es el Evangelio, según Celipe Cabrero.

Salió Tanis con un plato lleno de pequeñas patatas asadas, que no pasarían mucho de la docena. Sacaba en una mano un pequeño salero y en la otra el porrón de tinto. Mientras las colocaba en la mesa dijo Hilario:

- La verdad que, ésta guerra -y dicho sea sin ambages- no la pierde nadie más que nosotros, sólo nosotros los infelices.

- Lorenzo, alegra un poco esa cara, hombre. ¿No has oído qué palabrota ha dicho el botero? ¡Jodó; "Ambages" ¡Quién se la habrá tirao a éste al oído?...

- Eso está que muy bien, Hilario, y yo desde ahora me la aplico, aunque no sepa qué quiere decir. "Ambages". "No me vengáis a mí con "ambages"... ¡Ja;Ja;Ja;...
- ¡No seáis, horteras, Celipe!.. Las palabras solas no valen nada. Valen según se acompañen con otras y dicho está. ¿Es que no se permite en Espada, ser finolis porque seamos del gremio de artesanos? ¡Artesanos; Que viene de artistas, sí señor, los que tenemos más nombres de calles puestas en Madrid, más que los generales. ¿O no?...
- Si te digo que sí. Y veo que, cuando quieres ponerte castizo, no has dejao de ser el fetén de los bailes en la Bombi, donde te marcabas con la Puri, unos schotís, que vaya con Dios y con la Virgen Santísima.
- ¡A ver?... Y te los dibujo en cualquier momento que el humor me lo exija. Vamos, Lorenzo, dí algo hombre, que tienes que darle otro rumbo al sentir.
- ¿Otro rumbo? ¡Maldita sea la... ¡Si no fuera mejor haber muerto con ella...
- Haiga paciencia, Lorenzo. Vamos a merendar y no se hable más de ello.
- Si. -dice Lorenzo con una lágrima denunciando el dolor, y que no había forma de olvidar a su Petra- "Haiga paciencia" ... Esa es buena recomendación, pero no sirve ni para un sorche recién alistao si le hablan de la novia, cuanto menos pa mí...;Treinta años juntos; ¡Treinta años de necesidades y de felicidad, que, cuanto más negra se ponía la vida, más bonita la queríamos nosotros ver; Eso es imposible borrarlo con dos palabras, ni con dos años diciéndolas como el ese reló dice los regundos...
- De todos modos, Celipe, trae una patata, a ver si me quemo el paladar y los hígados. ¡Maldita sea!..
- Lo que tienes que hacer, -le dice Hilario- es salir más de casa. Te vienes a mi taller con el nieto. Te vas a Las Vistillas.

- Claro, pa que nos metan un tiro entre oreja y oreja... Que a mí poco me se importaba Hilario, pero, el mocete..
- Pues, a la Plaza Mayor, que está bien protegida.
- A ningún lao. ;Qué más dará..? ¿Pa' qué?... Nuestra casa es una ruina. ;Maldita sea la raza que nos echó a este mundo, pa saber sólo hacer guerras..!
- Lorenzo, no te pongas así, hombre.

-Pero, si es verdad. Cuántas veces me digo a solas: ¿No nos mereceremos este castigo de guerra por ser como somos? Si es que la puta envidia nos devora...;Envidia y ná' más que envidia para todo; Que, lo de mi hijo ha sido pura envidia, os lo digo yo. Fué al frente, por lo que fue...porque no quería alguien verle cumplir un deber en el Cuartel General. "Si a mí me matan -se dijo el que se lo dijo para sí- te tienen que matar a tí también" ¿"Por qué voy a estar yo allí y tú aquí"?

Pero no se dio cuenta, no quiso darse cuenta, que el Gobierno escapó todo a Valencia... Que todos aquellos políticos y escritores que nos hablaban de libertad, igualdad y de lucha por el poder, se escaparon fuera de la caldera, al ver que había mucha llama debajo y les podía destrozar el tipo el agua hirviendo... Y, ahora, además... a mi Ramón -ya lo sabéis- en vez de reintegrarlo donde estaba ¿qué han hecho? Pero; maldita sea;...

;Mandarlo a un puesto que le corresponde a un jubilao ¿Por qué?... ;Por envidia; Para despreciarlo por no haber seguido desangrándose hasta morir, en aquella vaguada de la muerte, donde estaban siendo amasacrados en tres direcciones. Somos envidiosos y malos ;remalísimos;. Y yo os digo, que no será esta la última guerra que veamos. Que, cuando ésta se acabe -gane el que gane y me está dando igual- vendrán otras, y otras, y otras... y, la última será siempre la peor de todas.

Los españoles, queridos amigos, tenemos el odio y la

envidia metida desde el calcaño hasta el cuero de la cabeza, y no de hoy, que ello viene desde hace muchos siglos. Con esto ya jugaba mi hijo, pero...tampoco podía traicionar unos ideales nobles, ni avinagrar su corazón por las malas querencias.

- Bueno, bueno, Lorenzo. Ya te has desquitado y lo has dicho muy bien. Vamos a comer las "chuletas de huerta" que están pidiendo a gritos que les echemos sal y las ahogemos con tintorro manchego.

Se estaba perdiendo, día tras día, toda Cataluña. La noche del 21 de enero, el general Rojo comunica a Negrin, que ya no había frente en Barcelona.

El día 26, por la mañana, habían colocado las tropas de Solchaga y Yague, las banderas en el Tibidabo.

Los italianos tomaban Barcelona, incluida las Ramblas y Paseo de Gracia, llegando hasta el puerto, apenas sin soltar un tiro. El 4 de febrero cayó Gerona son combate.

Los republicanos, huyendo y buscando la frontera abandonan las armas en desbandada y sólo anhelan poder subir a un camión y alcanzar tierra francesa.

Se corren rumores por Madrid, en la primavera de 1939 de que se quiere negociar la paz con Franco. Pero ¿quién puede negociar una paz, si los principales políticos están fuera de España? Se habla de Julián Besteiro, Casado, Wenceslao Carrillo y Cipriano Mera. Más tarde se corre el rumor que, éstos citados, acompañados de otros res-

ponsables, han desautorizado al Gobierno por estar huído y crean la nueva Junta de Defensa. No obstante, los mandos comunistas le niegan autoridad a esa Junta y comienza-;lo que faltaba;- una guerra interna; una guerra con todas las de la ley cuando se trata de civiles... en la que, el anarquista Mera, antes albañil, ataca con su División a las fuerzas del P.C. y les toma el puesto de mando que tenían en la Alameda de Osuna, dentro del propio Madrid. Hay negociaciones para conseguir un pacto, y también ;ah, vergüenza de vergüenzas; hay fusilamientos entre cenetistas y comunistas. ;Vergonzoso;

Se dice -cifras se dan como buenas- que aquella guerra civil madrileña, entre los propios defensores contra el fascismo, ha costado 2.000 muertos.

Cómo tenía que reirse Franco y sus generales viendo que el enemigo se destrozaba solo.

Franco, al que llaman en su zona Generalísimo, niega todo parlamento en que se pongan condiciones. El quiere la capitulación total. El dueño del tablero de ajedrez es él, la partida está siendo suya. El enemigo no tiene piezas para defenderse, y Franco, busca el jaque mate sin más explicaciones.

El 28 de marzo, marcha de Madrid y de España, el coronel Casado. El general Menéndez, abandona sus posiciones el día 29. El general Escobar, entrega su puesto de mando el mismo día que Menéndez. Todas las tropas de la República, viendo lo que han hecho sus jefes huyen en busca de los puertos del Mediterráneo, con la única esperanza de no caer prisioneros con un arma.

Veinte mil personas hay en Alicante, buscando subir a la cubierta de los barcos. Allí se inicia otra

batalla para no quedar en tierra. Alicante, con el puerto lleno de republicanos decepcionados, es conquistado por el general Gámbara y sus huestes italianas el 30 de marzo de 1939. Los que huyeron vencidos y aterrorizados por tierras de La Alcarria, son ahora los jueces de la última esperanza republicana.

La segunda República moría de desesperación a impotencia, y no por culpa del pueblo, en el puerto de Alicante. Los generales que se quedaron para apechugar con las consecuencias. Los intelectuales, los políticos de menor figuración, los soldados, los milicianos y los principales responsables del último esfuerzo y de la derrota, lloraban lágrimas amargas, al ver que, allí, no acudía ni un sólo barco francés, inglés o de EE UU, para protegerles contra el fascismo, al que todos ellos decían aborrecer. ¿Dónde estaba la identificación política y los sentimientos democráticos?

Los vencedores, con las armas en la mano y el orgullo en su uniforme, fueron llevando al pueblo español, -a la mitad del pueblo español- a los campos de concentración, a las plazas de toros habilitadas como campos de concentración, a los monasterios y, a los campos de fútbol. Allí habían de ser enjuiciados, liberados o...fusilados.

Pero, la guerra, aunque Franco publicara su bando de victoria total el Primero de Abril de 1939, la guerra no había terminado. Aquella era la última derrota publicada. La última batalla de dos ejércitos enfrentados por las dos Españas de distintas maneras de pretender querer vivir. La guerra política había de ser larga, subterránea, interminable. España entera había quedado llena de lutos, de odios, de resentimientos y con ansias de revancha. Aquel

final no era otra cosa que bajar las armas, pero no entregarse con pensamiento al enemigo. Había que dar tiempo al tiempo, hasta que el muelo de la historia, volviera otra vez a empujar aquellas piedras del molino para sacar moltura con distinto grano. Ahora sólo había molido -en estos tres años- avena loca, sólo avena loca. De momento, el turbión de sangre en los ejércitos estaba detenido y ello era bueno para todos, pero, de ese día en adelante ¿había de saber el pueblo a quién fusilaba el vencedor? ¿Seguirían siendo actuales aquellas palabras -tristes palabras- que dijo Franco al iniciar la guerra: "Que los castigos sean ejemplares, por la seriedad con que se impondrán y la rapidez con que se llevarán a cabo sin titubeos ni vacilaciones".

En la zona republicana, se atribuyen que han ejecutado -fusilado, asesinado- a 85,940 españoles. Parejas, yo creo que muchos más, muchísimos más, han asesinado los que se sublevaron con Franco y dejaron aterrorizada la retaguardia. ¡Terrible todo esto; Y se mataba, vergüenza dá escribirlo, por sentimientos distintos en política. Un día, el gobernador de Almería, en septiembre de 1936, le dice a Dn Manuel Azaña -y lo dice como aliviado del cargo- "en mi provincia, sólo se han matado unas pocas decenas de personas". Don Manuel, entristecido y mirándole con desprecio, le responde: "Matar es".

O aquellas tristísimas palabras del títere -entre otras cosas creador de la Falange, Giménez Caballero- que dijo cuando se conquistó Bilbao: "Ha sido indispensable en la ex-invicta Villa de Bilbao, el expurgo postvictoria; la limpieza, la depuración. Pero, no excusado este deber, ni omitido su cumplimiento, estoy seguro de que no llegan a mil las existencias eliminadas en un mes. Las columnas que Dios guía, no tenían por

qué actuar con el ímpetu justiciero y purificador que en Badajoz y Málaga." Que el lector examine palabra por palabra y vea el espíritu de revancha que prevaleció en las zonas y, en este caso, el escudo religioso en la nacional, para "purificar" la nación aquellas columnas enviadas por Dios.

Madrid era un torbellino de dimes y diretes, de augurios, de malos presagios, de terror ante lo que se avecinaba.

Ramón está ese 31 de marzo en casa. No quiere salir ¿para qué? Ha visto, a relativa distancia la guerra civil dentro del propio casco madrileño, entre ce-
netistas y comunistas y está asqueado de todo. Su decepción es total. Está, desde ayer, viendo salir de muchas casas que anhelaban el triunfo de Franco, gentes que van gritando por la calle, y llevan en su cara un rictus de venganza. En su misma casa hay una familia que, ahora, canta y patalea contra los techos de Ramón y Eugenia, como si quisiera hundirles la vivienda. Al cruzarse Ramón, esta mañana en la calle con Vicente y la señora Dominica, que tiene desde siempre fama de beatona, ésta no ha podido contenerse y le ha dicho al marido, para que oyera Ramón:

"Desde mañana, muchos que yo sé...;Ay; muchos que yo sé y gracias a Dios van a ir presos. Se acabaron Vicente, los triunfos canallas, y de Satanás matones en la retaguardia. Dios nos ha hecho justicia. A Dios le debemos este regalo de Franco para que ganen los que defienden la patria y la iglesia, Vicente"

Ramón calló, subió las escaleras entristecido

y entró en su domicilio para no salir hasta que todo estuviese en calma, si es que podía ser así.

Al ver que entra Ramón, viene el niño hacia su padre y teniéndole éste en brazos le dice:

- Liber, hijo... ¿qué será desde hoy de tu padre? Terrible incógnita, hijo mío.

- Ramón ¿cómo piensas esas cosas? Tú no has hecho daño a nadie. Has defendido la ley y la República.

- Lo pienso, Eugenia, porque, en toda guerra hay grandes represalias. Aquí, aparte de los frentes, se han cometido, en la impunidad, muchos crímenes. Ahora, éstos que están entrando, matarán a cien por uno, sean o no culpables.

- Pero, eso, no lo ha de querer Dios.

- Eugenia. Saca todo lo que tenga algo que ver con la guerra. Mi ropa militar... mis papeles... ¡todo!

- ¿Qué quieres hacer?...

- ¡Quemarlos! ¡Que no quede rastro de nada! ¡Hasta un botón puede ser denunciador!

- ¿Y la pistola que te dieron en el Cuartel General?...

- ¿Está por ahí?...

- Encima del ropero.

- ¡Tráela! ¡Tráela, ahora mismo!

Se la trae Eugenia envuelta en un trapo de cocina y, con ella entre las manos no sabe qué hacer. ¿...?

¿Qué hacemos, Ramón, qué hacemos con esta porquería? ¡Yo no quería nunca ni vértela encima!... ¿La tiramos a la basura?

- ¡No no! Eso es peligroso, Eugenia...

- Mira, Ramón, yo voy a hacer una cosa.

- ¿Qué? ¿Cuál...? Dí algo...

- Dámela. Me la escondo en la ropa interior. Voy a

Progreso...me meto en los servicios de mujeres y la dejo allí.

- ¡No cabe por el desagüe, Eugenia...no cabe!..

- Por allí no. Yo la voy a meter en el depósito del agua, en la cisterna.

-Bien. Pero, con mucho cuidado, no se te caiga en la acera... ¡Vete Eugenia, vete; Espera, espera, trae!..Vamos a quitarle las huellas digitales.

El niño comienza a llorar, porque quiere el arma. Le pega Eugenia dos azotes y llora más. Cuando está Ramón dándole con aguarrás en las cachas de madera y metal, golpean en la puerta del piso...¿...?

No saben qué hacer... ¿Esconderla? ¿Dónde...? ¿Y si son los moros que vienen a detenerle?... ¿Y si son los vecinos de arriba que... ¿Y si es el... Lllaman con más insistencia. Ramón está ocultándola en el somier y Liber va tras de él llorando porque la quiere... Eugenia lo tiene que sacar y taparle la boca con la mano.

-¡¡Eugenia¡¡ ¡¡Ramón¡¡

-¡Ay, Dios mío...! Es tu abuelo. Vete a abrirle, Liber.

Ha venido Ramón con el arma envuelta y se la dá a Eugenia, cuando ya entraba Lorenzo por el pasillo.

- Me habéis asustado... Creí que estábais todos fuera o, o que os pasaba algo...

-... ¿Algo, de qué padre?...

- Algo...

- ¿Fuera, para qué?...

- Pues, fuera... ¿Qué se yo...? Oye, están entrando todas las tropas...

- Pues claro que están entrando, padre...

- Vaya genio que tenéis...

- Dice usted cada novedad, que vamos...

- Ha dicho el hijo de la Emilia, la de la bodega, que ya hay

tanques en la Puerta del Sol y en Cibeles... Quizá sea lo mejor. Ya es hora de que todo esto termine.

- Vete a colocarte eso, Eugenia... Y vuelve cuanto antes. Cuidado ¿eh?... Mucho cuidado...

- Sí, hombre, descuida...

- ¿A qué mandas a ésta?...

- A nada, padre, a nada...

- Si no hay un alma por las calles ¿a qué vas tú, Eugenia?

- Es que... que tiene que ir a una farmacia.

- Está todo cerrado, Ramón.

- Bien, pero, alguna tiene que haber abierta.

--Que no vaya ella. Ya voy yo.. ¿qué quieres que te traiga?.

- ¡Nada, padre, nada; ¡Déjenos en paz!

- Pero, hombre... ¿qué coño os pasa?...

Salió Eugenia y no dijo sino que, en seguida estaba de vuelta.

- Haz las cosas bien, Eugenia.

- Algo me estáis ocultando.

- No, padre, no...

El niño, que ha visto a su madre esconderse la pistola en las bragas, sale diciendo:

- ¡Abuelo; ¡Abuelo; Yo quiero la pistola de papá... La pistola que tiene mamá...

- ¡Calla tú, imbécil; -y le dio Ramón una bofetada que le hizo tambalear y llorar a grito pelado.

- Pero, hijo... ¿qué nervios son esos...? Ven aquí, Liber, con abuelo, ven aquí para secarte las lágrimas...

- Mamá tiene una pistola, abuelo.

- No me hagas reír...

Cerró la puerta Eugenia y se fue a cumplir el compromiso de alejar de casa un arma cuyo hallazgo, si se producía una inspección en el piso, podía resultar de imprevisibles consecuencias.

-Padre, ayúdeme a quemar todo ésto en la cocina económica.

- ¿A quemar, qué...?

- La ropa... los papeles que tengo del Sindicato... Parece que viene medio dormido...

- Si es que no os entiendo, ¡coño; No me abréis la puerta... Lloro el nieto... La pistola... Sale Eugenia a buscar una farmacia...

-Vamos a quitar todo esto de medio.

-¿Tenéis una tijera?

- Vamos a rasgarla, así... ¿Ve usted? Así...

Comenzaron a meter tela y papeles en la hornilla de la cocina y en diez minutos allí no había quien pudiera aguantar el humo... Humo que salía hasta la caja de escalera.

- Padre, basta ¡Basta; Esto va a ser como una denuncia. Estoy seguro, que, en cuanto lo olfatee la Dominica... se lo imagina y la tenemos aquí..

-¿No será mejor que saquemos todo otra vez fuera y empecemos poco a poco a meter?... La tenemos ahogada.

-¡Vamos;

Dos días después, a las once de la noche, vinieron cuatro falangistas y llamaron en la puerta del piso de Ramón Ayala, golpeando con la culata de algún arma.

- ¿Quién llama...? -dijo Eugenia desde dentro.

-¡La Falange; ¿Vive aquí un tal Ramón Ayala?

-Sí señores...

-¡Abra usted la puerta;

- Ahora voy. Esperen un momento.

Abría con temor cuando dieron un gran empujón y se tiraron dentro los cuatro hombres, vestidos de azul con la pistola cada uno apuntando al matrimonio. Ramón, estaba sentado en la salita, vuelto de espaldas a la gente que invadió su hogar. Traían gesto de pocos amigos. Ninguno de ellos se quitó el gorro azul con dos picos y una borla roja que le caía hasta tocar la frente. Llevaban correa negra y botas altas, negras también.

-¿Eres tú, Ramón Ayala?

- Yo soy.

-¡¡Síguenos!! Un momento: ¡Mirad la casa por si éste tiene algo escondido!..

Tres de ellos se dedicaron a abrir cajones y a sacar ropas que tiraban por el suelo. La casita era pequeña y en cinco minutos estaba todo revisado. Cuando acabaron le dijeron al jefe, que seguía encañonando con la pistola al joven anarquista:

- No hay nada, camarada.

- Pues vamos. ¡Síguenos!

- Me dejaréis despedirme de mi mujer y de mi hijo...

- Hazlo, pero, prontito. Tenemos mucho trabajo.

Delante de los milicianos se fundieron en un abrazo los tres componentes de aquel hogar que tuvo pocos días de felicidad. Las lágrimas de Eugenia empaparon los carrillos de Ramón. El niño -intuición infantil- lloraba sin cesar viendo a la madre besar a su padre. Tenía que pensar el pequeño Ayala ¿qué es lo que pasa aquí con estos hombres, que vienen de noche y se llevan a mi padre?...

-¡¡Vamos!! Ya está bien.

-Hijo -le dice al pequeño- pórtate bien con madre.

Eugenia, no llores, mujer. No tengo culpa alguna y pronto volveré.

- Eso ya te lo dirán otros, no te anticipes. Ninguno habéis hecho nada... Todos sois santos... ¡Tira para adelante, fojo!

Le metieron en la cárcel Porlier -antiguo colegio de los padres Salesianos. Era el día en que se nombraba Alcalde de Madrid, del Madrid vencido y recuperado por los sublevados, al fascista Alberto Alcocer.

La situación que se le creó a la familia de Ramón, a raíz de estar él en la cárcel, como preso político, era otro paso más en el calvario que aguantó aquella generación de la guerra civil. Lorenzo vivía solo. Su nuera estaba con el niño de tres años viviendo también solos, y nadie ganaba para ellos. Seguían teniendo dos casas ocupadas para tres personas.

- Eugenia, -le dice el suegro- no quiero que busques nada para ganar unas pesetas. Yo, sigo manteniendo mi puesto en el nuevo Ayuntamiento y, con lo que a mí me dan podemos vivir los tres, hasta que salga libre Ramón.

- No, padre, no. Mire usted, Victoria, la del asturiano me ha dicho que, si quiero, ella me facilita tabaco rubio y papel de fumar para venderlo en Progreso y en Sol.

Ella saca dos y tres pesetass diarias.

- Te digo que no, Eugenia. Lo que tenéis que hacer es venir a mi piso. Ya se lo vamos a decir a Ramón que, qué le parece si dejais vuestra vivienda y venís a la mía.

- Ramón no quiere, padre. No quiere que dejemos nuestro piso.

- Bueno, pues seguís con él, pero, venir a mi casa y estaremos todos mejor.

- Se lo vamos a decir cuando sea día de visita.

- La desgracia, cuando es seguida de otras, acaba por encallecer sentimientos y secar lagrimales. Aquello que el día tres de abril pareció una tragedia, poco a poco se ha ido superando y hasta adaptándose a la situación.

Y, cuando no hay otra posibilidad ¿qué remedio queda? Eran miles de familias las que estaban como ellos.

Ramón, entró en Porlier aquella noche que llegaron los falangistas de Fernández Cuesta, Suñer y Ridruejo... Vio allí cientos y cientos de presos. Aquello era como un manicomio de gentes y de gritos en quienes hacían guardia con fusil. ¡Qué locura colectiva!

Conoció a varios de aquellos detenidos, pero, no se podían comunicar, no les dejaban hablar, ni tampoco era correcto hacerlo. Pero, sí lo hacían a la hora de dormir, cuando, tendidos sobre mantas en el suelo, se contaban opiniones y se pasaban consignas. ¿Quién podía dormir allí?... ¡Nadie! Llamaban constantemente mediante altavoces a uno y a otro...

- ¿Para qué los llaman? -le dijo Ramón al vecino que tenía a su lado tumbado en el suelo y que era soldado aragonés que se había pasado al campo republicano por Sigüenza.

- Ya puedes figurártelo... Primero, para que hagan declaración y, si no está muy complicado, si les cae bien, puede que vuelva a la manta... Si sospechan algo...ésva al patio, y, de allí, a la camioneta de la "saca..."

- ¿Para qué...?

- ¡Coño, éste que ingenuo!... Y me dice que ¿para qué?..

¿A ver si crees que es pa ir a por caracoles con los falangistas valerosos...? Ahí, ahí donde tú estás, estaba anoche, Marcos Villanueva. Lo llamaron...nos despedimos...y no ha vuelto. ¿Por qué no vas a preguntar cuántos caracoles lleva ya en el saco...?

- Ya. Te entiendo.

- Aquí, a éste otro lao mío, estaba un chavalito de dieciocho años, que era de un pueblo de Toledo, se llamaba Angel Barrionuevo... Quiso llevarse la ropa y le dijeron:

"Déjala, majo...anda, déjala...que tú, desde el amanecer ya no vas a pasar frío en tu vida. Vas a ir a Canarias... con otros pájaros de tu plumaje..." ¿Te vas enterando?

-Si.

Por la cabeza de Ramón pasó todo aquel último tiempo de la guerra civil. Culpaba más que a nadie, a los que mandando, no supieron hacer una rendición honorable y menos cruel para los que se iban a quedar en tierra. ¿Por qué el Coronel Casado, que estaba en Defensa, Wenceslao Carrillo en Gobernación, José del Río en Instrucción y Sanidad, Miguel San Andres en Justicia y Propaganda etc etc, no han sabido -junto con el general Miaja, Presidente del Consejo Nacional de Defensa- rendir al pueblo y ejército republicano en unas condiciones más decentes y no abandonarlos a su suerte? ¿Porque ellos se iban a largar en barco o avión hay que dejar a todos a merced del vencedor sin ninguna garantía? Esto no tiene perdón. De aquí salimos todos maldiciendo nuestra buena intención porque no hemos hallado apoyos de nadie; de nadie; Yo creo, que, la República, mal herida como estaba, aún tenía más de doscientos mil hombres que la defendían, y era preferible no rendirse a tener que claudicar sin exigir las más mínimas condiciones en toda guerra, y cuando nosotros, sólo hemos sabido cumplir con el deber de defender la Constitución votada por el pueblo. Nosotros no somos rebeldes! Nosotros, aún podíamos haber conseguido bazas antes de tirar las armas! Ahora ya es tarde. ¿No hacían bien los comunistas sin rendirse? Pero Mera, viniendo de Alcalá con su División... los aniquiló... Este es el resul-

tado... ¡Ah; Cuánto error... ¡Cuánta improvisación...

Veinte personas se quedaron con Julián Besteiro en Madrid, alojadas en el sótano del Ministerio de Hacienda. "¿Para qué? ¿Para entregar Madrid y, después, ir todos presos...? ¡Vaya negocio; ¡Ingenuo Besteiro, que confió en el fascismo !... ¿Se quedó algún Ministro de la República? ¿Quedó algún general responsable? ¿Ha quedado algún alto político? ¡Ni uno sólo; Aquí sólo estamos los pobrecillos de tercera fila que nada somos, a los que van a matar y nadie se enterará jamás cómo nos llamábamos. Aquí no está Negrin...ni Miaja...ni Alvarez del Vayo...Ni Casado... Ni Azaña... ni La Pasionaria...ni Largo Caballero... ni Liberiano González... ni Mera... ni Lister... ni El campesino... ni Modesto... ni Barceló...ni Morales... ni Abad de Santillán... ni Federica Montseni... ni García Oliver... ni ni ni ni ^{''''''} ¡NIIII!;; ¿Quiénes estamos aquí tratados igual que rebaño de borregos?...

¡Facilísimo; Los que vamos a pagar todas las facturas de estos tres años en que Madrid ha hecho resistencia a los ejércitos de Franco. A nosotros se nos van a echar todos los cargos y responsabilidades del Gobierno y de todos los altos jefes militares. Vamos a pagar todas las culpas de sus intrigas; de su incapacidad militar; de su falta de amor por la libertad y por la República; de sus muchos desmanes y cobardías. Sí sí, esto es así y no de otra manera, lo veo ahora muy claro."

A las dos de la mañana vinieron a llamarle. Se puso de pie, le pidieron el nombre:

- ¿Eres tú Saturnino Robles?

- No...

• ,Pues, sigue echado. -El acompañante le dijo:

- Oye, yo creo que, a ese Robles, lo hemos sacado ya...

¿No te acuerdas que era uno con gafas?

- Es verdad, es verdad. Dijo que era maestro... Anda, siéntate ¡chhalao! ¿O es que te apetece venir a ver las estrellas?...

Tres años estuvo Ramón allí encerrado y sin que tuviera juicio ni sentencia alguna. No pocas veces fue llevado para declarar, pero, casi siempre, era por error y tenía que volver a su celda. Todas las noches, veía salir a compañeros que llevaban -se suponía él- a fusilar, y, todas las noches, temiendo que podía ser él uno de ellos.

Todas las noches oyendo gritar a sus compañeros por los pasillos, acaso como último consuelo: ¡Viva España; ¡Viva la república;

Tres años, recibiendo al padre, a la mujer y a su hijo. Viéndoles desde rejas o tras de la alambrada del patio. Tres años viendo cómo su hijo Liber crecía, y a la buena y sufrida Eugenia, viéndola también cómo se le iba cubriendo el rostro de arrugas y en las sienes le florecían las primeras canas. Tres años leyendo lo que les permitían, de una prensa nacional, y tres años obligados a escuchar misa todos los domingos, y a oír al fraile que la decía, mil y mil disparates contra los partidos políticos que habían traído semejante ruina a España. Tres años, por la mañana y por la noche, cantando el "Cara al sol" elevando el brazo -¡pobre del que no lo hacía;- y dando los gritos de ¡¡Viva España!! ¡¡Arriba España!! Tres años oyendo al jefe de la Falange en la prisión, haciéndoles responder a todos los presos cuando él decía :¡España; y los

presos tenían que contestar: ¡¡Una; El falangista: ¡Es-
 paña; Y los presos: ¡¡Grande; Y el jefe miliciano: -
 ¡¡España; Para que los condenados dijeran? ¡¡Libre; ¡
 Y luego el jefazo de azul, a pleno pulmón: ¡¡ARRIBA ES-
 PAÑA; Y, la cárcel entera, hasta los muros, tener que
 responder a una voz: ¡¡ARRIBA; ¡

Por fin, un día del mes de abril, justo el mismo
 día que hacía tres años fue detenido, tiene un juicio,
 en el que le acusan de: "Haber sido de la FAI. De estar
 encargado del Comité de La Latina, y de haber partici-
 pado con armas en el frente de Guadalajara."

Ramón, hace una defensa bastante potable. Niega
 que haya estado mandando tropas, por su incapacidad fí-
 sica, y les muestra la pierna derecha, en la que
 por causa de la poliomiélitis, tuvo que ser operado de
 niño, tras haberse caído por las escaleras. Causa que
 le hubiera impedido estar en el campo. Sí acepta lo de
 afiliado, pero, culpa, si culpable es, al Gobierno de la
 República y a la Constitución que permitía libre asocia-
 ción política. Acepta que estuvo encargado del Co-
 mité, pero, allí jamás existieron armas, y él no tuvo
 una en sus manos, ya que se consideraba pacifista.

Después de analizarle la pierna un médico y ver
 que, en efecto, las causas eran de enfermedad infantil,
 le echan como castigo, un destierro que ha de estar radi-
 cado a más de cincuenta leguas de Madrid. Debe hacer
 acto de presencia en el lugar de residencia, como se
 le ordena por escrito, en la Comandancia de la Guardia
 Civil a que corresponda la localidad y, queda prohibido
 para ejercer cualquier puesto público.

- Padre, tiene que venir con nosotros a La Rioja.
- No no no. De aquí, hijos, no me mueve a mí sino la de la guadaña. Id vosotros, hijos, id vosotros, que yo sigo aquí. Ya iré a veros de vez en cuando, o vendréis vosotros a Madrid, siempre que podáis hacerlo.
- Padre...
- No me digas nada, hijo. Aquí ya no caben palabras. Todo tuvo que ser así, pues sea... Más desastre no había esperar. Sí. Aún podían haberte fusilado como a tantos.
- Padre, si le digo la verdad... A otros han fusilado por menos causa.
- ¿Crees que no me lo figuro?...; Se habrá cometido tanta canallada!... Id, id a la tierra de Eugenia, y que todo sea para bien. Aún podéis rehacer vuestras vidas. Ya véis cómo queda esto.: Ni pan, ni azúcar...ni aceite... ni tabaco... Yo creo que, allá, esteréis mucho mejor, es buena tierra y no ha sufrido la guerra. Tú, granujilla, ¡a correr por los caminos como un gamo; a por nidos y...oye; y a ir a la escuela, para que seas listo como tu padre! ¿O no, Ramón? ¿Qué opinas tú tras de esto que hemos vivido como un huracán devastador? ¿Que sea listo o, zoquete, como su abuelo?
- Padre... Los listos se han ido todos de España... Si yo hubiera sido general o ministro ¿eh? Hubiéramos salido todos de aquí, y mi madre estaría viviendo. Lo malo es quedar a medio camino que, en ésto como en lo económico, los que levantan los países son los obreros y la clase media. Creo que ya me entiende usted.
- Pues sí. Ya veo que, cada día, estamos ahora, más cerca uno de otro... ¡Hay que vivir para aprender!...
- Te lo he dicho muchas veces...

Nájera, es una bonita ciudad de La Rioja, donde, en 1942, a tres años de haberse terminado la guerra civil se vive, como en toda España, con mil dificultades.

Las "secuencias" o productos varios de la confrontación civil están bien manifiestos. Funciona la cartilla de racionamiento y, el poder de las autoridades es incuestionable, impoluto... infalible... ¡Ojo con criticarles;

Hubo represión terrible en aquel verano y otoño del 36 y, desde entonces, la guerra civil continúa soterrada, pero firme. Más de 80 familias llevan luto por seres queridos, y se ha de tener en cuenta, que, Nájera, es una pequeña ciudad con poco más de cuatro mil habitantes.

¡Nájera! Tendría que llamarse Nájera del Río porque de él ha recibido todo cuanto es y significa en la Historia de España desde su fundación.

Qué precioso enclave, en el más importante camino ibérico del Mare Nostrum al Cantábrico, buscando tierra de astures, cántabros y vascones. Y qué delicia de fachadas cara al río, con atisbos de puerto marinero.

Sus orígenes se remontan hasta lo más oscuro de la prehistoria. Los restos hallados en sus cerros, gargantas y llanos, marcan un perfecto desliz de vivencias que, partiendo del paleolítico, enlazan con el bronce.

Las viviendas, perforadas en la roca en un principio núcleo rupestre, se deslizan por to

da la escarpa que, cual balcón de varias centenas de metros, domina el amplio cauce del Najerilla. Desde aquella población primitiva, vieron siglos después, cómo en el llano se edificaban viviendas, que titularon visigóticas y, después, románicas. Luego vieron el gótico y, posteriormente, el renacimiento, para llegar al cemento estúpido del siglo XX.

De todos esos estilos citados, tuvo Nájera grandes edificios y lujosos alcázares propios de reyes, porque en ellos habitaron reyes: Los Católicos. Carlos Iº. Felipe Segundo y, antes de todos estos: Don Pedro y Dn Enrique -ambos de la familia los Trastamara.

Ya hemos dicho que, Nájera, en 1942, es una pequeña ciudad provinciana, pero Ciudad con calidad en sus gentes y en su manera de vivir liberal. Nájera es centro comarcal donde se vive -de no haber sido por la desdichada guerra civil- estupéndamente. Los crímenes y resentimientos han malogrado la convivencia y no se sabe cuándo han de tener final.

Su población, en éste año que hacemos pequeña reseña, -para saber qué fue Nájera, recomendamos nuestros dos ensayos: "El Cisne del Najerilla" (Vida de Don Esteban Manuel de Villegas, y "Una cuenca desconocida." El Najerilla" decimos que, su población actual se asienta en dos núcleos. El conjunto mayor, el viejo, aquel que se inició elevando hogares bajo la gigantesca colmena de cuevas prehistóricas, está en la margen izquierda del río, entre el cauce y la montaña, sobre una estrecha franja llana que, antaño, fue lecho de la torrentada. Esta franja no tiene más de mil metros lineales por unos ciento cincuenta en su parte más ancha. Su área edificada es muy similar a un rombo. Allí están las viejas iglesias y conventos.

Allí, las caprichosas calles que corren paralelas al río y, dentro de éstas, el viejo y monumental monasterio-fortaleza, donde se creó la Orden de la Terraza, quizá la más

antigua de España. Allí, dentro del monasterio en un principio románico, el valioso documento histórico en piedra: el panteón real y el de los infantes.

Allí también, las tiendas más importantes. La vieja plaza que se llamó de la Constitución y, ahora, le llaman de España, donde está la casona de la Falange.

Están en la parte vieja, los casinos y el trinquete para juego de pelota. Nájera es muy aficionada a este juego, tanto como deporte, como para hacer casaciones en apuestas. Allí están, en su parte vieja, las humildes casas de labriegos y las plazuelas donde se hacen los mercados de animales y de frutos del campo.

Y no faltan, en la parte vieja, las callejuelas lindantes con la roca escarpada, llamadas "juderías", o calles de los gremios.

Cuando el Najerilla, casi siempre vuelto espejo y relampagueante de truchas, se torna color piel de zorro, por el arrastre de arcillas y arenas que vienen desde lo encrespado de la Sierra, buscando el Ebro y el mar, la impetuosidad del agua desborda el viejo lecho y añorando la tierra robada para construcciones, convierte por unos días a Nájera en una pequeña Venecia.

Por las calles flotan cajas y ropas, tablas y animales que el río arrancó de las tiendas y las torna al álveo que era de su pertenencia.

El otro barrio, el de fuera, el oriental, es aquel que se formó, tras de la ley democrática dictada por los Reyes Isabel y Fernando, ordenando que se eliminaran murallas y bastiones, donde un señor feudal tenía su pequeño ejército y hacía la guerra por su cuenta. Ese barrio, que comenzó a edificarse a cada lado del viejo Camino Real de Santiago, o Ruta Jacobea, nació protegido y protector del robusto y amplio convento de las Monjas Clarisas.

En él existían algunas posadas, serraderos de madera y corralones, que han llegado por tradición hasta el año que hacemos relación. También existían algunos molinos de los que no queda rastro, pero sí queda el muelo que los alimentaba y era su pulso hasta el siglo XIX.

En ese barrio, cayeron muchos de los que defendían al bastardo Enrique, cuando huyendo de la perdida batalla que se dió en los campos de Sotés y Ventosa, les perseguían los de caballería de Don Pedro, y ahí, el que no se metió al Najerilla, que dicen venía muy bravo, murió acuchillado, o fue tomado prisionero, para llevarle a Navarrete y ser juzgado.

Dice la historia y lo mantiene la leyenda, que, cuando más pateada era la Ruta Jacobea por peregrinos europeos, Juan de Ortega, discípulo que fue de Domingo, el santo riojano, construyó un puente de piedra sillar que ha durado hasta hoy, y él constituye la entrada principal a la llamada en buena hora: Ciudad de los Reyes. Ese puente tuvo su gran importancia -como hemos dicho- en la batalla de los Trastamara, al cerrarle para que no entrasen las huestes vencedoras de Don Pedro. Y también lo tuvo, en la rebelión de los Comuneros Riojanos. Las viviendas que hay en Nájera, fuera del casco viejo, -o sea en éste fuera del río- no son muchas, y todas ellas están a cada lado de la carretera, tanto la que va a Logroño, como la de menos importancia que sigue hacia Baños de Río Tobía, siguiendo todo el curso del Río Najerilla.

Nájera tiene una preponderancia total sobre esa comarca y sobre toda la Cabeza de Partido que regenta.

Su campo es rico, y sus gentes se defienden económicamente bien, dedicándose los más -desde siglos atrás- a los gremios y comercio que les enseñaron o son consecuencia y origen de ellos: los judíos. En días de mercado de gana-

do o de productos del agro, no faltan los que compran y venden. No faltan quienes venden pieles y verduras. Abundan los que ofrecen telas o ropas hechas; calzados y herramientas. Por un lado y por otro, se ven a gentes que llevan cerdos pequeños sobre caballerías; cabras, ovejas o terneros. Allí se compra y se vende de todo como en un zoco árabe, como en un mercado persa, o, como en el Rastro madrileño.

Le habían echado a Ramón Ayala, como castigo, -en el proceso militar que soportó, al igual que tantos miles de excombatientes prisioneros- "Ser desterrado a una distancia de cincuenta leguas a la redonda de Madrid".

Ya sabemos que estuvo reunido el matrimonio con su padre, en la calle Mesón de Paredes 45, cuando se decidió con gran dolor para el viejo Lorenzo, quedarse allí sólo y que el joven matrimonio y su hijo Líber, fueran al destierro a La Rioja, y, de ésta, a Nájera, que era el pueblo donde había nacido Eugenia.

Eugenia, no había vuelto a su tierra desde que salió de ella para los madriles; ¿Cuántas cosas han pasado en España desde entonces; ¿Qué había ocurrido en su tierra natal? De esto nada han sabido porque nadie de la familia se ocupó en recabar datos.

Mientras tanto, los dos hermanos de Eugenia, mayores que ella, se han reunido días antes de arribar allí la familia y lo que se trató fue más o menos esto:

- Tú verás Julián, tú verás qué hacemos, pero, que vienen no lo dudes. Ya sabes lo que decía en la carta:

"Que preparemos un techo y un fogón".

Julián, que era demacrado y con voz tosca, quizá por tanto fumar tabaco picado, responde sin soltar el pitillo del labio bajero, al que se le pegaba frecuentemente:

- Pero ¿qué coño creen esos que van a encontrar aquí...?

Se hizo un silencio, que volvió a romper el propio Julián, el de la Martina, la hija del Virutas, el viejo falangista.

- Además... tengo oído Alvaro, que, ese cuñado -o lo que sea, eso ya se verá...- no tiene oficio ni beneficio..y tú lo sabes, hermano, tú lo sabes como yo.

Alvaro, que era de cara más llena y ojos grandes, nobles, todo él lo era, le respondió:

- Pues vienen...vienen y habrá que prepararles la casa que tenemos cerrada en La Costanilla, y que es de nuestra hermana Ugenia, ya lo sabes.

- Sí. De ella es...

- Pues, se sacan los trastos que allá hemos metido en todo tiempo. Se saca la paja y el carro, y que se metan ellos.

Otra cosa, -por ahora- no podemos hacer.

- ¡Por ahora ni pa' después! ¡Me cago en laus... ¡Vamos, vamos y vamos...! Si él fuese -es un decir- oficial de algo...

De algo de la madera... O albañil... O mecánico... O que tuviera buenas costillas pa ir de peón...pero, me parece a

mí que, ese... ¡ay ésè de Madri...! Ya veremos, y ya veremos... No sé -la verdá sea dicha- a qué cojones vienen al

pueblo, sin ser él de aquí; ni estar curtido en nada de estas cosas de lo que aquí vive todo dios...!

- ¿Y si sabe de letra más que Leyes, eh?...

- ¡Hombre;... Si lo sabe... Mira, eso sí pue que lo sepa, pero ¿por qué no viene primero él a tatear el terreno, y, después de ver el percal... se trae a los demás. Nosotros, no podemos con nuestra carga, Alvaro.

ya ves cómo nos sacuden los de la Fiscalía, que nos tienen hasta acobardaos...

- Pues hay que echarles una mano, Julián. Hay que arri-mar el hombro lo que haga falta.

Nuevo silencio. Julián llenaba la cocina de hu-mo. Cada cual piensa de muy distinta manera, y buscan una solución que pueda ser para los de la ciudad una es-pecie de tabla salvadora.

- Hay otra, Alvaro, y tú lo sabes mejor que yo. ¿Sabe-mos,-pa por si acaso,- qué clase de hombre es ese? ¿Eh? ¿Lo sabemos siquiera?... ¿No puede venir como huyen-do?...

- No lo sabemos, pero, no hagas tú juicios a voleo...

- Bien. Pa empezar, ya sabes que se arrejuntó a Ugenia, -según nos dijeron quienes de ellos algo allá sabían-cuando lo de la República... Y no se casó como Dios manda... Puede que vengan así...

-Eso es chico pleito y cosa de ellos, Julián.

-¿De ellos?... ¡Ojalá! En cuanto vengan, son fami-lia nuestra y, cuando eso se corra, ya verás, ya verás qué cosas se van a decir...

-Lo primero que debemos hacer y adviértese-lo a Martina, para que no lo suelte con los suyos, es callarlo. Si bien les queremos no echemos bando de su vida y de sus sentires, que es hermana nuestra.

-¿Sentires dices...? ¡Ya ya... Si me parece que es, ade-más, - y lo será,- de la cáscara amarga...

-¡Qué cáscara ni qué leches! ¡Siempre estamos Julián, con lo mismo! Eso es cosa de él como es lo tuyo el te-ner una camisa azul, pistola ... carnet de falange...y ser de la cáscara dulce!... ¿O no es así?

- Oye, que no digo yo nada,-pa por si acaso... Ni nada ha de decir mi boca, pero... a las cosas debemos llamar-las por su nombre, Alvaro, y según se han ventilao las cosas... que te venga una hermana amontonada y con uno...

- Julián... Con hijo de ellos vienen. Con un sobrino tuyo. Lo demás son ganas de echarles plátanos por el suelo a ver si se rompen la crisma desde que entran en el puente ¿entiendes?

- Bueno, bueno... Si tú lo ves así...

- Lo que hace falta, es no ponerles más cepos que los que allí haigan tenido y, si aquí hablan, pa ponerles alguno...

-que no han de faltar tampoco...- pues, que no seamos nosotros, los de su sangre.

-Pero, si no es cosa de tropiezos, ni mala idea, Alvaro.

Yo, lo que quisiera es que analices un poco y me digas qué es lo que sabes tú de ese cuñao, que dicen que se llama Ramón. Se pasó la guerra -tres años de ella- sin saber nada del. Se acabó y no dijo ni mú... y, ahora,

a los tres años del parte de la Vitoria...dice que vienen pa'quí... ¿A santo de qué?... ¿Viene pa esconderse o a qué, hermano?

- Pues, échate cuenta que, a santo de que por allá, por lo que sea -fíjate tú- no les van bien las cosas. Y si lo miras con mejores ojos, Julián, verás que no murió en la guerra -como tantos-. Que no está preso ni afusilao, como muchos de aquí -a ver si me entiendes...- y que viene tu cuñao, tu hermana y nuestro sobrino, porque aquello debe estar mucho mal...o, hasta por motivos de salú ¿vete tú a saber?...

- ¿Por qué no dices, Alvaro, que es más zurdo que Morrotopo, el de la Venenosa?...

- Porque, eso, me lo cuelgo yo donde tú sabes, y no me hace ni peso... Porque, si él es así -y lo será- otros son de la otra mano, y no por ello son mejores, y san se acabó. Si él hubiera sido en Madrí, lo que tú dices, no estaría ni libre. Esa es una prueba de que no tenían cargos contra él.

- Puede que lleves razón, Alvaro. ¡Ojalá que sea así;

Llegaron al pueblo, -que, pueblo es al fin y postre, como a la deriva. Ramón venía decepcionado, hundido moralmente. Venía delgado, muy delgado de tanto sufrir en la cárcel y de no tener más sol que aquel que les permitían racionado cada día. De ahí que estaba pálido como cirio de cera virgen. Su delgadez, el rostro huesudo y la tiesura de su esqueleto, le hacían más quijotesco y de peor compostura facial. Tampoco Eugenia era aquella de hacía siete años. La cárcel de Ramón, y las muchas necesidades vividas -como hemos conocido- le habían envejecido y, en las sienas comenzaban a verse amargos frutos del dolor; secuencias fijas para siempre de aquellos tristes tiempos.

El niño sí que llegó alegre y guapo. Le habían hablado tanto de cómo se divierten los niños en los pueblos; de lo bien que lo había de pasar en Nájera, que anhelaba llegar cuanto antes, sin pensar en los problemas económicos y políticos de sus padres. Felices años de la niñez.

Acomodaron todo -todos los pocos trastos que llevaron- en la pequeña casita de La Costanilla, y se reunieron aquella misma noche de la llegada en casa de Alvaro, para cenar -aunque sólo fuese por una vez- toda la familia. Y fue allí donde se trató más o menos lo que sigue:

- Pues yo creo, volviendo a lo de antes, que, aquí, Ramón, no vais a tener los chorizos colgaos... pero, familia somos, y ya se hará cuanto se pueda.

- Y que lo digas ...y que lo digas -aseveró la mujer

de Julián +Juli, le llamaban todos-.

Alvaro, picado como estaba siempre por el veneno que llevaban las palabras de su hermano y cuñada les dijo:

- Eso que has dicho, Juli, son pijadas y ná más que pijadas. Los chorizos colgaos y libres, no están para nadie en ningún pueblo del mundo. Pero, no te preocupes, Ramón, no te preocupes, ni tú Ugenia, que, el pan que haiga en mi casa, es pan de todos, y no se hable más de esto. Como decía nuestra madre: "Hoy por vosotros y mañana por los endemás" Oye, que nadie estamos libres de qué cara traerá el nuevo año, el nuevo mes, el nuevo amanecer... Ni si vamos a cosechar en su tiempo o perdemos tiempo y cuartos en las simienzas. Como dice el "vete": el porvenir es pura incógnita. Y ese...ese sabe lo que dice, ya lo conocerás Ramón.

- Gracias, Alvaro. -le dijo la hermana acariciándole aquella mano huesuda y callosa que tenía encima del hule. Gracias de verdad, hermano. Tú siempre tan noble y al servicio de todos. Has salido a nuestra madre, y esto te lo hemos dicho desde que eras un mozo.

Ramón también asintió,agradeciendo con una sonrisa y un leve movimiento de cabeza, aquellas cariñosas palabras del pequeño de los Cárcamo. Pero, Julián, que estaba no poco influenciado por la mujer, aún le siguió diciendo:

- Oye, que no lo digo yo... Que, aquí ya se ha corrido, dicen algunos- y nosotros también pa qué engañarnos si tenemos confianza pa ello, que... que...por qué le habéis puesto al mocete ese nombre que tiene...?

Aún no había acabado la pregunta, cuando ya Martina la seguía por su cuenta:

- Oye, y además de verdá... ¿Qué quiere decir Liberto, Ugenia? ¿Es cosa de santo o no?...

Ramón, que comprendió en seguida por dónde pretendía el matrimonio meter una rama de aulaga para buscar hacer sangre en las partes vitales, les dijo:

- Quizás pueda ser nombre de santo, quizás. Posiblemente lo es, pero, no importa -y tuvo que ingeniárselas el desdichado anarquista, para darles, sin titubeos, una explicación satisfactoria, a lo que él creía cosa sin valor, estúpida, pero ¿quién podía cambiarles de momento la mentalidad a unos familiares tan poco hechos a vida de gran ciudad, y con pensamientos rurales tan en contraposición con los suyos vanguardistas?

No sé -les dijo- si hubo santo, puede que sí como os he dicho, porque el Santoral es inmenso, pero, yo se lo puse, -fue cosa mía, quede esto bien claro, -porque en tiempos de Cristo, y, más en Roma, -como espero que sabéis- estaba la sociedad llena de esclavos. Los vió San Pedro y San Pablo, tras de la muerte de su Maestro en el Calvario, o Monte de la Calavera. Esclavos, ha habido hasta el siglo pasado por tierras de toda América, y, quizá, los hay en no pocos continentes. Me pareció bueno, ponerle al hijo nuestro Liberto, que quiere decir -creo que me vais a entender-: aquel que queda libre de cepos y cadenas, para seguir a Jesús y a su doctrina, esa doctrina que fue predicada para liberar oprimidos. Es algo así, para que me entendáis, como si le hubiese puesto, Reden, que viene de redención, redención de opresiones ¿entendéis?. Pero, claro, Redentor sólo es Jesucristo, y podía parecer petulancia, atrevimiento, llamarle así a nuestro hijo. Otros se llaman, Salva, ya lo sabéis, y viene de Salvador.

- ¡Ah! Qué tranquila me quedo, Ramón, y qué tranquila. -dijo Martina, con cierta reticencia, mientras

que, al marido, por debajo de la mesa, le daba un pellizco en el muslo.

- Y qué bien, pero qué bien lo has dicho, Ramón -le dice Alvaro, dándole una palmada, con su pesada mano en el hombro derecho. No te hubiera ganao, te lo digo yo, ni don Gaspar, el párroco de la Santa Cruz.

- No, si éste...hermano, ya se ve que sabe la tira de todo... ¡Jodó, si sabe...! Lo malo es que, aquí, si no se sabe más que lo del bla bla bla bla... vas muerto.

Que de ello no se come ¿verdá Ugenia?... Tú ya estás, hermana más en lo positivo, que te lo veo en la cara.

¡Pues no cuesta nada, y no cuesta nada, ganarse hoy el cocido!...

- Ya nos tenderá Dios una mano, Julián.

-¡A ver? ... Oye, Dios, y nosotros. -apostilló la Tomasa, la mujer de Alvaro, que muy pocas veces metía baza.

- ¿Creéis que Dios estará de parte nuestra Tomasa?...

- Por qué no ha de estarlo. Dios tiene que estar de parte de todos los que le necesitan.

- Eso digo yo, cuñada,-le dice Julián sonriendo con picardía- Aunque, el cura, ya lo sabéis, muchas veces ha dicho: "Dios premia y castiga"... De todos modos y como nadie extraño nos oye, y los mocetes están en la cama, yo voy a decir algo más.

Quando dijo esto, Alvaro le miró de muy mala manera temiéndose que podía salir por algún cerro de Úbeda, pero, igual siguió Julián, diciendo:

- Ramón, por aquí se ha dicho... Yo no sé si lo ha contaio alguno que tiene allá familia -que el mundo ya lo sabes es un moquero-, pues, por aquí se ha dicho...y debe saber cómo se vive por allá... que, si nuestro cuñao... ¿eh?

No pudo aguantar más Alvaro aquel inicio de conversación y dando un golpe en la mesa, que hizo mover todos los vasos, advirtió:

- Os he dicho, Juli y Martina... Os he dicho bien claro, que no quiero oír una palabra ni de estos ni de vuestras ideas ;cojones, que ya está bien; No la liemos desde esta noche pa ver quién es mejor o peor que el otro de la familia.

- Yo creo que todo debe hablarse, Alvaro. -digo yo. Que, hablando nos conoceremos mejor y eso es bueno.

- Pues dices mal, que, cuando se habla de lo que tú ya quieres sacar el hilo, se acaba riñendo, y éstos no vienen aquí a reñir, sino a ver si pueden defender el corrusco.

- Déjale, Alvaro, déjale que pregunte lo que quiera. No tenemos nada que ocultar ni de qué avergonzarnos -contestó Ramón.

- Yo también creo que se puede hablar de todo -dice a Eugenia la mujer de Julián- ¿Verdá que sí, Tomasa?.

- Que hagan lo que quieran, Martina. Que hagan lo que quieran... Una ya tiene la espina bien clavada y, esa, no me la saca nadie, se hable o no se hable de cosas que, en su día nos llenaron de lágrimas y lutos.

Se hizo un silencio en el que Tomasa, reconstruyó mentalmente aquel terrible mes de agosto, donde sacaron para fusilarle en la cuneta -como a tantos- a su hermano Agustín, del que nadie supo dónde fué ultimado, ni por qué causas, si es que causas había.

Julián y Martina también callaron, porque no era justo echar culpas a otros cuando, allí, en Nájera, había tanta sangre inocente derramada. ;Más de ochenta asesinatos; Ochenta y cuatro, para ser exactos. La familia de su cuñada -como ha dicho- es una de aquellas que lo padecieron. Rompiendo el silencio dice Alvaro:

- Mirar, y os lo digo de corazón, que para eso somos lo que somos. En la vida, lo principal es presentarle cara a lo que venga y no encogerse ni meterse en la

bodega, y ya creo que sobra para que me entendáis. Si viene tormenta y te pilla -es un suponer- en la pieza o por el camino, pues se saca pecho y se levanta la frente, aunque caigan chuzos de punta. Si viene una "yasa", pues a buscar el árbol más gordo -mejor roble que cho- po- y a no soltarlo hasta que "escampe"... Lo que no se pué hacer, es meterse debajo un tomillo, creyendo que es un haya o un olmo... O correr a la cocina. Y de esto tú, Ramón, qué no sabrás, cuñao, que tanto has vivido en una ciudad grande y lo que has estudiao! Me paice a mí que llevas trillao y "ablentao" mucho con todos los aires, y nos puedes dar sôpas con honda a todos.

- Llevas razón, Alvaro.

- Hermano -le dice Eugenia-. Yo creo, que Dios, no ha de olvidarnos y que nos tenderá una mano.

A lo que Martina siguió apostillando:

- ¿Dios? ¡Ay, ésta! ¿Pues no dice que Dios? Pa que el de allá arriba haga algo caso, hay que tener muchos méritos y que te mire con buenos ojos... Aquel no es tonto..

A El no lo engaña nadie porque lea muchos libros...

- ¡¡Esas son chorradas tuyas y del beaterío, Martina;

¿Es que vas a decir que Dios está con vosotros, como siempre?

- ¡A ver?... ¡Ay, éste!... ¡A ver?... ¿No se lo has oído decir al propio cura, como antes aquí se ha dicho? Dios ayuda y dá aliento a los que le defienden. Como que es tonto...

- ¡Vaya; ¡¡Ya estamos otra vez en la política de la hostia; ¡

- Me callo, Alvaro, me callo... Es que, aquí, y tú también lo sabes, se ha corrido cada cosa de éste y de los suyos...

- ¡Eso son pamplinas, Martina;

- Cómo te pones, Alvaro. Hombre, yo creo que todo debe decirse y que no trae nada malo saber cómo somos.

- ¡Calla, Julián, calla y celebremos la noche en paz!
Si fuésemos como debe ser nada, pero tú, y tú, sabéis que aquí hay gente mucho, pero mucho remala, y que si hay Dios como decís a boca llena, éstos, tienen que ir donde "El Botero del fuego" per sécula seculorum.

Un ejemplo tenéis en que cuando hace dos meses murio Anublasoles, dicen...dicen...que se pasó la agonia en un puro grito diciéndole a su mujer: "Que vienen"... "Duviges...que vienen los rojos!..." "Cierra la puerta con la tranca y trae la escopeta, que vienen los rojos a por mí Duviges"!...; "Míralos, que traen hoces y dalles"...

- ¡Bua, bua, bua...; Todo eso lo inventáis vosotros, Alvaro. Mi padre estuvo perdiendo más de una noche, y no le oyó decir ningún disparate de esos.

- ¡Me cago en laus...; Y si los oye tu padre, "Mochuelo", se los calla, pa que no se entere nadie de lo que uno de los suyos dice al estirar la pata. Y eso es, cargo de conciencia, que, en eso sí que creo yo. ¿Y lo que le pasó a Trabuco? ¿No dicen que fue el tirarse por la ventana, porque veía que lo buscaban, al darse ésto la vuelta...?

- Bueno, bueno, si os parece -dice Julián- mejor hablamos de éstos madrileños, que es por lo que estamos aquí reunidos, y dejamos los chismes que oimos a diario de los unos y los otros.

Era domingo. Era el primer domingo que pasaban en la bella Nájera, los que habían llegado desde la Capital de España, buscando alejarse las cincuen-

ta leguas aplicadas como castigo .

Iban por el fresco y romántico paseo que adorna la margen derecha del río, Alvaro y Ramón. Estaba recién regada la tierra del paseo, y subía una frescura a la cara que era un deleite. Altas columnas de álamos, adornaban y cubrían del todo, aquel largo y bello paseo, un poco a semejanza del Espolón de Burgos. Saludando van a unos y otros. Alvaro, orgulloso de llevar a su cuñado con él. Las gentes todas, los hombres, sobre todo, tenían interés en conocer al marido de Eugenia, al cuñado de "Los Pieleros", que así le llamaban a esa familia desde muy atrás, ni se sabe cuántas generaciones.

Estaba la mañana ideal, deliciosa para pasear. Hasta el paseo llegaba un olorcillo a pan tierno, que salía de un horno próximo. Desde la Sierra bajaba, río abajo, una brisa que, filtrada por las muchas choperas que estaban en ese tiempo cubiertas de hojas, traían a la cara un vientecillo suave y consolador. Preciosas estaban las arcillosas laderas de los cerros najerinos, sobre los que se elevaron desafiantes castillos: uno judío, otro cristiano. El perfil del oeste, visto desde el paseo, es una serie de prominencias y graciosos picachos, que llena de arte el espacio occidental.

Las casas que en sus fachadas orientales, se crecen y adornan de luz, al verse reflejadas las siluetas en el amplio cauce del Najerilla, parecían vestidas de ropa dominguera, destacando los colores verde, rosa, blanco y rojo en sus ventanales. y revoques. La barriada que mira al río, es una auténtica exposición del más variado colorido, un colorido que supo entender Zuloaga con su paleta impresionista.

Por el paseo iban y venían gentes que, esa mañana "querían hacer un poco de piernas" antes de ir a misa o tras de haber salido de la pequeña, en el con-

Una pareja de guardias civiles, también venía frente a ellos. Se cruzaron a la altura del kiosco para la música. Ni los guardias tuvieron la más mínima intención de saludar, ni Alvaro se preocupó de ello, aunque sí les miró por el rabillo del ojo izquierdo, por ver si lo intentaban. Ramón sí que sintió como una pequeña sacudida eléctrica, cuando quiso decirles ¡adiós; y vio que, aquel cabo y su guardia acompañante, no se molestaron en girar la mirada para saludarles. ¿Por qué hacen esto?... ¿Acaso tienen informes míos que les han remitido desde Madrid...? Yo he estado en el cuartel y se han portado muy bien, cuando he hecho acto de presencia, según se me indicó en el juicio. Claro, que una cosa es el servicio, y otra la buena intención en la calle... En fin, haya paciencia.

Alvaro, que comprendió de qué estaba ocupado mentalmente su cuñado le dijo:

- Oye... De "eso" que ha pasao... ni lo tengas en cuenta ¿eh?... Aquí vivimos así. Vuelve la cabeza y mira, mira con quién están parados. Aquellos que ves con ellos, y los cuatro rien a carcajadas, son dos falangistas, de los que nos atemorizaron durante meses y meses... Ellos mandan, ya los ves. **Sólo ellos mandan** en el Ayuntamiento, **y** siguen pasando las alcahueterías al cuartel ¿entiendes?

Hasta Ramón y Alvaro llegaban las carcajadas que soltaban los unos y los otros. ¿Eran felices o lo pretendían dar a entender? A Ramón no le parecían sinceras aquellas risas tan estentóreas, o eran alguna "gracia" que se habían dicho sobre el madrileño?... ¡Ay, señor, cuánto me quedará que aguantar aquí también... y no hemos hecho sino llegar; Si todo, todo, le pare-

cia al hijo de Lorenzo que llevaba torcida intención contra él. Quizá sabían sus antecedentes... Quizá se reían de su defecto físico en la pierna... quizá de su mal color y delgadez... quizá, por haber tenido que venir a vivir a Nájera, desterrado por "rojo"...

- No éramos así, Ramón. Te digo yo que, en esta tierra no éramos así, nunca fuimos así desde que yo tengo uso de razón. Pero, desde lo de la guerra, aquí no hay más que mala leche para todo. Esta tierra no es lo que era. Si parecía todo como una familia bien unida, y ya ves cómo está hasta la nuestra, por culpa de lo que te he dicho.

¡Divididos! Esos que han pasao sin saludar, antes, desde siempre, pues, estaban en lo suyo, claro, pero, disiendo ir a la bodega con los del pueblo y divertirse como debe ser. Desde la guerra se han unido a las familias de "esos" que dicen han salvao la patria y la iglesia,, y estamos divididos y disiendo acabar unos contra otros, y otros contra los unos, ya me entiendes. Pero tú, ¡coño! no te aflijas ante nada. ¡La cara bien alta; Saca pecho si lo puedes, si no eres estrecho del, y empuja al aire y a la iglesia si te se ponen delante! Todo, menos encogerte, que, aquí me tienes a mí para todo, y además de verdá.

- Gracias una vez más, Alvaro, gracias.

- ¡Ojalá que yo hubiera estao allá donde tú te batiste el cobre; Peor fue aguantar esto, de lo que ya te contaré despacio más de cuatro cosas. Yo hubiera querido enfren-tarme cara a cara al enemigo cada uno con un arma... ¡Ah si las hubieramos tenido aquí... como lo quería el alcalde; Pobre hombre, así lo cazaron como lo cazaron, y ya te referiré en su momento aquel caso.

A Ramón todo le parecía exacto a lo que vivió Madrid. Bien a la vista estaba, que, en las dos zonas, todo

aconteció de la misma manera. Y ¿por qué tenía que ser distinta, si eran hermanos unos de otros? Lo que cambiaba era la situación geográfica y hasta los colores: una azul, -la llamaban- la otra roja. ¿Los hechos? Iguales.

Poca diferencia había de hallar en ese bella tierra riojana, que no pudiera compararla con aquello que él sabía o le habían referido de lo canallesco de la guerra civil.

Siguieron paseo arriba hasta la fuentecilla que sale al pié de un ribazo. Allí, junto a ella, estaba sentado el veterinario de la ciudad, Don José con un libro en las manos.

- Mira, Ramón. Con ese sí que puedes hablar a lo ancho y a lo largo de lo que quieras. Ese sí que es oro de ley

De lo poquito que vas a tener aquí de saberes y que tú coincidas con ello, es ese. Te voy a presentar. Oye, te advierto que es raro como una poma... pero, buena persona. Vamos.

El veterinario, miró por encima de unas gafas muy poco aseadas, para examinar en segundos a los que se le acercaban.

Llevaba aquel hombre en Nájera, poco más de un año, y ya le conocían todos cómo pensaba, entre otras cosas porque jamás iba a misa como hacían todos los funcionarios...y, porque no quería relaciones con nadie.

Pero, no todo era negativo para él, había más de media población que le admiraba, tanto por sus conocimientos profesionales como por su sencillez en hablar, por su postura política, y porque nunca eludía a los pobres. Aparte de estas condiciones señaladas, era querido hasta por un desaliño, perceptible nada más echarle la vista encima.

Estaba leyendo un libro que puso tapa abajo, para que aquel que se acercaba -y no sabía quién era- no tuviese la curiosidad de leer el título. En la mano derecha tenía agarrada con cariño, la pipa, una pipa, que pocas veces tenía sin calentar la madera. Aquella pipa es-

taba tan sucia y mordida, que le faltaba la mitad de ese reborde que le ponen los artesanos, y que sirve para que no se caiga al ser mordida con cuidado... Don José, parece que la mordía tanto, que le había quitado más de la mitad del saliente. Era hombre de mediana estatura, de pelo tirando a rubio y por mitad blanco. Pocas veces iba cubierto, porque le gustaba lucir su pelo peinado a raya. La mirada inteligente, con ojos vivos y pupilas azules. Su boca amplia y noble, en la que destacaba, por sobre todo, el gesto risueño. Iba siempre erguido con andares sueltos, lo que demostraba -según el decía- que había sido entusiasta del deporte y montañismo. Tenía sesenta años, y presumía de hacer diariamente varios kilómetros. Otro índice bien marcado en don José, -para los najerinos "El vete",- era su poco atildamiento y el abandono, podíamos decir: a lo Machado, -hablamos de Don Antonio. Don José no se preocupaba, poco ni nada, si le caía ceniza en las solapas de su chaqueta, nunca eso no, de colores oscuros. O si, al beber vino -que mucho le gustaba- regaba en algo su camisa o pantalón.

Así se le ve, incluso, en ocasiones, hasta con la ropa quemada. La bragueta abierta, era casi norma, pues su abandono llegaba, o su falta de preocupación, hasta olvidarse de si tenía o no botones que cerrar... El era así.

Su exterior componía parte de aquella personalidad inconfundible, generosa, liberal al límite, y sin complejos ante nada. Pero, ésta manera de ser, lamentablemente, lejos de ser elogiada, no falta quien la toma a risa, por más que nadie le pierda el respeto ;cuidado con eso; Don José era de hablar rápido, y parece que tuviera siempre, como exceso de saliva en su boca, pero, ello y la pipa, le dan hasta una personalidad llena de optimismo y goce para hablar y vivir.

- Don José... Este es mi cuñado...del que ya le he hablao a usté en más de una ocasión. Ha venido con su mujer y un hijito, de Madrid. A vivir a Nájera.

Se levanta el veterinario y le tiende la mano, cambiándose la pipa a la izquierda.

- Mucho gusto...

- Igualmente...

- Se lo presento, don José, porque sé que se van a entender en todo muy bien.

- Hombre, gracias. ¿Y tú qué sabes, Alvaro? ¿Qué sabes tú si nos entenderemos o no?...

- ¡Hombre...don José... que tenemos algo hablao a solas...

Él también ha sufrido lo suyo, como usté, y ya sabe por dónde voy...

Ramón callaba y vió cómo el veterinario, ahora sí, dio media vuelta intencionadamente al libro para que conociese el título: "Las ruinas de Palmira". No era preciso saber más, porque, quien lea ese texto, manifiesta tener un pensamiento crítico a todas las religiones.

- ¿Quiere usted sentarse?...

-Gracias.

- Mi cuñado, se llama Ramón. Ramón Ayala. El señor veterinario, ya te he dicho que se llama Don José Palacios.

Sonrieron los dos ante aquella presentación que Alvaro les hizo y siguió diciendo aquel que era descendiente de Los Pieleros:

- Bueno, yo les dejo. Voy a ver un majuelo que tengo ahí arriba, y eso, a ustedes no les importa mucho. Yo espero que van a ser buenos amigos.

- Veremos, veremos Alvaro. No creas que es nada fácil en estos tiempos...

Cuando el hermano de Eugenia se fue, orilla arriba del Najerilla, en busca de una loma donde había puesto hace dos años una viñita, la pareja, al quedar-

se sola, comenzaron a subir inconscientemente, hasta que Dn José le dijo a Ramón, que era mucho mejor salir de la hierba y pasear por la carretera, hasta el puente que llaman de Arenzana, camino que él hace muchos días, antes de la hora de comer.

Puestos sobre la bella carretera, cubierta de gigantescos chopos, comenzaron a contarse sus secretos, una vez rota aquella muralla de lo desconocido y, por desconocido lleno de reticencias y silencios.

Se detuvieron en la Fuente Orive, cuando el veterinario le iba diciendo:

- Yo vine a esta preciosa ciudad, hace poco más de un año.

Pero, antes de hablarte de esta población -que mucho quiero- te voy a dar una idea sobre cómo es la gente de esta región. Ya sé que esto es un atrevimiento por mi parte, pero, lo hago porque parto del supuesto que tú eres un empleado de Ministerio en Madrid, y que tocante a conocer pueblos me creo que estás tan virgen como yo de saber qué son las Témporas o el seno de Abraham...

- Lleva usted razón, sí señor.

- La llevo, Ayala. Supongamos que yo voy a Madrid, y, allí, quien sabe del pueblo es Ayala, porque ha vivido dentro de él. ¡Ojo! Lo sabe si lo ha estudiado, que no sólo por el vivir se sabe dónde está uno desviviéndose...

El hombre, Ayala, no es como por ejemplo la cabra o el caballo que, para su análisis de costumbre y capa, igual es la cabra de La Demanda que la de Cazorla -por poner dos ejemplos- O el percherón francés, que el nieto de aquel nacido en Navarra. La gente de esta tierra riojana, gente de gran personalidad, se divide esencialmente, en dos enclaves muy precisos: la montaña y la Vega. Bueno, pues, de éstos dos grupos o etnias, esto último es más acertado, aún pueden hacerse otros dos

subgrupos, porque es distinto el serrano de los valles del Najerilla y el Oja, a los del alto Iregua llegando hasta el Leza o el Alhama. ¿Entiendes? Otro tanto ocurre con los de las vegas o, ribera alta riojana de Fuenmayor hasta Haro, que, desde la baja, tomando por inicio Agoncillo y terminando en Alfaro. Son pueblos distintos en sus pequeños detalles, que son precisamente, los que arrastran de los lejanos ancestros, pero, ahora, casi casi comunes en todo por el trasiego que están sufriendo a diario, y mañana lo serán ya indescifrables. El riojano, y yo entre ellos, es algo fanfarrón, lo marca su manera de gritar y su vivir ostentoso. Sinceros sí. De puertas abiertas, y creyendo siempre, que, el de fuera, vale más que los de dentro e, incluso que él mismo, pero, sin ser humildes ¡ojo con eso! Es abandonado de sus patrimonios históricos y artísticos, que le tienen sin cuidado porque el riojano se precia de ser realista. Nada hace creer que le importa, pero, cuando se ve atacado o desposeído, te presentará lucha porque no deja de ser en sus posos el numantino soriano que, ¿quién dice que no llegaba hasta el Ebro? Ahí está Calahorra, con su hambre y su lucha contra el romano. El hombre de esta tierra, -mirado como animal racional, no somos otra cosa Ayala, -es de tamaño normal de altura a la media española. La mujer riojana es morena por sobre todo. La de la sierra algo más rubia y de ojos claros. Es de facciones agraciadas. Tú has demostrado tener buen gusto buscando una hija de esta tierra, teniendo tanto surtido en Madrid. ¿Te vale el análisis de ésta mi gente?

-Ya lo creo. Perfecto. No podía yo haber hecho nada igual hablando de Madrid.

- Hombre... Madrid es más complicado, por la mucha emigración que recibe. Esto es más fácil. Aquí hay, aún, esa pureza de raza, por más que se han sufrido no pocas invasiones, como en tantos sitios de España. Te diré, para que sepas dónde vas a vivir, que, el clima no es malo, aunque un poco extremista -quizá como su gente-. Aquí el invierno, o viene poco serio o nos deja congelados, como en Siberia. Con el verano pasa otro tanto. Podemos tener dos meses de julio y agosto tropicales, o no hay niño que pueda meterse en una charca, ni que madure una ciruela.

Pero, eso son excesos y anormalidades. Somos buena tierra y cuando predomina el viñedo, es porque su clima es ideal para el humano. Estamos entre la humedad pegajosa vasca y la sequedad de Aragón, o, a mitad de camino entre la frondosidad y aroma de la primavera frutal ribereña, y el olor a tomillo y cantueso soriano. Somos, Ayala, término medio en todo, como también lo es Madrid.

A mitad de camino entre Norte y Sur, Este y Oeste. El centro, que es el corazón. Y no hablo más, que ya creo está bien.

Andando carretera arriba entre grandes álamos blancos, que eran los iniciales desde que se trazó la carretera, llegaron al puente de hierro sobre el Najerilla, al que vienen a volcarse las carreteras que bajan del Valle de San Millán y las que bajan desde Canales, allí en los límites de Burgos, por La Demanda.

Cuando se acercaban a Nájera, marcaba el reloj de Ramón, las dos de la tarde.

- Mira, Ramón. Fíjate en ese destrozado muñón del castillo y dime si no es, dentro de ese contorno arcilloso cual pechos púberes, elevados hacia el cielo, una delicia.

Para que te vayas familiarizando con estas cosas, te diré que ése castillo, en su buena época feudal, era de los cristianos. Le llamaban LA MOTA. Y en aquel otro

cerro, más afilado, que se llama MALPICA, estab el de los judíos. Pero, bueno, ya hablaremos de esto en otras ocasiones, que tiempo vamos a tener, y te contaré la leyenda sobre el Rey Don García y su desdichada mujer, a ese rey le llaman aquí: "El de Nájera". ¿No te acuerdas de nada de esto por haberlo leído en el colegio?

-No.

-Pues, ¿qué coño leíais en Madrid? ¿Tampoco sabes aquella leyenda del Gigante Ferragut, que se cita en la epopeya francesa "Chanson de Roland" o, Canción de Roldán?

- Eso ya me suena más...

- Pues ahí arriba, se dice, "se dice..." que fue la gigantesca batalla en el siglo XII, pero, todo eso no deja de ser sino un cuento, como tantas cosas de leyendas y no leyendas.

- He leído en Nájera, un anuncio, de una compañía de teatro que viene de Navarrete, con una obra de autor riojano. Y un monólogo, con los apodos de Nájera.

- Nada, nada... Quería venir aquí a representarla y se la han prohibido. Es amigo mío, ya le conocerás en su momento, y, alfarero, ya ves tú. Pues, se la ha prohibido el jefe de falange de aquí. ¡Te tengo que contar tantas cosas;... Bueno ¿Qué hiciste en la guerra?

Puedes tener confianza conmigo, que vivo de puro milagro -aunque en ellos jamás creí-. Estuve preso, desde el día 19 de julio, hasta el primero de abril del 39.

Oye, me parece que estoy hablando demasiado. Habla tú, Ayala, y, por favor, ya te lo voy diciendo tres veces, tuteame.

- Yo allí hice de todo. Fui anarquista. Pagué tributo de sangre contra los italianos en Guadalajara.

-¿Estuviste allí? ¡Ja;Ja;¡Ja; ¡Qué paliza les metís-

teis a los hijos de Benito; ¡Ja;Ja;Ja; Te felicito, y debes estar orgulloso de darla, cuando fué, una vez más, para combatir extranjeros en nuestro suelo. ¡Arabes...o moros, que trajo Franco!; Alemanes...; Italianos...; Portugueses...

Bueno, sigue, Ayala.

- He estado preso, por mi participación en la guerra, como "miliciano rojo", así me titularon en el juicio. Y he venido a Nájera... ¿sabe usted cómo?...

- No lo sé, pero, llámame José, como yo te llamo Ramón o, Ayala.

- Estoy desterrado, José.

Al oírlo, el veterinario soltó una carcajada y dijo cuando a ella le dio fin:

- ¡Si serán imbéciles; ¿Desterrado aquí? ¿Aquí?... ¿Bau-nisment aquí...? Te digo que, además de retrasados mentales y criminales, son imbéciles, y ésto último complementa todo lo demás. Se destierra, como se hizo con Unamuno, a una isla donde todo sea estéril, o, al desierto, pero, mandarte desterrado a La Rioja es que demuestran no conocer España. Creen que esto son las Hurdes. Pobres hombres...; Y el daño que han hecho para mucho tiempo! Alégrate de ello y ríe como yo a carcajadas. Oye, tendrás que pasar revista en el cuartel ¿o no?...

- Si. Todas las semanas.

- Claro, tienes que estar controlado, para que no te subleves como ellos... No te preocupes, cada día que pasa les queda menos. En cuanto acaben con el fascismo y el nazismo, tendrán que darnos una mano los aliados para quitar este cáncer que nos traga desde julio del 36.

- Yo no veo fácil eso, José.

- Sí, hombre, sí. Tienes que tener fe en tí mismo. Mira, yo fuí desde que era así, republicano. Estuve preso y fuí republicano; moriré siendo republicano. Aquí llevo, una insignia -y le enseñó una especie de broche

o botón, por detrás de la solapa.- Por delante, ya lo ves: El Club Deportivo Logroñés... por detrás, el botón, lleva -que yo se la he puesto- la bandera republicana. De este caballito no me apea nadie, Ramón. Soy fiel hasta la médula, a los postulados de la Revolución Francesa. Para mí, la libertad y el cambio social universal, parten de Robespierre y toda su Convención. Ellos son los santos de mi devoción. ¿Los demás?: aventajadillos alumnos.

Oye, te voy a decir algo que no sé si te han dicho en tu familia. Tienes a este cuñado que te ha traído hasta mí, que es oro de mucha ley, pero, ¡ojo con Julián y su mujer; ¡ojo con esa familia de Martina; Ya los irás conociendo. Aquí hay gente muy buena. "Mucho buena" -que te dirán ellos, pero, hay gente mala, remala, desde lo del 36, y, estando en el 42, siguen con la misma letanía. Yo te los iré señalando poco a poco, porque les voy haciendo su cédula de identidad en mi archivo particular. Ya llevo los "tres años triunfales" haciendo fichas de cuanto veo y oigo...

Poco a poco, andando sin prisa llegaron a Nájera. Cuando estaban cerca de la entrada del puente, soltó Eugenia al niño que tenía de la mano y éste fue corriendo a besar a su padre. Ramón se agachó, le agarró de los brazos y lo elevó en alto, mientras el niño reía a carcajadas y se alegraba de que dos amiguitos que con él estaban, vieses que aquél que iba con el veterinario era su padre. También estaba con Eugenia su hermano Alvaro. Se habían detenido junto a la pequeña ermita dedicada a San Juan de Ortega, que había sido elevada dos siglos antes, a la derecha del puente, en idéntica posición que otra que hay en Santo Domingo de la Calzada, sobre el río Oja.

Pasan días y días. Por más que miran en uno y otro lado no sale trabajo. Todo se les está poniendo muy difícil, como atravesado en su camino.

El veterinario, persona buena donde las haya, le ha conseguido un pequeño trabajito para Eugenia. La cosa fue así:

- Micaela... Estoy harto de verte lavar y fregar cacharros. Yo creo que debes decir ;basta; Ni la mujer del médico, ni la del farmacéutico, ni la del secretario o el juez, son ellas las que hacen lo que tú estás haciendo en Nájera.
- Y ¿qué quieres que haga, José?
- Meter a una mujer en casa y que te haga esas labores. Así tenemos dos ventajas. Una, que tú estarás más descansada, y con mejores manos, que pareces una obrera...Y la otra, que ayudaremos a una familia para que tenga una pequeña entrada en su hogar, que buena falta puede hacerles.
- ¿Tienes idea de qué mujer puede venir y ser de confianza?
- La tengo. La mujer de Ramón , el madrileño. Eugenia. Lo he hablado con él y no tiene reparos. Cuando la necesidad es grande, no hay corrusco de pan duro, ni cama estrecha...

Poco después, tras de haber hecho una reclamación al Alcalde, por lo sucio que estaba el matadero, le dio otro trabajito allí. A seguido, viendo lo buena que era y limpia, le dan el mismo trabajo para limpiar todas las mañanas los salones del Ayuntamiento.

No era mucho, pero... las cosas comenzaron a normalizarse y se podía comprar pan y lo indispensable en la tienda, sin que Alvaro les ayudara.

Pero, no hay novedad que aparezca sola, he ahí

que se les presenta una... que los deja perturbados y desazonados. ¿Cuál?... Que Eugenia ha quedado embarazada. ¡Maldición! Es una sólo falta, pero... les tiene muy preocupados. ¡Ya ha sido fatal coincidencia, con el cuidado que ambos tienen para no dejar la cuchara metida dentro de la fuente...;

Cuando se levantaron esa mañana del día dos de octubre, bajó Eugenia, como todos los días, pero ésta vez mucho más preocupada ya que por la noche hubo gritos y movimientos extraños junto a su casa. Si apenas habían podido dormir en el barrio.

Había sido la fecha en que se conmemoraba el nombramiento de Francisco Franco, Jefe de Estado y Generalísimo de los Ejércitos.

Durante todo el día ha habido actos de solidaridad. Los falangistas se han reunido para ir a misa y, hasta han hecho un pequeño desfile, hombres y mujeres, vestidos de azul. También los niños, llevan uniformes y desfilan como pequeños milicianos. Ayer, al cruzarse por la calle Mayor con Ramón y Eugenia, no pocos se han reído a carcajadas, y le han imitado su cojera.

No le iba a ser nada fácil al anarquista Ayala, poder soportar tanta burla, tanto desprecio.

Bueno, pues, aquella noche, a eso de las tres de la mañana, han oído gritos en la calle Costanilla, que antaño era barranco, y aún se le conoce con el barranco del inglés, sin duda alguna porque en ese lugar tuvo su tienda el famoso Duguesclín... caído prisionero en la batalla, y sentenciado en un palacio de Navarrete, según ha testimoniado el historiador Amador de Castilla.

No pocos han estado allí esa noche, dando gritos contra los rojos que viene de fuera... Incluso, aseguraría Eugenia, que nos han golpeado la puerta. Cuando más fuertes eran los gritos, cuando algún bestia se divertía golpeando en la puerta, Eugenia, con lágrimas en los ojos, se abrazó a Ramón, y pidió a Dios un poco de paz. "¿Es que no podemos tener paz en nuestra patria, señor?" "Ramón: ¿Es que nunca va a terminar esta maldita guerra civil?..."

¿"Hasta dónde vamos a seguir castigados?" "Ah, maldición;" "Y es en mi mismo pueblo, donde nadie te conoce"

- Me conocen demasiado, Eugenia. Lo saben en el cuartel. Los guardias lo han dicho a las autoridades todas... Este es un pequeño pueblo donde todo saben todos. Pero, esto no es nada para lo que ellos vivieron en el 36, ya te lo han contado. Esta es una historia que nunca más se va a acabar.

Poco después, oyeron que los mozos, o quienes fueran, bajaban camino de Santa María, y llegarían a la plaza, para seguir allí la juerga "nacional". Hasta sus oídos llegaban las últimas estrofas de aquella canción:

" ¡Rocío. ¡Ay, mi Rocío...

Manojito de claveles.

Capullito floreció

en pensar en tus quererres

voy a perder el sentío,

porque te quiero mi vida

como nadie te ha querido.

¡Rocío; ¡Ay, mi Rocío;

Corrió los gruesos cerrojos de la puerta. Dio media vuelta a la pesada llave, imposible de llevar en el bolsillo... Abrió la puerta que mucho gemía por falta de aceite su gozne, y vió que, en ella -sobre aquellas viejas tablas, había un letrero clavado, que tenía una calavera pintada y unas letras grandes que decían:

"ROJO. TE HEMOS CALAO...
 EN NAJERA NO TE QUEREMOS.
 MARCHA A DONDE HAS VENIDO
 QUE YA ESTÁS JUNAO..."

Miró a las puertas y ventanas de la calle. Eran unas casitas humildes, como la de ellos, por ver si se habían enterado de lo de anoche y de "eso"...allí clavado. Vio a una mujer que la había estado vigilando los movimientos, y que cuando Eugenia echó la mirada sobre ella le dijo:

- ¿Has visto Ugenia, qué sinvergüenzones...? Ya hemos oído anoche ya... ¿Habrà poca vergüenza en este pueblo? ¡Eso lo tenéis que denunciar; ¡A eso no hay derecho; -¡Bah; No tiene importancia, señora Juana. Esto no tiene importancia...

- Eso digo yo y dice el mío, Ugenia. Al mal tiempo buena cara...que ya cambiará el aire... Estos son los chulos de siempre, los perdona-vidas...

- Pues sí, claro. Lleva razón... Hasta luego.

Cerró la puerta y rasgó el papel, tirándolo a la cuadra, que era su water, el servicio casero, ya que, en esas casas carecían de agua corriente. No quiso que Ramón se enterase ¿para qué?

Estaba claro, que, en el pueblo donde ella había nacido, no agradecían su regreso con Ramón Ayala, el rojo "mutilao" de guerra. ¿Había dicho la Guardia Civil quién era? Sí, tuvo que decirlo. ¿Lo sabían en el cuartelillo de Falange? ¡Claro que lo sabían; ¿Había sido su cuñada y la familia de ella quienes corrieron la voz más que ningún otro? Podían haberlo sido. Aquel aviso era bien significativo, y, desde ese momento tenían que llevar sus pasos con mucho cuidado. "Te hemos junao..."

Por si fuera poco lo sabido en la Guardia Civil, aquella amistad con el veterinario, lo acabó por identificar mucho más. Si algo se vigila en los pueblos cuando viene un forastero, es saber con quién amiga... De ahí se saca si es amigo de los del Movimiento, o contrerás...

Precisamente, ese día tenía que ir Ramón al cuartel, como lo hacía todas las semanas desde que llegó para que le sellaran un papel, y él firmase en una planilla que no sabía qué destino le daban. La verdad es que, allí **nadie** le decía nada... Le miraban con cierta extrañeza, pero, eso también podía ser por su físico y por ser de Madrid. Nunca se le mencionó para nada el pasado, y en ocasiones, cuando se calla algo... es peor que decirlo.

- No veo nada extraño en ellos, Eugenia. Tienen que saber todo, pero, si hasta me indican que me siente un rato si quiero en los asientos de piedra que tienen en la entrada.

- No te fíes Ramón. No te fíes, y mejor no te sientas.

- Yo sé que aquí, por lo que me ha dicho el veterinario, están todos ellos controlados. Asegura que cada uno de los que no van a misa, y dicen algo en contra del Movimiento, **están** con la ficha y en rojo, con letras rojas de la cinta, que para eso es de dos colores.

- Ramón, yo te aseguro -le dice "el vete"- que, el día que pase algo -que tiene que pasar-, por la más mínima cosa, nos llaman a todos en cinco minutos. Yo creo, compañero, que, el espionaje franquista, es lo mejor que ha hecho este Régimen. Aquí funciona mejor que el racionamiento. Pero no te preocupes, que también nosotros, cualquier día nos vamos a reunir y vamos a crear nuestra organización clandestina.

De sobra sabemos cómo pisa cada uno: Fernandez... Castro... Urbina... ^{Boteja} Sotero... Bastida... Lerena... Gutierrez... Solana, y cien familias más de éstas que se han sumado a

la "santa causa" de éstos. Que dicen empezaron diez o doce, pero ahora son muchas familias las que apoyan al fascismo. Menos mal que tenemos la mundial encima, y de ella depende esto que nos ahoga... En cuanto se cepillen a Italia, Japón y Alemania... te quiero ver escopeta... Estos no se detienen ni a respirar en San Antón ni en La Degollada. ¡Coño; Te nombro esto y no sabes de qué va la cosa. Son dos vertientes, una al este y otra al oeste, que nos mandan el agua al Najerilla.

El domingo, ha venido a casa de Ramón su "hermano" Julián

A las diez de la mañana, ya estaba llamando en la puerta, que estaba abierta. Chiflándole al sobrino con su silbido particular de pastor, ha subido las escaleras. El niño ya le conocía por aquella manera de llamarle. Sin dar lugar a que le respondiera, dijo mientras subía:

- ¿Dónde está esta buena gente...?
- Sube, sube, Julián -le dijo Eugenia.
- ¡Voy;

Cuando estaba llegando al pasillo ya estaba allí Liber esperándole y diciendo:

- Papá... Papá... Es el tío Julián...
- Mira éste qué buen centinela es.

Lo cogió en brazos para decirle:

- ¿Cómo me llamo yo...?
- Julián.
- No señor. -le dice Eugenia. Así no está completo.

¿Qué más?

- Ya lo sé: Tío Julián.
- Bien. ¿Y mi mujer, cómo se llama mi mujer?
- Tía Martina.

- Bien dicho ; coño; bien dicho.

- ¿Y los primitos?

- Antonio y José.

-; Así se dice, Liber; Éste, Ugenia, me parece a mí que va a ser buen lince...; Uy, qué cara de zorro tiene!...

- No sabemos. Hombre, que ya no es un bebé, Julián, que tiene seis años bien largos.

-Ya. Pero es que ha de tener buen maistro...

- Su padre, nos tiene dicho, que, de la edad de éste, ya sabía diez veces más.

-; ¡Hombre...; ¡Hombre... Es que Ramón...; ¡jodó; Ese es caso aparte... Ese nació dando sopas a todos los de la escuela, como si lo viera... ¿Qué? ¿Dónde está?...

- Afeitándose. Pasa, pasa a la cocina...

Entraron a la cocina y allí estaba el desilusionado anarquista, afeitándose con una pequeña maquinita, teniendo el espejito colgado al lado de la ventana que daba a la calle.

- Claro... Con la cara llena de jabón éste no me podía ni contestar...

- Ya estoy, Julián. Esto ya está.

- En algo se han de conocer los domingos, ¿verdad?...

- Este se afeita todos los días, Julián.

-; Si señor; El que puede lo gasta, y ná más... Oye, pues tienes un prosupuesto de cuchillas y jabón... Yo, una vez a la semana y voy que chuto... Hay que ahorrar, hermana.

El niño, que estaba oyendo todo, le dice a su tío:

- Mi papá no es del pueblo...ni yo tampoco...

- Por eso se afeita...porque sois señoritos... Mira tú una cosita ¿a que no sabes por qué se afeita papá? ¿No? ...

Pues porque va a ir a misa con tío Julián...

- Mi papá no va a misa.

Se hizo un silencio que tuvo que romper Eugenia, para decirle a Ramón:

- Deberías ir con Julián, Ramón, para que conozcas Santa María la Real y los claustros.
- Pues claro que sí. Para mí el arte es fundamental.
- Oye, que yo he venido precisamente para eso. Le he dicho a la Martina: Me voy a lo del cuñao y lo llevo a misa. Oye, que allí nadie te ha de comer ¿eh? Tú vas conmigo y ná más. No te pues figurar cómo somos en el pueblo de malos. Basta que no te vean ir para que echen mil cálculos de si eres así o asau ¿entiendes?

Hay que saber ser condescendiente con quienes mandan, tanto en un lao como en otro, que la vida es así.

Con ir a misa, como dice mi suegro, no se le hace mal a nadie.

- Lo importante es, Julián, si se hace beneficio... Y no sé a que "laos" te refieres...
- Hombre... se dá por sabido... En el Ayuntamiento y en la Iglesia. ¿Qué, vas a venir?...

Otro silencio. -"Oye, que si no te apetece, no he dicho nada... Daño no se hace, ahora, si me quieres acompañar o no...es cosa tuya. Que, la política es una cosa y la casa de Dios otra, no nos equivoquemos, Ramón.

-Ya. Ya. (Y Ramón pensaba: ¿Però es posible que no te han de dejar vivir en paz? ¿Que han de venir a meterse en tu misma cocina para hacerte saber sus opiniones y complicarte las tuyas?... ¡Pueblos, pueblos,

Julián seguía con lo suyo:

- Bueno...¿Qué te voy a decir yo a tí ¿eh?...
- Pues eso... Mira, aunque lo dudes, aunque hayas venido para ver qué decido, pues vamos a ir a misa, y voy a conocer el Monasterio y los panteones reales.

- Y yo voy a presumir con tí más que la hostia debajo el palio, pa que te enteres, cuñado. Además, hoy es un día como de gala. Van a ir los balillas y las falanjas con trompetas y tambores desfilando. Nosotros ya no vamos porque somos viejos, pero van a ir los jóvenes. Oye, que te ha de gustar, ya verás... Que me se figura que igual haríais vosotros en Madrid, pero en distinto color, ya me entiendes... ¿Y tú, Ugenia, vas a venir o no?

- ¿Y la comida?

- No te preocupes. Oye, pues me ha dicho tu cuñada que, igual viene a por tí, pa que veas la procesión y el desfile... quiere que los veas qué majos y qué bien desfilan todos levantando el brazo así y dando los vivas.

- Martina -le responde Eugenia, está en todo.

- Oye, que es que le gusta mucho todo este tinglao de la política de Franco, ya ves tú. A otros les gusta la del otro lao... Bueno ¿qué? ¿Marchamos ya?... Me parece que ya están tocando en el Convento.

A veces, el silencio tenía perfiles y siluetas es-
perpénticas. En la oscuridad del cerebro, se forja-
ban escenas que Ramón había vivido, y que, en contras-
te con las que ahora escuchaba, seguían haciéndose una
guerra civil sin cuartel... Pero, de frente para fuera,
-familia y estómago mandaban- había que ser hasta diplomá-
tico y un poco traidor a sus ideales. ¿Sus ideales?...
¿Dónde estaban sus ideales?...

Ramón sigue esperando que le llegue, por la mano que sea, algo de trabajo. Mientras tanto, sigue leyendo libros que le va dejando el veterinario. Con uno de ellos ha subido ésta tarde camino del castillo. Cuando estaba a la altura de la senda que lleva hacia las cuevas, se ha sentado en el orillo de una era de las que utilizan para la trilla los labriegos najerinos.

Cerca de donde está sentado, se ven unas piedras sillares, y, próximo al viejo cementerio, le dijo un día el veterinario que estaba el Alcázar de los poderosos Duques de Nájera. "Tiene que ser ahí, en esa especie de hoyo que se vé, donde quieren rasomar pedazos de mosaico y restos de cerámica." En aquella ocasión, el veterinario, se regodeaba contando aquellos días históricos, muy poco agradecidos por los historiadores riojanos, en que los comuneros de esta tierra, se sublevaron junto con los de otras provincias, y, aquí dominaron la Ciudad y se apoderaron del Alcázar. "Si no viene el ca-brón del Virrey, que estaba en Pamplona con su ejército, aquellos primeros revolucionarios españoles contra el poder y toda la burguesía, podían haber hecho cambiar en algo la historia que había de seguir. Pero, éstos cayeron mucho antes que los de Villalar. Sólo le quedo al Duque, La Mota: lo demás lo tenía todo perdido.

A aquellos, Ramón, les pasó como a vosotros en la guerra -y a nosotros en la retaguardia-, pero no importa, día ha de llegar en que canten otros gallos en los corrales de la libertad de España"

Pues, sentado estaba allí, en el cerro, leyendo el libro, cuando se le presentó un hombre alto, delgado, con faja y boina, con chaleco y alpargatas rotas, que le permitían enseñar los dedos gordos.

- ¿Quiáy?... -esta es una manera muy riojana de presen-

tarse un riojano rural cuando se quiere tomar amistad, o cuando ya le hay.

Es muy raro que un hombre de campo, se siente al lado de un desconocido si no es para trabar conversación.

- Perdona... Me voy a sentar un poco, ¡coño; que vengo cansao.

Y lo hacía porque, además de cansado, quería hablar con el forastero. Sin tertulia, dos personas sentadas es inconcebible; falta sentido común, salvo que el otro sea un caso raro, pero, de todas formas...habrá que tantearlo. Sólo dejará de hablar, cuando vea que no es posible. Él bien sabe que dos no hablan si uno de ellos no quiere.

El hombre, que venía en alpargatas, parece que las traía cargadas de tierra por dentro, y, así, una vez que se sentó y dejó el chaleco sobre la piedra, se dispuso a dejar aliviados los pies diciendo antes:

- Oiga... ¿no le importará que me descalce aquí, verdad?...

- No no. Haga usted, señor, lo que quiera. El campo es de todos.

- Es que está ese camino que va a Alesanco igual que un colchón de polvo. ¡Madre qué camino!...si parece todo una torca.

Se soltó las alpargatas que llevaba atadas con sus respectivas cuerdas negras y las volcó tras del asiento, golpeando contra la piedra. Les pegó unos golpes a una contra la otra en su parte de tela, y salió una pequeña nube de polvo que le llegó hasta la nariz de Ramón. Era polvillo fino y cierta mezcla de sudor de aquel calzado, viejo de andar caminos y poco aseado. Se calzó una y otra, y dijo mirando a Ramón.

- ¡Vaya; Esto ya es otra cosa. Ahora respiran los pies... Oiga, que lo agradecen ¿eh?, de verdad que lo agradecen.

Es que no se puede andar llevando media fanega de tierra encima. Y, si voy a casa, y mi hija me la tiene que sacudir en el corral, oiga que me se enfada y lleva razón, teniendo una toda esta comodidad del campo abierto -como ha dicho usted. ¿No le ha importao nada, verdá?

- No señor.

- Pues eso.

Se hizo un silencio, pero, aquel hombre no podía estar sin hablar y continuó diciendo:

- ¿Se lee, eh?

- Pues sí... Ya lo ve usted, leyendo.

- Suerte que tiene usted el saberlo. Yo no he ido nunca a la escuela.

- No crea que ha perdido usted mucho.

- ¡Ahí va!... ¿Ahora me sale usted con eso?... Yo siempre he creído que los que leían, pasaban bien el rato, como yo -es un decir- jugando al mus o, al tute.

- No señor. Esto es otra cosa.

- Oiga, pues, buen remedio: déjelo. Haga con el libro como yo con la tierra de las apargatas... ¡Fuera de uno!

- El libro no es mío...

-Ya. Se lo ha dejao alguno por lo que se ve...

-Si.

- ¿Se pué saber con quién tiene usted aquí relación o, donde está alojao, porque, me se hace que usted no es de Nájera?

- No lo soy.

- ¿Y no se pue saber más...?

- Me lo ha dejado el veterinario.

- ¡Hombre; ¡Hombre, Don José... ¡Buen hombre ese, sí por cierto... Bueno. Y listo. Lo aprecio en lo que vale, ya lo creo que sí. Oiga, nos tocó la lotería viniendo ese hombre al pueblo. Así ¿eh? ¡El gordo!

Algunos lo critican, pero, no por su profesión ¿sa-

be? ¿A quién no criticarán en el pueblo? Es que, hablamos todos más que la cuenta ¿entiende?

0- Sí señor...

- Ya me estará juzgando usted a mí; desde que he llegado no hago más que hablar...

- ¡Bah;

Temía Ramón, que se le había puesto al lado, la mosca más pesada de caballería que uno puede imaginar.

Una de esas moscas, que se empeñan en venir a la cara, a buscar la nariz, los ojos o la boca, y no hay forma de vencerla, y, tienes que escapar del lugar porque te deja vencido. Hombres hay de estos en todas partes, y el que le ha caído a Ramón en suerte, no es de los mudos.

- Así, que según me ha dicho el hombre, no es de aquí...

- No señor...

- ¿Vasco?...

- No no.

- ¿De tierras de Burgos -como si lo viera, que de allá saben venir algunos todos los años?

- Tampoco. De Madrid.

- ¡Hombre; Pues ¡velay; me alegro.

- Gracias.

- De Madrí...de Madrí... Eso me pega que está por allá, detrás del Fuerte... Oiga, yo estuve allá cuando la guerra con el moro. De paso ¿eh?, sólo de paso. Nos bajaron del tren en la estación, de no sé qué...-usté ya la conocerá- y, nos llevaron a la del Norte por no sé dónde...

Oiga, cruzando calles y calles y calles... ¡Chacho; Aquello no se acababa nunca... Y todos formaos... Me gustó Madrí, sí por cierto.

Ramón callaba, era necio hablar tonterías.

- ¿Tiene por aquí familia, o qué?...

- Si si. No faltaría más.

- Hombre, claro. No iba usted a venir sólo, aunque también se puede. Oiga, el veterinario vino solo. Claro, el hombre vino lo que se dice a tantiar el terreno, y luego se trajo la mujer y los dos hijos: macho y hembra ¿entiende? (Se hizo un silencio) Oiga: ¿no se puede saber de qué familia es usted? Si no lo quiere decir no lo diga ¿eh?, amigos podemos ser igual, pero, como estábamos pasando bien el rato ¿verdad?...

Entendió Ramón, que no había forma de quitarse de encima aquella cataplasma. Dejarle solo podía parecer mal, como desprecio, y optó por seguir la corriente hasta ver si podía sacar algo merecedor de haber cerrado el libro. Todo hombre tiene parte estúpida, floja de resultados, y su parte buena, magra, digna de ser conocida. Habrá que saber dónde la tiene este tábano que se me ha puesto al lado. Dejó el libro encima de la piedra y se dispuso a "ser su amigo" que es lo que el vecino de Nájera quería. Cuando el labrador vió que le había vencido sonrió y hasta le advirtió:

- ¡Ciérrelo, ciérrelo!... Si no dirá -además- más que mentiras... Yo digo -y usted me perdona-, quien escribe libros tiene que ser gente aburrida, y ná más que eso.

Que tiene poco que hacer. Gente que no va al campo ni al café. Que no tiene relación con nadie y dice: ¡coño; voy a pasar un rato manchando papeles, que no ha de faltar otro aburrido que los lea. ¿me equivoco?...

- No no. Ha dicho una gran verdad.

- ¡A ver? Nalfabeto soy, no lo puedo negar, pero sé del vivir más que muchos. Bueno, ¿de qué familia es el hombre?

- Yo soy de los... Vamos a ver si me entiende usted: de los que sus padres y abuelos compraban y vendían

pieles: "Los Pieleros"

- ¡Hombre; No me diga más, y no me diga más. Usté, por lo que veo, está casao con la Ugenia, la del pobre Revirao.

Los Pieleros, sí señor, pero no ellos, que les viene el apodo de hace muchísimos años.

- Así debe ser.

- ¡Hombre hombre! Pues me alegro, me alegro, y además de verdá. Ahora voy cayendo... Usté es, según eso, el que ha venido de Madrid...y es un poco ó mucho de los nuestros...

-de la izquierda pa que me entienda-... Ya me han hablao de usté ya. Y sé tamién que le han ido a insultar a su casa. Mi yerno, no sabe onde poner a usté, sí por cierto.

- ¡Bah; Eso no tiene importancia.

- Sí que la tiene. Eso no pasó nunca aquí. Cuando venía uno de fuera, jamás, enjamás se preguntó cómo pensaba, y tenía las puertas todas abiertas a su disposición. Oiga, me alegro que nos haigamos conocido. Yo, no sé si sabe quien soy, pero ¿qué cojones va a saberlo si es la primera vez que nos vemos...? Yo soy Cipriano Ramos. "El Cipri", pa que mejor se le quede, que es como me llaman todos.

Hermano de Picorelli y de Kamamuri. Tío, por parte de madre, del que llaman Trosky, y que, si bien se mira, primo tercero mi padre de la madre de su suegra.

- Ya, ya...

- ¡Hombre, de los Pieleros... marido de la Ugenia!... ¿Ve usté lo que es la suerte? Ni que me lo hubieran dicho: "Cipri, siéntate con ese señor del libro que pue ser de los tuyos"...

- Pues sí.

- ¡Hombre, hombre... Y no es que seamos familia, pero... tocante a ideas...me pai a mí que andamos cercanos. -y se golpeó con la mano derecha el antebrazo izquierdo lleno de vello blanco por la edad- De ésta semos los dos, que me lo han dicho...

- Puede, puede...

- ¡Es; No tenga miedo que ya estamos dentificaos.

- Ya.

- ¿Dice en ese libro lo que aquí hemos vivido desde hace siete años? ¿A que no lo dice? ¿Qué coño van a decir si todo sigue enterrao?

- Usted lo ha vivido, ¿verdad?

- ¿Yo? ¡Todo; Todo, oiga, todo. ¿Cómo se llama usted? O, cómo te llamas, si se te pué tutiar...

- Me llamo Ramón. Ramón, para servir a usted.

- A mí no, pero, igualmente se agradece la voluntá.

(Ya era otro hombre: aquel era el lado bueno y, de él, había de sacar Ramón una buena lección: la guerra.)

- ¿No te ha contao la familia lo que aquí se ha vivido? ¿No?...

- No señor.

- Claro que no... Es que, algunos de los tuyos, como muchos de aquí, tienen el culo de paja, y escapan del fuego... Pajahumo que decimos los del campo

- Bonita palabra.

- ¿Pajahumo? Pues eso: ya lo dice claro ¿verdá?...

- Te lo pué contar y lo hará en su momento, Alvaro y la Tomasa. Oye, que la Tomasa es prima por parte de mi madre y su agüela Petronila, la que estuvo casada con Bolavá, el que murió en aquello de Cuba. Pero, bueno, esto es chico pleito.

- Cuénteme, cuénteme qué pasó aquí cuando se sublevaron los militares.

- ¡Ay; Si es que me se ponen los pelos de punta, majo.

Ná más remontame al año de la guerra, me se avinagra el estomago... Y ya ves tú, que, por echar bando de lo canalla que fue todo aquello, hasta lo deseo, pa que pregonándolo, se sepa lo que nunca han dicho los periódicos.

Yo quiero que de aquello se entere en todo su mal, el mundo universo en pleno. Voy a echar un cigarro y te voy a relatar talmente como lo ví y lo padecí algunas cosas, y créeme que, ni ésto de lo que diga, es mentira. ¡Hombre, Si hasta te ha mandao mi yerno algo de fruta.

Sacó la petaca y el librito de papel. Echó el tabaco en el cuenco de la mano izquierda, mientras tenía una hojita del fino papel en los labios. Con la mano derecha escarbó en el tabaco que tenía volcado en el cucucho de la izquierda, sacando los pedazos largos de tabaco que parece no le agradaba diciendo:

- Cada día lo meten peor. Antes, comprabas una "vagona"...

-esto no sé si lo sabes, se llama "vagona", y venía pa echarlo en el papel, pues, ahora, casi casi hay que meterle el trillo. Todo sarmientos. Oiga, oye -yo te voy a tutear y ná más que, aquí, el viejo soy yo.

- Me parece, además, muy bien.

- Decía, -que no te he dicho que te sirvas. Ahí está la petaca y el papel.

-Gracias. No fumo.

- Eso llevas de ventaja. Así no se condenan bronquios ni pulmones como yo, que los tengo -según dice el médico- cocidos. Unas berzas te mandó mi hija hace unos días a tu casa.

Lió el cigarrillo, se lo curvó un poco con los dedos como para tenerlo más adaptado. Sacó el mechero de piedra y trenza... Pegó dos manotazos, resbalando la palma de la derecha sobre la ruedita para hacer chispa. Sopló en la mecha y prendió, haciendo todo con una gracia y un temple propio de rito religioso. ¡Qué maravilla de hombres éstos que se han formado en el campo; Comenzó a echar humo, con esa satisfacción que dá el haber terminado una obra de mérito. Cuando soltó por dos veces el humo dijo:

- Bueno. Esto ya está listo pa seguir quemándome los hígados. Aquí, majo, -perdona que te tutee, que

es que hablo más libre, ¿a ver si me entiendes.?

Aquí, han afusilao a 84 personas. A ochenta y cuatro inocentes. ¿Por qué? Porque se les puso en los cojones a los pocos que tomaron la justicia por su mano, pa' atemorizarnos a todos. Al primero que mataron, fue al alcalde. Verás tú, cómo se lió la cosa, porque tú vienes de Madri, y sabrás de aquello, pero no sabes nada de esto, y, lo bueno, es saber las dos cosas.

De este pueblo salieron, no llegaban a la docena de gentes chapuceras, armadas de pistola y haciéndose los chulos. Como nadie sabía nada, pues, aquellos primeros días, acompañaos por los guardias con fusiles, nos metieron a todos en las casas. Si aquí nunca había pasado nada de eso... La noche del sábado, dieciocho de julio, del mal nacido 36, habla el alcalde por teléfono a Logroño, para ver si le daban armas. Oye, que a Morga lo votamos todos ¿eh?, que no es como éste que manda ahora y no lo ha votao el pueblo, a Felix Morga lo votamos la mayoría el pueblo. Decían por las arradios desde fuera, que había que ir a por armas para defendernos contra los militares, y Morga, a la buena de Dios, le habla al Gobernador, y aquel le dice que baje a por ellas

Que baje cuanto antes... ¡chacho, chacho, chacho...! qué trampas cría el diablo, o quien sea. Bajan en el auto, Félix, y dos amigos más... Los paran en el fiellato, a la entrada de Logroño... Los estaban esperando:

"¿Armas querís vosotros? ¡Vamos, que os las vamos a meter en el cuerpo!" ¡Y los afusilaron, y los dejaron días tiraos en la cuneta; ¡Qué alcalde aquel; ¡Qué bellísima persona; Es que teníamos un Gobernador...

¡Ay, madre qué criminal; Benlló se llamaba, Emilio Benlló, de Calahurra pa más señas... Aquel fue la piedra más cruel que podía caer en esta tierra. Aquel y un

sargento de la Guardia Civil, llamo Sánchez... Pior que mil inquisiciones juntas, tuvimos con semejantes envidiosos! Y luego, los que les acompañaban de aquí... Pa' qué te voy a contar.

- Siga, siga, señor Cipri...

- Deja que respire un poco. El día 20, empezaron a pasar camiones y camiones y coches de línea, y más coches de linia llenos de gentes! ¡Uy, Dios, las gentes que pasaron por esta carretera! Todos vestidos de azul y con un fusil en las manos. Todos vestidos de caqui y con boina roja, requetés -pa que me entiendas-, llenos de medallas y escapularios pinchaos en las camisas y con el fusil en la mano. Y al pasar, ¡hala!, tiro pa'quí, y tiro p'allá... ¡Qué terror, madre mía!... Nos insultaban... Nos apuntaban con las armas, desde camiones...y, nosotros, por no decir lo que ellos te decían echábamos a correr y ¡zas! ¡zas! balazo en las paredes... ¡Ochenta y cuatro afusilaos...

¿Cuándo se ha visto esto en este país? ... ¡Ni con los de la francesada, ni con los carlistas ni con Dios! ¿Sabías esto? ¿Te pues figurar lo que son ahí, puestos ahí en esa era, 84 hombres, y matalos a todos como a perros sarnosos? Pues eso ha pasao en mi pueblo, en Nájera, majo.

Bueno, ¿qué no habrás visto tú también, eh? Ya me contarás... pero, yo te cuento lo mío, que lo debes saber pues, tu mujer es nacida en éste pueblo.

A las mujeres que llevaron banderas o letreros en las manifestaciones ¿qué crees tú que les hicieron? Llamarlas y dejarlas más pedradas que sandías... Diez mujeres sin pelo, con la cabeza al cero... Y, después, pa que te jodas... después, se les ocurre a los falangistas éstos de aquí, que han sido muy majos... darles miel, miel, y, a sentarlas al sol en la plaza, pa que les vayan nubes de moscàs y las devoren. Oye, no te vayas a pensar que te lo invento ¿eh? pa por sí acaso. Te lo puede decir cualquiera igual que yo. Una hija mía

aguantó todo aquello. ¿Has visto peor leche en una persona? Pues aquí se vió eso. Y, después, ya se lo habían advertido: nada de pañuelos en la cabeza, y, en habiendo una manifestación, ellas tenían que ir las primeras. ¡Cabronazos! ¡Y venga a dir a la iglesia!... Esto fue como un terremoto, chiguito, igual que una maldición. ¡Ochenta y cuatro afusilaos; ¡Y los curas y frailes, con ellos, divirtiéndose todos de la fiesta que hacían contra los rojos... Oye, que nos llamaban a todos, rojos... ¡Qué religión ¿eh?

Y venga a dar gritos al aire: ¡España! ¡Franco! ¡Arriba España! Oye, nos lo hacían decir a posta, y mil veces, como si no fuésemos nosotros como los del gorro azul, españoles, y más españoles que ellos, - Qué cosas, señor Cipri... ¡Qué vergüenza!

- Esa es la palabra: Vergüenza! Oye, que ésto, se llenó de gentes que venían de otros pueblos de la comarca y aquí hicieron como la golondrina: su verano.

Aquí los tuvimos para llevarnos derechos, -decían, y pa afusilarlos... Hubo uno de un pueblo que está hacia Logroño, Navarrete se llama, no sé si lo has oído. Bueno, pues, aquel hombre, pequeño, rechoncho, lleno de canas, en vez de ir a los frentes, a matase con los "rojos" que decían, se quedó aquí, ¡aquí! y presumía que se quedó "pa hacer limpieza". ¡Hijo de mala madre! Ya supe cómo se llamaba ya: Jose María Lerena. De la casa -creo que les llaman-: "De los Torquemada", o algo al simen. Pues se quedó aquí, majo, porque era Lerena, y aquí también hay familia de esa gente. Mató al que quiso; hizo lo que le dió la gana y, cuando acabó "su limpieza", bajó al pueblo y lo premió el gobernador, haciéndolo alcalde. ¡Mira qué genticita hemos tenido por aquí!... Oye, que, a ese que te he dicho, se le puso por alguno que ya

le conocía sus artes: "El tigre del Najerilla." Oye, que en su pueblo, en Navarrete, afusilaron también a 36...

De ellos, a un crío de 17 años y a su padre, alfareros pa más señas. Mataron a mujeres y hasta a falangistas que no se prestaban pa' afusilar. No te asustes que ésto que te digo es el Evangelio. Oye, que no hubo un pueblo sin gentes afusiladas: Entrena. Medrano. Nalda, Albelda. Fuenmayor. Cenicero. Badarán, Pedroso... Anguiano... Mansilla... Ya no sigo majo; con decirte que no hubo pueblo sin derramamiento de sangre ya está todo dicho. He oído -no me hagas caso- que se mataron en esta tierra a doce mil ;Doce mil, afusilaos; ;Canallas; ;Y quieren que vayamos a misa entuavía, eh?... Oye, y todos los días, los falangistas vigilándonos desde allá arriba con los fusiles en las manos. Día y noche de centinelas, y decían que estaban para si venían aviones enemigos... ;Cuántas veces, nos han hecho volver del campo y meternos en las casas; Ellos sabrán el por qué,

Un día, estaban esperando a que pasase camino de Logroño a Millan Lastrai... -ya habrás oído hablar del-.

Un general que es tuerto y le falta un brazo, amigo de Franco,-no faltaba más. Pues estaban los falangistas esperándolo, para dar los vivas de siempre. Para en la entrada del puente, y lo primero que les dice:

- ¿Qué, se ha hecho aquí limpieza ya de rojos, o no?

- Sí sí. Ya está hecha...

- Es que si no, me detengo unas horas y la hacemos...

- Ya está hecha, ya. Bueno, por allá va uno que...

-;Que venga ahora mismo;; ;Que venga y le pego aquí dos tiros;; ;Qué te parece? Pero, uno de aquellos

le dijo: "No hombre no. Ese no es comunista, es su hermano" Y lo salvó. ;Dormir aquí?... ;Imposible;

Nos sacaban de la cama cuando se tomaba una capital

y ¡hala! todos a la manifestación, y que te vieran los jefes... Oye, que, si no ibas, te buscaban y era peor. A más de cuatro cuadrillas los han sacao con los fusiles de la bodega y los han llevao delante apuntándoles: "eran rojos", por no estar en la manifestación.

¡Y luego, las multas; Todo el que olía a republicano le encajaron una multa que había que pagarla en cosa de horas y ¡ay, de tí si no la pagabas;... ¿A que no sabías nada de esto?

- No señor.

-Ventaja llevas que yo le lo haiga tirao al oído. Oye, que creo que "el vetè", también tiene su historia, puede que te la cuente si tienes confianza con él.

- Oiga, señor Cipri...pero esto, aún sigue con cierto temor ¿por qué es...?

- ¡Coño este!... ¿Y me lo preguntas a mí? ¿Sabes mucho de letra y quieres que te lo diga yo? Aquí tenemos inquisición pa rato, o, por lo menos, boca cerrada. ¿Es que no nos manda el mudo o qué?...

-¿Qué mudo?

- Hombre, Franco. Si lo tienen que llamar siempre tres veces: "Franco! Franco! Franco!..." Yo creo que quiere oír....

Reía Ramón de la mejor gana, dentro de la amargura que todo aquello le producía.

- No te rías, que te has de morir tú y yo, y, el sordo, sigue mandando, como te lo cuento. Viejo no es.

Con que lo vean los hijos morir me conformo, que yo no he de verlo, oye, salvo que entren las tropas esas que dicen combaten a los que son como éste en Uropa, y nos hagan el cambio que queremos, pero...habrá tantismos intereses por medio!... Yo no espero nada salvo que le vaya la guadaña directa, y aún así, se-

guiremos igual, porque éste tiene ya nombrado a otro que le cubra la vez si falta, como hago yo cuando me levanto de la mesa, y le digo a uno: Coge las cartas, que voy a cambiar "el agua de las olivas" a la orilla del río.

¡Cómo añora Ramón Madrid; ¡Ah desgracia de desgracias; ¡Madrid; ¡Madrid; Lo dice muchas veces al día cuando está solo y con pesadumbre. Mi puesto en el Ministerio de Agricultura... Mi mesita de trabajo...

El pisito, la llegada del hijo... Mis padres viviendo cerca de nosotros, y toda ilusión en el futuro.

Después.: ¡La hecatombe; ¡El holocausto; ¡La inmolación; ¡El sacrificio; ¡La expiación forzosa; ¿No era mejor haber muerto en el frente, que aguantar todo esto? ¡Madrid; ¡Madrid es todo para mí; Aquí no me hallo... Esto es bonito, pero... pero... yo soy hombre de Madrid. En cuanto acabe este destierro, nos vamos allí pitando, aunque sea de barrendero -si me aceptan- o, de peón de albañil -si me quiere el alcalde; mi padre intercederá. ¡Esto no lo puedo soportar más... ¡Ah, desdichados, y todo por mi culpa;

Poco a poco, peseta a peseta ganada por Eugenia, van salvando el difícil tiempo del racionamiento y

la falta de recursos que tenían desde que acabó la guerra. El niño, va al colegio con los de su edad desde que comenzaron las clases y Ramón, busca y busca un hueco, donde sea, pero todo se le niega, a veces duda si no será mala intención. Nájera se mueve bien con fábricas de muebles, pero, Ramón no sabe nada de ello, y en oficinas, le dicen que no necesitan a nadie.

Una mujer de la calle Judería, de la misma edad que Eugenia, le ha dicho a ésta:

- ¿No podía tu marido -digo yo- hacer trezado de hilo, para las botellas de coñac, como hacemos algunas de nosotras... ?

- ¿Y quién nos dará el trabajo, Vicenta?

- Yo misma, Eugenia. Tengo una botella de madera, sobrante, que te la dejo para molde. Yo cojo más trabajo para mí y te lo paso a tí. Ya le enseñaré a Ramón, si no os importa. Oye, que no es mucho, pero... una ayudita no viene mal, y a él le sobra tiempo hasta que encuentre algo fijo.

- Bueno. Ya lo hablaremos. Te lo agradezco de corazón, Vicenta.

- Mañana mismo voy a vuestra casa.

- Gracias.

Hoy, precisamente, le ha dicho el vete a Ramón, durante el paseo que han hecho por la carretera de Baños arriba:

- Ayer, ha venido a verme una mujer para que le dé lección -si puedo- a su hijita de siete años, que dice está un poco atrasada, y le gustaría que sea yo, por mi manera de pensar -ya ves tú- el que lo haga. He que-

dado en contestarle esta noche, pero, eso no es para mí, lecciones las dan los maestros o profesores, y, hasta los curas. Pero he pensado que tú, Ramón, puedes ganarte unas pesetas con esas clases. Tienes tiempo y vales para ello. Te anticipo que, esa mujer tiene muy buen pensamiento, cuando se le ha ocurrido que "uno de izquierdas" sea el que tenga de maestro su hija, eso es aquí como una mosca blanca.

- Pues sí que podía hacerlo.

- ¡Debes hacerlo! ¿No ves cómo tu mujer se está matando a trabajar? Ahora, veremos si ella te acepta, yo espero que sí.

- Nada nada, decidido.

- Yo le diré, que tú eres más competente que yo para ello. que eres más joven y con más paciencia que el veterinario.

- Te lo agradezco, José.

- Creo que tendrás que ir a su casa. Oye, que es viuda.. y está -como se dice aquí y muy bien dicho-: de muchos cojones.

- Qué cosas tiene el señor veterinario...

- Cosas nada. Distintos géneros... distintas apetencias... y una manera de hablar riojana, que siempre dice al pan pan y al vino vino. Aquí somos así, de diplomacia nada, ya nos irás conociendo, quizá un poco bruticie, pero, sabiendo cómo es la fuente tampoco es para asustarse. Por más que, siguiendo con el "taco" que te he dicho, demás está que te diga que yo, como decía el cura Cebollos: "Yo no comulgo con esas hostias" Que no comulgaba... porque no podía, y no por mal diente -y soltó una carcajada, muy corriente en su manera de hablar y sentir.

- Es viuda ¿me dices?

- Tengo oído -me lo ha contado alguien- que esa mujer tie

ne grandes propiedades en su pueblo, porque, ella, es de Navarra. Su marido -como tantos y tantos- salió de requeté, creyendo que iba a ganar la guerra a mantazos y le metieron una bala, creo que en el frente de Sigüenza. Oye ¿a ver si fuiste tú?...

- No. No lo creo.

- Has contao que fue en Atienza donde te casaron...

- Sí. efectivamente.

- Pues por allá iba el marido de "La Millonati". Le llaman así. Oye, que no te lo he dicho, pero, ya será difícil que os salvéis sin un apodo. Aquí se bautiza a todo bicho viviente. A ella "La Millonati", a mí, "el vete"... Algo tendrán guardado para Ayala. Se vino a vivir a Nájera hace tres años, y aquí la tienes disfrutando de las rentas que le manden y del sueldo del muerto. Creo que, lo que le dan por el marido no es moco de pavo.

- ¿Le pagan por el muerto?

- ¿A esa?... Oye, es que aquí, entre éstos y no se si lo sabes, los muertos que cayeron con galones o estrellas, ascienden y ascienden... El de ésta, ya será capitán, y creo que murió de alférez o teniente. Y si ella vive muchos años y Franco manda como hasta hoy, el marido de "La Millonati" llega a general como que tú y yo vamos por la carretera de paseo... ¡Ja; ¡ja; ¡ja; Y ¡Viva España; ¡La España del Glorioso Alzamiento Nacional en el III Año de la Victoria! ¡Olé; ¡La de los otros no es España, ni tiene nadie que cobrar porque eran rojos; que se jodan todos podridos, y sin colocarles lápidas en las iglesias, como a los nuestros; La cosa, Ayala, tiene busilis... Si señor, cobran desde que eran cabos, pero no cobra ni un soldao, porque eran unos analfabetos y desgraciaos... Se le pa-

ga al que manda, que por algo era el bueno; en el que había que confiar.

Fue aquella tarde Ramón, a la dirección que le dio el veterinario. Calle Esteban Manuel de Villegas número 89. Primero, Izquierda. En la puerta había una placa de porcelana blanca, con una imagen del Corazón de Jesús. La puerta era nueva, como recién barnizada. En el suelo también había un felpudo para limpiar los pies.

Tocó en el timbre y alguien contestó desde dentro con voz muy clara.

-¡¡Voy!! ¡¡Ya voy!!

Poco después, se abrió la puerta y apareció una mujer alta, morena, de agraciadas facciones, que llevaba puesto un jersey de lana negro, con mangas muy cortas. Vestía una falda blanca. No llevaba medias y sí zapatos topolinos con suela muy alta.

- Perdona que la moleste...

- No es nada. Acabo de llegar a casa y creí que era una vecina que me iba a dar el periódico, porque, cuando no estoy en casa ella me lo recibe. ¿Qué desea...?

- Me manda don José, el veterinario... No sé si a usted le puede dar igual o no -él me dice que sí, pero, eso tiene que decirlo usted. Me manda para que me ofrezca como...pues...como, no sé cómo decirle...

- Yo se lo digo: para que le enseñe a mi niña algo más, y así adelanta en el colegio porque va muy atrasada.
- Eso es. Exacto.
- Pero, yo no le conozco a usted como de Nájera...
- No lo soy.
- ¿Y si no lo es, cómo...
- ... llevamos viviendo aquí desde abril...
- ¿Por prescripción médica? ¿Cosa de clima?...
- No. No, no precisamente...
- Bueno, por lo que sea. ¿Es usted maestro?
- Pues no...no señora...
- ¿Profesor?...
- Tampoco...
- Oiga, es que me hace usted reír -y soltó una amplia y sana carcajada.
- No lo soy -aclaro- pero, me considero en igualdad de condiciones que ellos.
- ¡Vaya! Bueno, pase, pase usted y hablemos con más comodidad, que le estoy tratando como a un mendigo, o un cobrador de la luz, y viene recomendado por Don José.
- Eso es.

Entró Ramón al piso de aquella viuda, y, todo en él le parecía que respiraba orden y limpieza. ¡Ah! Qué distinta vivienda a la de ellos... Hacía más de seis años que no veía una vivienda como esa. ¡La guerra...la cárcel después... su mísera casita de La Costanilla...

- Siéntese ahí. No no, ahí, en ese sillón, que ha de estar más cómodo.
- Gracias. Yo me voy a sentar en esta silla de rejilla, porque esta falda es demasiado estrecha. ¿Como se llama usted?
- Ramón Ayala.

- Yo, me llamo Ana Ramírez Cuevas. Aquí, todos me dicen Anita. Soy viuda -ya estará enterado- de un teniente del requeté, llamado Alejandro Ibarrola.

Ramón contemplaba la vivienda y apreciaba el buen gusto y hasta fina disposición en aquellos muebles, la mayoría de ellos estilo castellano. El aparador era una verdadera joya en tallas y torneados. Lo mismo la vitrina.

Colgados en las paredes había cuadros y retratos. Un gran reloj de pié, con sus pesas y péndulo demostraba que, aquella familia venía de buena condición económica. Lo mismo el aparato de luz, de las llamadas arañas, cuyos cristales de roca daban infinidad de reflejos con sus ocho lámparas encendidas. Debajo de aquella mesa central, también estilo castellano, había una gran alfombra, en tonos rojizos y verdes. Sillas y sillones, algunos tapizados, completaban el mobiliario de aquella sala, que podía ser -cómo dudarle- la mejor vestida de Nájera.

- Ya le habré dicho Don José lo de la niña. El problema que tengo con Mari Luz, a la que quiero reforzar sus estudios.

- Eso me ha dicho.

- Pues, si usted señor Ayala, se cree capacitado para ello no se hable más. Lo que sí quiero, es que venga usted a casa, para que la niña no tenga que ir por la calle antes y después de la lección, y yo no quiero, tampoco, llevarla. ¿me entiende usted?.

- Perfectamente.

- ¿En qué trabaja usted ahora?

- En nada.

- ¿Nada de nada?

- Nada de nada.

- ¿Está casado?...

- Casado y con un niño como su hija.

-¿Va al colegio?

- Si va.

- Ya sé quien es. Se lo tengo oído a mi niña. Se llama Libertín ¿no es eso?

- Si.

- Le llaman los niños "el madrileño".

- Él ha de ser.

Ambos rieron y se iban entendiendo, porque, se es desconocido en todos los casos, hasta que se rompe la barrera del silencio. Luego, por una u otra causa no faltarán coincidencia; de familia, de pueblo, de nación...

- Bueno, señor Ayala. ¿le puedo llamar así, verdad?

- ¿Por qué no?

- ¿Cuánto me va a cobrar usted? Quiero que sea una hora de lección diaria, hasta junio, todos los días menos el sábado y domingo.

- ¿Sábado ingles?

- No, precisamente. Para salir las dos a pasear. ¿Cuánto?...

- ¿Qué sé yo...?

- Hombre...usted tiene que decirlo.

⊖- Nunca hice esto... No sé...

- Pero ello no impide para que cobre por el tiempo que ha de perder. Viajes, frío, calor, lluvia...viento... Pídame usted.

- No sé, la verdad, qué pedir.

- Tiene que pensar en su mujer y en su hijo...

- Por ellos lo hago.

- ¡Vamos, anímese, hombre;

- ¿Vale cincuenta pesetas al mes?

- ¿Cincuenta pesetas?... (Y soltó la gran carcajada poniendo colorado a Ramón) Pero, hombre de Dios...Us-

ted es un ingenuo... ¿No le va a dar vergüenza ir a casa con diez duros?...

- Puede que sí. No sé qué pedir, señora...
- Le voy a dar el doble, y me va a enseñar a mí también. No se extrañe, quiero aprender algo más^{de} literatura y un poco de historia. ¿Puede hacerlo?
- Creo que sí.
- Y le doblaré el doble de lo que le he dicho, siempre que todo vaya bien.
- Gracias.
- Esto de las lecciones para mí, le ruego que quede entre los dos. Estamos en un pueblo, y yo sé cómo son estos. Estos y todos los que viven en población pequeña, de ahí el venir yo de un lugar más chico que éste a Nájera, donde era una desconocida. Así que, lo dicho, queda entre el profesor y la alumna.
- Perfecto.
- ¿Desde cuándo, señor Ayala?
- Si le parece bien desde mañana, dos de noviembre.
- De acuerdo. ¿Hora que le conviene?
- La que a usted mejor le acomode.
- Por las tardes...de... de cinco a seis.

Se levantó Ramón del mullido asiento. Se levantó Anita de la silla y se encaminaron hacia la puerta. Una vez en ella, le dijo Anita:

- No traiga nada. Aquí hay de todo, me refiero a cuadernos, lápices, tintas, paleles, cartulinas, libros etc. Usted sólo debe traer lo que le califica como profesor, y como madrileño, que es muy buena condición.
- Gracias, señora.
- Dígame Anita. Yo le llamaré Ramón ¿Le parece?
- Me parece muy bien. Gracias (y le besó la mano con la mayor gentileza y agradecimiento

- Hasta mañana Ramón.
- Hasta mañana, Anita.

Cerró la puerta la viuda, y Ramón bajó las escaleras ilusionadísimo y saltando como un niño. Iba a ganar más de tres pesetas diarias por una hora... Si no se contaban los fines de semana casi cuatro, o podían ser ocho...eso estaba por verse... ¡A ese veterinario tengo que besar donde pisa; Si en mí dependiera, le pondría una estatua en pleno paseo. ¡Y qué guapa es la condenada; ¡Qué bien le cae el jersey y la falda...

Cuando llegó a casa agarró a Eugenia por la cintura y le dió más de cuatro vueltas girando y diciéndole mientras le daba friegas nariz con nariz y besos:

- ¡¡Chatilla; ¡Chatilla; Ya tengo un trabajito...

Chatilla, que tengo una entradilla... Oye, ha salido hasta en verso.

- ¿Sí? ¿Dónde?

- Voy a dar lección diaria a una niña que va al colegio con Líber.

- Bueno. ¿Te dará una pequeñez, como si lo viera...

- No señora...No señora... casi cuatro pesetas diarias por una horita de lección. ¡Veinte duretes al mes; ¡Cien licurcias; ¡Cien leas; ¡Cien beatas;...

- ¿Qué familia es esa?

- No lo sé. Es una viuda, de requeté, que murió en el frente de Guadalajara. Se llama Anita.

-He oído hablar de ella. Le llaman aquí, los unos:"La Viuda Alegre"... y, los más, "La Millonati".

- Pues qué bien. Alegre y millonaria.

-La conocen en las tiendas, por lo que gasta y lo bien que vive. ¡Y como viste;

- Sí, se ve que tiene mucho dinero. Le he pedido diez duros y se ha reído... Ella me ha ofrecido veinte.

- Eres bobo, Ramón. Si es rica y presume, que lo pague.
- La cosa marcha, chatilla. Ya empieza esto a funcionar. Ya vamos apoder comer algo de carne...y menos caparrón y lentejas... Oye ¿y el embarazo? ¿cómo va eso?...
- Adelante, ya lo sabes. Sigue su camino y, si no se desvía, en febrero habrá que bautizarle. Oye, que ésta vez, y en mi pueblo, lo haremos el bautizo como todos los demás. ;No quiero más significaciones;
- Si, habrá que hacerlo a lo cristiano y, hasta por todo lo año que se pueda. ;qué coño; Estoy un poco harto de idealismos, Eugenia. Si el mundo se mueve por el dinero no vamos a ir en contra de él, aguantando todo como Quijotes y hasta haciéndole ascos .
- ;Cuántas veces te he dicho yo eso, y tús padres? ;A buenas horas;
- Nunca es tarde, Eugenia. Hablando de padres ¿quieres que le digamos al mío que venga a pasar unos días con nosotros?
- Esperemos un poco. Hay que comprar otra cama. Para el bautizo sí que puede venir.
- Bueno,, pues, lo traeremos.

"Ramón, le ha dicho el veterinario. No hay derecho, a que lleves aquí ya un tiempo y no hayas bajado a Logroño. Me parece que no le conoces.

- Pues no. Eugenia sí que ha bajado dos o tres veces, pero yo no.
- Mañana vamos a bajar los dos. No es Madrid ni Barcelona, pero sí es una ciudad que hay que verla más adentro de lo que se enfrenta la vista con paredes ¿entiendes? Lo bueno que guarda es lo que no se ve: su gente, su nobleza.

Y bajaron en el coche de viajeros que sale de Nájera lleno de gentes que van a la capital, distante cinco leguas. El veterinario le fue dando detalles de aquellos pueblos por los que pasaban, pero, donde más se detuvo, fue en Navarrete, que es la villa intermedia entre la antigua Corte del Reino de Navarra, y la ciudad de La Rioja. "Este pueblo que ves rodeando un montículo circular, es eminentemente labriego, pero, también lo és, y quizá con la solera más importante de España, alfarero. Hay unos diez o doce alfares, cuyos orígenes, se ha demostrado por un joven historiador de la Villa, que proviene de los iberos, que estaban asentados muy cerca de este enclave. De aquel lugar, junto a la calzada romana, quizá al quedar aquél asolado como Numancia en defensa propia contra el invasor, fundaron unos pueblecitos llamados Corcuetos o Corcujos, y, en el siglo IX se viene a Navarrete, Hacén maravillas con las manos. En este pueblo, se celebró aquel célebre juicio contra los perdedores de la batalla de Nájera, en la que fue vencedor Don Pedro "El Cruel".

De aquí salió con sus tropas Don Pedro. El bastardo Enrique, estaba en Nájera, y el encuentro se dió -ya te lo he indicado a mitad de camino-.

Cuando estaban a seis kilómetros de Logroño, en un pequeño puertecillo llamado "La Grajera" o "Pedregal", según iban bajando le dice al oído, "Aquí en estas curvas, fue uno de los lugares que eligieron los del 36 para traer presos y fusilarlos. Hay quien veía todas las mañanas diez o veinte boinas por el suelo.

Se habían llevado los cadáveres, pero, las boinas denunciaban los crímenes. Un día, habrá que elevar aquí un pequeño o grande monumento.

Llegaron a la ciudad y se fueron a dar un largo paseo recorriéndola. Vieron la portada románica de la Iglesia de San Bartolomé. Santa María de Palacio, donde el veterinario le detalló todas las grandes pinturas de Navarrete "El Mudo". Santiago, y, finalmente La Redonda, para que conociera el panteón del General Espartero.

Quiso que viera aquellas dos cárceles, de triste fama en el verano y otoño del 36: El Frontón Beti Jay y la Escuela de Artes y Oficios.

- "Cuando veo estas casas, querido Ayala, aún tiemblan mis piernas, no sé si de miedo o de cobardía, por no habernos sublevados todos". Sufrí tanto en ellas... vi, tras de traerme de Alfaro y Miranda -donde estaba el campo de concentración- tantas canalladas todos los días todas las noches, que eso no se puede olvidar jamás. Perdono, sí, pero no me pida nadie que olvide.

- También allí, José, también en nuestra zona, se hicieron no pocas cobardías y crímenes injustificados. Eso me dejó avergonzado para siempre, y yo no ví ni una saca de aquella que hacían, pero... las hacían los que estaban con nosotros y nadie las evitó.

- Ya sabes que critico aquello igual, pero es que estos ¡estos; eran los buenos, los de los rezos, los que nos mandaba el cura rezar y comulgar... Los que hablaban del cielo y del infierno... Los de las medallas al pecho. ¡Vamos; ¡Vamos, que no quisiera ver nunca estos edificios, creados uno para el deporte de pelota vasca, y el otro para que los jóvenes aprendieran oficios y arte, y mira qué destino le dieron los patriotas!... A cuatro kilómetros de aquí, está Lardero, un pueblecito próximo a la capital, y, cerca de él un barranco, llamado Vallhondo, o la Barran-

ca. Tuvieron tanta vergüenza de tirar a los trabajadores por las cunetas, que se le ocurrió a alguien, llevarlos a un barranco, y allí, abrir unas zanjas para enterrarlos a todos. ¡Miles hay allí amontonados!

¡Terrible! Si sí, ya sé que me vas a decir que en Madrid está Paracuellos. Lo he leído, nos lo pasan estos por las narices mil veces, pero es que ellos nunca te nombran éste Vallhondo y cientos de Vallhondos que hay en Navarra, en Aragón, en León, en Galicia, en Extremadura y en toda España. Hay un Paracuellos, pero ¿cuántos Vallhondos hay? También allí habrá que hacer un monumento que sobresalga más que Pancrudo y San Lorenzo. Ya te contaré algunas anécdotas que me han referido sobre gentes que iban a fusilar de todos estos pueblos. Al otro lado del Ebro, está el cementerio de Logroño. En las tapias de él, cayeron el día 22 de julio -creo que fue el 22- el alcalde de la Ciudad, y varios más. Cayeron médicos, abogados, y trabajadores del campo, entre estos, tres de Navarrete, de ese pueblo que hemos pasado. Tengo mucho que contar. Bueno, vamos a tomar un café al Ibiza, que es un local nuevo, muy bonito.

Llegaron al café, y cuando estaban sentados, -al lado de ellos un viejo inspector, que había sido corresponsal en los frentes de guerra, y que antes... se las daba de buen republicano- le dijo el veterinario. Como éste hay aquí muchos. La cobardía y el apoyo a sus creencias religiosas les hizo decidir, y se sumaron al fascismo... Es un pobre hombre, que se las dá de escritor... Un meapilas más de esta tierra, donde hay de todo, pero más liberales. Hombre, te voy a presentar a un madrileño.

En ese preciso momento, un señor de unos cua-

renta años, que estaba en el mostrador y volvía la cabeza fue saludado por el veterinario.

- ¡Ven; ¡Ven un momento, Lobo;

Se acercó a la mesa de José y Ramón y los saludó.

- Mira, te presento a un joven de tu tierra. De Madrid.

Ramón, te presento a Mario Lobo, profesor (al oído) y desterrado en Logroño como tú.

Se dieron la mano y se sentó con la pareja. Allí cambiaron impresiones y, Lobo, le dijo que estaba preparando con otros tres compañeros una Academia, a la que pensaban llamar Cisneros, o Cervantes, aún no lo habían decidido.

- Si quieres bajar a vivir a Logroño, te daremos trabajo.

- Bajaría, pero ¿y el piso?... y mi situación? ^{Es} que ya estoy radicado ante la Guardia Civil en Nájera.

- Pide un traspaso. Aquí tengo grandes amigos, y todos de nuestros ideales. Ven a Logroño.

- No no. No me decido, Mario.

- La Rioja, -te lo digo yo- es ideal. Ya ves que hay -aparentemente- muchos del régimen franquista, pues no es así, Ayala, lo que pasa es que los otros, los más, pues no se manifiestan, pero si vienes conmigo y los amigos por la "Senda de los Elefantes" verás qué conversaciones se oyen, y sin miedo.

- ¿Qué es eso de la "Senda de los Elefantes"?

- Son tres calles que están llenas de bares, y, donde cada cual va con su buena "trompa" avanzando...

Regresaron y, el viaje, fue feliz; le sirvió para ampliar conocimientos sobre aquella tierra del vino y de las libertades históricas, pero, ahora comprimidas. A poco que se hablase en seguida flotaban, pero, seguían como en el 36, contenidas, hasta que un día rompieran

todos los diques que las contenían.

Nájera es pueblo de hombres divertidos y ocu-
rrentes. Nájera, como todo pueblo riojano, es alegre y
decidor, y, como todo pueblo de la tierra de vino, está
lleno de apodos con los más variados tonos y ocuren-
cias; Originalísimos. Pero, en Nájera, hay una
costumbre que se ha perdido en no pocas poblaciones y
aquí sigue fija. ¡Ojalá que nunca la pierda; Los enva-
ses. El envás. Se ofrece el "envás", en una
bodega de cosechero, quien, **en vez** de vender su cosecha
a un almacenista, que se la lleva en pocas horas con
el camión, desapareciendo el vino como en manos de pres-
tidigitador, el labrador de Nájera, prefiere poner una
cuba en venta dentro de su bodega, para venderla al
menudeo. Por garrafones, por medias cántaras, por
cuartillas, o por litros. Pero, lo gracioso del
"envás" najerino, es que por las tardes recibe a las cua-
drillas de hombres para estar allí una o dos horas me-
rendando. ¿Qué meriendan? Cualquier cosa: cacahuets.
Aceitunas, soldados viejos -arenques-, etc. Lo im-
portante es tener un porrón de vino de aquella cuba que
está en venta. Mientras se va desgranando conversa-
ción se van haciendo desaparecer las pequeñas vitua-
llas que hay encima de la mesa. Envás, lógicamente,
quiere decir envase; venta en pequeños objetos. Desde
hace tiempo, se ha puesto de costumbre, asar patatas en
los mismos envases, y el dueño, aprovecha para ganarse
algo más con aquellas patatas que también son de su
cosecha. Acuden, más que ningún otro, los viejos,

la gente que no trabaja por una u otra causa. Cuando salen de talleres y fábricas, acuden también cuadrillas de trabajadores, pero éstos van más de paso.

¿Cómo se sabe dónde hay un envás? En Navarrete, es costumbre antiquísima, poner un ramo de olivo colgado en la fachada, junto a la puerta de la bodega. Nájera es más moderna. En la Ciudad de los Reyes, ponen en la esquina de la calle, una tabla con la palabra ENVÁS, y también, en muchos se agrega: "En la bodega de Poli" "En la bodega del Pichango" "En la de Raspas", o, en la de "Carracuca"...

La gente del beber, del buen beber, sabe qué bodega es esa, porque todos los años, se repite lo del envás, y parece que hasta fuera por rotación, pues coinciden las fechas.

Están sentados en sus bancos de tabla, rodeando una mesa mal hecha, para los buenos carpinteros que tiene la ciudad, en el Envás de "Malfuma", seis amigos, que entre todos suman casi cuatro siglos. Los apodos de ellos son conocidos en toda la Ciudad: "Boquina". "El legionario" "Mojama" "Cachorro" "Ojotrucha" y "Chaplón"

Se bebe más que se come. Se ríen más que se duelen.

Argumentan más que justifican. Son las tertulias, donde se pone en danza a medio pueblo, y, si no fuese para eso ¿qué sentido tendría estar allí reunidos?: O hay que criticar a fulana y a mengano, o a las autoridades, o al que vende, o al que viene de fuera. Estos envases vienen siendo en Nájera, catacumbas de izquierdas, desde la guerra, y durante toda la represión que están viendo cuando Ramón Ayala fue allí desterrado. Se reúnen como lo hacían en Roma los cristianos contra el paganismo de los césares. Insultan allí, bajo tierra, a la fuerza bruta, criminal, de los que se sublevaron, y a

pocos pasos de allí siguen deteniendo y multando. A los envases no van los de derechas, por varias causas: les dá miedo tener que oír lo que allí se dice; porque ir al envás es índice de incultura... porque, "ellos"...son de mejor posición que los topos del porrón y el cacahué... Si alguna vez aparece una cuadrillita de los azules... no será extraño que se levanten los que allí estaban y, sin decir una palabra, dejen el local solo, para demostrarles que han invadido su templo, y ellos no quieren contactos.

Quizá, de lo que más se habla es de la "Fiscalía de Tasas" y del "Servicio Nacional del Trigo". Cuando sale la conversación de éstos organismos provinciales, los ponen a "parir"... ¡Qué maldiciones; ¡Qué cosas se oyen contra ellos; Les han obligado, desde que acabó la guerra, a hacer relación de lo que cada uno que tiene fincas cosecha en cebada, trigo, avena y otros productos comestibles, y, aquello es el desastre padre. Como miente cada labrador, pues, ahora ¿qué ha hecho la Fiscalía? Pedir estado de fincas al Ayuntamiento, y exigir a cada labrador lo que tiene que entregar, tenga o no trigo, le haya venido bueno o no le ha segado. Muchos, muchos, tienen que comprarlo de contrabando para entregar aquello que le exigen, y no valen disculpas de nada. ¡O se entrega el trigo o tendrá una gran multa por no colaborar con el Gobierno; De ahí, que, las críticas que se hacen en el envás, no son para publicarlas... Desde el alcalde, hasta el gobernador y Franco, no se salvan de ensuciarles con lo gruego desde la frente hasta la planta de los pies. En ellos, en la madre que los trajo a este mundo y en toda su generación.

Dice Chaplón:

- Y todo porque, dos docenas escasas de ellos, nos acobardaron en su día... Eso es algo que yo nunca lo pude dirigir...

- Digerir, Chaplón, digerir!..

- ¿Y qué cojones más dá? ¿No es lo mismo o qué?. Al fin y al cabo será seguir el camino del culo ¿o no? Que, no te creas tú que no sé yo las cosas si las quiero decir finas, pero no me se pone en los cojones, pa que te empapes.

- Ya. Ya lo sé Chaplón, sigue.

- A lo que iba (Iba con be, no creas que me vas a cazar como acostumbras. Be, y la he dicho así pretando los labios como nos enseñó Don Gregorio. Soltaron todos la carcajada y Chaplón siguió:

Dos docenas de ellos, sí señor. Una de viejos...y la otra, ¡la madre que los parió; de jóvenes. Mocosos que salieron vestidos de "mecánicos" con el soplete en la mano y las balas enfiladas al pueblo... ¡Me cago en la madre que me echó; Os digo que, si cien veces se repetiría aquello, cien veces tendrían que matarme a mí y no hacer lo que hice -yo y todos- pretar a correr pa casa y no querer saber nada de lo que aquello traía encima...

- Ya ves lo que le pasó a Morgá y a otros... Ya ves lo que les hicieron a los que fueron al monte y, cuando se presentaron ¿eh? ¡Al monte hay que dir con armas, y si no se queda uno quieto! Pobre Morga.

- Aquel fue cazado como la perdiz con el reclamo, y matao sin concencia.

- Puede que lleves razón, Chaplón. Yo creo que hubiera sido mejor morir en la cuneta el primer día, que aguantar esto años y años, porque,ésto no para ¿eh?

- ¿Parar? En cuanto hay una fiesta, ya están con los desfiles, los tambores y los fusiles al hombro...

- Y haciéndonos levantar el brazo a los que nos ven que no lo movemos -dice Boquina.

- Oíde -dice Mójama-, he oído, no me hagáis caso, pero he oído, que lo ha contao mi mujer, que dice lo ha oído en el muelo mientras lavaba las tripas del lechón... que, si el madriles ése de los Pieleros... es de los nuestros...

- ¿El de Ugenia?

- Ese! El de La Costanilla; el de la Pielera pequeña.

- Ya. Eso ya lo sé yo desde hace meses y meses. ¡Üff! Lo sé y de buena tinta, porque vino en una ocasión Don José a verle la mula a mi hijo, que la tenía con torzón, y, como tiené confianza con Petaca, -mi yerno-, pues hablaron de estas cosas, y le dijo el Vete...

- Ese es un hombre donde los haiga. Se ha batido el cobre contra los de Littorio en Guadalajara, y es oro de ley.

- Oye -dice Cachorro-, que yo también he oído que, si esa cojera que tiene no es de la enfermedá que dice Alvaro; que si es de un trallazo que recibió en la guerra.

- ¿Véis? Pues gente de esa necesitamos aquí, Mójama. Necesitamos gente de fuera que nos despierte un poco la modorrera que tenemos. Hasta hoy no vemos más que estos chapuceros de la camisita y la pistola.

- Lo que me extrañaba en ese hombre, es que vaya a darle clase a la hija La Millonati, siendo ella como es, y cobrando lo que cobra por el muerto.

- ¡Coño!... Una cosa es una cosa y otra otra... El hombre nesecita ganar... ella nesecita también uno que le enseñe a la hija, y, si el hombre vale -que mucho debe valer- pues, las ideas se capan y san sea-cabó.

- Y vete tú a saber... vete a saber...si el madriles...no le riega a ella de vez en cuando el huerto...

- ¡Hombre; Eso sería ya la rendición sin condiciones... No puede una mujer como ella cair en las manos de un rojo...

- ¡Uy; ¡Si esas partes del cuerpo no razonan, Chaplón!... Si eso no cree en la República ni en Dios, la Patria y el Rey...!

Soltaron todos la carcajada

- Oíde -dice Ojotrucha- He oído que la guerra la llevan buena nuestros aliaos...

- Eso mismo me ha dicho Benjamín Domingo, que ya sabís es de siempre de lo que és. Y más me ha dicho: "Mientras esté en el mando Churchill -el de Inglaterra, pa que me entendáis- la guerra está ganada."

- ¡Ojalá;

- Hablando de La Millonati ¿Os habís dao cuenta qué buena está? ¡Joder...qué tetas tiene, Mojama...; La veo andar por la Calle Mayor, y me se hace que va a propósito haciendo que la miren... ¡Qué tetas, Chaplón...;

- Y debe tener unas ganas de macho...que no me digas nada...

- Oye, eso es lo natural... Ten a la perra o a la burra sin su arreglo... y verás la que te arma en casa...

Pues todo es alé simen. ¿A ver si porque tenemos dos patas, no vamos a ser como los de cuatro? Esas han sido -como dice el veterinario- "restricciones" del clero, pero, pa los demás, que, ellos, siempre han "comulgado" si lo han tenido a mano, y, cuántas cosas no se habrán hecho en los confesionarios!... ¡Me cago en la madre que los echó, si hasta tuvieron que ponerles rejas...; ¿Por qué, eh? Si se es bueno no hace falta tanta precaución...

- Pues, por mí ;viva la viuda, y que se joda el requeté muerto;
- ¿Quién fuera el madriles ¿eh? Legionario?
- Te digo que sí. Con ella, aún me se había de alegrar el ojillo más que con éste vino, que no tiene éste año ni once grados...
- No digas bobadas. Doce y medio tiene.
- ¿Doce? Pues no lo nota mi cabeza, y ésta sabe de qué va la cosecha ná más beber un cuartillo...

Así pasan dos horas los viejos en el envás. Patata asada, trago de vino. Cacahuete o aceituna sevillana, y trago de vino. Cuando van a casa no lo prueban, dicen que no tienen ganas...y es que van a tope de cargados. En más de una ocasión, del envás, salen jotas muy bien cantadas, cuando estos son jóvenes que trabajan en la industria.

- Se ha juntado el veterinario y Ramón. Han hecho su paseo, como siempre, por la carretera. El nacido en Madrid le va diciendo:
- ¿Sabes que me va muy bien con la viuda? Cada mes mucho mejor.
- Me alegro. Ahí tienes mucho para ganar y hasta de pasarlo de;órdago a la viuda; Mira que lleva siete años de viuda y, de madera o mármol no está hecha...; fíjate cómo debe sentir -de vez en cuando- el cariño de un hombre!
- Es una buena mujer, José. Lo demás lo dejo de lado.

No sea pícaro el veterinario que yo no voy por ahí ni lo iré nunca. Te digo que es bastante liberal y hasta preparada culturalmente. Acepta todo cuanto le digo, y reconoce que la guerra fue una aberración y una vergüenza mundial.

- Eso no está mal, y no está mal, sabiendo que tiene al marido caído como dicen ellos: "Por Dios y por España"
- Pues, me ha dado a entender que no agradece tanto lo que le dan como muchos de aquí pueden suponer. Sabe que se le critica y con razón. Que, el morir, no tiene que marcar diferencias entre un soldado y uno de estrellas. Y que, si ella cobra, aún le parece peor que no cobren otras que en la zona republicana^{que} quedaron viudas también.
- Pues, chico, ya veo que esa mujer es algo fuera de serie. Aparte de que está como un tren de buena... ¿eh? pues, si piensa así, la voy a mirar hasta con mejores ojos. Y te voy a empezar a envidiar, ¿es guapa, verdad?
- Lo es, lo es. Tiene condiciones muy buenas, que están al alcance de cualquiera que se fije.
- Pero tú las tienes a mano, ¿eh?. Cuidado, "madriles"... ¿No te he dicho nunca cómo te han bautizado? Te dije que no escapabas sin el bautismo?: Ya lo tienes.
- Lo sé. Hace tiempo que lo sé.
- Cuidado con "La Millonati"... no te pongan algo peor...
- José. Una cosa es dar lección, y otra, lo que ya me parece que está pensando el veterinario...
- Lo digo, porque una mujer como esa, es capaz de hacer ateo hasta el del Vaticano, o religioso a Marx, si estuviese con ella explicándole las teorías marxistas.

Hablando mientras caminaban, fue a para la conversación -como en tantas ocasiones- a la guerra civil. Era el veterinario quién le iba diciendo:

- En esta provincia, no te exageraré nada—porque viendo estos montes del Serradero se me ha venido a la memoria— que se echaron al monte, desde todos los pueblos y ciudades, más de cinco mil personas. Cinco mil personas desde la noche del 18 al 19, hasta pasado Santiago! No hubo pueblo, fíjate bien, no hubo pueblo, por pequeño que fuese, que no salieran al monte unos cuantos, hasta ver en qué quedaba la sublevación. Desde la pequeña aldea, llamada Tobía, hasta Nájera, Haro, Calahorra, Autol, Alfaro, Arnedo, etc etc, no hubo pueblo que no viese cómo marchaban al monte, unos cuantos hombres de campo o de los gremios, que tenían miedo estar entre los rebeldes que habían salido con ganas de matar a todo el que no pensara como ellos. Esto, no se conoce aún cómo fue, pero, habrá que escribirlo, aunque sólo sea para que no se pierdan los hechos. Yo, he sido llamado a esos pueblecitos, para ver sus animales y me han contado cosas horribles. Horribles las unas, y pícaras las otras. En Tobía, un pueblecito a tres leguas de aquí, -junto al monte está sentado, les piden a todos las escopetas, el día 19, y las entregan desmontadas...sin percutor. En Anguiano, se van al monte dos hijos y el padre: Los Berraña.

Matan a los hijos, persiguiéndoles por la sierra como a jabalís. Se entera el padre y se suicida, tirándose de cabeza desde una piedra... En ese pueblo que está ahí: Tricio. Se van al monte el padre y dos hijos. Matan a los hijos, a cuatro kilómetros de aquí, en El Serradero. El padre, el pobre Nalda trata de huir ¿A dónde?; A Francia. ¿Qué se encuentra después en Francia?; A los de Hitler...! Hace muy pocos días han dicho que lo han matado los de las S.S, en París....

Y se van al monte los del pueblecito Ledesma, y los de Badarán y Alesanco, y doscientos pueblos más de ésta provincia de raíces liberales. ¡Ah qué defensa se pudo haber hecho con cinco mil escopetas; Pero, no las había y nadie podía suponer que habían de fusilar a todos.

Otro hubiera sido el curso de la guerra, Ramón.

Si de aquí no pasan las tropas navarras hacia Burgos y Vitoria, ni hacia Soria, ya me dirás hasta dónde hubierais llegado los de Madrid. Pero, no se hizo, y, lamentarlo ahora al cabo de siete u ocho años es al pedo...

- ¿Cómo fue aquello de matar, en la República, a dos jóvenes de Tricio?

- Te voy a contar lo que se me ha dicho. Eran los tiempos de las violencias en la República. Aquí han venido siempre los de Tricio a pasar el domingo, y lo están haciendo. Tricio es muy de derechas, casi todos son de misa y comunión, excepto algunos pocos casos como el de Nalda y sus hijos que te he contado. Pues parece que unos y otros se estaban enzarzando en pequeñas peleas por temas de política y religión. Llegaban hasta el insulto, y una noche... tiraron unos tiros alguien de Nájera y cayeron dos mozos, estúpidamente.

- He visto la placa de mármol que han puesto...

- Una lápida, sí, pero, hay una cosa que no es correcta.

¡O se les pone a todos los que se han asesinado, o se quita esa; Si ponen los 84 fusilados en lápidas, por toda la Calle Mayor, me parecerá correcto, pero no así:

Unos cacareados: horda marxista, etc etc... y los otros que matan los fascistas, silenciados. El mismo caso del cobrar o no cobrar tras de morir que te dice La Millonati. Los unos malditos, y los de ellos :benditos.

Está la iglesia por medio... Ya ves cómo están

sus nombres puestos en todas las iglesias de España:

¡Caídos por Dios y por la Patria! Encabeza la lista aquel que le llaman El Ausente. Jose Antonio Primo de Rivera, y debajo, uno dos, diez, veinte o los que hayan muerto defendiendo la causa de Franco y de la iglesia.

Los otros no. Esos deben estar por siempre, en el más denigrante silencio.

Ramón acudía, día tras día, desde hacía meses a casa de Anita. No había faltado ni una tarde. Tenían confianza. Se tuteaban como hemos visto desde la primera entrevista, y, cómo no habían de hacerlo si eran jóvenes y de la misma edad.

La niña adelantaba, se le veía semana tras semana, y ello era motivo de alegría para ambos. Ramón se cuidaba muy mucho el hablar de su pasado político, en cambio ella, le detalló toda su niñez y juventud. Le dijo aquel proceso de noviazgo -un poco forzado por vínculos familiares- con el abogado Alejandro Ibarrola, siete años mayor que ella, y su muerte en el Requeté, Tercio Montejurra. Le contaba a Ramón, mientras tomaban una de las tardes café, y en plena confianza, que había acabado por enemistarse con la familia de su marido, porque pretendían que se casara con el hermano pequeño de Alejandro, que era mutilado de guerra por haber perdido las dos piernas en el frente del Ebro. Precisamente, esa fue la razón de venir a residir a Nájera, alejándose de toda una familia enfurecida por la guerra.

Tomaban café o té casi todas las tardes. En ocasiones, ponía Anita chocolate y lo celebraban con churros, que también ella hacía. Malo es, muy malo y peligroso resulta que, entre un hombre joven a casa de una viuda todos los días, -con la finalidad que sea-, y que estén a solas confiándose sus secretos. Acabarán saltando todas esas vallas invisibles que ha montado la moralidad civilizada, y fundiendo todos los corto-circuitos que contenían aquellos dos polos opuestos falsamente escondidos y tímidamente protegidos.

Esa tarde ha hecho chocolate y, también churros, porque es San Blas. Han merendado los tres. Anita ha mandado a su hija Mari Luz, a que vaya, como todas las tardes, -ella no debe escuchar ciertas conversaciones de mayores- a jugar con los hijos del secretario. La niña, que anhela eso más que la lección con el profesor, o que la misma merienda, dá un beso a cada uno y sale corriendo.

¡Ya están solos una tarde más; ¡Ya no tienen ojos críticos -aunque sean de niña- delante;

- ¿Quieres una copa de bebida, Ramón?
- Bueno. ¿Qué vas a sacar?
- ¿Quieres que tomemos hoy Pipermit?...
- Lo acepto. Será estupendo para un día en que vienen las cigueñas por estas tierras.
- Creo que es importado. Bueno, la verdad que no lo se. Puede que sea -como tantas cosas- traídas de contrabando. Me lo regaló el Jefe de Suministros del Economato Militar. Pero, anda, quítate esa chaqueta, si estás sudando...
- Si no tienes empezada la botella, no lo hagas.
- Se me ha antojado hoy, ya ves tú. Te aseguro que no lo he probado nunca...
- Ni yo tampoco.

- Me lo recomendó en Logroño, la viuda del coronel Coca.

- Pues si es cosa de viudas, tráela que la voy a soltar la mordaza, y prepárate, chatilla... que esto debe ser explosivo.

Sacó Anita del aparador una bonita botella, que contenía líquido verdoso, muy transparente. Sacó dos copas gigantescas, preciosas en grabados calados.

- Toma, profesor...

Cuando la fue a agarrar, también le cogió de la mano y se la besó. Esto lo había hecho frecuentemente, pero de ahí no se excedía. Con no pocas dificultades abrió Ramón la botella y puso colmes las dos copas.

- Nos vamos a poner como centauros...si nos bebemos esto, Anita.

- No creo que sea para tanto.

Estaba la viudita preciosa; más guapa que nunca.

Le gustaba llevar kimono japonés, y tenía de ellos una verdadera colección. El que hoy se había puesto, era más largo aún que el de otros días. Le llegaba hasta el suelo, y era una verdadera exposición pictórica de florecillas de almendro y pajaritos, todo sobre fondo oscuro. Lo negro era el color preferente de la viuda, y mucho le favorecía a su tez y cabello negro.

- Anita. No te lo he querido decir delante de Mari Luz, pero, hoy estás preciosa. ¡Divina! Como para desear ser un buen pintor y hacerte un cuadro magnífico.

- ¿Te gusta éste kimono, Ramón? ¿Bonito, verdad?

Y se dió dos vueltas con delicadeza y gracia femenina.

- Me estás volviendo loco... ¡Loco, Anita...

- ¡Loco loco loco... Señor profesor...que tiene usted mujer, un niño y, otro, muy cerca...

- No tienes por qué recordármelos, Anita, pero, tampoco

ellos pueden hacer que yo cierre los ojos ante una obra maestra de la creación. ¡Eres un bombón; ¡Un tesoro;

Se le acercó y la agarró de las caderas. Ella, con mimo y picardía, hacía que le separaba, pero... todo era muy convencional... Además, no era esa la primera vez que se habían dado uno o varios besos, a la hora de marchar. Agarró Ramón las dos copas por las bases y le dijo:

- Vamos a beber este afrodisiaco elixir, Anita. Esto tiene que estar tan rico como el cuerpo que protege ese kimono impertinente...

- Profesor... ¡Ay, cómo es este madrileño...

- ¡Qué maravilla de mujer es ésta navarra...;

Refan y jugaban con manos y cuerpo, como si ello fuese en ellos novedad. Y lo era.

- "Señor" Ayala... me voy a enfadar... ¡Cuidado; No sea "usted" un chiquilín...

- Y "usted", querida alumna, el colmo de la frigidez y del **recato**, propio de la clase burguesa, y "usted" lo sabe esto bien, querida Anita.

- ¿Yo? Yo no sé nada de eso, señor Ayala...

- ¿Dónde se ha visto, sino en España, a una mujer tan joven y de cabeza moderna, llevando una ropa hasta los pies? ¿Dónde? ¡Sí; En la Semana Santa.

- Querido profesor... Esto sólo es el breve y liviano exterior de una fachada tapada para los ojos impacientes e indiscretos.

- ¿Puedo ver, qué oculta ese jarrón en su interior?...

- No no no... Quietecito... Mire el profesor y no se mueva de ahí. ¡Siéntese ahí! Eso es (Y le llevó hasta el sillón para ayudarle a sentarse.) Quietecito ahí, y dígame si le gusta o no esta ropita que he comprado...

¡No; ¡No; Yo. Sólo yo he de hacer ver la exposición en puro maniquí viviente como si fuese una geisha.

Siéntate ahí, Ramón.

- No me desesperes Anita, que el pipermit ya está obrando donde él sabe ir...
- Ahí, y, sólo mirar.
- Es que no puedo.
- Pues no jugamos a la representación de la casa de té...
- Me aguantaré, cariño. Haz lo que quieras.

Y se sentó, en uno de aquellos sillones, en los que se bajaba hasta casi tocar el suelo, y que a la altura de la cabeza tenía a modo de orejeras. Anita, apagó la luz de la pantalla grande, y dio la que estaba en el pequeño trinchante, que tenía una pantalla cerrada para mandar la luz enfocada. La colocó enfilada hacia el centro. La luz era rosada, por el cristal de la bombilla. Avanzó Anita, con los pies descalzos, caminando como lo hacen las geishas. Cuando estaba en el centro se soltó con no poca delicadeza y mímica las cintas del kimono, que le rodeaban la cintura, siempre vuelta de espaldas al espectador enamorado, y, volviéndose como si fuese una estatua, con la luz directa a su cuerpo, fue abriendo con las dos manos la ropa japonesa poco a poco, poco a poco, enseñando el cuerpo casi casi desnudo, excepto las dos prendas muy pequeñas, una para cubrir el pecho y la otra la entrepierna, con muy poca tela hacia las caderas. El color rosa de la luz y la figura de la viuda, aquella que llamaban "La viuda alegre", era encantadora. Era una verdadera delicia de figura femenina. Destacaba su carne fresca y tersa, entre lo oscuro del kimono y de aquellas dos prendas mínimas que, quizá con picardía había comprado, o hecho ella para esa ocasión. Era mucha coincidencia todo.

Se fue a levantar Ramón, tras de haber estado unos segundos admirándola como cuando se ve una obra maestra de arte.

- ¡No no no! (Fue ella hasta él, y se sentó sobre la pierna izquierda, acariciándole la cara, peinandole y besándolo con pasión. Oía la viuda del requeté a un perfume embriagador. La bebida también en ella había operado con rapidez, las causas estaban a la vista.

Anita estaba sofocada, con el pelo negro suelto, cayéndole sobre la cara.

- ¡Preciosa; ¡Estás preciosa; Eres una delicia de mujer.

- ¿Te gusta mi ropa?

- Me gusta tu ropa pero, más me gustas tú. ¡Tú;

Se levantó con grandes dificultades por aquella maldita pierna que tenía débil e inútil, pero, se levantó, que mucha fuerza tiene el pipermit. La llevaba en brazos cruzando la sala.

- ¿Dónde me llevas?

- A tu habitación.

- ¿Estás loco?... ¡No, no!...

Se soltó de las manos de Ramón. Este la volvió a atenazar con las suyas, y ella, con intención quizá, o por causa fortuita, cayó al suelo: cayeron los dos encima de la alfombra, momento que aprovechó Ayala, para agarrarla por la cintura y no dejarle mover, dándole diez, cien besos por la cara, por los hombros y por todo el cuerpo. Estaba sofocadísima Anita. En un arrebatado de goce, le quitó el corpiño y aparecieron aquellos pechos que hacía quizá años no estaban en poder de un hombre. La viuda se los tapó con las manos ¿y qué? (pensaba Ramón) si están más bonitos así. Demostraba un pudor más excitante si cabe. El inconsciente del

anarquista le trajo a la memoria la guerra en Brihuega, Atienza y Jadraque... Por una vez, aunque sólo fuese por una vez, iba a vencer en una batalla que él no buscó. Miró hacia la pantalla apagada y dijo: "Lo siento, amigo... La guerra de amor es así... Haya paciencia, capitán".

Los dos rodaban por la alfombra como adolescentes. Ramón jugaba con ella a todo, y Anita, sólo sabía decir: "Quieto... quieto, profesor... Pero qué pícaro eres... Cómo se ve que dominas a la mujer, canallita".

Llamaron a la puerta. Los dos se levantaron como si hubiera debajo una serpiente:

- ¿Quién es?...
- ¡Abre, mamá;
- ¿Cómo vienes tan temprano, hija?
- Se han ido de paseo los niños, hasta Tricio.
- ¡Ve a la tienda y le dices a la señora Luisa, que te dé dos tabletas de chocolate! Ya se las pagaré mamá.
- Pero ¿por qué no me abres, mamá?
- Estoy bañándome, hija.
- ¿Y el señor Ayala?
- ¿No creerás que está bañándose también, Mari Luz? Ha ido a su casa.
- No lo he visto salir...
- ¡Vete a por el chocolate;
- Si, mamá. Voy.
- Vuelve en seguida, hija.
- Si, mamá.
- Vamos, vamos, Ramón. ¿Le parece bonita esta escena al profesor de ética y economía?... Ahí está el servicio. Hay jabón y toallas. ¡Por favor, vamos de prisa, Ramón, no venga la niña! ¡Ah, qué vergüenza!...

- ¿Vergüenza? Esto ha sido la maravilla más grande que he visto y vivido en mi vida. Como para no olvidarla nunca.
- Ramón. De esto, ni una palabra más. ¡Jamás! ¿Ha pasado?... pues, a olvidarlo totalmente. Esto es una vergüenza.
- ¿Una vergüenza? ¿Y lo dice una católica, apostólica y romana?
- Precisamente por eso. (Y rieron los dos a carcajadas viéndose aún en la situación de ropas que estaban.

El día doce de febrero había nacido el segundo hijo de Eugenia y Ramón.

Acudieron todos los familiares de Eugenia para ver a la parturienta.

- ¡Cojona! -dice Martina en la cocina donde están reunidos-. Qué mala pata tener otro chico.
- ¿Mala, por qué? -le responde Alvaro. ¿No es mejor un hombre que una chancleta meona? ...
- ¡Bah, bah, bah!... Siempre estáis con las mismas tonterías. Meones vosotros. Donde haiga una mujercita, que se callen todos los chicos ¿verdad Tomasa?
- Yo no digo nada. Igual me se dá lo uno que lo otro. Dos tengo y, si viene otro, bien venido sea.
- Pues a mí no. Los hombres no hacen más que guerras y más guerras. Disgustos y más disgustos. Uno tengo,

y no quiero yo más chiflos en mi casa; ya me sobra con el de éste.

- El que te trae los cuartos, Martina...

- También es verdad. ¿No dices nada, Ramón, de cómo te va todo...? Me parece que no te pues quejar de la tierra de tu mujer, que, aquí -como se dice- habéis echao el moquillo del cuerpo: habís pelechao...

- No puedo quejarme, Martina. Aquí hay gente buena, muy buena.

- Y mujeres mucho cojonudas ¿verdá que sí, cuñao? -le dice Julián.

- Pues sí, también. Las riojanas son muy guapas.

- No les hagas caso, Ramón, tú a lo tuyo y ná más. Aunque, hablando en confianza -que de la familia somos-

¡Cuidadito que está buena La Millonati; Me la encontré ayer, por la Calle Mayor, ella que iba, yo que me cruzaba. ¡Joooo...! qué cuerpo de mujer, y qué gracia en los andares... ¡Así: ris!, ras!..ris!, ras!.. Meneo pa aquí, meno pa allá... La calle era estrecha...

- ¡Bueno, bueno. -le dice Tomasa. Hombre, parece que hasta te se cae la baba... Todos los hombres estáis como picaos por ella. No sé que tiene que no tengamos las demás. Es que no se habla de otra cosa, vamos.

- Tiene todo, todo, más o menos igualito a tí, però ¿eh? No sé si me entiendes. Te voy a poner una comparación

Algo así como nuestra casa y la del barón de Mave... Tienen lo mismo: portal, ventanas, balcones, escalera, cocina, dormitorios, pero ¿eh? Me parece a mí que la del barón está mejor hecha; se fijan más en ella.

- ¡Vaya ejemplos que nos pones, Alvaro. Qué salidas y qué salidas las tuyas!...

- No te metas tú, Martina, que se defienda su mujer.

- Es que me doy por aludida, marido.
 - Pues date lo que quieras, que yo estoy con lo que ha dicho mi hermano. Esa mujer ha nacido pa ser lo que es: fina, elegante, guapa, y con tela dembute, mientras que, "el otro"... sólo lo verán en la iglesia de su pueblo escrito.

- ¡Cojona este; Mándala al campo, como me lo haces así verás que cuerpo se le pone. Viviendo como ella lo hace, ya se puede. Todas las tardes esperando a tu cuñao, pa que le dé lecciones a su niña, y ella, sentada en el sillón viéndolos, o tomando chocolate los tres, que ya me han dicho lo mucho que gasta en lo de la Luisa.

- Tienes envidia, Martina. Envidia te da cómo vive ella -le dice Alvaro.

-¿Envidia? Pa no ser traída y llevada en boca de todos los hombres, prefiero ser lo que soy: la hija de Mochuelo, así, a secas.

Rieron todos de aquel enfado pero, ella, siguió diciendo:

- Oye ¿cómo habís pensao llamarle al mocete, Ramón? ¿No le pondrás un nombre de esos de libros que no son cristianos..?

- Nono. Esta vez, Martina, te voy a dar el gusto, a tí y a muchos como tú, de llamarle algo importante.

- ¿Sí? ¿Se puede saber? ¿Lo tenís ya decidido?

- Desde que conozco esta tierra y a muchos de vosotros me lo pensé...

- ¿Cómo, cómo? -le dijeron las dos cuñadas. ¡Vamos ya, suéltalo, hombre.

- Será un nombre compuesto...

- ¿Como el pienso?... -le dice Alvaro riendo.

- Parecido. Francisco Jose Antonio, se ha de llamar.

Callaron todos, hicieron gestos y fue Julián quien dijo el primero:

- ¡Jodó; qué bien pensao, y qué bien pensao está, Ramón. ¡Vaya bien pensao...

- ¿Por qué? -dice la mujer de aquel.

- Porque, así, contenta al Generalismo y al Ausente...

No te quedes asustada: Al que afusilaron en Alicante los rojos! ¿Es que no lo sabías? Joder con ésta, lo torpe que's!

Rieron todos y Martina respondió:

- Oye, pues eso, ya ves tú, me parece bien, sí señor, y les vas a demostrar -a más de cuatro- que no tienes nada contra nos nuestros.

- Por eso lo voy a hacer, Martina.

- ¿Y lo bautizarás en seguida?

- La semana que viene. Van a ser padrinos, Alvaro y su mujer, tú, Tomasa.

Siguió la conversación por uno y otro derrotero, hasta que dándole un beso a Eugenia, que estaba en cama teniendo al pequeño recostado entre el brazo derecho y el pecho, se fueron despidiendo. El beso lo daban las cuñadas que, los hombres, eso de besar -aunque fuese la hermana- era cosa que no había entrado aún en tierras españolas.

Se hizo el bautizo, como es norma en los católicos. Lo que tuvo que aguantar Ramón no fue poco, porque, se le antojó al párroco de Santa Cruz, que tenía que ir el padre y los padrinos, dos noches antes, para advertirles de cómo tenían que proceder unos y otros con el nuevo cristiano. Allí era el ver a un sacerdote crecido en su misión, riéndose de Alvaro, de la mujer de Alvaro y, hasta de Ramón. Lo de la torpeza

de los najerinos, aún lo pasaba por alto, pero, tomarle el pelo a él, porque estaba ignorante de aquellas ceremonias a realizar y de la misión que tiene todo padrino sobre el ahijado, le parecía propio de un hombre sin cultura, por más que en Nájera tuviese fama de sabio. En una de las ocasiones dijo:

- Pero, hombre, pero hombre de Dios. ¿Y para eso presumen ustedes de haber nacido en Madrid?... ¿No les dá vergüenza que tengan que enseñarles en un pueblo a ser cristianos?

Ramón tenía que aguantar todo lo que le echase encima ¿...? El cura era íntimo amigo del teniente de la guardia civil y del sargento. Había que tragar sapos y culebras, pero, sin inmutarse. Hacerse el infeliz...el estúpido...todo menos mandarle a paseo y dejar sin bautizar. Y parece que esto estaba buscando aquel retorcido y vanidoso cura. Sacó, a posta, la conversación de la guerra civil. Echó pestes contra los rojos que arrasaron a los patriotas de Santa María de la Cabeza y el Alcázar de Toledo, donde el valiente Moscardó escribió una gloriosa página en la historia actual, como lo hizo Guzmán en Buena, contra los infieles en Tarifa. Criticó cuanto pudo al Gobierno republicano, a la Pasionaria, a Negrín y Miaja, poniendo por los cielos a Franco, Mola, Queipo de Llano, y demás generales rebeldes. Buscaba que Ramón defendiera algo para echársele encima como hiena, pero, el anarquista, se limitó a asentir, a decir monosílabos, y a juzgar al sacerdote, que le estaba pareciendo bueno quitarle del título la primera sílaba y mandarlo a la cuadra. Pero aquel hombre alto, flaco, vestido de negro, colocado en su despacho, bajo de un gran Cristo, era un verdadero inquisidor, un gran resentido, una malísima persona.

Descorazonado y, hasta avergonzado de tener que aguantar tantas provocación y hasta insultos, indirectamente, salió de aquella Casa Parroquial el hijo de Lorenzo Ayala.

El domingo celebraron el bautizo. Fueron las cuñadas de Eugenia y sus hermanos. Fueron acompañando al primito, los hijos de estos, y fue también, invitada "de honor", Anita Ramirez, "la Millonati" y su hija Mari Luz. Fueron a curiosear, decenas de mujeres, y muchos niños que no cesaron un momento de gritar por la calle y en casa:

¡Bautizo cagao;

¡Que no han echao...

¡Si pillo al chiquillo

lo tiro por el tejao;¡

Y todos una: ¡¡¡Hommm!!!... decían decenas de voces clamando monedas o caramelos. El padrino llevaba medio bolsillo lleno de perras chicas -las de cinco céntimos, revueltas entre caramelos y los tiraba hacia atrás. Los niños al ver lo que lanzaba Alvaro se tiraban al suelo como gorriones a por el trigo. Cuando dejaban el suelo limpio de la siembra otra vez la canción, y otra vez una rociada de caramelos y monedas.

En el comedorcito pobretón de Eugenia, tomaban chocolate y unas copas los invitados. Allí estaba toda la familia y la invitada. No ha querido ir el veterinario "por no ver sotanas ni menganas" -le ha dicho a Ramón.

- Tenemos que mandarle, Eugenia, un paquetito con algo para la mujer de José y los hijos. Y lo mejor que le voy a mandar es una botella de anís escarchao, se le van los ojos cuando ve la ramita de anís y

el azúcar cual hielo cubriendo la rama. Me tiene dicho que es una obra poética lo que los fabricantes han conseguido con ese detalle dentro del recipiente.

A la derecha de Ramón, hizo sentar a Anita. A la izquierda los padrinos y entre estos Eugenia, que ya estaba totalmente recuperada. Liber y Mari Luz, estaban frente a los padres. La pequeña fiesta transcurrió perfectamente. El motivo de admiración no fue Eugenia ni el pequeño, la causa principal en aquella mesa era "la Millonati"; la viuda del capitán requeté; la bellísima Anita, por la que perdían cabeza y hacienda no pocos solteros y casados. Desde que el anarquista entró en aquella casa para darle lección a la niña, no faltaron dimes y diretes contra ella y contra el. No faltaba "salvador de la patria", viejo cacique y denunciador de republicanos y ugetistas en el verano del 36- que no echase fuego contra esa mujer por admitir en su casa a un renegado de la bandera y rojo combatiente, destrozador de España. Aquello no lo podían entender, que una mujer viuda de guerra, admitiera a un enemigo de su difunto marido. No faltaba beata que, cuando ella iba a misa y se juntaban, no hablara hasta fuerte para ser oída, dando lamentos hipócritas... O, aquella que, estando sentada en un banco de la iglesia, si Anita venía y pidiendo permiso se sentaba al lado suyo, no se levantara para cambiarse de lugar como huyendo del posible contacto. No faltaban mozos que cuando se cruzaban el domingo con Ramón, no dijeran alguna burrada contra la política de aquel, o contra su relación con la viuda, y que no era sino envidia y complejo del que quiere y no puede.

Todo transcurría en el bautizo felizmente, salvo que Liber y Mari Luz no paraban de dar guerra en sus asientos.

Eugenia recibió un regalo para el niño, regalo que encargó Anita a Logroño, y otro para la madre.

Las atenciones que tenía aquella viuda para la familia Ayala merecían el noble reconocimiento del matrimonio y de todas sus familias. Ella quería tener detalles que otras no lo pensaban siquiera, o no sabían de esas atenciones. Y luego, claro, que ella...podía.

No hablaron nada ni los unos ni los otros, pero, la mayor sorpresa fue, cuando le dijo Alvaro a la viuda:
- No le ofrezco cigarro, porque, a usted, éstos nuestros tengo oído que no le van...

- no no. Gracias, Alvaro. Tengo los míos. (Sacó una pitillera de oro, colocó uno en una boquilla negra, muy fina y ofreció a las mujeres para que se sirvieran.

no lo aceptaron, e, incluso hasta hicieron cierto gesto como de asco (asco y estaban deseando poder ser como ella).

- A los hombres no les ofrezco, aunque ahí están. Vosotros queréis tabaco fuerte, de varones.

- Así es, así es. -dijo Julián. A mí lo de señorita no me convence. ¡Anda, Martina, fúmate uno como la señá Anita, que, a lo mejor hasta te caí bien...

- Ni por tó el oro del mundo!! ¡Ajjjj;

- Es cosa de costumbre, Martina. Lo mismo se dijo de la garson y usted no lleva moño. Se dijo también de la pintura de labios, y no hay mujer que no se pinte, y también de beber una copa de licor... Esto, como todo en la vida, es cosa de costumbre.

- Será por eso... y será por eso...

Cuando se fueron todos, incluso Ramón, acompañando a las cuñadas y quedó Eugenia sólo con Liber, cambiándole los pañales al pequeñín, le dice la madre:

- ¿Qué tal lo has pasado, hijo?

- Bien, mamá. Mari Luz es mi novia ¿sabes?. Dice que yo también le gusto para novio. Y nos tenemos que casar.

- No está mal eso. ¿Te parece guapa?

- Mucho. Viste muy bien, mamá, y huele a colonia...

- Su mamá tiene mucho dinero. ¿Te gusta su mamá?

- También. Más que las tías. ¿Te cuento una cosa?

- ¿De Mari Luz?

- No no. Cuando me agaché debajo de la mesa para coger una almendra, papá tenía la mano haciéndole cosquillas en la pierna a la mamá de Mari Luz...

- ¿Sí? ¿Tú le viste, Liber?

- Sí.

- ¿Dónde tenía la mano puesta, en la rodilla?

- No. Por aquí...por donde tú llevas las ligas. Ella se la retiraba y mi papá le hacía cosquillas.

No dijo nada Eugenia, pero, aquello, venía a confirmar los muchos rumores que le habían llegado y que ella siempre tomaba por falsas acusaciones.

Nájera, es una pequeña población que no alcanza los cuatro mil habitantes, donde todo se sabe y hasta se inventa. De todos modos, aquel había sido un buen aviso que no lo echaría en saco roto, por más que no le sacaría de ello relación a su marido, ¿para qué?...

Pasan meses y meses y todo sigue igual. Ramón, por más que busca algo donde sacar dinero, no lo consigue: todo se le cierra, sólo le obsequian algunos labradores.

- Te digo, Ramón, como me llamo José, que, a estos les queda muy poco de su fascismo recalcitrante. ¡Esto se viene abajo, te lo digo yo; Por más que Estados Unidos y los ingleses le permitan a Franco tener petróleo a cuenta de que libere los barcos italianos que tiene en sus puertos, esto se hunde ¡Se hunde; ¿Sabes que Roma ha caído en manos del general Clark?

- No. No lo sabía, José...

- Pero ¿por qué no escuchas la radio del exterior? Roma ha caído. Víctor Manuel ha renunciado a la corona, porque ve que todo se derrumba. Ayer han hecho el desembarco en Normandía...

- Estupendo...

- ¿Cómo estupendo? Y lo dices con frialdad... Te noto tristón... ¿Qué te pasa?

- Nada, nada... ¿Así que, han desembarcado?

- ¡Seis mil aviones bombardeando Francia y Alemania; El volcán se ha desatado... ¡Rommel caerá... ¡Hitler, caerá... ¡Goering, caerá... ¡Y estos caerán antes de fin de año; Estoy pensando en reunir gente y formar grupos para cuando llegue ese momento. ¡¡Esto cae¡¡ ¡Franco se va con la madre que lo parió¡¡

- Me alegro, José...

- ¡Cojones que te alegras y casi se te caen las lágrimas; ¿Qué te pasa? ¿Qué te pasa, hombre?

- Nada, nada... ¿Y los rusos?

- Zhukov está en Checoslovaquia. Atacan al nazismo y al fascismo en todos los frentes. Desde Casino hasta Checoslovaquia; desde Normandía hasta el propio Berlín.

Pero ¿qué te pasa que nada te alegra? ¿Estamos pensando en organizar una retaguardia poderosa contra este régimen y tú te has vuelto requeté?... Yo confiaba más que en nadie en tus dotes militares y políticas, y me fallas en este momento.

- José. ¿Puedo contarte algo en el más puro secreto? Es cosa de los dos, totalmente de los dos.

- Puedes... Ya te notaba extraño. Dime.

- No quiero que esto lo sepa -ni por lo más sagrado- la propia Micaela ni tu hija Rosina.

- Te lo prometo. Cuéntame ¿Qué te pasa, Ramón?

- Anita está embarazada...

Una carcajada enorme, franca y para ser aireada desde el puente de Arenzana hasta el de Torremontalbo, coronó aquellas últimas palabras dichas con timidez y vergüenza por Ramón. Éste, al verle reír de aquella forma, quedó atónito ¿qué tenía su revelación para causarle al veterinario tanta gracia? ¿Lo que era para él una desgracia le divertía al hombre culto y sensato que se lo tomaba a broma?

Por fin y con buen gesto le dijo:

- ¿Cómo le ha hecho a usted gracia lo que le he dicho?...

- Hijo, tanto te has asustado ¡cojones, benditos! que has perdido hasta la noción de saber con quién hablas.

Ven aquí, cuitado del carallo -que te diría un gallego- sentémonos en la fuente Orive, y hablemos clarito.

- Quiero recordarte, ante todo, seriedad, José.

- Tienes mi palabra y eso basta. Siéntate aquí y cuéntame.

No creas que me sorprende que hayas mojado ahí la pluma ¿eh? Otro tanto hubiera hecho yo si tengo tus años.

Lo hice, lo hice con la hija de un comandante de ingenieros, a la que el padre le prohibía que fuese con un estudiante de veterinaria, él quería un ingeniero.

Pero no salió humo ¿entiendes? Y en tu caso veo que vas a dejar el sol como en eclipse, y todo Nájera se va a enterar. Vamos a ver ¿embarazada y qué, qué?...

- El problema es gordo, terrible. Ella teme todo porque, ¿de quién es el hijo? ¿Viuda y con un hijo en una ciudad como ésta?... Me ha dicho que es capaz hasta de suicidarse. Ella no puede aguantar tanta deshonra...

- Qué escrupulosa es la mujercita de un boina roja...

- José. Yo entro allí todos los días ¿qué dirá el pueblo de mí y de mi familia? ¡La ruina total!

- Hombre, que no es para tanto... Todo se pasa y la vida sigue igual.

- No no. Esto es distinto a todo. Yo quiero que me digas si tienes en Logroño un médico de total confianza para borrar lo que hemos ensuciado.

- ¿Un médico en Logroño que se preste a eso? (Nuevas carcajadas). ¿Sabes lo que dices?... Al patíbulo, o al garrote, como a Satanás el de Entrena, os llevarían a todos! Estamos en la inquisición del Torquemada del Pardo...no lo olvides, Ayala. ¿Ignoras en qué país estás?

- Algo hay que hacer o se me derrumba el hogar y la vida de todos. Por favor, dame una mano, José.

- ¿Por qué no lo pensaste así cuando la viste patas arriba? Que es muy fácil meter la cuchara en la sopera... lo difícil -y tú lo tienes que saber-, es que no deje ni un rastro.

- Pero, si no sé cómo fue... Ni ella ni yo lo entendemos...

- Ha sido un fantasma... Nada nada... Ha sido un duende que la ha fecundado...tú no. ¡Vamos, Ramón, que somos mayorcitos!

- Pero es es que yo no... ¡Nada!

- ¡Ramón... Hecho está y tuyo es el entuerto. Vamos

a ver...vamos a ver. Si fuese una yegua era cosa mía, pero, a esa "yegua" navarra, no puedo yo...-oye,y no me importaría nada hacerle una visita... (Y nuevamente las carcajadas que desazonaban a Ramón que quería consejo rápido y serio.

"Pero, calla, calla. Ya está. Tengo a una mujer, viuda también, a la que fusilaron el marido los de tu viudita... que dicen -dicen eh? que es una Celestina de aquí te espero...

-Háblale, José. ¡Háblale hoy mismo, no pierdas un día más...

- Tóma este... ¿y si no quiere? ¿Y si quiere que la viuda alegre, la del teniente requeté, nos dé en Nájera el gran espectáculo? Mira, que, políticamente...si fuese la mujer del que tanto sacamos en boca... se lo merecía.

- Ella no. Ella no, que piensa como yo y como tú, por más que reciba el dinero que le dan. No juzguemos a ella por lo que fue su marido.

- bueno. Yo voy a ir esta noche a ver a esa mujer. no me ha llamado pero, le diré que voy a ver a esa burra que tiene llena de mataduras. Ya le hablaré de eso.

- No quisiera que le digas que es cosa mía...

- Ya sé de quién le voy a decir que es -que lo aprecio mucho...;cabronazo;- le diré que es del Guardián del Convento, del padre Martínez ;Riááá;

- No te rías,José, que esto es muy grave para mí.

- Le diré que es un grave secreto -como tú dices- tanto por ella,que es una buena mujer, como por tí, -que eres "rojete"- lo segundo.

- Confío en tí. No dejes de ayudarme.

- Bueno pero ¿qué te pasa con la guerra que no has hecho ni caso?

- Ya hablaremos en otro momento, cuando quede aliviado de ésta mía, que no consigo sacarla de la cabeza.

Y todo se arreglo, por virtud de "La Manofina" que tenía unas artes para provocar abortos que se las pintaba sola. ¿Con atrevimiento? Pues sí, inaudito. ¿Con temeridad? También, y mucha, pero, lo cierto es que fue a las doce de la noche a casa de La Millonati y, en el cuarto de baño, colocándola como ella le dijo, y tras de darle unos masajes, le metió unos lavados y jeringazos bien aplicados en vagina, allí donde era preciso romper, y tras de tomar un te, antes de una hora estaba eliminado lo que venía para ser denunciador y causa de juerga en la pequeña Ciudad del Najerilla.

Le quiso dar la viuda una buena, muy magra propina. Tanta como, para que dejara el burro de alimento para los buitres que merodean por encima del fuerte, y comprarse un caballo, pero la mujer de Silve, le dijo:

- No puedo recibirle nada, señora. Yo no vivo de esto. Lo que quiero es que usted sepa, que, una viuda de afusilao -y el pobre no sabía nada de política- le ha hecho un favor, a una viuda que vive del franquismo.

- Llevas razón, y de ello me avergüenzo hoy más que nunca.

- No sé cómo es usted, pero, he querido hacerle un favor pa que su dignidá no sea pisoteada por una debilidad en la que podemos caer cualquiera.

- Yo te voy a dar lo que sea Teodora. Y quiero que se pas que me tienes a tu lado para todo, para todo.

- No quiero nada. Tengo un hijo de diez años, ya lo conoce Mari Luz, que con ella juega en la escuela. Si le quiere dar algo a él, déselo, pero su madre no le recibe nada. Es un favor y no se hable más de ello.

- Yo me ocuparé de tu hijo, Teodora.

No andaban bien las cosas en casa de Eugenia. Los rumores que recibía diariamente de las cuñadas o por boca de extrañas, iban creciendo y, eso...que no se había destapado lo más grave. Un día de estos últimos ha ocurrido esta escena:

- Eugenia -le dice su cuñada Martina-. Ramón te la está pegando con cola. Oye, me ha salido así y es la verdad: te la pega con cola, con ella sí, pero, en otra finca, ya me entiendes. La usa en otra.

- Martina, déjame en paz, mujer. Yo no tengo motivos para verle como vosotras me decís. ¡Ni una noche ha dejado de venir a su casa;

- ¡Cojona esta; Con qué me sale ahora... ¿Es que lo necesita o qué?... ¿No está con ella de cinco a siete todas las tardes?... Que se entienden, Eugenia...que se entienden y no sé cómo te extraña. ¿Es que esa mujer no lleva años y años sin hombre que la tienta...? ¿Es que no está mucho, pero que mucho buena y apetitosa, como dice tu hermano? ¿Es de madera o de piedra?...

- Martina. No vienes a esta casa nada más que para darme tormento. Mientras yo no vea hechos seguiré creyéndole inocente.

- ¿Inocente, eh?... Por qué crees que lo buscó, cuando lo buscó pa darle lección a la hija? ¡Buena calentorra está hecha esa, y buena fragua...; A darle lección a la hija, y a tocarle las tetas a la madre...

- ¡Calla; ¡Calla, mujer; Ella buscó, para que lo sepas, al veterinario, y al no poder él, recomendó a Ramón.

- ¡Buena pareja de beatos se han juntao!... No sé yo si el vete no lo estará envenenando al tuyo... Porque, pa que lo sepas, es más verde que el perejil. No hay moza a la

que no diga algo, y, del pueblo donde estuvo de joven, -que todo se sabe-, dejó a dos...con la tripa pa adelante.

- ¡Que no se hubieran dejado ellas, Martina; La culpa la tienen siempre las mujeres.
- Eso es verdad. Pero, mira tú si sabremos la influencia que tiene el tuyo con La Millonati, que, ella, va cada día menos a la iglesia, y, dice el cura, que, si antes echaba cinco duros a la bandeja... ahora echa, -cuando la echa- una peseta. ¿Qué es eso? :Influencias de la política en contra la casa de Dios.
- Mujer, mujer... Ahora le váis a culpar de todo a tu cuñado...
- Motivos hace, y, motivos hace.

Se presentó Ramón de imprevisto en la cocina y dijo, con la cara amarilla de disgusto:

- Acabo de entrar al portal y he oído lo que le dices a mi mujer. ¡Vete de esta casa ahora mismo si no quieres que te saque a patadas por las escaleras; ¡Sal de aquí, Martina, fuera;¡
- Hombre qué modales ...y qué modales, el hombre educao...
- ¡¡Fuera de aquí he dicho;¡
- ¡No me se dá la gana, No me se pone allá, el irme -ya ves tú. Esta es mi cuñada, y tú aquí eres un don nadie.
- ¡Vete, Martina, y deja a Eugenia en paz;
- En paz la tienes que dejar tú, darle paz a ésta pobre mujer. ¡Pobrecilla, dónde fue a parar en los madriles del coño la milana,...
- ¿Dónde... ¿Dónde?
- A la vista está ¿Quieres que lo suelte?
- Ya tardas...
- ¡En un rojo!...; En un quemador de iglesias; ¿Te piensas que no lo sabíamos o qué...?

Estas aquí echao de Madrí, porque allá no te quieren ni ver los que mandan!... ;Por remalo estás aquí, destierro, que ya lo sabemos todo bien!..

Cogió Ramón la tenaza de hierro del fogón y levantándola sobre la cabeza de su cuñada le dijo:

- ;Sal ahora mismo de esta cocina o te abro la cabeza;
;Canalla; ;Venenosa;;
-¿Yo?... ¿Yo...? Aquí me llegas tú por atrás, aquí...

Y levantó las sayas enseñando las nalgas y las bragas. Acudieron vecinas, que subían corriendo por las escaleras diciendo:

- ¿Qué pasa?... ¿Qué os pasa Ramón...?

La pequeña cocina se llenó de mujeres y niños. Allí estaban: "La Mosca en leche", "La Ojoví", "La Pocha" La del Bú" y La sargentona". Eugenia no cesaba de llorar.

Aquel escándalo iba a ser conocido en todo Nájera. Ramón aún siguió diciéndole a la cuñada:

- ;Vete, Martina; ;Sal de esta casa y no te arrimes jamás! ;No queremos aquí gentes que vengan a traer cisma, sino buenas intenciones, y tú eres una pécora de mucho cuidado! ;Fuera;

- ¿Oís lo que dice? Eso le dijo la sartén al cazo... guapo... ;Inútil;; Poco vales... ;Cojo; ;Que te dejaron cojo por defender a los traidores... ;Joderse;; ;Dios te ha castigao pa siempre...

- ;Marcha; ;Sal de aquí o te abro la cabeza!..

- ¿Lo véis? Vosotras sois testigos de que me amenaza con el hierro.

- ;Quieto, Ramón, quieto!.. -le dijeron las mujeres sujetándole el brazo, interponiéndose.

Por las escaleras bajaba Martina diciendo fuerte;

- De esto se ha de enterar todo el pueblo. Todo el pueblo. ;Cobarde; ;Poco vales; Los cojones debías tener-

los pa otras cosas y no pa amenazar a tu cuñada, porque viene a abrirle los ojos a tu mujer.

En la calle había gentes que habían acudido, como hacen cuando saben que ocurre una desgracia.

Martina, marchaba junto al Monasterio dando gritos para que fuese oída por todas las mujeres. De allí entraría en la Plaza y seguiría por la calle Mayor sin dejar de echar su bando, como hace Trocalojo, cuando sale del Ayuntamiento para lanzar el pregón.

En la vida de una persona y de una familia, al igual que en un pueblo o en un país, hay épocas tranquilas y temporadas en que todo parece que viene en contra. Nacen problemas donde menos se esperan, y es preciso tener un temple de acero, una perfecta unión de matrimonio, de corporación municipal y, hasta de Gobierno, o se derrumbará hogar, ayuntamiento y estado, como auténtico castillo de naipes.

Al niño Líber, no se sabe por qué, o, de dónde ha venido la información, en el colegio le están llamando los otros niños: "rojo", "hijo de rojo", y, hasta "el hijo del cojo el anarquista". ¿De dónde ha salido la noticia para que la sepan en la casa de los niños? No se sabrá nunca. Verdad es que todos los niños llevan los apodos de los padres, y lo de menos podía ser que le llamsen "el madriles", "el hijo del cojo de la Costanilla"; lo extraño es que le digan "hijo del rojo" o, "el hijo del cojo, el anarquista". En eso hay mala uva, mala leche, porque los hijos son el portavoz de los padres.

El hogar de Ramón, ya no es el de hace dos años, cuando iniciaron el destierro. No había pan, pero, había paz. Quizá sea la envidia de muchos al verles que consiguieron vivir sin mendigar lo que les ha causado más daño. Pero Eugenia nunca pensó que Ramón podía perderle cariño. Que tiene amistad con Anita, si es hasta lógico, llevando tanto tiempo como ha llevado entrando en aquella casa, pero... de eso, a nacer una pasión va -según ella lo supone- un abismo. Por otro lado, el trabajo está a la vista. Todo el pueblo sabe que Mari Luz es una niña casi casi prodigio. ¿Por qué no ha de estar contenta Anita de que todo ello es producto de ese hombre que le dá lección?

Pero, el pueblo es enemigo peligroso en política. Hay muchas familias que no lo atraviesan a él, a Eugenia sí. Cuando le ven a Ramón por la Calle Mayor, -que es la vena aorta principal en sus calles- leyendo un periódico, al salir de la librería donde se venden. Cuando le ven con traje bien planchado, camisa limpia y zapato lustrado, y ellos van con pana, camisa de rayas o cuadros, y bota, alpargata o borceguí... se les retuercen a más de uno las tripas y dice en sus interiores: " Pero qué se ha creído este rojo que es aquí...?" "Si será fatuo y empalagoso y no tiene donde caerse muerto..." "Pero por quién nos tomará a los demás, este muerto de hambre..."

Y, no faltan mozos que, los sábados suben por la Costanilla y le cantan el "Cara al sol" o le siguen escribiendo en las paredes insultos. Hace muy poco, esto fue cosa del cartelillo o del Ayuntamiento, han ido pintando por las paredes -mediante plantilla- las efigies en negro de Franco y Jose Antonio Primo de Rivera. Pues le han colocado una a cada lado de la ventana, sobre el

color barquillo desconchado que tiene la fachada.

¿Ha sido con intención?... ¿Son ganas de echarles de Nájera?...

Hoy, por la mañana ha recibido un aviso para que esa noche vaya al Cuartel de la Guardia Civil a las ocho y media, Ramón.

Cuando Eugenia ha oído llamar en la puerta y ha visto en la calle un guardia civil...se ha quedado sin respiración. ¡Ay; qué susto...

- No se sorprenda, señora. .. Ha dicho el sargento, que, vaya el señor Ramón Ayala, esta noche al cuartel a las ocho y media.

- Está bien... está bien. Se lo diré. Gracias.

En la entrada del Cuartel, hay cuatro jóvenes amigos de los guardias. Están allí haciéndose bromas. Al ver a Ramón entrar por la acera que lleva desde la calle al edificio, se han puesto dos a cada lado para que pase por entre ellos, y están firmes como estatuas. Cuando entraba, una vez más, miró aquel letrero, colocado encima de los colores de la bandera que dice: TODO POR LA PATRIA.

Entra al portal y el guardia de puertas le dice:

- ¿Ayala, verdad?

- Sí señor...

- Pase conmigo. El sargento está adentro.

- Gracias.

Entró en una habitación donde estaba el sargento escribiendo a máquina. Dijo buenas noches, pero, aunque sí le contestó el guardia de galones dorados, no levantó la vista. Siguió escribiendo. Mientras acababa, Ramón contempló las paredes. Tras del sargento había un

razón de Jesús, entronizado. A cada lado de él, grandes fotografías sacadas por Miguel Ángel, con las cabezas de Franco y Jose Antonio.

- Buenas noches. Perdone que no le haya atendido antes. Terminaba un oficio. Ya está. Siéntese señor Ayala.

- Es igual. Gracias.

- Mire usted, lo he llamado porque ha venido aquí Martina Ramos, mujer de Julián Cárcamo -buena gente ésta y familia suya- para decirme que no quiere hacerle una denuncia contra usted, porque es su cuñado, pero, que, estando ella pacíficamente en su cocina, hablando con su mujer, estaba usted escondido escuchando la conversación, y, sin mediar palabra, porque no le agradó lo que ella decía a Eugenia -su mujer-, usted agarró un hierro y, si no es por varias vecinas -cuyos nombres me ha citado- la hubiera usted atacado con graves consecuencias para ella. ¿Es eso verdad, señor Ayala?

- Sí. Lo es, lo es.

- ¿Con la tenaza en alto estaba para pegarle?

- Así es, sargento.

- Mire usted, Ayala. Nunca le hemos dicho aquí nada, cuando usted ha venido a pasar "revista" semanalmente, pero ¿sabe usted qué hubiera pasado si ataca y hiere a esa mujer estando en la situación que está usted?...

- Me lo figuro, sargento.

- Yo, aunque usted lo pueda dudar, le aprecio mucho, mucho.

- Y yo se lo agradezco, sargento.

- Pero, tenga cuidado, Ayala. Esa mujer es su cuñada. Ha dicho aquí muchas cosas que usted le dijo -no sé si es verdad o no.

- Sargento ¿cree usted que, en la situación que yo estoy -usted la sabe como yo- puedo insultar y pegar a una mujer y de mi familia, si antes ella no me insulta hasta

obligarme a mí a que lo haga, para traerme estos perjuicios? ¿Cree usted, sargento, que teniendo mujer y dos hijos, puedo yo intentar ser detenido por capricho, o expulsado de Nájera, para ir a otro lugar peor para nosotros?

- Lo comprendo perfectamente.

A Ramón se le hizo un nudo en la garganta, y hasta le rondaron unas lágrimas que no llegaron a denunciar aquella rabia que tal mujer había tramado contra él, sólo porque le odiaba. El sargento, se levantó de la silla, se le acercó, le puso una mano en el hombro y le dijo:

- Ayala... Tenga calma. No se preocupe, que ésto no ha sido nada. Vaya usted a su casa, que esto quedará olvidado, pero, tenga cuidado que, aquí, no le faltan enemigos. Yo no quiero hacerle daño, ya le he dicho que lo aprecio, pero, aguántese en todo cuanto oiga, y demuestre, como hassta hoy, que es más inteligente que todo el que trata de herirle.

- Gracias, sargento. Muchas gracias.

Se fue a casa sin saber por dónde iba. No se fijó si alguien le dijo adiós o hasta luego. No vio ni casas, ni puente, ni río... El coraje le inundó todo el cuerpo y, una vez más entendió que, el muelo que llega al molino de éste país, para moler trigo candeal, que para eso fue ideado, sigue turbio, lleno de cieno... y no se sabe cuándo quedará limpio, para poder beber agua cristalina. Pero, si es que ese muelo, viene así desde los iberos... España tendrá siempre los ríos y fuentes, manando odios, resentimientos y sangre. No puede salir otra cosa, de acuerdo a cuanto sobre sus campos crece y vive...

Por mediación del veterinario, parecía que podía entrar Ramón de ayudante en la Secretaría del Ayuntamiento de Nájera. Hasta se daba como cosa hecha, pero, todo se derrumbó sin saber quién o quiénes eran, los que movían aquellos hilos invisibles para derrumbarle, o se los cortaba para que cayese al suelo como débil figura de títeres.

De todos modos y viendo que ya no podía seguir más acudiendo a casa de Anita, optó por dejarla con gran dolor por su parte.

- Anita. Tengo que dejar de venir. Lo siento en el alma.

- Yo también, pero, estaba esperando que tú lo dijeras.

- Sabes que te quiero de verdad; que estoy ciego de cariño hacia tu persona, pero... no hay otro comentario en el pueblo y creo que te perjudico.

- Ya lo sé, Ramón

- Mari Luz se ha superado en todo, durante estos dos años y hoy es la mejor alumna del colegio. Perdóname, Anita... Perdóneme aquel atrevimiento y...y mi pasión incontrolada, pero, aquello tuvo que ser así.

- Eso tengo que decirlo, yo, Ramón, que he interferido sin mala fe en tu hogar y os he traído disgustos, lo se. Perdóname. Lo mejor es dejar todo como antes de conocer nos y salvar nuestro honor y los dos hogares.

De los ojos de Anita cayeron unas lágrimas que se limpió con un pequeño pañuelo de florecillas bordadas.

Ramón, la seguía mirando con tanta ilusión como tuvo por Eugenia en sus mejotes momentos y pensaba: "¿Por qué no se ha de poder amar a dos o a más personas, tanto hombres como mujeres? ¿Quién fue el que dijo que sólo una y nada más que una?. Bien está que se así o todo sería una comple-

ta anarquía, un loquerío, una perrera.

- Anita... Adiós... Ya no vamos a vernos más en esta casa. Nos diremos adiós en la calle como buenos amigos y llevaremos esta amistad que hemos mantenido, hasta la sepultura. Silenciosa, enterrada en nuestra mente, pero, hasta que tengamos uso de conciencia, ha de vivir. Hemos salvado un grave escándalo, que nos hubiera marcado para siempre... ¡No llores; Hay que ser valiente.

Se abrazaron, se besaron con pasión y con lágrimas en los ojos se despidieron para no verse más a solas.

- Mari Luz. Sal y dale un abrazo y un beso a Ramón. Ya sabes que no va a venir más, éste es el último día.

Lo besó la niña y Ramón le dió dos besos a la alumna a quien quería como si fuese una hija. Había sido muy buena con él. Eran casi setecientos días de entrar en su casa y enseñarle muchas cosas, muchas, hasta fuera de lo indispensable del colegio, porque Mari Luz, se prestaba para querer saber de otras materias que en el colegio no se las daban para deberes. Hasta la fue metiendo en política, aprovechando lo que de historia le tenía que hacer aprender. De ahí que, la hija de La Millonati, sabía más que todos los demás niños y niñas. Tenía un profesor que le dio un gran cambio en esos dos años de enseñanza.

Desde que están en Nájera la familia Ayala, no ha venido Lorenzo a visitarles. Siempre alegó que, no podía por su trabajo... que sentía dejar Madrid, y hasta los amigos. La que sí ha ido una vez por año, ha sido Eugenia, ella con el segundo hijo, para que le conociera su abuelo. Se han escrito mucho, eso sí. No pasaban diez días sin escribirle Ramón a su padre y

éste les contestaba. Precisamente, en la última carta que le ha mandado Lorenzo, le decía:

" Ramón, en lo que a tí respecta, hijo, te voy a decir que vino el domingo a casa tu viejo amigo y jefe Amutio, y me encomendó que te diga que, si quieres venir él te coloca en el Sindicato Vertical, donde tiene un alto cargo. Me ha dicho que también trabajan allí, Basterra y Posadas, cenetistas que tú conoces. Así que puedes venir cuando quieras, y eso lo sabes tú mejor, porque el destierro sólo era hasta abril de 1945. No sé cómo os irá por esas tierras, pero, venir a Madrid, creo que os agradará tanto como vivir en nuestro barrio. Aquí, los niños se han de educar mejor. Estaremos todos otra vez juntos y, si tú, hijo, puedes trabajar al lado de Amutio, pues..lo pasao pasao y, a vivir lo mejor que podamos."

Esta carta coincidió con el abandono del puesto como educador de la niña y la no aceptación de entrar como auxiliar en el Ayuntamiento.

Eugenia ha quedado tranquila, después de ver que, Ramón -su amado Ramón- ha renunciado a seguir acudiendo a lo de Anita. El había jurado no hace muchos días que la dejaba y que su hogar no lo rompía nadie, ni La Millonati ni nadie. De ahí que el matrimonio hacía cábalas sobre qué vida iniciar una vez que estaba acabándose el castigo. ¿Seguimos en La Rioja? ¿Nos vamos a Madrid a iniciar nueva vida?

Pensó Ramón en cambiar impresiones con su buen amigo el veterinario y así lo hace, aquel día de la Virgen de Agosto, Nuestra Señora de la Asunción. Se han reunido en el Paseo, que era lugar idóneo para el encuentro. Siempre que decidían salir se esperaba uno al otro, junto al pequeño Monumento que advierte desde el año 1843, que en ese lugar, se coronó Rey a Fernando el Tercero, San Fernando.

el año 1218, primero de Mayo.

Allí estaba el bueno de Don José, con el periódico en la mano. Juntos van esa mañana, pero no como era norma, camino de la Sierra, siguiendo por la del puente de Arenzana, sino que, esta vez, se le ha antojado al veterinario ir hacia Huércanos. Cuando han dejado atrás las edificaciones y el Cuartel de la Guardia Civi, que está en el cruce de carreteras, le dice el veterinario:

- ¿Has leído la prensa, Ramón?
- No. Aún no.
- Ha terminado la guerra y no te enteras... Pero hombre, pero hombre... ¡Mira!

Efectivamente, la guerra mundial había tocado a su fin, ocupando Berlín, donde decía el periódico, habían hallado al Fhurer, -el más grande criminal que ha conocido el mundo- escondido en un bunker de cemento y con un tiro en la boca. A su lado la amante del dictador, también muerta. La guerra había terminado y los principales dirigentes nazis, estaban detenidos bajo los gobiernos y ejércitos de Churchill, Truman, Stalin y el General De Gaulle.

- Y ahora José ¿qué pasará aquí? ¿Se interesarán los aliados en echar del poder a este enano, que es el más fiel baluarte del fascismo y los nazis, que aquí siguen haciendo ostentación de fuerza contra la voluntad del pueblo, o nos dejarán olvidados?

-¿Pero es es que no te das cuenta lo que aquí está pasando, desde hace medio año que han vuelto otra vez a llevar las armas largas? Están otra vez agrupándose como en el 36 por si tienen que imponer el terror. Tienen las caras amarillas y moradas de odio y terror, pero, nosotros también nos vamos a reunir.

- Me parece bien... Yo poco os he de ayudar, porque estamos pensando regresar a Madrid.
- ¿Cómo así?...
- Sabes que he terminado el plazo que me encajaron de destierro, y, me dice mi padre que puedo trabajar si quiero en Madrid.
- En Madrid... ¿Dónde?
- Parece que en Sindicatos...
- ¿En Sindicatos? ¿Tú vas a entrar en Sindicatos...?
- No lo sé... No lo sé, José.
- Ramón. Tengo entendido que, los anarquistas os adaptáis a todo; que han colaborado con Franco, incluso... Yo, a tí te juzgaba de otro modo, pero, quizá me he equivocado...
Me dejás asombrado.
- Tengo una familia, José. Llevo nueve años sufriendo de todo, y tú lo conoces. Creo que tengo derecho a comer como todo hombre trabajador y honesto. Como tú también comes ejerciendo de veterinario.
- ¡Yo ejerzo en un Ayuntamiento, no me lo compares!
- Un ayuntamiento fascista. ¡Fascista, José! El Alcalde de este pueblo, lo ha nombrado a dedo el gobernador... Te pagan con dinero del fascismo y tienes que recibirlo, y me parece bien.
- ¡Marcha! ¡Marcha de mi lado! ¡Lejos de mi lado, Ramón! ¡Ya no puedo yo hablar una palabra contigo!
- Pero si yo no te acuso. Haces bien, José, pero...no veas mi aspiración mal.
- ¿Es así cómo me pagas todo lo que he pretendido hacer por tí?...
- Escúchame, José. Por favor!...
- ¡Yo no claudico!
- ¡¡Ni yo tampoco!!

- ¡Vete!... Vete al Sindicato Vertical!... Levanta el brazo y te pones la camisa, que te van a obligar a poner en las concentraciones de trabajadores...!

- Usted me ofende, comprenda que me ofende!

- ¡Y usted, me dá asco; ¡Fuera de mi lado; ¡Váyase por ahí, chapucero madrileño; ¡Váyase a bailar el chotis, con la Susana haciendo el Julián, por no tener agallas, a llorar por no saber tener lo que debe tenerse!

¡Ay, desgracias de desgracias;... Decepcionado, se volvió para Nájera, lleno de dudas. Caminaba como inconsciente, y llegó justo hasta el muelo, en cuyo puente se detuvo para ver correr las aguas, que en otro tiempo se desviaron para mover un molino. Todo se le negaba al joven anarquista. Aquello era la nueva Torre de Babel, pero, najerina. Ya no le quedaba nadie en quién fiar ni con quién hablar. Nadie le quedaba ya porque, Álvaro y Tomasa, a raíz de lo que decían sobre La Millonati, y al ver a su hermana llorar y llorar, acabaron por echarle a él todas las culpas -que sí las tenía- y no arrimarse más a su casa. ¿Qué decir de Martina y Julián, ni de la familia de Martina, toda ella más franquista que los Bahamonde? ¡Nájera!... No, aquí no vale equivocarse, la mayoría de quienes había tratado en Nájera se le habían vuelto de espaldas. Ya no le quedaba nadie en quién confiar ¿o es que ellos no se fiaban de él? Pero, si hasta el veterinario se le ha enfrentado insultándole...

Su faz, congestionada y balbuciente, se transparentaba en aquellas aguas que bajaban desde La Deman-

da, para ir en busca del Ebro, y del Ebro al mar. ¿No es esto como un castigo? Pero, si es que, aquí, se nos está negando todo, ¡todo!. Analicemos, ante este espejo, Ramón: ¿Se nos niega, o soy yo, sólo yo el responsable? ¿No soy yo el que derrumba edificios? Lo que ha pasado con Anita, mía es la culpa. Yo soy el único responsable. Y lo soy, lo soy, desde que tuve contacto con la política. Creo, me estoy dando cuenta, que vamos contra la corriente cantante y moliente de este país. Se nos mira como a gentes extrañas, peligrosas...inadaptadas, a las que debe rechazarse. Yo no puedo bajar hasta ese cauce, para subir por él hasta el Naje-rilla y hasta Canales de la Sierra. Imposible. El muelo va lleno de vigor y me arrastraría nada más poner en él los pies.

Aquí, Ramón Ayala, es preciso cambiar. Si si, tienes que cambiar tu vivir. Yo no voy a ir a Madrid, para empezar otra vez haciendo la guerra como en el 36, eso no ¡jamás! ¿No está bien claro lo que ha hecho Amutio, y era comisario político en mi División? ¿Qué hicieron los jefes militares y los políticos en el declive de la guerra? Si yo sigo así, como hasta hoy, la guerra va conmigo y no quiero llevarla más encima. ¡Basta ya de dolor y de angustia para mí y para los míos! Si el mundo, desde hoy tiene paz, yo también la quiero tener en mi casa y debo ser yo, el que la fundamente caminando a favor de la corriente.

Esa noche, en la humilde casita de La Costanilla, después de llevar a los niños a la cama, se quedaron solos los esposos para tomar decisiones.

- Eugenia, no lo dudes más: nos vamos el viernes.

- ¿Tan rápidos?

- Sí, cuanto antes.

- ¡Ay, Dios mío ¿adónde pararemos nosotros?...

- Yo te juro, Eugenia, que de allí nadie nos moverá.

- Te juro, me dices... ¿Te acuerdas lo que dijo Alvaro cuando llegamos aquí? "A ver si de una vez, conseguís afianzaros... que piedra movediza no cría moho... y vosotros sois como la piedra que no está quieta".

- Eugenia, nosotros estamos metidos en el río del vivir y él nos ha llevado como a las piedras, que decía Alvaro.

Hay una diferencia entre el vivir de cada persona. Tu hermano, y muchos como él, casi todos los del pueblo y de las ciudades, son piedras colocadas en sendas, en ribazos, en laderas. Piedras que no mueve nadie, y se pasan años y siglos fijas. Nosotros estamos -yo sé que por mi culpa- metidos dentro del río de la historia y, las aguas nos han llevado rodando rodando hasta donde les ha dado la gana. Así, jamás puede criarse moho -o mogo, como dijo Alvaro-, sobre ellas. Somos residuos sin nombre que lleva el muelo, para hacer la harina, buena o mala, que coma la sociedad.

- Pero yo quiero salir de esa corriente, Ramón. Ya está bien de sufrir.

- Y yo lo voy a intentar. Esta mañana, tras de discutir y reñir con el veterinario, me he detenido precisamente en ese río que lame las casas de Nájera por las traseras, donde tú cogías el agua para baldear el matadero, que allí tiene el desagüe, y me he dicho: ¡Basta ya! ¡Ya está bien de hacer el mártir por nada! ¡Iré a Madrid y seré un trabajador anónimo, pero eficiente para mi casa, mi mujer y mis hijos, como lo fue mi padre y todos los míos.

- No sabes la alegría que me das, Ramón. Cuántos años he estado esperando esta decisión, Dios mío. ¡Cuántos años, diciendo: se tiene que convencer que no adelanta nada...

Antes de la guerra... En la guerra... ahora, después de la guerra.

- Sé muy bien, que, políticamente y socialmente, me voy a convertir en un eunuco, Eugenia, pero no importa.

- ¿Qué es eunuco, Ramón?

- Los que tenían los jefes árabes en sus harenes, con los testículos cortados para evitar ser ellos cornudos...

- ¡No digas eso; Lo que vas a ser es lo que son todos los hombres normales en su vivir.

- Ya lo sé, pero es que yo me propuse ser otra cosa, Eugenia. Yo quise ser algo superior a ellos, y veo que he fracasado totalmente. Mañana, voy a ir al Cuartel de la Guardia Civil para pedir el traslado y marcharemos el viernes de noche. ¡Ah, qué ganas tengo de meterme en la gran ciudad; Esto me ahoga, día tras día...

- Yo también. Esta es mi tierra, la quiero mucho, pero, no soporto más el vivir siendo blanco de nuestras compras en la tienda, de cómo vestimos... de con quién hablamos... Nos despediremos de la familia.

- ¡Jamás; Vamos a salir como huídos. No quiero despedirme de nadie.

- ¿Y mis hermanos?

- Tampoco. Les escribes desde Madrid, y que vayan allí a las fiestas de San Isidro. El veterinario ha acabado por destrozarme del todo... ¡No quiero que, ni en esta calle se entere nadie que han marchado los madrileños... ¡Los maldecidos... ¡El Julián y los de la verbena...

¡Ah, maldición, y cuánto puede el dinero...;

- No te digo nada. Lo que tú digas haremos, como siempre, porque yo siempre he tenido que aceptar lo que tú digas o quieras hacer. Mi voluntad nunca sirvió para nada.

- Mujer... que debe ser así. ¿Sabes tú, lo que sería que vengan tus familiares, los vecinos de esta calle; los curiosos de las otras, y hasta la guardia civil para poner orden. O pueden venir, hasta con música para alegrarse de que han conseguido echarnos, Eugenia, que eso es lo que muchos han querido. Aquí tenían que venir, hasta los amiguitos de **Líber**... Y su maestro... y mis amigos, que también les tengo, aunque, después de lo del veterinario... ya no me fío de nadie.
- ¿Cuándo quieres que salgamos?
- Al amanecer, o antes del amanecer mejor. Para cuando amanezca, que estemos pasando Lerma...o Aranda de Duero, es igual. Hay que hacerlo, como cuando se va a atacar al enemigo: por sorpresa. Como cuando vas a cazar un pajarillo en el nido y le sorprendes sin dejarle mover sus alas. Buscaré una camioneta que nos lleve por poco dinero los trastos hasta nuestro barrio.
- No sabes cómo lo deseo. Aquí he dejado de ser quien era en Madrid. Me he quedado reducida a nada, Ramón, a nada. Quiero ser la mujer de un oficinista otra vez. Tienes que conseguirlo como sea.
- **Sí**. Hay que iniciar otra vez la vida, partiendo de cero. El viernes, saldremos los cuatro camino del viejo barrio con olor a bodega, a calamares, a vomitada, a churros y a furcias que esperan por la calle al gilipollas que vaya con ellas a la cama. Pero ese es nuestro barrio, Eugenia. El barrio de nuestros padres, y quiero que sea el de mis hijos. Hemos vivido tantas cosas...que ya no sé qué es realidad y qué es ficción!

A las doce de la noche, estaba un camioncito arrimado a la puerta. Fueron sacando en silencio y con las luces apagadas, las camas, el ropero, las sillas, las dos mesas y las demás cosas que fueron comprando poquito a poco.

Metieron las ropas, la jaulita con un jilguero najerino que no lo querían dejar abandonado. Algunos sacos de patatas. Caparrones y vino. Pimientos, cebollas y otras legumbres de huerta que no faltaba quien le daba a Eugenia, y ésta las metía en botes para el invierno.

Poco a poco, aunque muy pobres, el camioncito se fue llenando. Liber quiso llevar un perrito cachorro, que le dió un amiguito del colegio. Le llevaban metido en un cajoncito.

Cuando todo estaba cargado, en silencio, sacaron los niños, apagaron la luz, y le dijeron al del camión:
- Procura no hacer ruido hasta que doubles en el Monasterio.

Y allí, puedes dar la luz.

- No os preocupéis, que no van a oírnos ni los cárabos...
Es que si lo enciendo aquí el motor, despierta a todos...
Pues no hace ruido ni ná este pájaro, con lo cascao que va ya...

Puso el chofer la lona por encima de todos los trastos y con un hijo cada uno encima de las piernas, fue avanzando el camión, por su propio peso. La puerta estaba cerrada. Algunas ventanas, que estaban entornadas y sin luz, se vieron de pronto encendidas... Alguien estuvo curioseando por la calle. Cuando tuvo que encender el contacto la dice el chofer.

- Así, que, lo dicho: vamos por Burgos, ¿verdad?.

- Yo creo que sí. Es más corto el camino.

- Y más suave para este jaco. Si subo Piqueras...; hummm; no sé cómo me las hubiera visto. Además, tiene más de trescientos

tas vueltas y vueltas que es pa volverse loco hasta el volante. Estos mocetes echarían allá hasta las primeras sopas que les dió Ugenia. Nada, nada, mejor vamos por La Pedraja y Belorao, aunque sea la carretera algo más estrecha.

- ¿Está fuerte el Chevro...? -le dice Ramón en broma.
 - ¿Este? Tremendo. Aguanta todo lo que le echen...
 - ¿Y de faros va bien?
 - ¡Hombre; Mejor que los de Gibraltar... Lo malo será, y lo malo será el entrar en Madrí por el tráfico, y las calles que no conozco. Pero, como vamos a llegar de madrugada...y llevo buen maistro.... Tú, me dices, Ayala ; tira por esa... ;Vuelve a la izquierda... ;Ahora por aquella...y llegaremos, vaya si llegaremos. ¿Verdá Ugenia?

Agapito, el chofer, era de izquierdas también. Le habían matado en el 36 a un hermano y a un tío, de ahí que no tenía más remedio que respirar por aquella herida. Muchas veces se había reunido en la bodega con los amigos y habían invitado a Ramón, para que se divierta un rato con ellos, y de paso oírle hablar de tantas cosas que, para ellos era un deleite. El también lo pasaba muy bien con ellos, oyendo sus dichos, sus maneras de hablar y su picaresca, Nájera estaba llena de gentes de este talante, lástima que aún no estaban asentados los posos tras de la terrible contienda que les hizo tanto daño.

El camino iba haciéndose bien. El tráfico apenas perceptible. Llegaron a Burgos. Les detuvo la Guardia Civil de carretera. Los motoristas con trajes de cuero color marrón. Les piden la documentación, revisan un poco el camión y les dejan seguir.

¡Lerma; ¡Aranda de Duero; Pararon para tomar unos cafés en el pequeño bar que está en el centro de la ciudad, cerca de la plaza y antes de llegar al puente.

Seguía siendo de noche. Madrid cada vez estaba más cerca y la tierra del destierro y haber hecho el ridículo dejada más a la espalda. ¡Cuántos recuerdos llevaban también de ella; Ramón, cuando se hacía el silencio dentro de la cabina, repasaba aquella amistad con el veterinario y cómo llegó a destrozarse, también por la política. Recordó el largo trato con Anita y tantas horas llenas de pasión y amor. Se le vino a la memoria aquel accidente del embarazo y aborto... todo tan callado, tan enterrado para siempre. ¡Ah; Cada persona es un mundo secreto. ¿Quién llega hasta el fondo oscuro e impenetrable del sentimiento y acción humana? Sólo damos a conocer lo superficial, el plumaje del ave, pero, dentro... dentro se llevan a la sepultura momentos tristes y graves que sólo conocen unos pocos, pero que se dejan negados para no destruir la persona.

¿Cómo decirle a las gentes aquello que había vivido esa tarde Ramón con Anita, cuando el pipermit se les subió a la cabeza y rodaban por el suelo desnudos? ¿Qué hubiera dicho la gente de Nájera, si sabe que aquel madrileño, serio, delgado, que no hacía bromas a nadie y le gustaba ser respetado y respetar, había estado gozando de semejante libertad sexual? ¡Increíble para todos, ¿Lo podía imaginar siquiera Eugenia? Otra incógnita para los demás ¿Entenderían aquella pelea con el veterinario en la carretera hacia Huércanos, en la que se insultó uno y otro, por cuestiones políticas y sociales cuando el pueblo todo los consideraba como hermanos en ideas izquierdistas? Nadie podía creerlo y era mejor callarlo.

¿Y lo que le pasó con Martina, aquella tarde que le amenazaba con la tenaza en alto, y estaba a punto de descargarla sobre aquella cabeza dañada y resentida?

Una duda llevaba sobre lo ocurrido con Don José, el veterinario. ¿Se había portado bien con él o había sido un desagradecido? ¿No tenía que haber ido a su casa, para aclarar todo e incluso pedirle disculpas?

El chofer hablaba y hablaba. Ramón, ensimismado en sus recuerdos contestaba no pocas veces sin saber de qué iba la conversación. Seguía pensando en la división social en que estaba metida aquella bella y fresca ciudad. Repasaba a todos los que le saludaban con cariño, y también a los que no le miraban y hasta sabía que le odiaban. Los colores azul y rojo, estaban sobre los tejados de la Ciudad de los Reyes bien definidos y para largos años. Si la guerra no hubiera sido fragua de odios, vivir en Nájera podía haber sido un pequeño Eden, pero, no era el momento propicio para el haber vivido en esos tres años del destierro.

En esto iba pensando cuando, bajando un puerto, se detuvo el camión. Agapito se desesperó y comenzó a blasfemar como se sabe hacer desde tiempo inmemorial en La Rioja. No dejó santo en paz durante unos segundos.

- ¿Qué pasa, Agapito?

- Que se ha pinchao una rueda delantera... y, en podrido lugarcito... Cuesta abajo y, mirar qué cuesta.

Se detuvo y bajó el dueño del camión.

-;La de la izquierda es; -Siguió blasfemando contra todos los grandes jefes del cielo y de la tierra...

- Ya podís bajaros... Dejar ahí a los mocetes y vamos a ver cómo la cambiamos...

Bajó Ramón. Tuvo que agarrar a Eugenia para que no se cayera por la mucha altura que tenía aquel estribo.

Sacó Agapito alguna herramienta, de debajo del asiento, donde dormían los dos pequeños, sin saber que iban en camión.

- Ramón. Vete a ver si consigues unas piedras para ponérselas a las ruedas.

Estaban en una cuesta abajo muy pendiente, con un desnivel grande, quizá, más del doce por ciento.

Ramón, encontró en la cuneta una piedra grande y se la puso en la rueda de atrás. Fue a por otra para colocarla delante. Antes de agacharse le dio un beso a Eugenia y le dijo: "Chatilla, desde mañana todo cambiará. Vamos a ser muy felices en Madrid, ya lo verás".

- "Dios te oiga, Ramón. Creo que ya es hora, cariño".

- ¡Vamos Ramón!... ¿No encuentras piedras, o qué?...

- Si si. Ya llevamos una muy buena.

- Pónsela en la rueda de la derecha de alante!

Agapito se había quitado el buzo y lo colgó en la parte trasera, echado sobre la puerta que cerraba la cama del vehículo, y tapaba, justo tapaba, un pequeño farolillo rojo. El del otro lado, el de la derecha, nadie sabía donde estaba... porque, desde Lerma parece que lo llevaban apagado. Agachado estaba sacando la rueda de repuesto que tenía sujeta con cadenas. No cesaba de blasfemar ¿...? Es manía riojana, y^{ve} ni Franco ni el clero, por mucho que multó en todos los pueblos, logró eliminarla.

Les dijo gritando al matrimonio:

- ¡Cuidado con salir a medio, que viene un camión;

Era el preciso momento en que Eugenia y Ramón llevaban entre los dos aquella piedra blanca como si fuera alabastro. Agachándose estaban delante del camión para ponerla junto a la rueda con aire, cuando recibieron un golpe tan fuerte...tan fuerte, que en un segundo les tuvo que parecer que se había caído un satélite enorme sobre la tierra en que ellos estaban.

¿Qué había pasado?... Un camión gigantesco, que bajaba aquel puertecillo y venía cargado de hierro desde Bilbao hacia Madrid, parece que no vio luces en la carretera, por estar un farolillo roto y, el otro, tapado con la ropa de Agapito, y, enfilándole con una potencia gigantesca lo lanzó más de cincuenta metros como si fuese un obús hacia la trinchera del enemigo.

Agapito quedó aplastado contra los hierros de su camión. Eugenia pedía socorro a gritos, fuera de la carretera. Ramón había quedado destrozado por el golpe de la rueda en la cabeza, y el cacharrazo enorme que le dio el faro delantero... El hijo del matrimonio, Liber, había sido lanzado por el cristal de la cabina, del que no quedaba pedazo sano. Su salida desde el asiento parecía increíble, pero, allí estaba tendido en la cuneta y sin movimiento.

El cuadro que presentaba aquel accidente era dantesco. ¡Horrible! Heridos también parece que estaban los ocupantes del camión vasco. Reclamaban ayuda a gritos desde la cabina, de la que no podían salir por estar atrapados entre los hierros.

Estaba comenzando a amanecer.

Llegó la Guardia Civil de Auxilio en Carretera. Lle-

garon fuerzas de la Cruz Roja y vieron que, en suelo, había tres muertos: Ramón. Líber y Agapito.

En gravísimo estado llevaron a Eugenia camino de Madrid. El hijo pequeño, el riojano de nacimiento, apenas tenía lesiones. También tuvieron que llevar a los dos hombres del camión vasco, tras de no poco trabajo para liberarles de la cabina que les atenazaba.

Allí están enterrados en un reducido cementerio, junto al ábside románico de una pequeña iglesia, en un pueblecito de Burgos, -Partido Judicial de Aranda de Duero- el sufrido y desdichado anarquista, y aquel hijo, producto del buen amor, cuyo nombre quiso que fuera el que anhelaba para España: Libertad, y que había quedado roto y rota desde hacía nueve años.

Todo para ellos había acabado cuando menos lo esperaban, cuando Ramón Ayala, cansado de tantas cosas y harto de desilusiones, buscaba encaminarse hacia una nueva vida, siendo un hombre más, anónimo. El destino le arrolló como a liviano pelele. El vivir de la historia y de todo humano, siempre lleva a su lado un río, una enfermedad, un muelo -esta vez convertido en carretera- que lo acabará llevando al mar de la interminable noche que es el morir.

#####

F I N

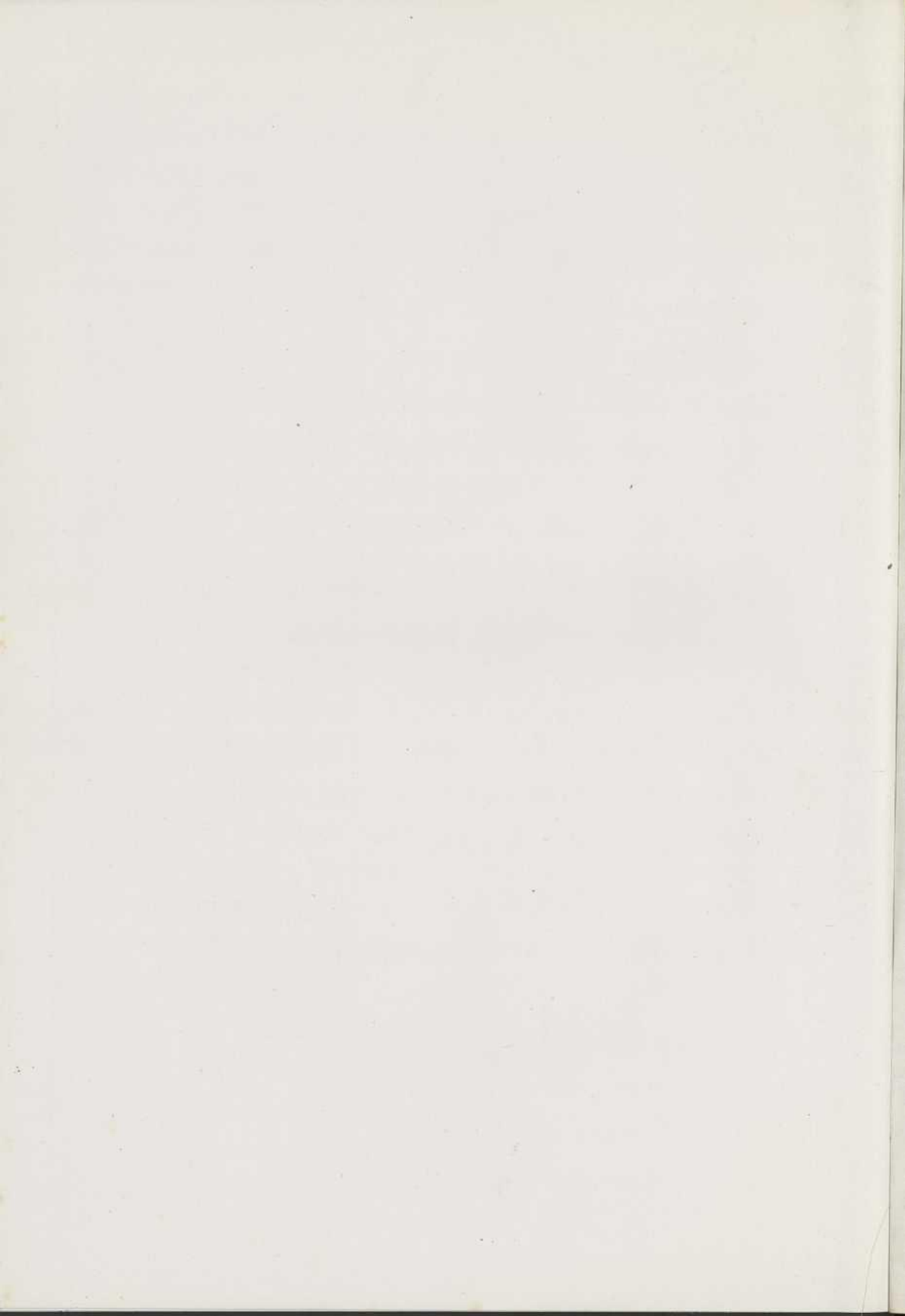
.....

NOVELAS

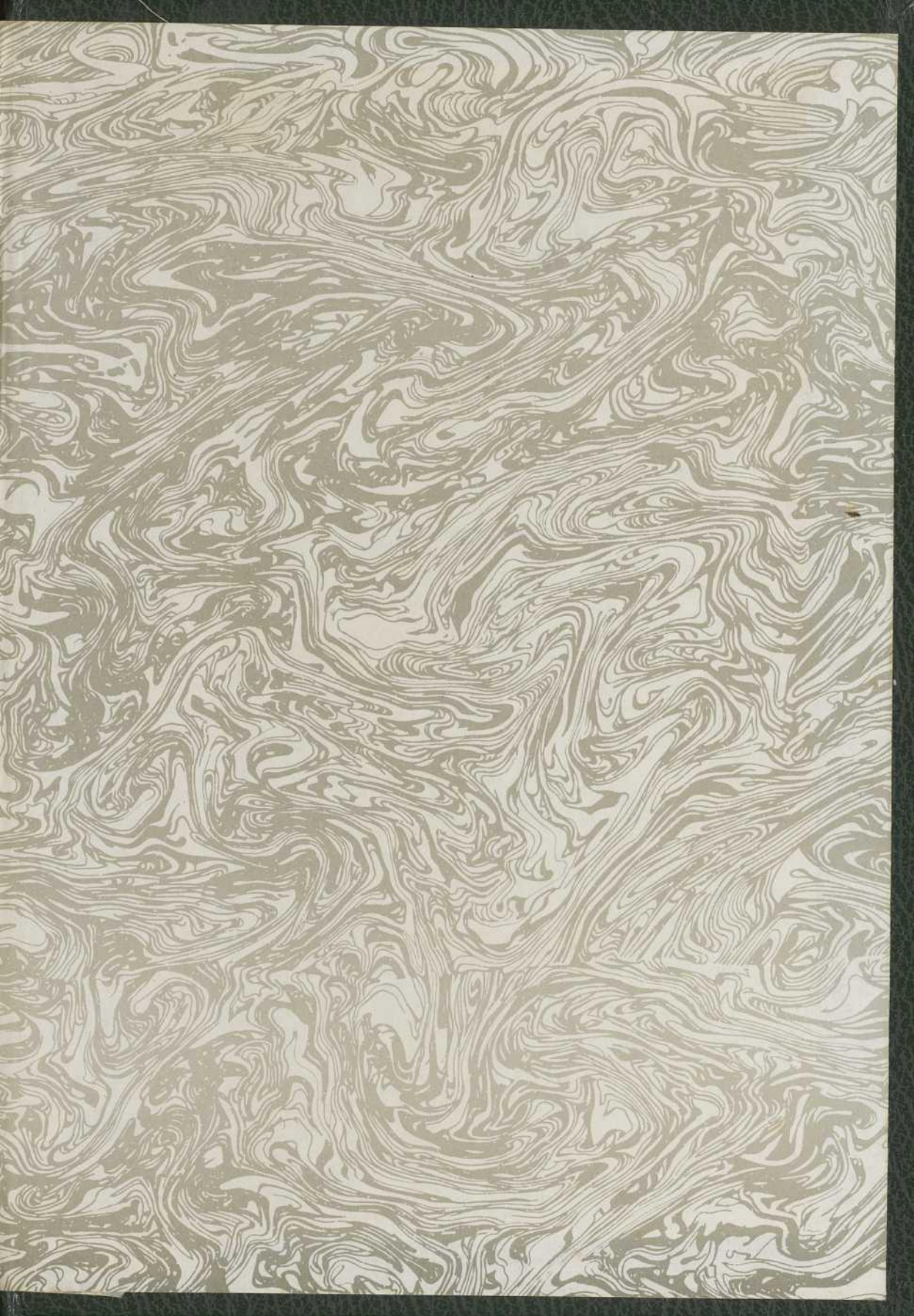
- 1ª EL CABALLERO DE CALATRAVA
- 2 CINCO VECES DIEZ EN EL TIEMPO
- 3 TEMPESTAD DE PASIONES
- 4 TRAGICOMEDIA DE TIAGO HERNÁEZ
(Finalista Café Gijón. Novela Corta)
- 5 TIAGO HERNÁEZ (Finalista Novela Larga ALFAGUARA.
Editada 1981)
- 6 NOTARIA DE UN TIEMPO AMARGO.
- 7 SIETE DIAS ENTRE LOS BERONES.
- 8 EL ÚLTIMO EVANGELIO.
- 9 PASCASIO Y VINAGRE (Editada. Dos ediciones)
1980
- 10 LA SAGA MALDITA DE LOS TORQUEMADA
- 11 MORIR EN PRIMAVERA
- 12 CONCIERTO DE TOCATA Y CORNAMUSA.
- 13 REVUELTO SIGUE EL MUELO.
- 14 VINAGRE CABALGA SOLO.
- 15 Perseguidos como alimañas.
- 16 Ajuste de cuentas. ←
- 17 Los genes no creen en Dios.
- 18 Autos, sotanas y menganas.

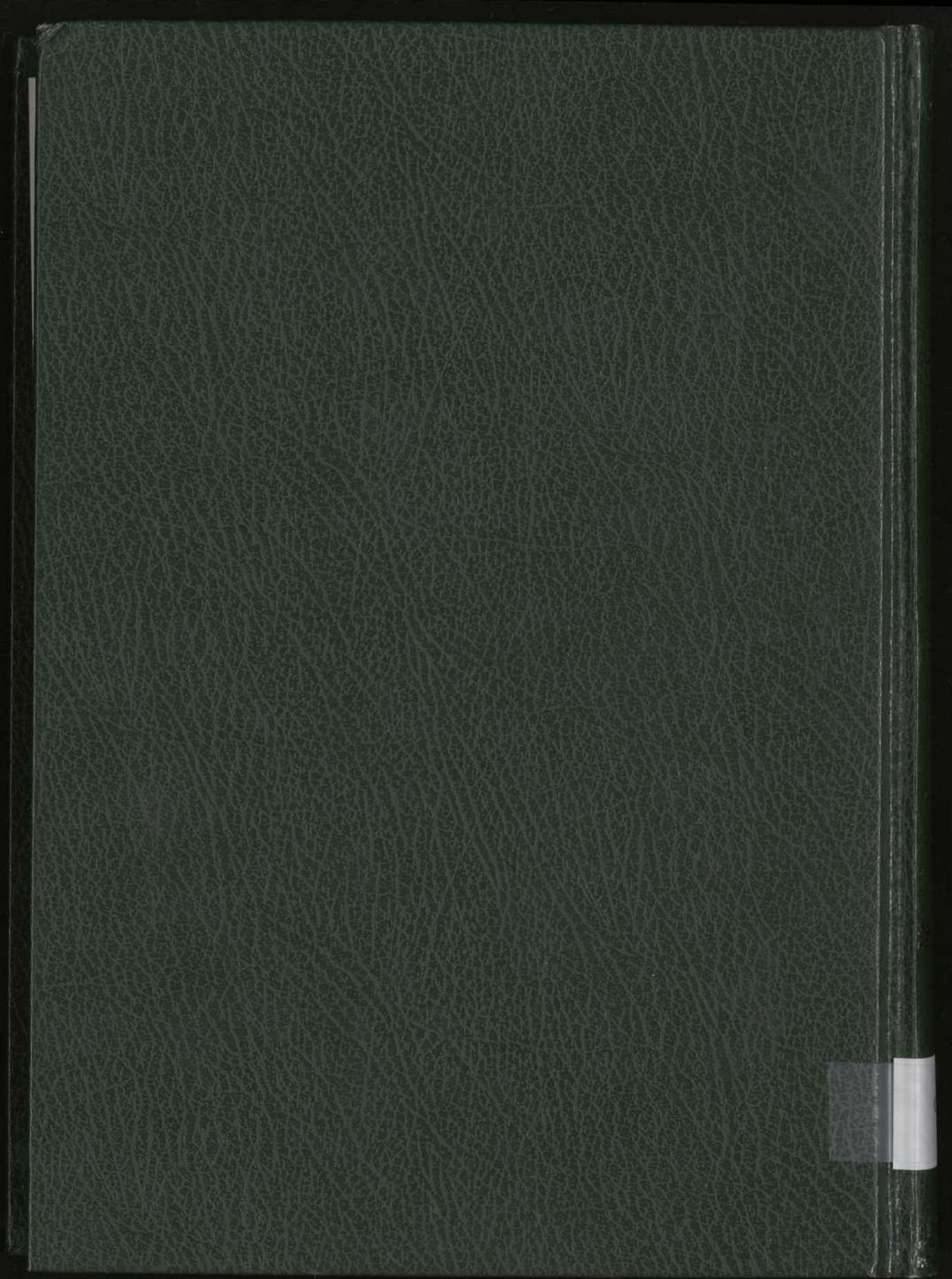
*← Años después fue
Finalista en el
medal de
novela 1995*














A. CILLERO
MILECIA

REVUELTO
SIGUE
EL MUELO



CIL-26

